

El Colegio de Tarija y las misiones de Chiquitos según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús

Carlos A. Page

Índice

1. Introducción

Las cartas anuas
Breve descripción del presente trabajo
Algunas de las variadas noticias de las anuas
Palabras finales

2. Cartas Anuas dirigidas a Roma

Anuas de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay desde el año de 1681 hasta el de 1692 escritas por el reverendo Padre Tomás Donvidas, provincial de la misma a nuestro reverendo Padre General Tirso González

- Fundación de Tarija en que se refieren los varios sucesos de los Padres misioneros que vinieron a fundar este Colegio y conversión de los infieles chiriguano desde octubre de 1689 hasta fines del año de 1690
- De los medios que pusieron los Padres misioneros José de Arce y Francisco Bazán para ganar las voluntades de los infieles chiriguano y disposiciones para la entrada de su conversión

Anua de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay desde el año de 1689 hasta el de 1700 escritas por el Padre Ignacio de Frías, provincial de la misma a nuestro muy reverendo Padre general Tirso González

- Capítulo 4º De la fundación del Colegio de Tarija
- Capítulo 5º
 1. Entradas que se han hecho a las naciones gentiles y fundaciones de nuevas reducciones
 2. Vuelven los Padres para hacer las paces entre los caciques.
 6. El Padre superior José de Arce emprende la exploración del río Paraguay
Fundación del pueblo de San Javier
 7. El Padre Arce entre los Piñocas, su enfermedad y convalecencia; su vuelta a Tarija.
 8. Es nombrado superior de las misiones el Padre Juan Bautista Zea
Fundación del pueblo de San Rafael
 9. Se abandona la misión chiriguana de la Presentación y en su lugar se fundan dos nuevas reducciones entre los chiquitos. Visita del Padres Gregorio Cabral.
Se funda el pueblo de San José
Se funda el pueblo de San Juan Bautista

Cartas Anuas de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús desde el año de 1714 hasta el año 1720

- El Colegio de Tarija
 - La estación misional del Chaco
 - La estación misional de Tarija
- La misión de los chiquitos

Cartas Anuas de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús desde el año 1720 hasta el mes de octubre de 1730 enviadas al muy reverendo Padre vicario general de la misma Compañía Padre Francisco Retz

- El Colegio de Tarija

Cartas Anuas de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús desde el año de 1730 al año de 1735

- El Colegio de Tarija
- La misión de chiriguano
- La misión de los chiquitos

Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay. Año 1735 [a 1743]

- Capítulo II
 - IX La Misión en el pueblo de Tarija
- Capítulo III

De las misiones campestres que se emprenden cada año por las regiones circunvecinas de todas las ciudades

Capítulo VI Las misiones de indios chiquitos

Capítulo VII Las misiones de los lules, chiriguano y otras recién fundadas en diferentes partes de la provincia

III Las misiones entre los chiriguano y el martirio del venerable Padre Julián Lizardi

Cartas Anuas en las cuales refiere los sucesos en la provincia del Paraguay desde el año de 1750 hasta el año de 1756, al muy reverendo Padre Luis Centurión General de la Compañía el Padre José Barreda Provincial del Paraguay

Parte segunda. Las misiones

La misión de los chiquitos

Tercera parte

Los difuntos de la Compañía

Padre Juan de Benavente

Padre Jaime Contreras

Cartas Anuas. Provincia del Paraguay desde el año 1756 hasta el año de 1762, enviadas del Padre Pedro Juan Andreu. Provincial de la misma provincia, a nuestro reverendo Padre general Lorenzo Ricci

Los difuntos

Juan Meurelos

José Gómez

Tomás Figueroa

Miguel Streicher

Las misiones

La misión de Mbayas

Las misiones de chiquitos

Numeración anual de las misiones 1762

Anua de las Misiones de los indios llamados Chiquitos del año 1765

3. Anuas Parciales, censos y otros informes

-Anua del pueblo de San Rafael de los Chiquitos. Año mil setecientos once y doce

-Anua del pueblo de San Francisco Javier de los piñocas del año 1712

-Estado del pueblo de San Francisco Javier de las misiones de chiquitos, firmado por el Padre José Ignacio de la Mata a 10 de diciembre de 1713

-Estado del pueblo de San Rafael de las misiones de chiquitos firmadas por el Padre Miguel de Yegros a 8 de diciembre de 1713

-Estado del pueblo de San José de Indios chiquitos, fechado y firmado por el Padre Juan Bautista Zea a 20 de octubre de 1713

-Estado del pueblo de la Concepción de Indios chiquitos fechado y firmado por el Padre Juan Patricio Fernández el 26 de agosto de 1714

-Adiciones a las expediciones Anuas de las misiones de los Chiquitos 1717-1718

Capítulo 1º De la segunda entrada que hizo el Padre Miguel de Yegros a la Nación de los zamucos y descubrimiento y reducción de otras naciones de infieles

Capítulo 2. De otras expediciones en este año de 1718

-Sucesos que han ocurrido en las misiones de los chiquitos para las anuas del año de 1718

-Estado de las misiones de indios chiquitos en el año de 1718

-Anua del pueblo de la Concepción, año 1732

-Anua de la Doctrina de San Juan Bautista en las misiones de los chiquitos año 1734

-Anua del pueblo de San Rafael de Chiquitos. Año de 1734

-Anua del pueblo de San José, año de 1734

-Anua de la doctrina de San José de 1735

-Anua de la doctrina de San Juan de 1735

-Anua del pueblo de San Miguel, año 1735

-Anua del pueblo de San Rafael Arcángel del año 1735

-Anua del pueblo de la Concepción, año 1736

-Anua del pueblo de San Javier, año 1738

- Anua del pueblo de la Concepción de Nuestra Señora de Chiquitos del año 1738
- Anua del pueblo de San José de Chiquitos del año 1738
- Anua de la doctrina de San Juan Bautista en las misiones de Chiquitos año 1738
- Anua del pueblo de San Miguel de chiquitos del año 1738
- San Rafael. Año 1738
- Numeración anual de las Misiones de Chiquitos año 1739
- Anua del pueblo de la Concepción de Chiquitos del año 1739
- Anua de la doctrina de San Juan Bautista en las misiones de los chiquitos del año 1739
- Anua del Pueblo de San Javier, año 1739
- Anua del pueblo de San Miguel del año 1739
- Anua numeral de las misiones de chiquitos año 1739
- San Rafael. Año 1739
- Estado de las misiones de chiquitos en la visita que hizo el Padre Juan Cervantes año de 1740
 - Pueblo de San Ignacio
 - Pueblo de San Juan
 - Pueblo de San José
 - Pueblo de San Rafael
 - Pueblo de San Miguel
 - San Javier
 - Oficio del provincial
- Anua del Pueblo de la Concepción de Nuestra Señora de Chiquitos del año 1740
- Anua del Pueblo de San Javier de chiquitos del año 1740
- Anua de la doctrina de San Juan Bautista de chiquitos en el año de 1740
- Anua del pueblo de San Ignacio de chiquitos 1740
- San Rafael, Año 1740
- Estado del pueblo de San Miguel firmado por el Padre Cristóbal Rodríguez a 27 de setiembre de 1740
- Anua del pueblo de San José de chiquitos del año 1740
- Anua del Pueblo de San Javier de chiquitos del año 1741
- Anua de la doctrina de San Juan de chiquitos en el año de 1741
- Anua del pueblo de San Miguel de chiquitos del año 1741
- Número de las familias, almas y ministerios del pueblo de San Ignacio de zamucos el año de 1741
- Anua del pueblo de San Rafael de chiquitos, año 1741
- Anua del Pueblo de Concepción del año 1741
- Anua del pueblo de San José año 1742
- Anua del pueblo de San José de las misiones de chiquitos año 1742
- Anua del pueblo de San Miguel de Chiquitos del año de 1742
- Anua del pueblo de San Rafael de Chiquitos año 1742
- Número de las familias, almas y ministerios del pueblo de Nuestro Padre San Ignacio el año de 1742
- Catálogo anual de las misiones de chiquitos, año 1742
- Anua de las misiones de los Chiquitos de 1742
- Anua de las misiones de chiquitos de 1742
- Estado del pueblo de Concepción. Año 1742
- Anua del Pueblo de San Juan Bautista de chiquitos en el año de 1743
- Anua del pueblo de San José del año 1743
- Catálogo de las misiones de chiquitos. Año 1743
- Número de las familias, almas y ministerios del pueblo de Nuestro Padre San Ignacio. Año 1743
- Anua del pueblo de San Miguel de chiquitos del año 1743
- Anua del pueblo de San Rafael. Año 1743
- Catálogo de la misión de chiquitos, año 1744
 - Anua numeración de las misiones de chiquitos año 1744
- Anua numeración de las misiones de chiquitos de 1745
 - Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1745
- Estado de los pueblos de chiquitos desde la última visita del año 1745
- Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1746
- Anua numeración de las misiones de chiquitos año 1747
 - Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1747

- Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1748
- Anua numeración de las misiones de chiquitos año 1749
 - Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1749
- Anua numeración de las misiones de chiquitos año 1750
 - Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1750
- Anua numeración de las misiones de chiquitos año 1752
- Anua de las misiones de chiquitos del año de 1753
- Anua numeración de las misiones de chiquitos año 1755
 - Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1755
- Anua numeración de las misiones de chiquitos 1756
 - Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1756
- Anua numeración de las misiones de chiquitos 1757
 - Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1757
- Anuas del Colegio de Tarija desde 1º de enero de 1757 hasta 1º de enero de 1761 que son cinco años
 - Año 1757
 - Año de 1758
 - Año de 1759
 - Año 1760
 - Año de 1761
- Anua numeración de las misiones de chiquitos 1758
 - Anua de 1758
- Anua numeración de las misiones de chiquitos, año 1760
 - Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1760
- Anua numeración de las misiones de chiquitos, año 1761
 - Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1761
- Anua de las misiones de los chiquitos del año 1761
- Catálogo anual del pueblo de San Juan Bautista de indios Isistines del año 1762
- Noticias sobre las misiones del Paraguay hasta Corrientes y el Brasil por el Padre Francisco Lardín (1762)
- Anua de las misiones de chiquitos. Año 1764
- Anua de las misiones de chiquitos de 1765
 - Anua numeración de las misiones de chiquitos, año 1765

1. Introducción

Las Cartas Anuas

De acuerdo al sistema de gobierno de la Compañía de Jesús, como al sentido comunicacional que los jesuitas tenían entre sí desde sus inicios, fue imprescindible crear un método de información no sólo hacia arriba, es decir al padre general sino también horizontal, esto es al resto de los jesuitas. Así lo establecen las Constituciones que escribe el propio San Ignacio, donde claramente se expone, en su parte octava, estas formas de comunicación es decir “*de lo que ayuda para unir los repartidos con su cabeza y entre sí*”. Obviamente el vínculo principal será “*el amor de Dios*”. Pero como señala el artículo 673 “*Ayudará también muy especialmente la comunicación de letras misivas entre los inferiores y Superiores*”. Luego se presenta la manera de llevarlo a cabo, recomendando que los rectores y misioneros deben escribir al provincial cada semana y éste igualmente al general, en el mismo lapso si se encuentra próximo, pero si son de otros reinos una vez al mes. Ahora, las buenas noticias, es decir aquellas con contenido edificante, debían escribirse cada cuatro meses en dos idiomas: el del lugar y en latín. Ambas versiones debían enviarse al provincial quien las mandaba al general quien a su vez autorizaba a realizar tantas copias como fueran necesarias para repartir en todas las provincias. Incluso las anuas debían especificar una lista completa del personal existente en cada casa.

En la Segunda Congregación General de la Compañía de Jesús, realizada en 1565, se extendió el plazo para el envío de cartas a un año, siendo tal el crecimiento de la Orden que se decidió compendiar estos informes e imprimirlos. Para ello el Padre general nombró a un encargado que debía reunir las cartas que llegaban de todas las regiones del mundo. Era su deber resumirlas en latín con la mayor fidelidad, formando un tomo con alrededor de 300 páginas para distribuir entre los domicilios de los jesuitas.

Algunas de las anuas de la provincia del Paraguay fueron impresas, como las de 1626-1627 escrita por el Padre Nicolás Mastrilli Durán y firmadas en Córdoba el 12 de noviembre de 1628. Fueron traducidas al latín por el Padre belga Jacobo Ranconnier y publicadas en Amberes en 1636 con 168 páginas¹. Otras anuas impresas fueron la de 1642 firmada por el provincial Diego de Boroa, correspondiente al periodo 1635-1637, traducidas por el belga Francisco de Hamel, y las traducidas por el Padre Schirmberck y publicadas en Munich en 1649 con el título de *Messis paraquariensis*, por citar solo las de los primeros años.

Estas fueron las fuentes iniciales para la redacción de numerosos libros que tuvieron como finalidad difundir por el mundo la noticia de la obra de Dios en las Indias. El primero de ellos, referido al Perú en general, lo escribió el Padre Diego de Torres², a pedido de los amigos y religiosos que deseaban conocer en Europa lo que estaba sucediendo. Lo hizo durante su estadía en Roma cuando la visitó en carácter de procurador y trajo la orden de crear la nueva provincia del Paraguay. Sobre la por entonces reciente jurisdicción, la primera obra impresa fue la *Conquista espiritual*, del Padre Antonio Ruiz de Montoya y aparecida en una imprenta madrileña en 1639. Fue una obra escrita en base a su dilatada experiencia misional que se elevó como un grito de auxilio ante las calamidades que sufrían los aborígenes.

Las anuas fueron ampliamente utilizadas por los historiadores de la Orden. Así dan cuenta de su detenida lectura los Padres del Techo, Jarque, Nieremberg, Machoni, Davín, Fernández, Peramás y fundamentalmente Orosz quien en gran parte construye biografías publicadas en su *Décadas* en base a las necrológicas de las anuas. El propio Charlevoix le dio a las cartas anuas gran utilidad, al no haber estado nunca en estas tierras y escribir su obra sobre la Historia del Paraguay. Pero el más importante fue Pedro Lozano, que en varios de sus trabajos transcribe trozos enteros y lo hizo porque él mismo redactó algunas. De esta manera, algunos de los textos que presentamos aquí pueden ser considerados como verdaderos textos inéditos de uno de los historiadores más importantes del periodo colonial. Precisamente él fue el primero que se ocupó de la región con suma erudición. Lo hizo como historiador de la Orden, cargo que ocupó desde 1726, luego de completar sus estudios en el Colegio Máximo de Córdoba. Una de sus primeras obras fue precisamente la descripción integral del Chaco³.

¹ *Litera annuae Provinciae Paraquariae S. J. ad Adm. R.P. Mutium Viteleschum ejusdem Soc. Prep. Generalem missae a R. P. Nicolas Duran, Paraquariae Prep. Provinciali. Ejus nomine ac jussu scripta a P. Jacobo Ronconnier, belga, ejusdem Soc. Aunterpia, 1636.*

² *Relatione Breve... circa il fruto che si raccoglie con gli Indiani di quel Reyno [del Perú], Roma 1603. pp 92. (Citado Furlong, 1978: 772).*

³ LOZANO SJ, Pedro. *Descripción chorographica del terreno, ríos, árboles y animales de las delatadissimas Provincias del gran Chaco, Gualamba, y de los ritos, y costumbres de las innumerables naciones barbaras, e infieles que le habitan, con una cabal relacion histórica de lo que en ellas han obrado para conquistarlas algunos gobernadores y ministros reales y los misioneros jesuitas para reducirlos a la Fe del verdadero Dios.* Córdoba, España 1733. La obra fue reeditada en 1941 por la Universidad Nacional de Tucumán, publicación N° 288 del Departamento de Investigaciones Regionales,

La aclaración que hicimos al comienzo de centrarse en las acciones edificantes y distribuir las cartas por todas las provincias tenía por objetivo atraer a nuevos jóvenes operarios pero también participar a aquellos externos que ayudaban a la Compañía y con ello mostrarles la gratitud de la Orden y motivarlos a desarrollar su vida espiritual.

Las Anuas eran en cierta forma el instrumento oficial de difusión que se sumaba a las cartas que escribían los mismos misioneros a sus padres, hermanos, amigos y a los profesores que los habían guiado en su vocación. Emulaban las cartas tan leídas en su tiempo del Apóstol de las Indias San Francisco Javier, muy difundidas en el siglo XVII y que estimulaban el crecimiento de las vocaciones religiosas.

Las otras noticias, las que no eran buenas, tenían un carácter estrictamente privado y generalmente eran las cartas entregadas en persona al general por el Padre procurador, quien era elegido en las Congregaciones Provinciales, que periódicamente convocaba el Padre Provincial, para cumplir con ésta y otras funciones como la de reclutar voluntarios y obtener la licencia en España para embarcarlos.

Es decir que esta clase de documentos edificantes -como señala Hugo Storni SJ- deben ser entendidos como son, es decir documentos espirituales⁴. Pero también son testimonios escritos por humanistas, que hicieron de ellas un modelo literario acorde a la literatura clásica en boga.

Las cartas eran redactadas por los secretarios o bien por los mismos provinciales. La construían con la información escrita que le enviaban desde cada colegio y misión o bien en las largas recorridas que hacía el provincial por toda la extensión del territorio que gobernaba. En cuanto al recorrido de la provincia, bien viene de ejemplo el que hizo el Padre Provincial Luis de la Roca durante su mandato (1713-1717), visitando la misión de Chiquitos. En su viaje estuvo en contacto con un grupo de chiriguano que le rogó reestablecer las misiones entre ellos. Y así lo hizo, creando el pueblo de Santa María de la Inmaculada Concepción, a donde envió dos Padres. El amplio derrotero por Chiquitos queda descrito en la anua de 1714-1720 que posiblemente escribe su sucesor José de Aguirre. Allí se destaca la ruta que tomó, el importante recibimiento que le hicieron los indios y la muerte de los Padres Arce y De Blende que estuvo vinculada con esa visita, extendiéndose el relato a sus respectivas biografías.

En general las cartas anuas pueden dividirse en dos secciones claramente definidas, luego de una introducción, a veces breve y otras no tanto. Por un lado la parte educativa y por el otro la misional, es decir los dos ejes de acción fundamentales de la Compañía de Jesús. De tal forma que en principio habrá una descripción de los sucesos de cada colegio y luego de cada misión. En la primera sección encontramos casi siempre primero al Colegio Máximo de Córdoba y luego el resto de los colegios de la provincia. Dentro de cada descripción se hará referencia no sólo a los aspectos educativos, sino también al desenvolvimiento económico y las permanentes misiones itinerantes por la campaña. La segunda sección sólo a veces ocupa más espacio que la primera y describe minuciosamente la acción desarrollada en las misiones del Paraná y el Uruguay, a la que se incorpora la de chiquitos en el siglo XVIII, no descuidando otras misiones que a veces son incluidas dentro de la descripción de los colegios por tener ellos ascendencia directa sobre ellas.

De acuerdo a lo recomendado en las Constituciones se observa que hay un predominio en los temas edificantes, es decir los hechos espirituales, que irán en desmedro de lo material o temporal. Incluso este carácter de sucesos piadosos se repetirá en el obituario de cada operario, no dejando de constituirse en biografías con un abundante contenido histórico e interesante riqueza literaria. Quizás por su exceso, estas referencias pueden convertirse en ocasiones, en momentos de lectura tediosa para nuestro tiempo pero creemos sin duda que esos “milagros” del Paraguay deben haber sido leídos con suma atención por parte de los lejanos novicios dispersos por el mundo.

No obstante estas limitaciones y como escribe Maeder “los Anales proporcionan mucha información útil acerca de la historia interna de los colegios y reducciones, y de la propia sociedad rioplatense”⁵. Descripciones literarias, características de la población, viajes, relaciones del mundo colonial con indios y morenos, con la iglesia y la corona, vida cotidiana y fundamentalmente los ministerios de la Compañía de Jesús, entre otros

Instituto de Antropología, con prólogo de Radamés A. Altieri. Sin embargo misioneros del Chaco como Jolís y Sánchez Labrador critican duramente la obra de Lozano.

⁴ MAEDER, 1984: 15.

⁵ MAEDER, 1996: 8.

temas diversos, se constituyen en una fuente indispensable para la historia colonial americana y la de los pueblos indígenas.

Toda la documentación de los jesuitas fue confiscada con la expulsión. Los Padres apenas pudieron llevar su breviario, mientras gran parte de sus papeles fueron remitidos a España, quedando archivados por un tiempo en el “Ministerio de Gracia y Justicia”, comúnmente llamado de Temporalidades. Otros permanecieron en Buenos Aires y algunos quedaron en poder de particulares, siendo también un número importante los que se han perdido definitivamente, encontrándose entre estos últimos desde simples papelitos de cuentas diarias hasta libros inéditos como la famosa, aunque desconocida, obra sobre la “Historia del Paraguay” del padre Guevara.

Las cartas anuas permanecieron en Roma en la residencia de los jesuitas, siendo hoy parte del importante archivo de la Orden. Pero las anuas parciales, como las de chiquitos, que se encontraban en el archivo del provincial en Córdoba, corrieron la suerte de todos los papeles confiscados.

La orden de Bucarelli, gobernador de Buenos Aires, era que los que incautaban los manuscritos debían abstenerse de su reconocimiento y enviárselos a él, quien tomaría a su cargo la tarea de revisarlos y catalogarlos personalmente, de acuerdo a las instrucciones emanadas por el conde de Aranda el 23 de abril de 1767. Así es como, pocos años después, los papeles se trasladaron al fuerte de Buenos Aires, quedando desordenados y sin muchos cuidados. De la engorrosa y no fácil tarea de inspección desistió Bucarelli y recién durante el gobierno de Vértiz se comisionó la confección de un inventario que igualmente tardó varios años en realizarse y sólo en parte. Así fue que se nombró a Marcos Riglos y Martín de Olazábal, con algunos amanuenses, para que realizaran la tarea. Olazábal se dedicó a hacer un índice de sermones y pláticas del colegio de San Ignacio y Riglos formó un índice de los colegios de San Ignacio y Belén y el hospicio de Montevideo; pero luego de un largo tiempo dejó su trabajo, quedando sin ver los papeles de los 13 colegios restantes. Poco después tuvo a su cargo esa tarea y la de catalogar bulas y provisiones reales don Luis Zabala, quien en dos años hizo un somero índice. Finalmente en 1778 se nombró a Manuel de Lavardén, con un sueldo de cuatro mil pesos anuales que incluía amanuenses y gastos generales⁶. Quien fuera luego el autor de la “Oda al Paraná”, menciona el mal estado de los documentos producido por traslados y descuidos, catalogando igualmente y en siete años, cerca de cincuenta mil documentos que formaron un índice de 400 fojas que publica Leonhardt⁷ y donde se menciona un apartado con cartas anuas. Por cierto que todos esos papeles fueron diseminados en variados sitios y también gran parte quedaron perdidos.

En 1788 llegó la orden de España de remitir los papeles al Presidente de la Real Audiencia de Cádiz. Se cumplió, pero muchos documentos permanecieron en Buenos Aires. En el caso de las anuas parciales pasaron al fondo documental de la Biblioteca Nacional que luego los remitió al Archivo General de la Nación.

Los jesuitas comenzaron a revalorizar sus documentos históricos principalmente cuando el Padre general Luis Martín, siguiendo las recomendaciones de la Congregación General, formó en 1893 el Colegio de Escritores conocidos como Monumentalistas. Su labor estuvo orientada a dedicarse exclusivamente a reconstruir la historia de la Orden a través de las Asistencias y las anuas constituyeron una fuente primordial. Es el caso del Padre Astraín quien reconstruyó la historia de los antiguos jesuitas de la Asistencia de España. Con su obra se sumaron los trabajos de Pastells y Hernández; luego vendrá Leonhardt y posteriormente Furlong. Todos ellos fueron celosos custodios y a la vez receptores y compiladores de documentos, recuperando originales o bien haciendo transcripciones, como las muchas que hizo Hernández para Astraín.

De tal manera gran parte de las cartas anuas originales se encuentran encuadernadas en tres volúmenes en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús, mientras que copias y borradores de las mismas, a veces parciales, se pueden encontrar en repositorios de Bruselas, Leeds, Roma, Madrid, Toledo, Munich, Río de Janeiro y Buenos Aires. Las cartas inéditas que consultamos y empleamos en este trabajo son las tomas fotográficas que el hermano José Wénzel realizó en Roma entre los meses de abril y mayo de 1910 y que se trajeron al archivo de la Orden ubicado en el Colegio de San Miguel. El Padre Leonhardt tradujo las escritas en latín y nos legó en una serie de innumerables cuadernillos. Hoy se encuentran en la Biblioteca del Colegio del Salvador de Buenos Aires donde fue trasladada la poca documentación que se conserva del archivo que con tanta laboriosidad preservaron jesuitas como Furlong. Pero inmediatamente luego de su muerte quedó casi a la deriva y sometida a un sistemático expolio.

⁶ PAGE, 1999: 25-26.

⁷ LEONHARDT, 1926: 35.

Para la provincia jesuítica del Paraguay hemos relevado las 14 cartas publicadas por Leonhardt, las 4 de Maeder y las 21 inéditas que se encuentran actualmente compiladas fotográficamente. Entre estas últimas están las del siglo XVIII que hacen especial referencia al sector de estudio que aquí presentamos.

El primer grupo de cartas, pertenecientes al siglo XVII, fueron felizmente publicadas por el Instituto de Investigaciones Históricas que dirigía el jurista e historiador Emilio Ravignani (1886-1954). Pero diversas dificultades obligaron a la suspensión de una de las empresas más importantes en la materia. Emprendimiento que tuvo como figura cardinal al padre Carlos Leonhardt SJ (1869-1952) quien desarrolló una tarea verdaderamente titánica al traducir del latín y comentar todo el fondo, entre otros trabajos. Este incansable jesuita alemán que promovía a su superioridad construir la gran Monumenta en 1919, había sido enviado a Chile en 1901. En 1920 se trasladó a Buenos Aires donde, al igual que del otro lado de la cordillera, utilizaba su tiempo en investigar y escribir sin dejar sus tareas sacerdotales, docentes y misioneras.

Sin embargo sólo se publicaron en 1927 y en 1929 las cartas del periodo 1609 a 1637⁸. El resto de las cartas han quedado parcialmente inéditas y sobre todo “lejos de las posibilidades de consulta por parte de los estudiosos”⁹. Acertada afirmación de Ernesto Maeder, quien consustanciado profundamente con la historia de la Compañía de Jesús reinició la edición de las anuas con cuatro tomos publicados por distintos editores, aparecidos entre 1984 y 2000, luego de las gestiones que comenzara en 1979 con el entonces provincial Jorge M. Bergoglio. El Dr. Maeder dirigió el Instituto de Investigaciones Geohistóricas de la Universidad de Nacional del Nordeste, de donde fue profesor de Historia Argentina colonial, destacándose en su dilatada trayectoria como investigador superior del CONICET y Miembro de la Academia Nacional de la Historia.

De tal forma que con el aporte de Maeder se sumaron a las cartas de Leonhardt los periodos 1632-1634, localizada en dos versiones, una por el doctor Leandro Tormo Sanz y otra por Hugo Storni SJ; las de 1637-1639 y 1641-1643 (localizadas por el propio Maeder) y la de 1644 depositada en el archivo jesuítico.

Como vemos, las anuas del siglo XVIII permanecen inéditas, excepto algunas transcripciones parciales como la que realizamos recientemente sobre el Colegio Máximo de Córdoba¹⁰. Específicamente sobre nuestro tema, en la monumental obra de Jaime Cortesao, se insertó una copia de la Anua del período 1730-1734 de la colección de Angelis de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro¹¹.

Notable fue el proyecto que abordó en 1932 el Padre Leonhardt, cuando intentó publicar la obra *Documentos inéditos sobre el Chaco Boreal y antiguas misiones de la Compañía de Jesús de indios chiquitos*. Pero el trabajo entregado al Instituto de Investigaciones Históricas no pudo ser publicado, posiblemente debido a la crisis económica por la que transitaba la Argentina. Indudablemente haber contado con una copia del mismo es una de las motivaciones más importantes que nos llevó a concretar este libro.

Breve descripción del presente trabajo

El trabajo aquí presentado se compone de tres partes. La primera son las cartas anuas propiamente dichas. Es decir aquellas que fueron enviadas al Padre general en Roma. La segunda son una serie de anuas parciales, ya sea de informes particulares o de la totalidad de las misiones de chiquitos y del Colegio de Tarija. Con estos textos y por cierto otros diversos, como cartas personales de los padres misioneros al provincial, era como se construían las anteriores. Finalmente una tercera parte la dedicamos a un elocuente texto inédito sobre los ministerios y misiones del colegio de Tarija que incluye lo ocurrido durante la expulsión y que se encuentra en el archivo romano de la Compañía de Jesús¹², la sección sobre las noticias de lo sucedido en el colegio de Tarija con la expulsión la tomó el P. Hernández de este elocuente documento¹³.

La periodicidad de la colección no es la misma y mucho menos cuatrimestrales como esperaba San Ignacio. Al principio fueron anuales, luego bianuales y hasta trianuales, aunque en el siglo XVIII el periodo informado puede llegar a abarcar seis años y hasta más de una década. En el caso de la provincia jesuítica del

⁸ La edición se compone de dos tomos el primero con las cartas de los años 1609, 1610, 1611, 1612, 1613, 1614 y 1615. El otro tomo contiene las cartas de 1616, 1617, 1618, 1620, 1628-1631 y 1635-1637.

⁹ MAEDER, 1984:7.

¹⁰ PAGE, 2004.

¹¹ CORTESÃO, 1955: 153-212.

¹² ARSI Paraquaria 14 Varia de historica fs. 73-82.

¹³ HERNÁNDEZ, 1908: 91-105.

Paraguay y para nuestro periodo de estudio contamos con tres vacíos importantes con respecto a las anuas enviadas a Roma. El primero comprende los años 1700 y 1714. Posiblemente esta ausencia se deba a la guerra de sucesión (1702-1714) que desencadenó la sustitución de los Habsburgo por los Borbones. Inmediatamente después de este periodo es cuando el Padre Tamburini sigue reclamando al provincial que se cumplan sus órdenes de enviar los informes correspondientes, expresando: *Las órdenes de escribir los Padres Curas y Compañeros al Superior de las misiones cada mes del estado de la doctrina, de si se observan o no las órdenes, y si ocurre algo digno de remedio; y los que cuidan de las Doctrinas dar la misma cuenta al Provincial cada tres meses; se les intime de nuevo, y les diga que es orden mía, y lo notará entre las órdenes de los generales*¹⁴. Se suple un tanto estos años de carencia de información con las anuas parciales, aunque escasamente contamos con algunos informes de San Rafael, San Javier y San José. Sabemos además de los borradores de ese periodo que señala Leonhardt¹⁵ existentes en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro a los que no hemos tenido acceso.

El segundo periodo de ausencia es el que se extiende entre 1743 y 1750. Fue el primero el año de la Cédula Grande, aquella apologética visión que la Corona dejó sobre las misiones del Paraguay. Igualmente Astraín reproduce en parte y luego Furlong en forma completa, las cartas que el provincial Manuel Querini envió al rey en 1747 y 1750 respectivamente. En la primera da cuenta del martirio del Padre Agustín Castañares (1744) al que fue sometido por los mataguayos. También recuerda a los 16 misioneros que se encontraban en los por entonces siete pueblos de chiquitos¹⁶. El segundo informe, más extenso, lo rubrica en el año en que se cierra el tratado de límites que mantuvo preocupados a los jesuitas del Paraguay y que derivaría en una rotunda injusticia. Aquí enumera y da una breve referencia de cada una de las reducciones de la provincia, distribuidas en los obispados de Paraguay, Buenos Aires, Tucumán, Charcas y Santa Cruz de la Sierra donde se ubicaban las siete misiones chiquitanas de entonces¹⁷. Para este segundo periodo de ausencia contamos con siete informes de los pueblos.

Finalmente la última anua abarca hasta 1762 y a partir de allí nos encontramos con una ausencia de información. Habían pasado siete años hasta la expulsión y, de acuerdo a la periodicidad acostumbrada, posiblemente el provincial se aprestaba a enviar la anua correspondiente. Pero nunca llegó pues se adelantó el nefasto mandato real. Sólo contamos con tres documentos alternativos de los cuales uno es el informe del visitador Lardín que elevó al Padre provincial Andreu.

De tal forma que presentamos ocho cartas enviadas a Roma. La primera es la remitida por el Padre Tomás Donvidas y que corresponde al periodo 1681-1692. La segunda es la del provincial Ignacio de Frías que se superpone a la anterior al abarcar el periodo 1689 y 1700, por lo que varios pasajes de su texto son muy similares a la anterior. Continúa la extendida laguna mencionada para retomar el periodo 1714-1720 que incluso se encuentra incompleta. La cuarta carta continúa desde la última fecha hasta 1730, teniendo la particularidad de ubicarse su original en el Archivo Nacional de Munich. La siguiente, que se extiende entre 1730 y 1735 fue firmada por el Padre provincial Jaime de Aguilar siendo su texto redactado por el Padre Pedro Lozano. De igual autoría es la siguiente, correspondiente al periodo 1735-1743, aunque se encuentra incompleta en la importante sección de las necrológicas. Las dos últimas, una del periodo 1750-1756 está firmada por el Padre José Barreda y la otra del periodo 1756 a 1762 está firmada por el Padre Pedro Juan Andreu.

En cuanto a las anuas parciales que componen la segunda parte de este trabajo contienen pocos relatos y una gran cantidad de censos que enviaban los sacerdotes de cada pueblo o el superior de la misión al padre provincial. Los originales de esta serie se encuentran en el Archivo General de la Nación (Argentina) en la antigua colección de la Biblioteca Nacional, catalogadas en 1937 y fotografiadas en parte en el Colegio del Salvador de Buenos Aires¹⁸. La mayoría son planillas de gran valor para estudios demográficos, las cuales se le anexa en general un escueto texto aclaratorio. Podríamos determinar dos tipos de censos que aparecen a lo largo del tiempo. Los primeros son más sencillos, haciendo una división entre cristianos y catecúmenos, llevando la certificación expresa del Padre encargado de la misión. Hay un caso en que esta certificación es la del mismo

¹⁴ Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI) Cartas de los Generales. Tamburini al provincial 1-V-1716

¹⁵ LEONHARDT, 1927:XX.

¹⁶ ASTRAÍN, 1996: 361 y FURLONG, 1967: 116-117.

¹⁷ FURLONG, 1967: 128-130.

¹⁸ Copias de los censos de 1739, 1761, 1765 en ARSI Paraquaria 13 fs 94, 191, 193 y 1746 en Paraquaria 12 f. 194.

obispo de Santa Cruz Miguel de la Fuente y Rojas que visitó las misiones de Chiquitos y Mojos¹⁹ de la cual se explaya la anua 1735-1743.

A partir de los comienzos de la década del treinta se unifican los datos de las planillas y a fines de esa década ya están perfectamente diferenciadas las columnas con viudos, niños, jóvenes, bautizados y difuntos de ambos sexos y además de familias, matrimonios, comuniones y almas en general.

Hay censos generales de todos los pueblos y de cada uno de ellos en particular. Esta mayor atención se debe seguramente a la carta del Padre General Miguel A. Tamburini dirigida al padre provincial José de Aguirre el 17 de enero de 1711 que expresa: *Ha mucho tiempo, que no viene informe individual de las misiones, de sus estado, progresos y adelantamientos. Si los Padres Procuradores, no trajeron descripción individual de cada uno de los partidos, con el número y nombres de los Pueblos, resumen de bautizados, casados, solteros, niños, etc., en la forma, que otras veces se ha pedido, haga lustra reverencia que se disponga, y se remita en la primera ocasión. Y también harán anuas de las cosas notables, y dignas de edificación, que se remitirán al mismo tiempo*²⁰.

Menos frecuentes aún son las anuas parciales que se refieren específicamente al Colegio o a las misiones en general. Del caso es la anua adicional de 1717-1718, o la anua de chiquitos firmada en 1753 por el Padre Streicher, cuando se desempeñaba como superior de las misiones o bien la del colegio del periodo 1757-1761 que, aunque sin firmar, pertenece la última fecha al mandato del Padre Antonio Miranda. También se incluyen los informes económicos del Padre Cervantes de 1740 y del Padre Bailina de 1745. Se especifican en el primero la cantidad de lienzo, cañas, cuchillos y cera de cada pueblo, además de las estancias, dos tenían San Ignacio, San Rafael y San Javier y tres San Juan y San Miguel con vacas, yeguas, caballos, mulas, burros y cabras. En el informe de Cervantes no se incluye el pueblo de Concepción, mientras que en el informe de Bailina se incorpora hierro y se diferencian los lienzos de Milán con la ropa de la tierra, además de las ceras blancas y las amarillas. Esta producción era comercializada con los españoles de Santa Cruz, especialmente el pueblo de San Javier que era el más próximo.

Algunas de las variadas noticias de las anuas

El Chaco²¹ es una inmensa región de América del Sur conformada en el periodo colonial por las gobernaciones del Paraguay, Tucumán, Río de la Plata y Santa Cruz de la Sierra del virreinato del Perú. Allí se habían ido a refugiarse una gran cantidad de guaraníes a principios del siglo XVI, mezclándose con las etnias originarias de la región con la que surgieron distintos idiomas y costumbres, motivando incluso disputas y muchas veces cruentas guerras.

Fue el gobernador del Tucumán don Martín de Ledesma Valderrama quien emprendió una expedición al Chaco entrando por Jujuy, Charcas y Asunción en 1628. Una vez que los españoles se establecieron, el Padre provincial Nicolás Mastrilli envió allí al Padre Gaspar Osorio Valderrábano (1595-1639), quien dominaba algunas de las lenguas de la región y otras comenzó a estudiar. Estuvo principalmente con los tobas, mocovíes y zapitilingas. En su tercera visita fue martirizado y decapitado, el 1º de abril de 1639, junto con su compañero el Padre Antonio Ripari y el escolástico Sebastián de Alarcón, quien fue devorado por los indios tres días antes. Le siguieron años más tarde en el camino del martirio los Padres Pedro Romero (Itatín, 1645) y Juan Antonio Solinas (1683).

En cuanto al primer contacto de los jesuitas con los chiquitos lo tenemos cuando el Padre Antonio Ruiz de Montoya en uno de sus viajes había partido de Villarrica hacia los gualachíes del río Piquiri. Estando con ellos los chiquitos, que habitaban la margen opuesta de ese río habían mandado un hombre para solicitarle

¹⁹ El primer jesuita en entrar a Mojos fue el padre Jerónimo de Andión en 1595. Lo hizo como capellán de una expedición ordenada por el gobernador de Santa Cruz don Lorenzo Suárez de Figueroa. Con el informe que elevó luego, el padre superior Martínez escribió al provincial del Perú aconsejando crear allí una misión. Varios informes favorables se sucedieron en más de medio siglo hasta que se estableció definitivamente a cargo de los padres Pedro Marbán y Cipriano Barace, junto al hermano José del Castillo. En 1682, Marbán fundó la reducción de Loreto, quedando como superior de Mojos hasta 1700.

²⁰ ARSI Cartas de los Generales. Miguel A. Tamburini dirigida al padre provincial José de Aguirre el 17 de enero de 1711.

²¹ El jesuita Pedro Lozano explica el término vinculado con el método de caza practicado por los incas. "Cuando salen a cazar los indios, juntan de varias partes las vicuñas y guanacos, aquellas muchedumbres se llaman "chacú".

personalmente al Padre que enviara sacerdotes que los instruyeran en la fe católica. El Padre Ruiz asintió con la condición de que juntaran gente suficiente para fundar una población.

Al principio los éxitos fueron vagos y en la Congregación provincial celebrada en Córdoba en 1637 se pidió formalmente que un grupo de jesuitas fuera a conquistar espiritualmente el Chaco. A partir de entonces las expediciones fueron múltiples y casi todas tuvieron como objetivo comunicar el oriente boliviano con las misiones de guaraníes, tanto por el río Paraguay como por el Pilcomayo. En estas expediciones se encontraron innumerables grupos indígenas de los que muchos se detallan en las anuas, con su ubicación, población, costumbres, etc.

En el siglo siguiente y luego de la fallida expedición del Padre Lascamburu de 1691, se suceden varias expediciones con resultados adversos²², hasta que los Padres Arce y De Blende remontaron en 1715 el río Paraguay acompañados de 30 indios que dominaban la lengua payaguá, a quienes encontraron luego de 100 leguas de recorrido, pidiendo auxilio ante los ataques de guaycurúes y portugueses. Llegaron a una isla grande y emprendieron desde allí la búsqueda de la comunicación tan deseada. El Padre Arce comenzó a buscar la salida de los pantanales, mientras el Padre Blende se quedó en el navío con los indios que fueron atacados por los payaguás dando muerte a toda la tripulación. El Padre Arce llegó a San Rafael, pero inmediatamente regresó a buscar a su compañero, encontrando los cadáveres y ninguna embarcación que le sirviera para volver por el río Paraguay. Lo intentó con gran desazón en una canoa, pero fue alcanzado por los payaguás que terminaron llevando también su vida.

Las expediciones continuaron por doquier, siendo sus principales protagonistas los Padres Chomé y Castañares, pero no consiguen su objetivo a pesar de los numerosos intentos y sacrificios. Todo termina finalmente con la del Padre José Sánchez Labrador que encuentra el camino tan buscado en 1766. Lo hace luego de renunciar a su cátedra de teología del colegio de Asunción y haber fundado la misión de Belén entre los indios mbayas (1760) en el río Ypané del alto Paraguay a 45 leguas de Asunción. Fue constante el estímulo que recibió del padre provincial Pedro Juan de Andreu, principalmente en la idea del Padre Sánchez de abrir camino a los chiquitos. Al fin lo logró en poco más de un mes y en 120 leguas de recorrido, mucho menos de lo que se pensaba por entonces, llegando al pueblo del Sagrado Corazón. La noticia rápidamente circuló con gran entusiasmo pues casi dos siglos de frustrados intentos se coronaban con este hallazgo cuyo desarrollo frustró la expulsión pero fue debidamente detallado en su diario de viaje²³ y también por el último provincial del Paraguay Domingo Muriel, quien escribe la continuación de la historia de Charlevoix y por cierto a nuestro contemporáneo Padre Furlong al biografiar al Padre Sánchez Labrador.

El Padre Chomé, recién mencionado, fue una figura de particular relieve. Según su biógrafo y compañero de destierro José Manuel Peramás, escribió un diccionario de la lengua chiquitana²⁴, tradujo varias obras a ese idioma, como “La diferencia de lo temporal y lo eterno” de Nieremberg, a los fines de facilitar el trabajo de los Padres y también una historia de los chiquitos en dos grandes tomos que Lardín describe en su informe de 1762 que estaba escribiendo en el pueblo de San Javier. Pero casi toda su obra se perdió con la llegada de la expulsión, que lo sorprendió en esa reducción, falleciendo camino al destierro, en Oruro, al encontrarse gravemente enfermo.

Con respecto a los estudios de la lengua chiquitana se encuentran en las anuas referencias a las reglas gramaticales del Padre Felipe Suárez, quien por su época se ganó el mote del Cicerón de la lengua chiquita. Para el mismo tiempo también hay referencias a la discutida relación historial de José Patricio Fernández que reafirman su indiscutible autoría, a pesar de las manifestaciones del Padre Muriel que dio origen a una polémica aún sin resolver del todo.

²² En 1702 los Padres Hervás y Yegros partieron de chiquitos, creyendo haber llegado al río Paraguay donde plantaron una cruz, por lo que al año siguiente los Padres Arce, Hervás, Zea y Jiménez salen de Asunción pero no encuentran el mojón señalado. Dos expediciones más, que salen de Chiquitos rumbo al Paraguay, fracasan en 1704 y 1705. La primera estuvo comandada por los Padres Fernández y Yegros, la segunda por los Padres Fernández y Xandra (FURLONG, 1938: 59)

²³ Fue publicado por Samuel Lafuente Quevedo en Buenos Aires, 1910.

²⁴ El Padre Leonhardt encontró en Buenos Aires, a fines de 1920 en la biblioteca Dr. Pedro N. Arata, un diccionario manuscrito en dos tomos, encuadernado en cuero y con tapas hechas con restos de cartas de los Padres Mesner y Schmidt. Uno de los tomos era el diccionario chiquito-español, el otro el español-chiquito. A pesar de no llevar autor el Padre Leonhardt no duda en que ese era la obra perdida de Chomé. La conocía Lafuente Quevedo aunque no su autor. Hoy desconocemos el destino de estos manuscritos.

De tal manera el Colegio de Tarija creado por los jesuitas²⁵, surgió para convertirse en el enclave estratégico que posibilitaría ampliar la frontera evangelizadora y llegar a los chiriguano y otras naciones de la región. Aparece a fines del siglo XVII cuando la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay tenía a su cargo 8 colegios y 22 reducciones donde se distribuían 210 sujetos de la Orden²⁶. El Colegio Máximo se ubicaba en Córdoba, donde residía el Padre provincial y se encontraba también el noviciado. Estaban concluyendo el actual templo y se prestaban a la fundación del tradicional convictorio para el colegio. También es digno destacar que por entonces se funda el Colegio de Corrientes y luego la residencia de Catamarca, pero sobre todo asistimos a un tiempo en que brotaba una renovada actitud misional, que se materializó en varios proyectos para nuevas misiones. Los jesuitas se extendieron hasta Patagones, donde el Padre Nicolás Mascardi pereció en 1673. Unos años después, en 1686, el Padre José Zúñiga intentó reestablecer la misión del lago Nahuel Huapi, siendo retirado del lugar por el gobernador Garro. Luego, la misión funcionó entre 1713 y 1715 a cargo de misioneros de Chile. Cada Colegio se convirtió en un foco de luz que paulatinamente amplió su radio de iluminación surgiendo innumerables reducciones por todo el territorio de la provincia.

La relación del Colegio de Tarija con las misiones de Chiquitos será cardinal sólo en sus inicios. Vinculación que nunca se perderá, en cambio, con las misiones de chiriguano aunque hasta que desaparecen. Aquella dependencia se descongelará rápidamente a medida que pasan los años y crecen las posibilidades de desarrollo de la misión, haciendo que tanto uno como otro alcancen autonomía administrativa, quedando el Colegio dedicado a las misiones de chiriguano y a los pueblos de Tupa y Tacará, ubicados en actual territorio chileno, entre las numerosas misiones itinerantes que practicarán los jesuitas a lo largo de su estadía en Bolivia, como por ejemplo en las inmediaciones de las minas de Lipes. Pero por cierto la evangelización de los chiriguano en particular no fue nada fácil, deslizándose por estas anuas una rica historia cargada de momentos gratificantes pero también de dolor ante una serie de fracasos que incluso cobraron la vida a varios jesuitas. En cambio las misiones de la región de Tacará, promovidas por el vecino José Basilio de Barreda, fueron en pueblos más sosegados.

En casi todos los casos se dedica en las anuas un subtítulo especial tanto al Colegio de Tarija como a las misiones de chiquitos. Las noticias que nos brindan las anuas son variadas. Así como hay muy detalladas relaciones de hechos, también hay escuetas descripciones y hasta omisiones.

Todo establecimiento de este tipo requería de un fundador, es decir aquella persona que auspiciara económicamente la empresa. Generalmente donaba una casa o solar en la ciudad y una estancia para que sus frutos mantuviesen el colegio. Así lo hizo el noble matrimonio del marqués de Tojo don Juan José Campero de Herrera y su esposa doña Juana Clemencia Bermúdez de Ovando. El marqués no se limitó a la cesión especificada en la escritura de donación sino que continuó colaborando económicamente hasta su muerte, como lo hicieron también sus descendientes.

La escritura la otorgó en Jujuy, donde se encontró con cinco Padres que habían partido de Córdoba rumbo a Tarija. Llegaron acompañados por los donantes el 4 de marzo de 1691, luego de recorrer 300 leguas en cinco meses. Las dos primeras anuas que presentamos describen cada uno de los personajes y lugares por donde pasaron los religiosos. También se dedica un buen espacio descriptivo del hecho en gratitud a Campero, como era habitual con los fundadores y bienhechores.

El grupo de religiosos estaba encabezado por el Padre Tomás Donvidas que había dejado su rectorado del Colegio Máximo para emprender esta misión. Especial descripción merece el caluroso recibimiento de la

²⁵ Dependiendo del Colegio de Salta los jesuitas emprendieron varias misiones a Tarija antes de la creación del Colegio. En octubre de 1689 salieron de Córdoba un grupo de jesuitas rumbo a Tarija. Estaban encabezados por Tomás Donvidas que hasta ese entonces era rector del Colegio Máximo y con los años alcanzó a ser provincial. En su largo camino pasaron por Jujuy donde don Juan Campero de Herrera les hizo escritura de donación o fundación del Colegio con los aportes de dos solares en la Plaza Mayor de Tarija y las estancias de San Juan y San Jerónimo ubicadas en la jurisdicción de esa villa. Campero y los jesuitas llegaron a Tarija el 4 marzo de 1690 y se instalaron en una casa de aquel, recibiendo una colecta que organiza el Cabildo y que utilizaron para comenzar a adaptar la casa y construir una iglesia. (Es decir fundar quiere decir financiar, en este caso la creación y fundación se dan en 1690. Se podría tomar la fecha de la escritura de donación (que no encuentro) o bien el día que llegan a Tarija y toman posesión 4-3-1690).

²⁶ La Compañía de Jesús llegó a tener en su provincia del Paraguay y para la época de la expulsión, el Colegio Máximo o Universidad y 11 colegios menores distribuidos en las ciudades de Tarija, Salta, Asunción, Tucumán, Corrientes, Santiago del Estero, La Rioja, Santa Fe, Mendoza y dos en Buenos Aires. Residencias tuvieron cinco, en Jujuy, Catamarca, San Juan, San Luis y Montevideo.

población de Tarija y los pormenores sobre la adaptación de la casa de Campero para Colegio, cuya capilla, debidamente ornamentada, se habilitó para la fiesta de San Ignacio de ese año. En ese lugar se abrió primeramente una escuela de primeras letras y luego un colegio de gramática. La base de este último era el latín, idioma en el que se estudiaban humanidades y ciencia: geografía, historia, matemáticas, filosofía y retórica, constituyéndose en la puerta de ingreso a la universidad donde estudiarían filosofía y teología. De allí que unos se llamasen colegios o estudios menores y universidad o colegios y estudios mayores. Había una preparación rigurosa y sumamente disciplinada utilizándose textos pedagógicos comunes a todos los colegios en una enseñanza inspirada en la *Ratio Studiorum*.

Paralelamente a estos sucesos se gestionó la debida autorización que avanzó con celeridad. Se sucedieron diversos informes al rey como el del Arzobispo de La Plata de 1690, que recomienda una sede jesuítica en Tarija por ser el sitio adecuado para poder entrar a los chiriguano. Destaca las cualidades de los jesuitas en estas tareas y también menciona la donación del matrimonio fundador. Lo propio hizo la Audiencia²⁷. También el gobernador del Tucumán don Tomás Félix de Argandoña envió al rey su favorable parecer ante la instalación del colegio²⁸.

En la anua de 1720-1730 se comenta, además de las numerosas donaciones recibidas por los vecinos, que se acababa de construir la nueva iglesia del colegio donde se sepultó al Padre Valdeolivos, al que se le sumó años después el ilustre Juan de Echar Navarro de Alación. Otras noticias del templo se inscriben más adelante cuando en 1761 recibe una nueva puerta cancel y se construye el pretil.

En el primer año de estadía en Tarija se designa al Padre José de Arce para ir a los chiriguano. Varios encuentros se sucedieron, además de la ayuda encomiable del maestre mayor Diego Porcel de Pineda y su hijo a quienes se guarda en las anuas especial consideración. Pues ellos solventaron la expedición e incluso acompañando a los Padres en gran parte del trayecto, ya que eran bien considerados por los indios²⁹. Como resultados de estos primeros encuentros con los chiriguano se fundaron los pueblos de la Presentación de Nuestra Señora y San Ignacio de Tariquea en 1691 en la ribera del río Guapay uno y al sur del Pilcomayo el otro. En Presentación quedaron los Padres Zea y Centeno, mientras el Padre Coco se quedó en San Ignacio.

Una y otra vez los chiriguano se levantarán en armas como en la terrible de Aruma de 1727 o en 1733, donde destruyeron las misiones y asesinaron al Padre Julián Lizardi, de la que se expone una amplia descripción en la anua 1735-1743. Y no se contentaron con eso sino que tomaron rumbo a Santa Cruz de la Sierra llegando a cinco leguas de ella cuando, aterrorizado el gobernador, pidió a los Padres se armara un ejercito de chiquitos. Las huestes llegaron en defensa de la ciudad española el 4 de julio de 1735 y luego de un mes de vigilia se decidió ir al encuentro de los chiriguano para destruirlos definitivamente. Y así se hizo en medio de verdaderos hechos heroicos. Algunos años después se agruparon en Tariquea y Maringa.

Otro tipo de pleitos tuvieron a los chiriguano de protagonistas cuando en 1755 los franciscanos les disputaron a los jesuitas la atención espiritual de sus pueblos, ya que los jesuitas habían dejado de tener personal estable. El caso debidamente descrito fue a la Real Audiencia de Chuquisaca que dirimió el litigio e hizo demarcar las zonas en que podía actuar cada Orden.

Una de las mayores complicaciones que tuvieron los misioneros fueron las constantes incursiones de portugueses que azotaban la región con sus malocas anuales. En una oportunidad el padre Arce viajó a Santa Cruz en busca de soldados que ayudaran a defender sus fundaciones. Pero gran sorpresa se llevó cuando vio que allí también los españoles comercializaban con las continuas e indiscriminadas incursiones que realizaban, especialmente con los chiquitos.

Algunos vecinos, incluso los jesuitas que allí residían, veían con buen agrado que se hicieran misiones entre chiquitos y se abandonaran a los chiriguano. Los misioneros elevaron el pedido al provincial y este al general que finalmente autoriza la entrada vinculando la misión con la provincia jesuítica del Paraguay, quedando la gran región oriental boliviana dividida en dos provincias jesuíticas: la del Perú al norte con la misión de mojos y la del Paraguay al sur con la de chiquitos.

²⁷ ARSI, Paraq. 11, fs. 465-467 y 471.

²⁸ ARSI, Paraq. 11, fs. 479 a 480.

²⁹ Sobre este viaje el P. Arce le informa sobre la buena predisposición de los chiriguano al Provincial Núñez en ARSI, Paraq. 11, f. 472.

Se encomendó entonces al Padre Arce que llegara al río Paraguay donde se iba a encontrar con otro contingente de jesuitas que salieron bajo el mando del Padre Pedro Lacamburu. Partió Arce el 9 de diciembre desde Santa Cruz con rumbo al Paraguay, acompañado del Padre Centeno y un grupo de guaraníes. Al llegar a las tierras de los piñocas advirtió que acababan de pasar una peste de viruela y los indios rogaron al Padre se quedase con ellos. Así lo hizo y en vísperas del año nuevo el Padre Arce clavó la cruz fundacional del pueblo que dedicó a San Francisco Javier, comenzándose a construir una iglesia que se habilitó el 12 de enero. Arce permaneció tres meses hasta que una fiebre lo atacó malamente.

Para fines de 1700 las misiones chiquitanas contaban con 6.000 indios reducidos, distribuidos en los pueblos de San Javier, San José, San Miguel, San Juan Bautista y San Rafael. Cada uno de ellos era un conglomerado de naciones y así como San Ignacio se formó con zamucos y algunos ugareños, San Javier contaba con los piñocas y borillos, San Rafael con sorayes y tabicas, San José con las parcialidades de los borós, penotos, taotos, ugareños, caipotorades; San Juan Bautista se fundó en 1699 con las parcialidades de los samanas, chamoros, tañípicas y otras.

Los éxitos de aquella primera década de permanencia de los jesuitas comenzaba a dar sus frutos en una región difícil tanto para españoles como para misioneros. Sus selvas cobraron la vida de muchos sacerdotes en marcha hacia frustrados intentos evangelizadores que concluyeron en martirios y muertes, como los señalados del siglo XVII. Pero también el siglo siguiente cobraría la vida de nuevos mártires en el siglo XVIII como el Padre Francisco Lucas Cavallero, quien moría el 18 de setiembre de 1711. Le siguieron los Padres Bartolomé De Blende y José Francisco de Arce, ambos asesinados por los payaguás, el primero el 18 de setiembre de 1715 y el segundo el 23 diciembre del mismo año. Otros como el hermano Alberto Romero el 1º de octubre de 1719 y los inolvidables Padres Julián Lizardi, quien muere el 17 de mayo de 1735, Agustín Castañares el 15 de setiembre de 1744 y Antonio Guasp en el pueblo del Sagrado Corazón el 19 de agosto de 1763. Prácticamente hasta los últimos días de los jesuitas en América, éstos siguieron entregando vidas a su causa evangelizadora.

Insignificantes bajas resultan éstas comparadas con las que sufrieron los naturales de la región desde que Nuflo de Chaves pobló Santa Cruz la vieja en 1561 y repartió a los habitantes de la región en numerosas encomiendas “sin más carga que pagarles un ovillo de algodón y algo de comida en señal de vasallaje”³⁰. Tras esto vino el motín, generalizado cuando el virrey don Francisco Álvarez de Toledo decidió trasladar la ciudad de San Lorenzo en 1595, luego la represión y finalmente las pestes y guerras entre sí hicieron cobrar miles de vidas que se sumaron a las generalizadas esclavizaciones de los bandeirantes paulistas y de los mismos españoles.

Así se fue escribiendo la historia de la región con aborígenes cargados de justo encono y desconfianza ante tanta malicia que despertaban las misiones militares de españoles y portugueses.

Pero las anuas son ricas también en otros temas, además de las exploraciones y martirios, como por ejemplo la vida cotidiana, cargada de una profunda espiritualidad. Efectivamente la devoción era tan grande que, como dice el Padre Streicher “*hay que usar más del freno que de las espuelas*”. Varios testimonios presentan las anuas de la vida espiritual que se llevaba en las misiones, como cuando había un enfermo y el Padre iba a su casa con el Santísimo y se armaban improvisadas procesiones. Los capitanes mandaban a las mujeres a limpiar bien las calles por donde pasarían y en no pocas oportunidades se sumaba la totalidad de la población.

Acudían a misa todas las mañanas y a la tarde rezaban las letanías. El domingo todo el pueblo rezaba el catecismo, oyendo la plática del Padre y la misa cantada con gran solemnidad. Gran devoción había para las fiestas religiosas, especialmente Semana Santa.

Con respecto a los ejercicios de San Ignacio, las anuas hacen mención por primera vez en la de 1730-1735. No obstante a medida que avanzamos en los años, las referencias a la práctica se hacen en cada uno de los informes. Se realizaban tanto en el ámbito del colegio como en las misiones, hombres y mujeres separados y en ocho días todos los años.

También las congregaciones marianas fundadas en todos los pueblos alcanzan un alto grado de importancia, siendo instituidas en la segunda mitad de la década del 30. Había muchos aspirantes para constituir las pero solo se elegían celosamente los cinco más sobresalientes y era tal la alegría de los agraciados que irrumpían con llantos a la hora de su designación.

³⁰ PASTELLS, 1923: 446.

Pero uno de los ministerios más importantes y a los que se dedican especiales apartados en las anuas son las misiones itinerantes. Las realizaron desde los primeros años desde el Colegio de Tarija por la provincia de Chichas y el valle de Cinti hacia Lipes cada dos años. Ya entrado el siglo XVIII llegaron hasta las costas del Pacífico. Incluso el obispo Romero nombró a los jesuitas del Colegio visitantes de parroquias, honrosa designación de la que declinaron, aunque el prelado financió gran parte de las misiones campestres de entonces. De las penurias de aquellos viajes se encuentran jugosas descripciones en la anua del periodo 1720-1730.

También desde las reducciones se organizaban regularmente viajes hacia cada pueblo una vez al año, costando no pocos sacrificios y privaciones. Era tan *“ardiente el celo apostólico de los indios”* escribe el Padre Barreda en 1756, que muchas veces salían sin necesidad que los acompañara el sacerdote de la reducción. El objetivo era convencer a los infieles de que vayan a vivir a la misión y una vez allí, convertirlos a la fe cristiana. Usaban los recursos que les habían enseñado los Padres. Antes de salir había confesiones generales, comulgaban y partían con rumbo a los pueblos de indios vecinos, caminando más de 100 leguas, provistos de alimentos y agua, además de los *“donecillos”* para los indios. También llevaban armas, ya que eran necesarias con la experiencia adquirida en tantas salidas en que no se sabía como reaccionarían los infieles.

En estas salidas hubo varios encuentros armados entre los indios cristianos e infieles como cuando los del pueblo de Concepción salieron rumbo a los puyzocas, quienes habían asesinado al Padre Lucas Cavallero. Se cobraron algunas vidas pero vencieron los cristianos llevándose a casi un centenar de indios.

Las expediciones las conformaban entre 100 y 250 indios, como las memorables del Padre Agustín Castañares descritas en varias anuas. En otras, como la que se forma a fines de la década del 50, se reúnen más de mil indios de los pueblos de San José, San Juan, Santiago y Sagrado Corazón, dirigidos por los Padres Guasp y Chueca, con rumbo a los peligrosos guaycurúes. Y no fue la única ya que en 1762 el Padre Lardín había convocado otros mil indios para ir a los guaycurúes y fundar en su territorio un pueblo que se llamaría Nuestra Señora del Buen Consejo.

Hay casos en que parcialidades de ciertas misiones abandonan la reducción como los ugareños del pueblo de San Ignacio, que se fueron en 1745 por falta de alimentos y otras cuestiones. Para esta situación se arma una expedición en San José y parten en su búsqueda. Pero hay otros casos como la expedición de 1730 de los del pueblo de San Rafael que encuentran en el camino a 13 indios curucanes que hacía 10 años se habían escapado y regresan con ellos y una buena parte de los taosios.

Una vez que arribaban al pueblo los recién llegados eran repartidos entre las familias que los trataban con suma hospitalidad, albergándolos, proveyendo de alimentos y ropa, pero sobre todo impartiendo la fe cristiana.

Así llegamos a la anua de 1761 donde se expresa que *“no hay ya infieles en estas cercanías a quienes se pueda ir, porque todos los que había en estos dilatados montes, por espacio de 100 leguas, los tenemos ya en estos diez pueblos”*. Efectivamente para entonces, las misiones de chiquitos contaban con más de veinte mil almas y aún podían internarse en el Chaco los pueblos de San Juan y Sagrado Corazón en busca de las muy pocos infieles que quedaban.

Estos hechos que eran parte de la vida cotidiana tenían otras veces páginas de dolor y angustia. Había males difíciles de controlar como las señaladas invasiones portuguesas y otras casi imposibles de evitar como las epidemias. Hay varios registros de calamidades, desde la disentería que sufrieron los habitantes de Tarija en 1726, pasando por la de San Javier en 1736 que cobró 200 almas, o la *“pestecilla”* de San Miguel del año 1741 donde murieron 400 indios zamucos en San Ignacio, azotados en otras oportunidades como en 1736. Para el caso se hacían sendas procesiones como en San Javier luego de que una peste cobrara la vida de 73 indios.

Algunos textos redactados en cartas se insertan en las anuas, incluso una transcripción de la escritura de donación del marqués de Tojo. Buenas referencias a la labor misional de los jesuitas dan testimonio las letras de José de Cartagena y Herboso, vicario de Tarija, o el arzobispo Pozo y Silva, ambas insertas en la anua 1730-1735, el obispo Bernardino de la Fuente y Rojas que visitó las misiones o el mismo gobernador don Francisco de Argomosa Cevallos en 1737.

Palabras finales

Los intereses hispanos en la región eran claros. Se debían controlar los ataques indígenas, sobre todo de los guerreros chiriguano, franquear el paso al Perú, extender el dominio territorial en un sentido religioso y económico, para finalmente también crear una barrera contra los persistentes avances portugueses³¹. Para ello se fundaron diversas ciudades que actuaron como enclaves estratégicos para el avance conquistador. Pero para cumplir aquellos objetivos señalados la invasión militar no fue una respuesta que pudo satisfacerla, aunque era férreamente defendida por los encomenderos, pues les aseguraba la legalidad de la indiscriminada posesión de vidas indígenas. Ante el fracaso, la nueva respuesta fue la pacificación, es decir incorporar la región a través de la persuasión y adoctrinamiento. La Corona inteligentemente apoyó en todo momento esta penetración misional porque la consideraba el único método viable en desmedro de los intereses de los encomenderos.

Al fin y luego de casi un siglo de labor misionera el oriente boliviano se rindió al cristianismo que traía en definitiva una nueva forma de vida. La amplia región tuvo diferencias acentuadas de acuerdo a las naciones aborígenes y al territorio donde se emplazaban. Y fue en el sector del corazón americano donde se produjo la evangelización de los Chiquitos, un pueblo difícil pero buen receptor de la cristiandad donde se desarrollaron las nuevas reducciones jesuíticas a partir del siglo XVIII. Fue una renovada esperanza de los misioneros que cargaban con la sólida experiencia acumulada entre los hermanos guaraníes.

La importancia que cobraron estas misiones bien la advirtió el Padre provincial Barreda cuando escribía en su informe de 1756 que *“a sus Padres misioneros parecen estas reducciones de chiquitos un buen reemplazo de las reducciones de guaraníes, cuya ruina parece ser cosa resuelta”*.

La gran diferencia con otras misiones es que los chiquitos estuvieron apartados del mundo europeo conquistador. La selva fue su aliada y compañera. Pero esto resultó también perjudicial para la penetración evangelizadora, pues el obstáculo que significaba fue constantemente tratado de superar a partir de la navegación de los grandes ríos, sobre todo el Paraguay que los conectaría fácilmente con los pueblos guaraníes. A partir de esa premisa se armaron varias expediciones para abrir el camino hacia el Alto Perú por el oeste. Muchas fracasaron, pero la insistencia y perseverancia de los Padres fue admirable y al fin, en los últimos suspiros de la presencia jesuítica, se consigue, descubriéndose muchas nuevas naciones que quedarán casi todas sometidas al evangelio cristiano.

La información presentada en las Cartas Anuas de la provincia jesuítica del Paraguay es abundante y a la vez verificable su veracidad con la confrontación de otros documentos. Los hechos se relatan con especial cuidado y sin duda este material se convierte hoy en un inestimable aporte a la historia de la región.

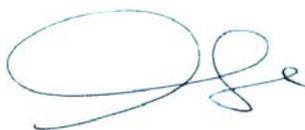
Esta riqueza bien fue entendida, sobre todo por Leonhardt y Maeder, al dar a conocer parte de este cuerpo documental. Sin embargo la historiografía referida al colegio y las misiones en Bolivia no pudo aprovechar en su plenitud la riqueza informativa que contiene y ello se debe fundamentalmente a la dificultad de su acceso.

Creemos que esta documentación se constituye ahora en una fuente de consulta importante. No diremos que al dar a la luz estos textos antiguos habría que escribir nuevamente la historia de estas misiones, porque cuentan con excelentes investigaciones. Pero sí el manejo de mucha información aquí inserta puede contribuir al esclarecimiento de varios temas pendientes. Pues este es entonces nuestro humilde aporte para incentivar y profundizar las investigaciones históricas, pero también para recrear una utopía que se convierta en esperanza de vida de un pueblo.

Las inmensas posibilidades de investigación que presentan los documentos jesuíticos, entre ellos las cartas anuas, como también las cartas de los generales, memoriales de los padres provinciales, actas de congregaciones provinciales, libros de consultas y de cuentas, además de las cartas particulares, existentes en otros repositorios, nos exceden ampliamente. Por ello intentamos abrir el panorama para no circunscribirnos solamente a las fuentes locales conocidas y fundamentalmente en una búsqueda constante por descubrir la verdad de un pasado que no agradó a muchos pero del que estamos convencidos fue ejemplificador en la historia universal.

³¹ GONZÁLEZ, 1998: 262.

Mi especial gratitud a quienes me incentivaron en este emprendimiento:
Eckart Kühne, María José Diez Gálvez, Inés Mambretti,
Walter Javier Matienzo Castillo, Alcides Parejas Moreno y
Roberto Tomichá Charupá

A handwritten signature in blue ink, consisting of a large, stylized 'C' followed by 'A. Page' in a cursive script.

Dr. Carlos A. Page

2. Cartas Anuas dirigidas a Roma

Anuas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay desde el año de 1681 hasta el de 1692 escritas por el reverendo Padre Tomás Donvidas, provincial de la misma a nuestro reverendo Padre General Tirso González³²

(...)

La misión de Tarija estaba subordinada al colegio de Salta, si bien no con tanta propiedad como la de Jujuy porque es nuevamente entablada, y hasta el año de 1686 estaba subordinada a la provincia del Perú. Mas como los tarijeños deseasen Padres de la Compañía por el fruto que experimentaban no la pudiendo acudir del Perú, removieron a esta provincia pidiendo dos Padres que les asistieran y ejercitasen el ministerio que con tanto bien de las almas, con tantas ansias anhelas para gozar más de asiento el fruto grande que experimentaban, mas no pudiendo tener efecto su deseo tan justo por dificultades que se han ofrecido se hubieron de contentar con los Padres misioneros de esta provincia del Paraguay, los cuales tuvieron bastante que trabajar en desmontar aquella selva inculta, ofuscada ignorancia y reducida a una extrema necesidad de doctrina en que se hallaban así españoles como indios y morenos, y aun en esta provincia no sobran los obreros evangélicos por ser mucha la mies en que se emplea su fervoroso celo con decencia a su justa posición.

El territorio de Tarija se compone de varios valles cuyos nombres son: Chirapaca, Cherlica, Concepción, Colla, Tarija la Vieja, y el valle de Tarija donde está la ciudad. Los tres primeros apenas tendrán cuatro leguas de largo y media de ancho. El valle donde está la ciudad es como de dos leguas y tiene algunas ensenadas bañadas de algunos ríos. Dista el río Bermejo de Tarija 12 leguas. En este paraje de Don Diego Porcel por su nombre Chavalu[...] a la Compañía una estancia muy buena con condición de que se funde colegio en Tarija. Dista esta estancia 4 leguas de los chiriguano³³, nación de indios infieles, si bien son amigos del español. La villa es acomodada, los edificios buenos, y aun en algún tiempo de antes que fue rica ahora no lo es tanto. Tiene cuatro conventos: Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y San Juan de Dios, y el que más tiene son tres frailes y no por falta de lo necesario, pues sólo el convento de San Agustín tiene cinco mil pesos de renta segura.

La gente es muy capaz, entendida, de lista, pero tan descuidada de doctrina, como de maestros que le enseñen. Son muy trabajadores, así hombres como mujeres; dados al cultivo de la tierra, que es muy fecunda; la gente es mucha de calidad que según el cómputo que hicieron los Padres misioneros, hay más españoles que en Jujuy, Salta y Tucumán. Fueron recibidos los Padres con universal gusto a que correspondió el fruto que se cogió con los sermones y explicaciones de la doctrina cristiana, anunciando todo el pueblo que, como no estaba acostumbrado a semejantes funciones estaba admirado, siendo la admiración ocasionada de su mucha ignorancia, pero no era mucho la hubiese en ellos cuando en aquellos que por su profusión y estado no la debieran tener era mayor como la dieron a entender en las disputas que tuvieron con los Padres algunos que reñían el nombre de maestros, siendo muy perjudicial su ignorancia a los fieles, porque era en casos parte recientes doctrina y [...] se haga corrupto de esta suma ignorancia en señalar que, sin tener la bula de la santa cruzada, no se podían confesar los fieles con los confesores que tienen jurisdicción del señor arzobispo, sino con el cura u obispo, y esto aunque sea de pecado veniales, y hallándose convencido con lo que argumenta que les ponían los Padres, no sabiendo que responder les dijeron que se fuesen contentos en decir que se podía confesar sin bula con los que tenían

³² Si bien la dirige el provincial Tomás Donvidas al general Tirso González, la firma el Padre Gregorio Orozco. Incluso por el periodo informado hace referencia a la administración del viceprovincial Tomás de Baeza (1681-1684) y de los provinciales Tomás Donvidas (1684-1689) y Gregorio Orozco (1689-1692). Hay una laguna entre la última carta anua de 1672-1675 y ésta. Creemos que no se ha conservado la de este periodo, o bien no han llegado a destino pues el Padre general reclama, en carta del 20 de noviembre de 1687, que hace tiempo no recibe las anuas. No obstante el Padre provincial menciona aquí que su antecesor Diego Francisco Altamirano (1677-1681) había escrito la anua hasta 1681, de la que no tenemos noticias. Estas anuas fueron llevadas personalmente a Roma por el procurador Ignacio de Frías, quien fue elegido en la congregación de 1693. La Carta Anua 1681-1692 está escrita en castellano y consta de 65 folios divididos en seis capítulos que son aclarados en los primeros folios: Colegios en común, Misiones rurales, Misiones entre gentiles, Biografía de seglares, Doctrinas guaraníicas y Difuntos de la Compañía (BCS, Cartas Anuas, 1681-1692, Estante 5).

³³ Se extendían al noroeste del actual territorio argentino y el sur del boliviano. Esta ubicación la tuvieron luego que asesinaran al portugués Alejo García antes de la llegada de los españoles al Río de la Plata. Los jesuitas comenzaron a trabajar con ellos desde 1587 cuando levantaron la residencia de Santa Cruz de la Sierra, siendo visitados casi anualmente por el Padre Diego Samaniego. Pero los resultados obtenidos siempre fueron negativos. El Padre Cipriano Barace pasó con ellos ocho meses en 1679, pero terminó retirándose a mojos, donde fundó el pueblo de Trinidad en 1687 y fue asesinado en 1702. Por tal motivo se pensó diez años después y como refuerzo a una misión entre ellos, crear un colegio en Tarija (Astraín, 1996: 222). También y en los inicios del siglo XVII fueron a recorrer sus tierras varios Padres del Perú aunque sucediéndose los fracasos. Con la fundación del Colegio de Tarija se posibilitó la creación de los pueblos de Presentación del río Guapay y San Ignacio de Tariquea en 1691. Posteriormente se fundó Concepción en 1701 aunque fue destruida en 1727 quedando las otras dos abandonadas. Insistieron los Padres en la década del treinta reconstruyendo Concepción y fundando los pueblos de Santa Ana y Rosario en el Valle de las Salinas.

jurisdicción de su ordinario con tal que no fuesen de los reservados por que no les levantasen el que relajaban las conciencias, siendo así que eran ellos los que contra permisos [...] la relajaban, pues se hallaron muchos que por otra causa en muchos años no se confesaban y muchos más los que no se sabían confesar.

Viendo los Padres tan grande falta de doctrina cristiana se decidieron de enseñarla tres veces por semana ya cantándola por las calles, ya explicándola en la iglesia con concurso de todo el pueblo y no bastando los días a tan santa ocupación acudían de noche a que les enseñasen la doctrina cristiana y condescendiendo los Padres a piedad tanta, salían al patio de la casa en que vivían a enseñarla y cuantos pasaban por la calle se detenían por no perder lo que tanto habían merecido.

Para el último día dijo uno de los Padres, en el sermón que les quería decir, una oración para no morir en pecado mortal, la cual en el acto de contrición³⁴ y como hasta entonces no sabían lo que era se lo hizo muy de nuevo, pues después de haberle sido los que no le pidieron coger de memoria enviar a la casa de los Padres papelitos unos para que se les escribiese el acto de contrición y otros para las preguntas y respuestas de la doctrina cristiana, si esta causa acabada la misión venían los Padres con determinación de remitir cantidad de libros de la doctrina cristiana a Tarija para que casi todos hombres y mujeres saben leer y no tienen mas que libros de comedias y con ser tan capaces de suyo e inclinado a la piedad cristiana en nota la mostraban más que en la docilidad con que se dejaban adoctrinar de los Padres los cuales antes de ponerse a confesar juntaban a todos, así hombres principales, como señoras españolas y les explicaban el modo de confesarse bien y cito sin empacho alguno porque su decisión era mucha y en nada reparaban.

Del valle de Tarija pasaron los Padres al río Bermejo donde hay más de cincuenta españoles y los más de ellos en su vida se habían confesado por no tener la gorrilla de la mozada como se lo habían enseñado sus maestros y predicadores, a que se juntaba al no poder parecer en el pueblo condescendencia por su mucha pobreza. A este paraje vinieron los indios chiriguano a los Padres y les dijeron que como venían a predicar a los españoles por que no iban también a sus tiendas. Pero no les fue posible por entonces satisfacer su deseo, mas tan fuerte demanda por que como era tiempo de aguas, los ríos estaban muy crecidos y lo embarazaban y el tiempo de volver se los instaba dando glorificación aquí a la misión de Tarija quedando tristes todos si bien con el consuelo de haber merecido a los Padres aun para tan poco tiempo³⁵.

(...)

Fundación de Tarija en que se refieren los varios sucesos de los Padres misioneros que vinieron a fundar este Colegio y conversión de los infieles chiriguano desde octubre de 1689 hasta fines del año de 1690³⁶

El fruto que se hizo en todos los pueblos y estancias por donde pasaron los Padres misioneros, que salieron del Colegio de Córdoba para Tarija a dar principio a la nueva fundación fue muy copioso. Los sujetos que fueron nombrados para esta empresa tan de la gloria de Dios fueron los Padres Tomás Donvidas³⁷, Antonio Ibáñez³⁸, José de Arce³⁹, Juan Bautista Zea⁴⁰, Francisco Bazán⁴¹ y el hermano Melchor Martínez⁴². El Padre

³⁴ Es una fórmula con la que se expresa el dolor por el arrepentirse de haber ofendido a Dios sólo por ser quien es. Una detallada descripción de un acto de contrición se describe en la Carta Anua de 1720-1730 luego de una fuerte epidemia que azotó a la ciudad de Tarija en 1727. Comenzó en la Novena de Gracia de San Francisco Javier de 1727, prolongándose las confesiones generales hasta después de la Cuaresma.

³⁵ Este extracto es parte del texto más amplio y general del segundo capítulo que trata sobre las misiones rurales. Aquí se comenta el modo de realizarlas, siguiendo el libro del obispo de Quito Alonso de la Peña Montenegro "Itinerario para párrocos de Indias...". También se destaca la llegada del contingente de misioneros europeos que condujo los Padres Cristóbal Grijalva y Tomás Donvidas. Además de la particular referencia al territorio de Tarija se hace mención a las misiones por las estancias de Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán, como a su vez las experiencias misionales de los colegios de Salta y Jujuy con los calchaquíes, el de La Rioja con la misión de Capayar y Asunción con la de Villarrica. No faltan por cierto la descripción de casos edificantes.

³⁶ Luego del extracto que transcribimos al comienzo aparece este apartado de la anua que es muy similar a la próxima pero tiene detalles interesantes.

³⁷ El Padre Donvidas nació en Arévalo, Ávila, el 22 de diciembre de 1618, ingresando a la Compañía de Jesús en Castilla en 1635. Llegó a Buenos Aires el 28 de noviembre de 1640, haciendo sus últimos votos en Asunción en 1656. Fue provincial del Paraguay en los periodos 1676-1677 y 1685-1689) y procurador en Europa entre 1679-1681. Posteriormente fue visitador de Chile entre 1692-1695, falleciendo en Santiago el 2 de junio de 1695 (Storni, 1980: 86).

³⁸ El Padre Ibáñez nació en Santiago del Estero, Argentina, el 15 de junio de 1628, ingresando a la Orden en 1645 donde hizo sus últimos votos en Salta, veinte años después. Falleció en Córdoba el 21 de junio de 1669 (Storni, 1980: 144).

³⁹ El Padre José Francisco de Arce nació en Santa Cruz de Tenerife el 30 de julio de 1652, ingresando a la Compañía de Castilla a mediados de 1669. Llegó a Buenos Aires el 15 de marzo de 1674, obteniendo el sacerdocio tres años después y sus últimos votos en 1686. Murió en Pataguá en el mes de diciembre de 1715 (Storni, 1980: 19). Su obituario se encuentra

Tomás Donvidas era en este tiempo rector de este Colegio Máximo de Córdoba, para el que fue señalado de Nuestro Padre General luego que acabó de ser provincial de esta provincia, habiendo obtenido este gobierno después que como procurador general de esta provincia para Europa trajo una muy lucida y numerosa misión de muy lucidos sujetos de España para allá⁴³. El cual dejando el rectorado se consagró a los trabajos de tan trabajosa misión, ya para introducir la Compañía en la ciudad de Tarija, que tanto la deseaba, ya para abrir puerta a la conversión de tanto número de infieles como hay entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, y según las noticias que se han podido adquirir se cuentan noventa y nueve mil quinientos treinta familias. Abierta la puerta y entablada la conversión de tan numeroso gentío y concluida la fundación del Colegio de Tarija, fue señalado el Padre Tomás Donvidas por nuestro Provincial, por el Padre Tirso González de Santalla⁴⁴, visitador de la provincia del reino de Chile, el cual cargo actualmente está ejerciendo en dicha provincia.

El segundo que fue nombrado para esta misión fue el Padre Antonio Ibáñez, rector del colegio de una de las ciudades más principales de esta provincia⁴⁵ donde está la Catedral de este obispado y dos su vez procurador general de esta provincia en este Colegio de Córdoba El tercero fue el Padre José de Arce, sujeto de mucha actividad, virtud y letras, maestro que fue de filosofía de un curso de provincia que leía en este colegio, a cuyo cargo está la universidad de todas estas provincias. El cuarto fue el Padre Juan Bautista de Zea, sujeto de espíritu apostólico y talento muy aventajado de misionero, ministro acabado de ser de este Colegio Máximo de Córdoba y vicerrector actual del colegio de La Rioja cuando fue nombrado para esta expedición. El quinto fue nombrado el Padre Francisco Bazán, sujeto de muy aventajadas prendas que fue nombrado habiendo acabado de leer el curso de filosofía a los nuestros en esta universidad con mucha ocupación de todos y aprovechamiento de sus discípulos, el cual concluida ya la fundación del colegio de Tarija quedando por morador de él, concluyó también con la vida gloriosamente, habiendo salido en misión a recorrer el partido y término de la ciudad de Tarija en una de sus estancias más principales en donde le quiso Dios premiar sus gloriosos trabajos. El hermano Melchor Martínez fue como procurador de esta misión, dando reposo a ella solicitando el sustento de los misioneros en la nueva fundación con su mucha actividad y solicitud

Esta pequeña compañía de soldados de Jesús que constaba de solos seis, salió desde Córdoba de donde hasta Tarija hay muy cerca de trescientas leguas. Luego que salieron dieron principio a su misión en una estancia de este colegio donde se juntaron de toda la comarca los estancieros y se dio principio a la misión del viaje a que correspondió el auto en todos aquellos estancieros según la necesidad de doctrina que tenían; como también en todas las estancias y poblaciones hasta Tarija y tanto mayor que más carecían del trato y convicción de los nuestros. En Santiago del Estero donde tenemos colegio⁴⁶ dieron principio a una misión, con el acto de

en la carta anua del periodo 1714-1720. Trabajos sobre el Padre Arce pueden consultarse Parejas Moreno, 1996; Tormo Sanz 1982: 369-414.

⁴⁰ El Padre Zea nació en Guaza de Campos, Palencia, España el 18 de marzo de 1654, ingresando a la Compañía de Jesús de Castilla en 1671. El obispo fray Francisco Domonte le confirió el sacerdocio en 1680, viajando a Buenos Aires al año siguiente. Sus últimos votos los obtuvo en Tarija en 1693. Fue superior del Uruguay entre 1699 y 1701 y provincial del Paraguay desde 1717 hasta su muerte el 4 de junio de 1719 (Storni, 1980: 314).

⁴¹ El Padre Bazán nació en La Rioja, Argentina, el 4 de abril de 1655 ingresando a la Orden en 1676 y dando sus últimos votos dos años después. El agustino obispo del Tucumán fray Nicolás de Ulloa le confiere el sacerdocio en 1684, falleciendo en Yaví, Jujuy, el 21 de junio de 1691 (Storni, 1980: 34).

⁴² El hermano coadjutor Martínez nació en Burgos, el 28 de diciembre de 1660. Ingresó en la Compañía de Jesús del Paraguay a los 20 años, dando sus últimos votos en Tucumán en 1695, falleciendo en Córdoba el 26 de marzo de 1753 (Storni, 1980: 176).

⁴³ La expedición del Padre Donvidas arribó a Buenos Aires el 19 de febrero de 1681. Fue acompañado en su viaje por el Padre Cristóbal Grijalva. Si bien esta Carta Anua menciona el número de 48 sujetos, el Padre Leonhardt contabiliza 57 sujetos distribuidos en 11 padres sacerdotes, 12 hermanos teólogos, 28 hermanos filósofos y 6 hermanos coadjutores. La diferencia, luego aclara la Anua, estaba en 8 sujetos que murieron en el viaje, aunque nos sigue faltando uno, sin contar al Padre Grijalva que falleció al llegar a Córdoba. Esta elevada mortandad se agudiza en el resto de la tripulación elevándose al número de 33 muertos. Entre los jóvenes compañeros de viaje que como él eran hermanos teólogos, figuraban el mencionado Juan Bautista Zea que llegó a ser superior del Uruguay en 1699 y provincial en 1717, el madrileño José Pablo Castañeda, nombrado superior de chiquitos en 1695 y de guaraníes en 1715, el vasco Ignacio de Arteaga provincial en 1726, entre muchos otros. (Page, 2004: 133).

⁴⁴ Asumió como general de la Compañía de Jesús en 1687, siendo el 13º prepósito general de la Orden, hasta 1705 en que le sucede Miguel Ángel Tamburini.

⁴⁵ Se refiere a Santiago del Estero.

⁴⁶ Los jesuitas llegaron a Santiago del Estero en 1585 y 20 años después su residencia era una de las tres que se encontraban en la gobernación del Tucumán. Pero en 1609 abandonaron la casa y se fueron a Tucumán por los enfrentamientos que tuvieron con los encomenderos. Retornaron dos años después, haciéndose cargo del seminario de Santa Catalina, cuya administración dejaron en 1635. El colegio funcionaba paralelamente teniendo hasta 1616 un hermano estudiante que leía

contrición y pláticas por las calles prosiguiendo en los demás días con los sermones de los novísimos en la forma que se estila en Europa, siendo ésta la primera vez que se dio feliz principio a tan santo ministerio en esta ciudad; fue tan grande el concurso y el fruto no menor sin que quedase adulto alguno que no hiciese las diligencias para ganar el santo jubileo; se reformaron las costumbres, se compusieron las enemistades, que eran grandes entre los principales, reconciliándose los unos con los otros y metiéndose por las puertas de sus contrarios a pedir perdón. En esta misma conformidad se hizo la misión en las ciudades de Tucumán, Salta y Jujuy, correspondiendo así mismo el fruto de los trabajos y celo de los misioneros. En la ciudad de Jujuy encontraron los Padres misioneros con el Maestre de Campo Don Juan José Campero de Herrera⁴⁷ que acababa de llegar de Yaví a recibirse por el celo de ordinario de esta ciudad y principalmente para hacer la escritura de donación de la cantidad necesaria para la fundación del colegio de Tarija en la forma y manera siguiente:

En virtud del poder que tengo de doña Juana Clemencia Bernárdez de Ovando, mi mujer, renunciando como expresamente renunció por ella y por mí la ley de mancomunidad por cuanto habiendo llegado a esta ciudad de Jujuy el Reverendo Padre Tomás Donvidas, religioso de la Compañía de Jesús, con órdenes y patentes del Reverendo Padre Gregorio Orozco, provincial actual de esta provincia, asistido de otros religiosos de la misma Compañía a fundar el Colegio de la villa de San Bernardo de Tarija en cuyo efecto se halla próximo a pasar a dicha villa y de ella hará escala a la comunión de los indios chiriguanos fronterizos y de la jurisdicción de la provincia de los chichas del distrito de las Charcas se dedica la fundación del colegio de la Compañía de Jesús de dicha villa de Tarija a la provincia del Paraguay, y por que se conseguía dicha fundación será de mucha gloria de Dios y su santo servicio y de su Madre genti como [sic]. Se halla experimentado en las demás fundaciones de los colegios en estas provincias por la conservación, cuidado y santo celo en gracia y provecho de las almas, consuelo espiritual y continua doctrina en que se halla empleada esta devota religión en cualquiera de sus asistencias en la enseñanza no sólo de la juventud española, sino en la conversión de los naturales más retirados a este bien común que son los infieles comunicándoles en conocimiento del culto divino por medio de la doctrina cristiana, buscando para ello todos los medios más urgentes que se necesitan al granjeo y cariño de sus voluntades, a que se aplican sus continuas ejercitaciones y porque siendo en mi estimación y de la dicha mi mujer este el más glorioso empleo, deseamos con vivos deseos desde años pasados el que se consiga obra tan del servicio de ambas majestades debajo de dicha mancomunidad, y en aquella vía y forma que de derecho lugar haya o tenga por mí y por la dicha mi mujer, que haremos gracia y donación irrevocable, las que el derecho llama intervivos de la fundación de dicho colegio de la Compañía de Jesús en dicha villa de Tarija, y para ello, y en su nombre dicho reverendo Padre Tomás Donvidas, fundador de dicho colegio es a la vez primeramente de dos solares en la plaza de dicha villa.

Asimismo hago donación de las tierras nombradas Señor San Juan y San Jerónimo en la jurisdicción de dicha villa. Ytem de los frutos que tocan de parte y les están adjudicados a la dicha doña Juana Clemencia Bernárdez de cuando mi mujer en la legítima de la angostura jurisdicción de dicha villa de Tarija en la porción correspondiente a los diecinueve mil pesos que se señalasen en dichas haciendas, que vendrán a ser siete u ocho mil pesos cada año, que esta renta corra por espacio de ocho años por juzgar ser esto lo suficiente para dicha fundación y con misión de infieles.

latín. A partir de aquella fecha se sumó la cátedra de moral con cinco estudiantes. Para los inicios de la década de 1640 se construyó una nueva iglesia. De aquí salían las misiones para los ríos Salado y Dulce, además de los abipones que se ubicaban a 160 leguas del colegio, como la célebre expedición del Padre rector Juan Pastor (1632-1644) de 1642 (Alen Lescano, 1997).

⁴⁷ Era encomendero de los pueblos de Cochinoca y Casabindo, donde sus doctrineros los asistan en educación y buen ejemplo en la fe católica, dándoles misiones todos los años. En esos pueblos construyó iglesias con costosos tabernáculos y ornamentos para las celebraciones. Su devoción hacia los Padres de la Compañía lo llegó a solventar los gastos que demandaba un colegio a través de la donación de ocho cosechas de vino de su hacienda de la Angostura, un solar para edificar la iglesia, tierras de sembradío y demás bienes. Este Colegio fue estratégico para fomentar las misiones de chiriguanos, tobas y chiquitos (Pastells, 1923, T4: 445). En 1685 Carlos II le concede el título de caballero y Felipe V en 1707 el de marqués del Valle de Tojo, para sí y sus descendientes en consideración a los servicios prestados y a la gran calidad de nobleza y sangre, iniciándose con él un importante linaje que se prolongó hasta la independencia. Ese mismo año de 1707 se casó en segundas nupcias con Josefa Gutiérrez de la Portilla, falleciendo en 1718. Fue su gloria haber mantenido no solo el colegio de Tarija y las misiones de chiquitos a las que proveía de ropa, vino, harina y regalos para los Padres y ropa de la tierra e instrumentos de labranza para los indios. Su actitud se resume en un significativo hecho, el de haberse negado a participar en la guerra contra los indios que comandó el gobernador Urizar de Arespacochaga. Fue intimado por la Audiencia, el gobernador y el Cabildo de Jujuy que no lograron quebrantar su obstinada actitud y que concluyeron con el embargo de su encomienda.

Hecha la escritura de donación a satisfacción del Padre rector Tomás Donvidas salieron los Padres misioneros de la ciudad de Jujuy para la de Tarija en compañía de su fundador don Juan José Campero de Herrera, muy gustosos, experimentando en el camino los favores de su mucho afecto a la Compañía y mucho más en Yaví que es una hacienda o población de mucha consecuencia de don Juan José Campero en donde de ordinario reside, distante de Tarija veinte leguas y de Jujuy treinta. Después de haber recibido muy sobresalientes agasajos en Yaví, así de su fundador Juan José Campero, como de la fundadora doña Juana Clemencia Bernárdez de Ovando⁴⁸ cuando salieron para Tarija donde ya impacientes de su tardanza, le esperaban encontrando en el camino mucha gente que, movida de la novedad o de afecto, salían a darle enhorabuena de su venida a los Padres, muchas leguas distante de la ciudad de Tarija; a quienes los Padres correspondieron con las exhortaciones acostumbradas de la misión que iban haciendo en las estancias y habitaciones, confesándose todos con Dios y experimentando las influencias de los ministerios de la Compañía. Los ciudadanos de Tarija, antes de ser recibido en la ciudad, a una legua distante de ella, salieron los religiosos de San Juan de Dios, adelantándose a todas las religiones y dieron la enhorabuena de su venida a los Padres con muestra de mucho agrado y benevolencia de éstos, le siguieron los religiosos de San Francisco y luego los de San Agustín que todos salieron al camino; después de las religiones se siguió el Cabildo secular y otra mucha gente; a vista del pueblo salió inmediatamente el Cabildo Eclesiástico. En este puesto puso el teniente de la ciudad toda la gente en orden a que se seguían los regidores y alcaldes de la ciudad, luego los religiosos que llevaban en medio al Padre visitador de Chile Tomás Donvidas (que ya para este tiempo tenía la patente de visitador) y los demás Padres. Salía la gente a las puertas de sus casas, y por las calles a ver aquella novedad jamás vista con repique de campanas, y demostraciones de mucho regocijo. Hospedados en la casa donde habían de vivir, vinieron los religiosos de Santo Domingo y dieron asimismo la enhorabuena de la bienvenida a los Padres.

Se dio feliz principio a los ministerios de la Compañía con un acto de contrición de noche, a que se siguieron los sermones de misión que acostumbraban con mayor concurso y noción, y siendo que en ninguna de las demás ciudades, concurriendo los valles y serranías con mucha piedad, y como quien tenía tanta necesidad de enseñanza y doctrina pues en toda la cuaresma hasta que llegaron los Padres no se había oído un sólo sermón siquiera, ni una plática, ni ejemplo, habiendo tantos conventos y sacerdotes de suerte que movida de la novedad la gente decía a voces: ojalá saliesen todos y se deshiciesen los conventos y quedasen sólo los Padres de la Compañía de Jesús, de que se originó el darse calor luego de la fundación, haciendo exquisitas diligencias así los del Cabildo como los particulares ofreciendo sitios a escoger deseando cada uno tener su habitación junto a la nuestra y repugnando si esta señora el salir de su casa que era necesaria para la fundación y que tanto el sentimiento que todos siguieron en especial sus parientes que la afearon mucho y reprendieron su desatención no concurriendo a una obra tan del servicio de Dios y bien de su patria muñida de sus razones la ofreció, mas porque quedasen gustosos se le pagó más de lo que valía con limosnas que para ello se juntaron.

Estas aunque no han sido cuantiosas por la mucha pobreza de los moradores han sido ofrecidas con muy buena voluntad saliéndolas a pedir el Cabildo, que juntaría hasta diez o doce mil pesos, parte en plata y parte en géneros, ofreciéndose todos a cuidar a la fundación con la gente de su servicio y numerosas personas, acarreado los materiales, y hasta el Prior del convento de Santo Domingo ofreció alguna de la gente de su convento y viendo el fruto que se hacía, agradecidos a su fundador, se escriba al Cabildo mil parabienes por la insigne obra que hacía en tan grande bien de su república pidiéndole las debidas gracias por haber dado sus mismas casas para nuestra habitación. En tablada en esta forma la fundación, se dispuso que hubiese escuela de letras y escribir con mucho número de niños que a porfía se van juntando con gran consuelo de sus padres y utilidad de la república y dispuesta la casa en forma de colegio se celebró en su nueva iglesia la fiesta de nuestro Santo Padre, que fue la primera que ocurría. Luego se hizo una misión recorriendo todo el partido y jurisdicción de Tarija, que son los valles de la Concepción, Charapa (o Charagaver) y río Bermejo, cuya gente estaba sobremana necesitada, así de doctrina cristiana como de la administración de los demás, para cuyo efecto pidieron licencia los Padres misioneros José de Arce y Francisco Bazán, porque eran muchos los amancebamientos por no tener forma de

⁴⁸ Clemencia había contraído matrimonio con Campero en 1679 a los 12 años por una alianza familiar que había promovido su albacea el vicario de Jujuy Pedro Ortiz de Zárate. Lo hizo para salvar la fortuna del padre de la niña, primo de Ortiz de Zárate, que estaba acechada por su esposa Ana María Mogolón y su nuevo marido Pedro de Santiesteban. De tal forma que las inmensas riquezas de Pablo Bernárdez de Ovando, compuesta de un conjunto significativo de propiedades que se extendían desde Tarija hasta Tucumán, como la estancia de Yaví, donde residía, y la encomienda más importante de la gobernación del Tucumán, pasó a quedar a disposición del flamante matrimonio (González, 1998: 265). Un retrato de la pareja se encuentra en el retablo principal de la iglesia de Cochino; lo preside Nuestra Señora de la Almudena y está atribuido al artista Mateo Pizarro y fechado en 1693. Clemencia murió en 1690 a los 23 años pasando sus bienes a su marido.

quien los pudiese casar por su mucha pobreza y los curas sino venía la paga primero no les querían administrar el sacramento del matrimonio, que eran 12 pesos de informaciones y 12 de velaciones sin las cuales no había ruegos que valiesen para que los quisiesen casar, todos estos daños se remediaron con la licencia que dio el cura a los Padres misioneros y se abrió puerta para la conversión de los indios chiriguano en esta misión.

De los medios que pusieron los Padres misioneros José de Arce y Francisco Bazán para ganar las voluntades de los infieles chiriguano y disposiciones para la entrada de su conversión

Sirvieron no poco para facilitar esta entrada los indios chiriguano y a antiguos de las misiones del Paraná y Paraguay como se experimentó en los efectos, pues a no haberlos traídos, hubiera sido mucho el trabajo, grande el peligro y poco o ninguno el fruto, como se vio en la entrada del Padre Pedro Álvarez y otros Padres de la provincia del Perú que ya habían estado entre ellos años antes, porque es por su acción los indios que al juntarlos los Padres era para que los españoles se sirviesen de ellos, como se sirven de todos los indios del Perú sus vecinos, cosa a que tiene mucho horror esta gente, y que les retrase de recibir la fe, rehusando el tener sacerdotes en sus tierras, y esta persuasión, que no carece de fundamento les disuadieron los indios y a los cristianos de nuestras misiones, contándoles los bienes de que gozan en sus pueblos haciéndose cristianos y estando al cuidado de los Padres de la Compañía que los defienden de los españoles, por cuya causa han padecido mucho conservándolos en su libertad, sin que ninguno sea osado a molestarlos en sus pueblos. Ayuda asimismo a esta entrada y conversión el maestro de campo don Diego Porcel de Pineda y su hijo el capitán don Diego Porcel de Pineda por ser mucha la autoridad que tienen para con estos infieles y mucho el amor y fidelidad con que ellos les corresponden defendiéndoles siempre de los vejámenes de los españoles. Luego que vieron que los Padres traían indios cristianos de sus misiones dijo don Diego Porcel que no habían hecho los Padres esta más acertada que traerlos porque su dicho es a quien han de dar más crédito y luego se fue experimentando ser así.

Estando en este estado las cosas con sólo Dios a los Padres con indios infieles de Pilcomayo con su cacique llamado Chuacarí que vinieron a verlos con muestra de mucho afecto y benevolencia que la mostraron en un presente de pescado que les traían y fue creciendo más este afecto con la comunicación de los indios chiriguano, en especial en el cacique que ardía en deseos de que los Padres fuesen a sus tierras para cuidar de ellas, como cuidaban en el Paraguay de sus parientes, y llegó a tanto esta buena disposición y amor que cobraron a los Padres junto con gran respeto, siendo el ejemplo de sus parientes que ya no salían de casa sin avisar y pedir licencia a los Padres. Se alegraban mucho decir cantar a un muchacho músico que trajeron los Padres consigo, y más siendo algunos cantarcillos en su propia lengua y el uno de ellos indio de lindo natural llamado Yrapuí, que luego tomó el nombre de un Padre por el amor que le cobró; tomó muy a pechos el aprender las oraciones, y dijo, que luego que fuesen a su tierra les había de entregar un hijo único que tenía de pocos años, para que lo enviasen consigo y lo trataran con este consuelo suyo, y mayor el de los Padres; estuvieron en casa 8 días, mas no le dieron semejante otros tres indios, que con su cacique vinieron del río Bermejo; se llama el cacique Marata, y es [...] como todos los de aquel río lo son, les mostró muy poco afecto, y no porque su disgusto de que intentaron entrar a sus tierras, diciendo que pretendían en ganarlos y que iban allá a servirse de ellos y llevarlos para allá por los casamientos y entierros, y no daban entero crédito a lo que los indios de los Padres les decían del modo de proceder de los Padres; disimulaban esto los Padres y los agasajaban igualmente que a los seis de Pilcomayo, llegaron estos tres el viernes y no les pudieron detener más que hasta el domingo de Pascua, en que por la tarde se les procuró festejar mostrándoles indios ya cristianos sus habilidades, de que gustaron mucho los infieles, en especial los seis de Pilcomayo. Acabado el festejo se partieron para sus tierras los tres indios del río Bermejo después de haber sido agasajados con algunos utensilios en orden a ganarles a voluntad, los de Pilcomayo se estuvieron hasta el tercer día de Pascua gozando del buen agasajo de los Padres a quienes pidieron todos y principalmente el cacique que les permitiesen llevar los indios de los que a los Padres acompañaban, para que recen a sus parientes, y les dijeron las cosas que a ellos les habían dicho que cesaría de ser de mucho consuelo y que hecho esto todos los amarían como ellos teniendo noticia del modo de proceder de los Padres, y que él mismo en persona los acompañaría y guiaría por los pueblos.

Concedieron los Padres juntamente agasajándolos lo mejor que pudieron, dándoles de nuevo algunos doncellitos. Despachados los indios con advertencia de que viesan en dos los pueblos de Pilcomayo y avisasen de los intentos de los Padres exhortándolos a recibir su doctrina; después de esto vinieron a ver a los Padres, chiriguano del río Bermejo, y el uno de ellos era el cacique principal, de aquel río, pero con muestras de muy poco afecto, y con acciones que indicaban aversión, y les dieron los Padres que deseaban ir a sus tierras, respondieron que se fuesen, trataran de volverse luego por que ellos no gustaban, de que estuviesen allá mucho tiempo, y al día siguiente pasaron para Tarija los indios con sus cosillas y los Padres fueron en su seguimiento y en especial por dar alcance a los indios que habían pasado de largo sin verles y fue providencia de Dios, porque

aunque no dieron alcance a los indios y pasaron de largo sin verles, alcanzaron al cacique Chapianeque en ocasión que dos clérigos y dos españoles le estaban dando cordelejo. Él estaba muy enojado porque le habían tratado de borracho, se hicieron, los Padres de su parte le defendieron mostrando tener sentimientos del mal tratamiento que le habían hecho, dándole a entender que se iban por no oír aquellas cosas que le dieran y cuando ya venían caminando los Padres, el cacique fue en su seguimiento y abrasándose con el Padre José de Arce le dijo que ya conocía que le amaba, pues con tantas demostraciones de afecto le mostraba el amor que le tenía, y caminando con el Padre al apearse de su mula el indio en la estancia, donde se habían de hospedar, ya de noche disparó la mula con vidas sus cosillas por entre montes y malezas sin que hubiese quien la pudiese atajar, pesaroso el indio de su trabajo, dando ya por perdida la mula mostrando también sentimiento al Padre de su trabajo, despachó alguna gente que la fuesen a buscar, y quiso Dios que aunque era de noche encontrasen con ella y se la trajesen sin que se le perdiese cosa alguna, aquí fue donde el cacique no sabía que hacer con los Padres abrasándoles y besándole la mano, ofreciéndoles el que los acompañaría cuando fuesen a sus tierras, y que les ayudaría en cuanto pudiese, y finalmente este buen indio entre todos los del río Bermejo es el único que ha mostrado amor a los Padres y se espera que les ayudará no poco.

No hallaron tal correspondencia en otro cacique del río Bermejo llamado Perucho de Santa María, que venía con otros tres indios vasallos suyos que casualmente llegaron a hospedarse en una estancia, en donde estaban los Padres, que era la del alcalde provincial Fernando Jiménez Sambrano, y llegándoles a hablar los Padres les recibieron con seña y con veces dos en tandas diciendo que no tenían que ir a sus tierras y que si iban se volviesen luego por que temían que sus mujeres les habían de dar veneno, y que muertos luego venían los españoles a vengar sus muertes. No querían oír razón alguna y diciéndoles para que parecen querían ir a ver las llamas del infierno y respondieron que los dejasen ir con la trampa allá, viendo los misioneros que no harían cosa y que no oían tampoco lo que sus indios les decían, se retiraron encomendándolos a Dios Nuestro Señor, y entonces dicen que los amenazaron con la muerte si iban a sus tierras, y sabiendo esta amenaza el alcalde provincial le dijo al cacique que era lo que había dicho y que viesen lo que harían que se tocaban no en el Padre, pero aun en la más mínima cosa suya, iría en persona con españoles a sus pueblos a sacarlos atados, y acabarlos, y con esta amenaza niega haber dicho tal cosa, y se mostraron menos solícitos aunque nada blandos. Ese cacique, según dicen españoles e indios, es de malas artes y que ha tenido trato con el demonio, y como amigo suyo se opone a su reducción y obra tan del servicio de Dios. Dice él que es cristiano, y que lo bautizó uno de los nuestros antiguamente, y no se le hecha deber, y el maestro de campo don Diego Porcel dice que miente. Cobró mucha estimación para con los suyos con sus embustes y malas artes, según dicen todos y el apellido de Santamaría se lo han puesto los españoles, por haber fingido años ha, que Santa María estaba en una cueva y que un negrito la servía, ó porque el demonio se transformó para engañar a esta pobre gente como lo consiguió también a dos españoles que le fueron a rendir adoraciones con Perucho, quiso también engañar al maestro de campo don Diego Porcel y diciéndole que aquel era el demonio, que los engañaba no quiso ir, y se vio ser [...] porque llevándole un escrito con el Alabado, y acercándose a la cueva desapareció aquella visión diciendo: qué me buscan aquí; y con este suceso cayó de su estimación, aunque siempre tienen mucha.

Esta misma resistencia y muestras de poco afecto se reconoció en otros muchos indios del río Bermejo, que encontraron los Padres por los valles donde iban habiendo su misión hasta que últimamente llegaron a las chacras y estancia del maestro de campo Don Diego Porcel, quien con su hijo el capitán Don Diego se ofreció a acompañarlos en la entrada a los pueblos de los infieles, para vender con la ayuda del Señor y la compañía de estos tan afectos nuestros muchas dificultades, quienes usaron con los Padres de muchas finezas sustentándolos, y haciendo lo mismo con la gente de los Padres. Concluida la misión se volvió el Padre Francisco Bazán a Tarija por orden que venía de los superiores, dejando al Padre José de Arce solo, que esperaba al Padre Miguel de Valdeolivos⁴⁹ señalado para este efecto en lugar del Padre Francisco, habiendo quedado solo el Padre José de Arce esperando al Padre Miguel de Valdeolivos le vinieron a buscar dos caciques de Pilcomayo, que le dieron noticia de los 5 indios que había despachado mes y medio antes con el cacique Chuacarí y que le venían a buscar por las noticias que habían adquirido de los indios explotadores, que quedaban con salud muy agasajados de los caciques e indios de aquel río, y que él les había venido en su casa, de donde habían pasado adelante a explorar otros pueblos, por donde iban divulgando la fama de su venida y que estaban deseosos de que fueron a sus tierras y decidieron que no fuesen a los pueblos del río Bermejo porque era mala gente, y que en su tierra seríamos bien recibidos. Con estas noticias se fue el Padre José de Arce al valle de la Concepción a esperar al Padre Miguel de

⁴⁹ El Padre Valdeolivos nació en Belmonte, Cuenca, el 29 de setiembre de 1659, ingresando a la Compañía de Jesús de la provincia de Toledo en 1674. Llegó a Buenos Aires el 25 de febrero de 1681, haciendo su sacerdocio en 1684 y sus últimos votos en Tarija en 1695, donde morirá el 13 de diciembre de 1725 (Storni, 1980: 292). Su obituario se encuentra en la carta Anua de 1720-1730.

Valdeolivos que había llegado de Salta a Tarija y persuadido con bastante fundamento que se detendría más de lo conveniente en Tarija por falta de avío, determinó pasar a Tarija el Padre José de Arce y traerle consigo en donde encontró a los Padres Antonio Ibáñez, y Juan Bautista Zea, que habían llegado de las Lipas de hacer una misión en que se hizo mucho fruto, pues había más de 40 y cerca de 50 que no habían visto Padre de la Compañía y así era mucha la necesidad que había de reforma. Hubo confesiones generales de 20 y 30 años, se quitaron muchos amancebamientos y escándalos. Concurrió de todos los minerales la gente, que era mucha por concurrir a ellos de todas partes, con la codicia de la plata, que los tiene tan embelezados, que apenas los deja atender a su salvación.

Consolado el Padre José de Arce con la venida del Padre Miguel de Valdeolivos, la vuelta al río Bermejo saliendo de Tarija, y al siguiente día encontraron con los dos caciques Guirapora y Yaitara, que se volvían a Pilcomayo, a quienes con sólo condecirles presto iría a sus tierras. Llegaron a la estancia de don Diego Porcel en donde encontraron una tropilla de indios chiriguano del mismo río, que habían venido a ver al maestro de campo con ánimo de saber los intentos de los Padres que se mostraron secos al parecer y esquivos, (porque esto han menester los reladinos) aunque al día siguiente les fueron agasajados con palabras blandas y amorosas, con que se reconoció iban cobrando amor y habiéndolos hablado el maestro de campo para que diesen satisfacción a los Padres de sus necesidades, se volvieron a sus tierras. Poco después de haberse éstos partido llegaron otros 4 indios del último pueblecito de este río Bermejo con su cacique Maracu que había estado con los Padres en Tarija y habían encontrado a los arriba dichos indios, que se volvían a sus pueblos por la angostura del río Bermejo viniendo ellos por el alto, y lo hizo dicho cacique por acierto por ser los otros sus contrarios con quienes estaba muy enemistado por una riña que habían tenido y temía a los otros por ser muchos más en número y tenerlos por contrarios. Reconocieron los Padres en este cacique y los suyos buenas voluntades de estos en que fuesen a sus tierras. Después de estos llegaron dos caciques de Pilcomayo los cuales eran principales en compañía de Lepe, uno de los indios que habían despachado los Padres, el cual vino dejando a los demás compañeros que iban corriendo y viendo los demás pueblos amigos de los caciques que le pidieron los acompañase por que deseaban ver a los Padres y que habiéndolos visto se volverían juntos y que irían con él acompañándole al pueblo del cacique Camparica, que le llamaba y deseaba mucho verlos; se llamaban estos dos caciques Carapu y Yaparó, y traía cada uno en esclavo chane que les sería y cuidaba de no mudar con notable puntualidad.

Fue grande el consuelo que los Padres tuvieron de ver y comunicar a estos indios tan diferentes de los del río Bermejo, porque era muy grande y desinteresado el amor que les venían y el deseo de que fuesen a sus tierras significándoles el que venían todos los del río Pilcomayo de que fuesen a sus tierras para agasajarlos. Decían que no acaban los indios nuestros de los muchos favores que les hicieron en todos los pueblos a que llegaron (que fueron diez en Pilcomayo y tres en Paracura) a quienes dieron a entender el orden y buen modo que teníamos en cuidar de estos pueblos, llenándolos de mil bienes, sin que hubiese español que los moleste, a cuyas razones movidos, dijeron los indios infieles estos son los Padres que hemos buscado y dijeron a uno de los indios de los Padres que de vuelta le mostrarían algunos campos a propósito para vacas y para la fundación de pueblo donde se juntasen. Desean mucho estos indios se abra camino por Pilcomayo para el Paraguay y nuestros pueblos de indios porque sabían la abundancia de vacas que hay por allá pretendiendo participar de ella para remedio de las muchas hambres que padecen, originadas de la langosta que, apoderándose de sus tierras todas las talan y también de las secas que muchas veces no dejan arar las simientes y no se duda que si vienen vacas se reducirán todos los pueblos tan numerosos con bien edad.

En fin, agasajaron los Padres a los dos caciques lo mejor que pudieron y ellos agradecidos de las cosillas que les dieron para su posadas las miraban y remiraban diciendo mil bienes de los Padres y al cacique Carapu pidió la medida de los cingulos de los Padres para mandar hacer a su mujer otros semejantes diciendo les vendría a encontrar en las Salinas y las traería. Los despacharon últimamente con Lepe uno de los 4 indios a quien dieron los Padres algunos donecillos para un cacique que con él había enviado unas rapaduras o viga bien hechas de mano de su mujer de presente, que todo esto muestra el grande afecto que les tienen y buena disposición para la reducción, debido todo después de Dios a los 4 indios que despacharon y a lo mucho que han dicho de los Padres y su santo proceder y de las cosas de sus pueblos y los muchos bienes que gozan por su medio. Poco después se volvió el cacique Maracu de este río a su Pueblo con mucho más afecto a los Padres del que antes les tenían, viendo el que les mostraba los caciques de Pilcomayo, y oyendo las cosas que así estos como Lepe decían de los Padres. El día siguiente llegaron los dos caciques de este río, que había enviado llamar el maestro de campo don Diego Porcel, que llegaron en buena coyuntura, hallando aquí a los dichos de Pilcomayo, se llamaba el uno Gregorio y el otro el bellaco de Perucho de Santa María, los cuales con lo que el maestro de campo y su hijo les dijeron y con lo que vieron y vieron en los de Pilcomayo y Lepe dieron mucha satisfacción a los Padres diciendo

eran mentiras aquellas, que de ellos se habían dicho y que gastaban fuesen a sus tierras. Correspondieron los Padres con algún agasajo así ellos como a sus vasallos que les acompañaban.

Volvieron finalmente para Pilcomayo, Lepe con los dos caciques Carapu y Yaparó y pues después se volvieron los dos caciques dichos con mejor corazón y disposición para con los Padres y para su reducción que se espera conseguir con brevedad, habiendo medios que es lo que les falta. En este tiempo encontraron indios de los oyotae, emplumados con plumas de diversos colores y armados de sus arcos y flechas, lanzas y macanas y cargados de sus bolsas y redes llenos de diversos vastillos que traían para resacar cuñas y cuchillos, llegaron en ocasión que el Padre José de Arce estaba rezando junto al toldo y aunque venían silbando y metiendo mucha bulla, no se sobresaron por haberle dicho el maestro de campo pues antes que poco podían tardar los indios de los oyotae, y que colgaba llegasen estando los Padres allí, porque esperaba se había de hacer algún fruto en ellos. Les habló él y el capitán don Diego, su hijo, que sabía la lengua mataguaya y les dijeron el fin de la venida de los Padres y dieron muestra de holgarse.

Luego los fueron a ver con el maestro de campo y los agasajaron con algunas cosillas y les hablaron por medio de algunos mataguayos⁵⁰ ladinos, de los que aquí venía el maestro de campo diciéndoles lo que convenía para su salvación, y para librarse de los peligros, en que los ponían cada día los españoles, los tobas y los chiriguano, y que estaban por ir a las Salinas con el maestro de campo y su hijo, y que si querían gozar de los bienes de que gozaban los indios de quienes cuidan se fuesen cuanto antes tras ellos, con toda su gente y chusma, y que allí harían pueblo juntándolos con los mataguayos sus parientes, con quienes estarían a su cuidado libres de sobresaltos y prometieron con mucho gusto de ir cuanto antes y con este intento se partieron de los Padres para el río Longo con mucho consuelo suyo. Habitan éstos en este río distante 30 leguas de la estancia del maestro de campo y otro tanto poco más o menos de los chiriguano de este río hacia el sur.

De la entrada de los Padres para el valle de las Salinas a los pueblos de los chiriguano, salieron los Padres José de Arce y Miguel de Valdeolivos con el maestro de campo y su hijo de aquella su estancia del río Bermejo, camino del valle de las Salinas para pasar por los pueblos de chiriguano de este río, con ánimo de no parar en ellos; y a las dos leguas llegando a un pueblo de mataguayos le sobrevino un accidente al maestro de campo, que junto con los muchos años que son más de 80 no pudo pasar adelante y se vio obligado a volverse a su casa el día siguiente, quedando los Padres desconsolados por perder tan buena compañía, la cual juzgaban tan necesaria para el acierto de sus santos instintos. Allí bautizaron algunos niños de los mataguayos, y les dijeron a sus padres se fuesen con brevedad al valle de las Salinas con su chusma a visitarlos conforme el orden que les había dado el maestro de campo. Intentaron proseguir su derrotero pero la fragosidad de las mastas, lo cerrado de los montes, junto con la flaqueza de las mulas habiendo rodado dos por un despeñadero, los obligó a volver atrás y con mejor acuerdo remaron otro camino mejor, aun mucho mejor por el Valle de San Juan. Llegaron al valle de las Salinas el cual está entre los dos ríos Bermejo y Pilcomayo y es el mejor pedazo de tierras que los Padres reconocieron desde las reducciones hasta allí de lindo temple, buenas aguas, abundante de pastos, todo lo cual mentó a los Padres a escoger este valle un paraje a propósito para estancia y hacer allí sementera para sustento y socorro de sus reducciones, que se fuesen fundando por toda la cordillera. Visto pues el valle, y escogido el sitio para su casa y sementeras, partieron para Pilcomayo para los pueblos de los infieles y llegaron a los pueblos de Chimeo (un paraje así llamado donde están situados estos dos pueblos) distantes el uno del otro media legua donde fueron recibidos con agasajos aunque los hallaron muy sentidos y llorosos por las muertes de algunos parientes suyos de Pilcomayo, debajo de la parcialidad del cacique Camparica, que perecieron a manos de los de la parcialidad del cacique Tataberí sus contrarios y vecinos que los obligaron a salirse de sus tierras y pueblos, y meterse a los montes padeciendo mucha hambre.

Son estos dos caciques entre sí muy opuestos, y los más principales de Pilcomayo y por esto deseaban los Padres verlos y hacerlos amigos y con este ánimo salieron de Chince y caminando seis leguas llegaron al pueblo del cacique Mbaruen en el Caarurutí donde fueron muy bien recibidos, aquí dificultaban los indios de este pueblo al poder pasar los Padres adelante por estar el camino peligroso, infestado del enemigo toba que se había alzado con Tataberí contra Camparica (diciéndole deseaban verle y la causa de no ir) por esto se desunieron allí y despacharon un mensajero al dicho cacique Camparica diciéndole de deseaban ver, y la causa de no hacerlo con su ida. Vino aquel mismo día con el mensajero, el cacique Yacareay acompañado de 8 chiriguano y 9 chanes⁵¹ de parte de Camparica que excusaba de verlos por estar en forma de unas heridas de flechas que le

⁵⁰ El grupo lingüístico Mataco-Mataguayo lo forman los chorotis y los ashulay. Los españoles ubicaron a los maticos en las sierras del sur del río Bermejo, en la margen izquierda, hasta los 64° de longitud Oeste, mientras que a los chorotis al norte de aquellos sobre el río Pilcomayo.

⁵¹ Grupo agricultor Arawak que coexisten con los chiriguano desde su llegada al pedemonte andino.

habían dado sus contrarios, pidiéndoles a los Padres le favoreciesen trayendo españoles de Tarija para librarlos de la opresión de Tataberí y de los tobas sus aliados.

Compadecidos de sus trabajos y muertes que así de una como de esta parte había habido, le ofrecieron cumplir sus deseos con la brevedad posible y que para este efecto se volverían a Tarija, con que los despacharon con soldados y los Padres esperando que esta diligencia había de ser de muy buenos efectos para su intento de reducirlos y para un buen crédito para esa nación de los chiriguanos. Se volvieron a Chinus donde hallaron los indios y sus caciques Cambayre y Alapitu turbados por las mentiras que el demonio por medio de los indios chiriguanos de los mismos pueblos habían sembrado con ira los Padres, diciendo que los iban a hacer esclavos y otras semejantes mentiras a que ocurrió el capitán don Diego Porcel que con fineza acompañó a los Padres y asistió en todos sus trabajos, caminos y peligros, hablándoles con mucha entereza y desengañándoles por una parte y por otra amenazándoles si tuviesen el menor desaire con los Padres, con lo cual sosegaron sus ánimos y los Padres el día siguiente prosiguieron su camino y encontrando a sus indios, que de Tarija habían despachado a Pilcomayo les dieron buenas nuevas de lo bien dispuestos que estaban los infieles del Pilcomayo arriba y finalmente llegaron devuelta al valle de las Salinas. Aquí encontraron al cacique Chuaturí con otros que venían en busca suya, y el fin de su venida era los despachasen por Tucumán a otras reducciones del Paraguay, porque deseaban verlas, y lo mucho bueno que les decían de ellas, y que con su ida pondrían calor para que se abriese con brevedad el camino por Pilcomayo por donde abierto, deseaban irse todos de Pilcomayo arriba, los de Oris y Abaliti a la tierra de sus abuelos para vivir consolados en nuestras reducciones. Les alabaron los Padres sus buenos intentos aunque les dificultaron la ida por el Tucumán por la longitud y rodeo tan grande que había y que no obstante lo mirasen bien, y que en viniendo el Padre provincial, dispondrían lo más conveniente, con que los despacharon.

En este valle dieron descanso a sus cabalgaduras en ínterin que confesaban y daban la comunión a alguna gente española, que concurría de estos valles vecinos. Acabada esta función partieron para los pueblos de Tatarquetía a dar un tiento a sus ánimas antes de ir a Tarija. Hallaron los indios con diferentes semblantes, que antes los habían visto en el valle de la Concepción porque aquel cacique llamado Chapianeque cuya mula se perdió, que es el principal de estos pueblos, salió al camino a encontrarlos, abrazándolos con mucho amor, y este mismo mostraron todos por igual no sabiendo cómo agasajarlos. Después de haberlos hallado el capitán don Diego Porcel fue cuando mostraron más su amor, y el amor que a los Padres tenían, diciéndoles que harían lo que quisiesen como los defendiesen de las vejaciones de los españoles. Prometieron de hacerlo así a una a sus agasajos se mostraron serios por conocer la reladines (sic) [...] de los indios. Últimamente se volvieron al valle aquel mismo día, donde llegaron con dos horas después de anochecer, no por estar lejos sino por la molestia de los vados de los ríos caudalosos que se pasan, que son el de Tarija, y el de este valle, los cuales se juntan y juntos caen en el río Bermejo, que está más hacia el sur, hasta casi la mitad del camino les fue acompañado el cacique Cambaturí pidiéndoles les asistiesen en sus pueblos, que él y los demás caciques, y todos los demás indios los deseaban, y que cuidasen de ellos como cuidaban de sus parientes en el Paraguay. Le alabaron sus buenos propósitos y le dijeron que el paraje no era a propósito para pueblo, por ser muy estrecho y lo peor es el mal camino, y que si se acercasen tres o cuatro leguas hasta el valle de las Salinas los tomarían a su cargo. Este le dijeron por irlos sazonzando más, y por ver si los podían desde luego sacar de tan mal paraje, a la cual respondió que hablaría a los demás caciques, y que todos juntos les hablarían sobre eso. Poco después llegó a los Padres el cacique Mbaruca pidiéndoles con toda brevedad el que llevasen los españoles para el ajuste de las pases entre Camparica y Tataberí con que les fue forzoso salir para Tarija con tan buen celo de[...] de [...] y tan gloriosos trabajos que a [...] ya fundadas algunas reducciones, de que se espera una menos florida y [...] andan en las reducciones del Paraná [...] y Esteco se continuarán los felices progresos de tan apartados términos que darán no pequeña materia a las letras anuas que se escribirán después de estas.

Gregorio Orozco

Anua de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay desde el año de 1689 hasta el de 1700 escritas por el Padre Ignacio de Frías, provincial de la misma a nuestro muy reverendo Padre general Tirso González⁵²

Capítulo 4º De la fundación del Colegio de Tarija

Dista la villa de Tarija setenta leguas de la ciudad de Salta, último término de esta Provincia hasta ahora hacia los reinos del Perú. Tiene buen número de vecinos y, según parece, tiene tanta gente española como Salta, Jujuy y San Miguel de Tucumán. Juntos a esta villa fueron el año de 86 dos Padres de esta Provincia a misión, la cual hicieron con mucho fruto y bien de aquellas almas que destituidas de doctrina y ofuscadas con muchas ignorancias fueron empleo de gran trabajo a los dos misioneros y en especial la gente de servicio, negros e indios yanaconas. Los chiriguano, indios gentiles que confinan con los valles de Tarija vinieron a hablar a los Padres y les dijeron que como venían a predicar los españoles, porque no iban a sus tierras a enseñarles la fe de Cristo. Y también han pedido (los mismos) varias veces. No era menor el deseo que tenían los españoles de tener de asiento en su pueblo Padres de la Compañía, por los grandes bienes espirituales que en aquel tiempo habían experimentado quien con más eficacia lo pretendió fueron dos nobilísimos consortes: el Maestre de Campo don Juan José Campero de Herrera y doña Juana Clemencia Bernárdez de Ovando⁵³, su esposa; los cuales quisieron ser fundadores del Colegio de Tarija. Abrazó esta Provincia la fundación con gusto no por ambición el que cedí atase con nuevos colegios de lo cual esta muy ajena sino por ser escala para entrar a la conversión de los gentiles, por que los indios chiriguano que están cercanos y tratan mucho con las estancias hablan la lengua guaraní que es la de más reducciones de Paraná y Uruguay con poca diferencia y son descendientes de indios guaraníes que antiguamente vinieron del Río de la Plata a las tierras de sus mayores.

Habiendo pues en esta provincia tantos sujetos que han aprendido la lengua guaraní, la hablan con primor y elegancia y se ve que tienen andado mucho camino para la conversión a nuestra santa fe de los chiriguano. Las cuales se extienden más de 100 leguas hacia el norte y tienen por vecinos otras muchas misiones de gentiles aptas para que se les anuncie y reciban la voz del Santo Evangelio. Para empresa tan gloriosa fueron señalados el Padre Tomás Donvidas, Padre Antonio Ibáñez, Padre José de Haze [sic: Arce], Padre Juan Bautista de Zea, Padre Francisco Bazán y el hermano Melchor Martínez. El Padre Tomás Donvidas

⁵² De estas anuas contamos con dos versiones: una en castellano y otra en latín. La primera contiene 34 folios. Su estado es relativamente bueno solo que en varias páginas la tinta se ha diluido produciéndose complicaciones en la lectura, salvada en parte con una transcripción sectorizada inserta entre sus páginas. La versión latina en cambio no solo se encuentra en mucho mejor estado sino que a su vez la letra es más clara. Contiene 38 folios. No se encuentran los cuadernillos con la traducción de Leonhardt, excepto el cuaderno de notas que acompañaban cada una de las anuas traducidas. Creemos que se perdieron o no las realizó. Varios años después, en 1932, cuando emprende la tarea de transcribir las anuas referidas al Chaco, traduce algunos puntos del capítulo 5 de la anua latina y no utiliza las dos versiones castellanas que ya por entonces gran parte de sus folios estaban en regular estado. De tal forma que tomamos para nuestro trabajo la traducción de Leonhardt y le agregamos el capítulo 4 sobre la fundación del Colegio de Tarija de la versión castellana. Esta última se encuentra en el archivo de la provincia de la Compañía de Jesús de Toledo y la latina en el archivo romano de la Orden, contando el archivo del Colegio del Salvador con una copia fotografiada en 1910. Ambas están completas y llevan la firma del provincial Padre Ignacio de Frías que la dirige al general Tirso González. Contienen la información de lo sucedido durante el mandato del padre Ignacio de Frías (1698-1702) y el de tres provinciales anteriores: Gregorio Orozco (1689 a 1692), Lauro Núñez (1692 a 1695) y Simón de León (1695 a 1698). Esta anua fue llevada personalmente por el procurador Francisco Burgés, elegido en la congregación de 1700. Está dividida en 7 capítulos, el 1º trata sobre “Estado de los colegios en común, así en lo espiritual como en lo temporal, 2º “Misiones por las estancias y pueblos de españoles e indios cristianos”, 3º “Fundación del colegio de Corrientes”, 4º “De la fundación del colegio de Tarija”, 5º “Entradas que se han hecho a las naciones gentiles y fundaciones de nuevas reducciones”, 6º “De las reducciones del Paraná y Uruguay” y 7º “De algunos difuntos de la provincia” (BCS, Cartas Anuas, 1689-1700, Estante 11 y 3). Advuértase que muchos de los pasajes de esta anua son similares a la anterior.

⁵³ El Padre Tomás Donvidas se encargó de crear el colegio de Tarija consiguiendo como fundadores a este noble matrimonio. Primeramente su donación fue *in casu mortis*, con lo que el Padre Donvidas convenció a los donantes que sea *inter vivos* a los fines de agilizar la construcción del edificio. La donación constó de una casa con huerta en dos solares en la ciudad para el Colegio, unas tierras muy buenas para el cultivo y un capital de cincuenta mil pesos a cobrar en ocho años de los frutos de parte de la viña de la Angostura (Astráin: 223). La primera escritura la hicieron en 1685 ante el escribano Antonio Quijano de Velazco en la que se heredaban mutuamente, siendo que si primero moría Campero se fundaría el colegio en Tarija. Su esposa prefería se hiciese un convento de monjas de Santa Teresa o Santa Clara, pero luego de consentir, dejó esta alternativa por si los jesuitas no aceptaban la donación. Fue emisario del Padre Orozco el cordobés Ignacio Salguero de Castro quien llevó el encargo del provincial ante Campero y contribuyó también a su convencimiento (González, 1998:267).

era en este tiempo rector del Colegio Máximo de Córdoba, para que fuera señalado por Vuestro Padre. Luego que acabó de ser Provincial por segunda vez de la Provincia, habiendo ejercitado este segundo gobierno después que como su Procurador General, fue a Europa y trajo un crecido número de misioneros sujetos para la Provincia y en la ocasión presente dejando el rectorado de Córdoba se consagró a los trabajos de la fundación y para introducir la Compañía en Tarija, ya para abrir la puerta plena para la conversión de tanto número de infieles, iba por superior de los demás los cuales traerán sujetos de mucha estima en la Provincia, unos por los cargos de gobierno que habían tenido, otros por las cátedras que habían regentado en nuestra universidad de Córdoba y todos por sujeción y celo del bien de las almas.

Salieron de Córdoba por el mes de octubre de 1689, comenzando luego a hacer misión por todas las estancias del camino que son muchas, concurriendo al paraje donde los Padres sabían alto, la gente circunvecina les predicaban de lo nobilísimo les enseñaban la Doctrina Cristiana, les administraban los sacramentos de la penitencia y eucaristía, correspondiendo el fruto que se hacía en todos aquellos pobres estancieros a la necesidad que tienen de doctrina, que es grande como lo es también en todas las estancias del camino que es de cerca de trecientas leguas hasta Tarija, y tanto mayor y cuanto más están algunas retiradas de nuestros colegios y ministerios; en las cuales estancias y caseríos se hacía la misión con el mismo fervor y fruto con el mismo se hicieron en las ciudades por donde pasaron en Santiago de Estero, en Salta y en Lipes, como lo dije en el capítulo 2do apartado 6 desde Jujuy fueron los Padres Antonio Ibáñez y Juan Bautista de Zea por los puestos de [...] y Casabindo a hacer misión a los Lipes, que es un asiento de minas de plata donde concurren mucha gente con albardadas de las requisas del cielo como [...] en buscar las de la tierra de su estancia de Yaví llega a la ciudad de Jujuy estando allá los demás Padres, el Maestre de Campo Don Juan Campero de Herrera a recibirse por alcalde ordinario, cargo a que nuevamente había sido elegido y principalmente para traer la escritura de donación de la cantidad necesaria para la fundación del Colegio de Tarija.

Hecha la escritura a satisfacción del Padre rector Tomás Donvidas salieron los Padres misioneros de la ciudad de Jujuy para Tarija en compañía de su fundador don Juan Campero muy gustosos, experimentando en el camino los favores de su mucho afecto a la Compañía y mucho más en Yaví que es una hacienda suya de mucha consecuencia, donde ordinariamente reside, distante de Jujuy treinta leguas, de Tarija veintiuna. Aquí hicieron misión los Padres a la gente de la estancia con mucho agradecimiento, así de Juan Campero como de su esposa, la señora Doña Juana de Ovando y en los ocho días que allí se detuvieron mostraron estos señores muchos agasajos y generosidades con que los asistieron, el singular gusto con que recibido su venida. Salieron de aquí para Tarija donde eran ya tan deseados; que encontraban en el camino mucha gente que salía a [...] la enhorabuena de su venida a quienes los Padres correspondían con correspondiente agradecimientos y con las ejercitaciones ordinarias de la misión que iban saliendo por las estancias y caseríos provocando que todos se confiesen y se reconcilien con Dios experimentando las influencias de nuestros ministerios. Los vecinos de Tarija antes de ser reinstalada la Compañía en su república, llegando ya cerca de la Villa, salieron las religiones de Santo Domingo, de San Francisco y luego las de San Agustín a dar la bienvenida a los Padres, pues el Cabildo secular y el eclesiástico con mucha concurrencia de gente y corriendo en medio del Padre Tomás Donvidas que ya en este tiempo tenía patente de visitador de la provincia de Chile, varios demás Padres entraron con ellos acompañándolos hasta las casas de su posada, celebrando su llegada que fue a 4 de marzo de 1690 con repique de campanas y demostraciones de alegría así de la nobleza como del vulgo [...] parabienes unos a otros y [...] consigo la Compañía.

Se dio feliz principio a los ministerios de la Compañía con un Acto de contrición de modo a que se siguieron los sermones de misión que se acostumbraban con mayor concurso, noción y fruto, que en nuestra gloria estas ciudades en que por el camino se habían hecho concurriendo desde los valles y serranías circunvecinas con notable piedad a hacer las diligencias para ganar el santo jubileo. Y como tenían tanta necesidad de enseñarla y de doctrina que en toda la Cuaresma no se había oído un sermón ni una plática ni un ejemplo venían de solar todos a oír la palabra de Dios y a buscar el remedio de sus almas. Las confesiones fueron muchas, así particulares como generales, de tres y cuatro años eran muy ordinarias y otras mucho más. Varios decían que no habían cumplido con esta obligación porque no hallaron quien los quisiese confesar y no pocos, porque les decían los confesores que no los habían de confesar hasta que tomasen bula de la cruzada y no teniendo con que tomarla porque la [...]na en estas partes de Indias es mucho más ejercida que en España se quedaron sin confesar y sin cumplir la iglesia.

Quedó todo el pueblo como quien se ve en otra región no conocida o como quien sale de una oscura y estrecha habitación [...]esfera clara y dilatada porque hallaban antes tanta dificultad para dejar la pesada carga de sus culpas que por tanto tiempo les abrumaba con la luz de la enseñanza que ahora recibían con la suave pasividad con que los Padres le admiran a la penitencia con las entrañas de caridad y la prudencia que la administraban, quedaban variados de devoción y consuelo, faltando las palabras para explicar su agradecimiento.

De aquí se originó el andar toda la villa, deseosísima de que luego se diese principio al oficio de casa y colegio, haciendo mil diligencias por los del Cabildo como los particulares mostrando sitios para que escogiesen el más a propósito y deseando cada uno tener nuestra habitación junto a la suya, habiendo escogido el que pareció mejor se compraron algunas casas con las limosnas que se iban juntando que aunque no cuantiosas por estar pobres los vecinos, pero fueron ofrecidos con muy buena voluntad habiendo salido de los miembros del Cabildo el pedir las y juntarlas ofreciéndose a estos y las mujeres en especial, que ayudarían con la gente de su servicio y con sus mismas personas acopiarían los materiales para la obra de nuestro fundador el Maestre de Campo Don Juan Campero nos dio sus mismas casas para nuestra habitación a quien el Cabildo y los más principales gozosísimos de ver el gran fruto que ya la Compañía va en su [...] escribieron le recibiendo las debidas gracias por la insigne obra que hacía en la fundación del Colegio.

[...] luego aunque de prestado la habitación decente y bastante para los nuestros con buena cerca de tapias suficiente para la clausura religiosa mientras que se estaba obrando de propósito y de un cuarto de la casa de nuestro fundador se fue haciendo iglesia bastante capaz con tan buena diligencia que para el día de San Ignacio, Nuestro Padre, se celebró en ella la fiesta con grande solemnidad y concurrencia de toda la gente de la villa y de la comarca causando admiración de que se hubiese dispuesto también en tan breve tiempo y debidamente adornada con imágenes y adornada con alhajas propias traídas de Potosí. Pero no con menos diligencia se ocuparon todo este tiempo los Padres en el edificio espiritual de las almas desde el cuatro de marzo en que habían llegado; pues no contentos con la misión que se hizo en el pueblo luego llegaron a ver asistido a las demás confesiones de la Cuaresma y habiendo abierto escuelas de leer y escribir, por lo mucho que todos lo deseaban dan dos en principio con gran número de niños que a porfía se iban juntando con gran consuelo de sus Padres. Dispuso el Padre rector Tomás Donvidas que luego después de Semana Santa salieran dos padres a hacer misión por los valles nombrados de la Concepción, Charaguá y Río Bermejo por la cual hicieron con muy grande fruto gastando en ella más de mes y medio en que hubo bien que hacer por haber mucho tiempo que la gente de servicio no se confesaba, y como en ellos había tanta falta de enseñanza y tanta reacia era grande el trabajo que costaba el instruirlos. Llevaba uno de los Padres licencia del vicario episcopal para asistir a los matrimonios con la que remedió muchas almas, casando a muchos, que estando mal administrados y algunos de no pocos años y con hijos, sacándolos de peligro de condenación en que estaban y poniéndoles en el camino del cielo.

Capítulo 5º.

1. Entradas que se han hecho a las naciones gentiles y fundación de las reducciones

Uno de los primeros padres del nuevo Colegio de Tarija fue el Padre José de Arce, destinado a este puesto para que procurase entrar a los indios chiriguano in fieles. Para este fin había traído el Padre Arce a algunos indios guaraníes del Paraná para atraer, por medio de ellos, a los indios in fieles. Inmediatamente a su llegada escribió al teniente gobernador Diego Porcel de Pineda y a su hijo del mismo nombre, capitán, los cuales se hallaban en su hacienda, para que ellos favoreciesen su expedición proyectada, ya que tenían mucho ascendiente entre aquellos indios por sus muchos beneficios que estos caballeros les habían prestado, especialmente protegiéndolos de las vejaciones por parte de españoles. Apenas había recibido el teniente gobernador la carta del Padre Arce, cuando al instante se marchó para verse con él y ofrecerle sus servicios.

Viven los chiriguano no lejos de Tarija, a donde se van muchas veces comerciando y rescatando hierro, paño, caballos y otras mercaderías. Había pasado un mes cuando desde la llegada del Padre Arce a Tarija, cuando le vinieron a ver, a principios de la Semana Santa, seis indios con sus caciques venidos del río Pilcomayo. Los recibió el Padre amigablemente y luego sus compañeros guaraníes se metieron con los salvajes contando a ellos, (hablando guaraníes y chiriguano el mismo idioma) cómo estaban bien sus pueblos, a consecuencia de su cristianismo y del cuidado de los padres, defendiéndolos estos padres contra los españoles, no obstante de las molestias que tendrían que sobrellevar a causa de esto.

Pues, son los indios chiriguano de la misma raza que los guaraníes. Quedaron sorprendidos los bárbaros por la música instrumental y vocal de estos compañeros del Padre y en especial por algunos cánticos en lengua guaraní, de tal modo que uno de ellos, llamado Yrapui, pretendió desde luego ser llamado en adelante José, como el Padre Arce, y al mismo tiempo, comenzó a aprender los cantos y oraciones. Claro está que los Padres quedaron también encantados por tan buenas disposiciones, viendo como aquellos querían llevar a sus tierras para ser instruidos por ellos como sus hermanos paraguayos. Quedaron una semana entera como huéspedes en la casa de los Padres. Por otra parte agrió en algo esta alegría la aversión de otros chiriguano habitantes del río Bermejo, los cuales de ninguna manera querían que se metiesen los Padres en sus tierras, alegando que éstos, al fin y al cabo, no pretendían otra cosa que sujetarlos secretamente al poder de los españoles, y obligarlos a pagarles aranceles por casarlos y enterrarlos. No creyeron ni siquiera a los guaraníes que les querían persuadir de que ellos sabían por experiencia todo lo contrario. Hasta era difícil hacerles aceptar el mismo hospedaje que

disfrutaban los chiriguano del Pilcomayo. No quedó arbitrio sino darles algunos regalos y dejarlos marcharse. Se despidieron también los del Pilcomayo, sin que dejasen rogar al Padre Arce que se les concediese a cuatro guaraníes, para que los acompañasen a sus tierras y contasen allí tan buenas cosas también a sus parientes; de seguro, por eso se entusiasmarían también aquellos a recibir Padres misioneros. Lo concedió el Padre Arce, y así se marcharon cuatro guaraníes con el encargo de estudiar bien todas las condiciones de las poblaciones y de preparar el camino a los misioneros.

Después de la fiesta de Pascua de Resurrección se pusieron los Padres José Arce y Francisco Bazán en camino por los valles de la vecindad para cuidar allí de los españoles e indios cristianos. Encontraron indios chiriguano del río Bermejo, siendo recibidos con la misma desconfianza, no obstante sus esfuerzos de atraerlos con obsequios. Concluido este giro misional, se marchó el Padre Arce con el Padre Miguel de Valdeolivos, el 20 de junio, desde Tarija a los indios infieles. Después de un viaje de dos días llegaron a la hacienda del Teniente Gobernador Porcel, situada en las márgenes del río Bermejo. Allí quiso el Teniente Gobernador Porcel cumplir con su promesa de favorecer los trabajos evangélicos de los Padres con su propia autoridad y así, él mismo y su hijo se empeñaron en acompañar con religioso celo a los misioneros; por desgracia se enfermó ya después de dos días de marcha el Teniente Gobernador, siendo un anciano de ochenta años, sintiéndose forzado a dejar partir solos a los Padres. Habían llegado ya a los indios mataguayos, y pudieron bautizar a algunos de los párvulos de esta nación, mientras los adultos, por mandato del Teniente Gobernador, fueron dirigidos a las Salinas, donde se les pudo instruir con más comodidad. Bajo la dirección del joven Porcel siguieron los misioneros adelante, llegando a este valle de las Salinas, situado entre los ríos Bermejo y Pilcomayo, el 24 de junio. Desde que habían salido los Padres del Paraguay, nunca habían encontrado paraje tan hermoso como este. El clima era excelente, el agua abundante, y los pastos lozanos; así que resolvieron establecer allí reducciones con sus correspondientes recursos de siembra y ganado.

Desde este lugar siguieron todavía por dos días adelante hacia el Pilcomayo, llegando a dos poblaciones situadas en el Chimeo, donde fueron bien recibidos, aunque esta gente estaba de luto por el asesinato de algunos parientes, perpetrado por los satélites de otro cacique.

Se trató de caciques muy poderosos del río Pilcomayo, así que los Padres pretendieron hacer las paces entre ellos. Con este intento se encaminaron los Padres adelante desde el Chimeo, llegando después de seis leguas de camino al pueblo del cacique Mbaruca en el Cururutí, donde fueron recibidos con no menor afabilidad, y se quedaron allí, ya que los indios les persuadieron que sería peligroso irse más adelante, por las asechanzas de los indios Tobas, aliados del cacique Jataberi (que había cometido el mencionado asesinato contra el cacique Camparica). Sin embargo enviaron un mensajero al dicho Camparica, avisándole de su llegada y de la razón de su detención. Volvió el mensajero el mismo día, acompañado por el cacique Sacareari y otros, los cuales pidieron disculpasen los Padres que no venía Camparica en persona, ya que estaba herido a consecuencia de un encuentro con el enemigo, suplicando al mismo tiempo que los Padres hiciesen venir españoles desde Tarija, para liberarlos de las asechanzas de Jataberi y sus aliados.

Por lástima con estos estragos que ellos mutuamente se infligían, prometieron los Padres comunicar sus súplicas, tan pronto como hubieran vuelto a Tarija, con lo cual quedaron contentos los indios y se marcharon; mientras los Padres se confirmaron en la esperanza de poder ganarlos para el evangelio. Al fin pudieron disipar todavía algunos falsos rumores esparcidos por los indios, como si buscasen nada más que esclavos y ganancias y, acompañándolos en todos sus trabajos con amor y constancia el joven Porcel, se volvieron a Tarija. Hallándose todavía en el camino, se encontraron con los cuatro indios guaraníes que habían sido enviados al río Pilcomayo, y que volvieron con buenas noticias sobre la disposición de los indios del alto Pilcomayo. Después de un mes de ausencia llegaron a Tarija, donde fácilmente lograron cumplir con su palabra que dieron a los indios, alcanzando una pequeña tropa de españoles para establecer las paces entre los caciques Camparica y Jataberi.

2-Vuelven los Padres para hacer las paces entre los caciques.

Volvió pues de Tarija el Padre José de Arce en compañía con el Padre Juan Bautista de Zea el siete de setiembre al valle de las Salinas y halló allí construido para ellos una choza cubierta de paja. El otro día, que fue el día de la Natividad de la Virgen, dijeron allí la misa y bautizaron a dos criaturas de indios mataguayos. Luego se encaminaron hacia el río Pilcomayo, bautizando en el viaje a varios párvulos y a algunos adultos que lo pidieron. Marcharon bastante despacio por el acompañamiento militar, pasando por varios pueblos de indios infieles, llegando el 27 de setiembre al pueblo del cacique Jataberi, escogido para hacer las paces. Les fue al encuentro con aparentes señales de regocijo el nombrado cacique, acompañado por 40 de los suyos. Se estableció la deseada paz y fueron hospedados generosamente por los indios que no se pudieron apartar de los Padres. El mismo cacique Jataberi pidió Padres misioneros doctrinantes y ofreció a su propio hijo para que lo

bautizaran luego. Con esta buena disposición y con la promesa de que se cumpliesen sus deseos, partieron de ellos.

En seguida fueron conducidos los Padres Arce, superior; y Zea, al centro del domicilio de los indios chiriguano. Tuvieron que vencer grandes dificultades en el camino, pudiendo explorar toda la región chiriguana; después de haber enviado a los soldados otra vez a Tarija, se empeñaron a marchar todavía más adelante, pensando que era preciso estudiar bien el terreno e ingenio de los indios, antes que se pudiesen escoger los lugares más a propósito para las futuras reducciones. Desde el lugar denominado Guacayá, donde se separaron los Padres de los soldados, se fueron los primeros al río Guapay⁵⁴, acompañados únicamente por el joven Porcel, el cual no quiso separarse de ellos. Llegaron primero al río Parapití, donde encontraron varias poblaciones de indios chanaes, los cuales recorriendo los pueblos de los indios, fueron recibidos con alegría, aunque toda esta región del Parapití estaba devastada por la persistente sequía y por una invasión de langostas, así que los indios de este paraje, como los montañeses estaban atormentados por el hambre. De allí siguieron al pueblo de Charaguá. Así se llama una montaña elevada, de donde sale un pequeño río, a cuyas márgenes y hasta una distancia de 6 a 8 leguas, vive una buena porción de los indios chanaes y chiriguano. Hubo allí gran falta de agua, hasta para beber, y esto en pleno verano.

Lograron establecer las paces entre los chiriguano y los belicosos indios tacuarembotines, aunque parte de los caciques no quería saber nada de paz, y solo cedieron a ruego de los Padres.

Más adelante no hubo sino poblaciones abandonadas por miedo de la guerra, retirándose la población al río Guapay. Llegaron los Padres casi exhaustos de fatiga a las riberas de este río, habiendo casi perdido sus mulas por la sed. Descansaron allí por tres días, siendo allí hospedados con más generosidad que nunca. Rogándoles los principales caciques Mangota y Tayo que se quedasen con ellos para doctrinarlos y bautizar a sus hijos, prometiendo que se encargasen a mantenerlos y construirles casa e iglesia, y cultivar su sementera. Se juntaron con los caciques con sus ruegos análogos casi todos los hombres y las mujeres, y esto con tanto ahínco que los Padres se comprometieron a cumplir sus deseos tan pronto que hubiesen vuelto a Santa Cruz.

A cuatro moribundos pudieron administrar el santo bautismo, y ya estaban para partir, cuando he ahí, se presentó una india del otro lado del río Guapay, hermana del cacique Tambacurá que se hallaba en peligro de ser condenado a la horca por algunos crímenes supuestos. Por lo tanto ella suplicó a los Padres que intercedieran por él, delante del gobernador de Santa Cruz. A los Padres pareció este incidente una ocasión providencial para facilitar la conversión de estos pobres, viendo ellos en los misioneros sus solícitos protectores. De muy buena gana prometieron los Padres tomar sobre sí la defensa del cacique, el 23 de octubre llegaron a Santa Cruz.

Fueron recibidos allí con gran alegría, en especial por los jesuitas que allí tenían una residencia⁵⁵. Alcanzaron, en una audiencia con el gobernador, el perdón del cacique Tambacurá, al cual realmente estaban destinadas las más graves penas. Este volvió contentísimo a su hogar.

Pero tuvieron que presenciar los Padres una escena muy dolorosa: descubrieron que el principal negocio de los habitantes de Santa Cruz era el tráfico de esclavos indios, recogidos por las llamadas "malocas" que anualmente hacían invadiendo las poblaciones indias y vendidos después allí y en el restante Perú por cien patacones la cabeza. Precisamente en esta temporada habían traído más de trescientos de estos infelices, parte comprados a su vez de otras naciones. La mayor parte de estos esclavos pertenecían a la tribu de los indios chiquitos.

Se llaman estos así no por su estatura que no es chica, sino por sus reducidas casas y más reducidas aberturas de ellas. Estos indios pidieron sacerdotes que les instruyan en la religión cristiana y algunos de los mismos habitantes de Santa Cruz insistieron en que los misioneros se ocupasen de ellos, fundándose en la buena disposición de esta clase de indios, los cuales, una vez ganados para el cristianismo, se conservarían constantes. Se les pintó como gente honrada y fiel a sus promesas. Además se decía que su trabajo con los indios chiriguano no resultaría nunca, ya que tantas veces habían fracasado los intentos de su conversión.

Contestó el Padre José de Arce que semejante empresa tocaba al Padre provincial de la Provincia jesuítica del Perú. Le respondió que aquella provincia no tomaría sobre sí tal Misión, ya que era insuficiente

⁵⁴ El río Guapay o Grande tiene una extensión de 1.123km siendo uno de los más importantes de Bolivia. Nace en la cordillera de Cochabamba cerca de esa ciudad y pasa por la de Santa Cruz de la Sierra hasta encontrarse con el Mamoré hasta desembocar en la cuenca amazónica

⁵⁵ En 1612 los jesuitas fundaron una congregación de seglares en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Fruto de esa obra un hombre se resolvió a dejar su estancia para la construcción de un hospital. Fue entonces cuando el Padre Andrés Ortiz viajó hacia los chiquitos, siendo muy bien recibido, bautizando a 14 adultos. Luego pasó a los timbué, los payaguás y a los tubacicos, donde levantó cruces en sus pueblos. Viajó por los tapacuras con dos compañeros y también levantó cruces en sus pueblos, además estuvo entre los paraguas (Pastells, 1912 Tomo 1, periodo segundo 1607-1626: 243 y 244).

hasta para la Misión de los indios mojos⁵⁶. Replicó el Padre Arce que consultaría el caso con sus inmediatos superiores, a los cuales correspondía resolverlo. Y de los seis sacerdotes jesuitas que estaban en Santa Cruz, opinaron cuatro que realmente sería lo más acertado que la Provincia del Paraguay tomase a su cargo la conversión de los indios chiquitos, por el principal motivo de que a la Provincia del Perú era carga muy pesada ya la única misión de mojos, distantes 60 leguas de Santa Cruz, donde trabajaban con éxito unos 8 a 10 jesuitas⁵⁷.

6. El Padre superior José de Arce emprende la exploración del río Paraguay

El Padre provincial, debidamente informado de todo, mandó que el Padre superior Arce volviese a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, para visitar primero la nueva reducción del río Guapay, y entonces bajase hasta el río Paraná, para encontrarse con los Padres Constantino Díaz⁵⁸, Juan María Pompei⁵⁹, Diego Claret⁶⁰, Juan Bautista Neumann⁶¹, Felipe Suárez⁶² y Enrique Cordule⁶³, los cuales, conducidos por el Padre Pedro de Lascamburu⁶⁴, subían al río Paraguay para fundar las nuevas reducciones de los indios chiriguano y chiquitos. Mientras tanto dejase al frente de la reducción nueva de San Ignacio de Tariquea al Padre José Coco⁶⁵.

Por lo tanto, el Padre superior se alistó a emprender esta expedición, comprometiéndose bien que exigía muchos preparativos, y que ofrecía muchas dificultades, estando él muy falto de lo más necesario pero conformándose con lo que le exigía la santa obediencia y deseando contribuir en algo a la propagación de la Santa Fe Católica se marchó el día primero de Noviembre desde el valle de las Salinas, acompañado por el hermano coadjutor Antonio de Rivas, llegando el mismo día de la Presentación de la Santísima Virgen (2 de febrero) al pueblo de esta misma invocación, en el día en que, hacía precisamente un año, allí había dicho la primera misa en el río Guapay. Encontró a su satisfacción que mientras tanto habían adelantado allí el

⁵⁶ El primer jesuita en entrar a mojos fue el Padre Jerónimo de Andión en 1595. Lo hizo como capellán de una expedición ordenada por el gobernador de Santa Cruz don Lorenzo Suárez de Figueroa. Con el informe que elevó luego, el Padre superior Martínez escribió al provincial del Perú aconsejando crear allí una misión. Varios informes favorables se sucedieron en más de medio siglo hasta que se estableció definitivamente a cargo de los Padres Pedro Malbrán y Cipriano Barace, junto al hermano José del Castillo. En 1682 Malbrán fundó la reducción de Loreto, quedando como superior de mojos hasta 1700.

⁵⁷ Los jesuitas llegaron a Santa Cruz a fines del siglo XVII cuando el gobernador Lorenzo Suárez de Figueroa los solicitó al provincial del Perú Padre Juan de Atienza. Éste envió a los Padres Diego Samaniego y Diego Martínez quienes en realidad no pudieron entrar a la ciudad debido a un alzamiento chiriguano, misionando en las afueras casi por un año. Finalmente y dependiendo de la provincia jesuítica del Perú, se establecieron en 1587 quedando como superior el Padre Martínez. Fugazmente fue sede de la viceprovincia de la Sierra, creada en 1603 y donde se albergaba las gobernaciones de Charcas y el Tucumán. Pero al año siguiente, al crearse la provincia del Paraguay, la primera pasó a la jurisdicción del Perú y la segunda a la nueva provincia.

⁵⁸ Su castellanizado apellido es Dehías, nacido en Ruinas, Cagliari, Italia, el 15 de junio de 1647. Ingresó a la Compañía de Jesús de Cerdeña en 1667, haciendo sus primeros votos dos años después. Llegó a Buenos Aires en 1691, haciendo sus últimos votos siete años después en el colegio de Tarija, donde muere el 27 de julio de 1735 (Storni, 1980: 78).

⁵⁹ Más correctamente Pompeyo o de Pompeyo del que registra su nombre Storni, pero sin datos (Storni, 1980: 225).

⁶⁰ El Padre Claret nació en Namur, Bélgica, el 29 de setiembre de 1651, ingresando a la Compañía de Jesús en 1672 y dando sus últimos votos en su ciudad natal en 1685. Llegó a Buenos Aires en 1691, muriendo en el pueblo de La Cruz en Corrientes, el 19 de noviembre de 1727 (Storni, 1980: 66).

⁶¹ El austríaco Padre Neumann nació en Viena el 7 de enero de 1659. Ingresó a la Compañía de Jesús de Bohemia en 1675, arribando al puerto de Buenos Aires en 1691. Dos años después obtiene sus últimos votos en el pueblo de La Candelaria, falleciendo en Asunción el 5 de enero de 1704 (Storni, 1980: 199).

⁶² El Padre Suárez nació en Almagro, Ciudad Real, en España el 9 de junio de 1663, ingresando en la Compañía de Jesús de Toledo en 1678. Llegó a Buenos Aires el 3 de mayo de 1685 y tres años después el obispo Azcona Imberto le concede el sacerdocio. Sus últimos votos los obtiene en Tarija en 1696, alcanzó a ser superior de chiquitos entre 1710-1712. Muere en Tarija el 31 de agosto de 1727 (Storni, 1980: 279). Su necrológica se encuentra en la Anua de 1720-1730.

⁶³ El bohemio Padre Cordule nació en Bestvina el 21 de julio de 1658, ingresando a la Compañía de Jesús de Bohemia en 1675 junto al Padre Neumann. Llegó a Buenos Aires en 1691 e hizo sus últimos votos en La Candelaria en 1693. Falleció en el pueblo guaraní de San Ignacio el 5 de mayo de 1727 (Storni, 1980: 70).

⁶⁴ El Padre Lascamburu nació en Oyarzun, Guipúzcoa, el 21 de julio de 1638. Ingresó a la Compañía de Jesús y viajó para Buenos Aires en 1658. Obtuvo su sacerdocio en 1664, dimitiendo en 1671 y volviendo a ingresar a la Orden en 1682, para profesar sus últimos votos en La Rioja en 1695. Murió en las reducciones el 18 de octubre de 1708.

⁶⁵ El Padre italiano Coco (en la mayoría de los documentos Tolú) nació en Posadas, Nuoro, Cerdeña, el 22 de noviembre de 1643. Ingresó a la Orden en Cerdeña en 1664, haciendo sus primeros votos dos años después y su sacerdocio en Sevilla en 1673. Llegó a Buenos Aires en 1674, obteniendo sus últimos votos en el pueblo guaraní de Encarnación en 1682. Fue superior de chiquitos entre 1701 y 1703, falleciendo en el pueblo de San Rafael el 10 de mayo de 1717 (Storni, 1980: 66). Su obituario se encuentra en la anua del periodo 1714-1720.

entusiasmo religioso y los edificios materiales, con sus dos aposentos, con su capilla decentemente adornada, con los necesarios despachos y todo cercado; todo esto acabado en menos que un año por los dos misioneros de allí, los Padres Zea y Centeno⁶⁶, a los cuales con toda su alma felicitó el Padre superior Arce. Pero lo mejor era que durante intervalo breve se pudieron bautizar ciento sesenta almas, en su mayoría párvulos que en gran parte luego volaron al cielo.

Volvió después el Padre Arce a Santa Cruz, llevando consigo al Padre Centeno, para que le ayudase en los preparativos de su proyectada expedición.

Llegó allá ya a fines del mismo mes. Luego juntó las necesarias provisiones y se buscó guías vaqueanos, para emprender su viaje sin demora. Pero sucedió lo de siempre; magnas empresas tienen sus grandes dificultades. Pero nada de eso arredró a nuestro Padre superior: quiso o marcharse o morir. Así tuvo que hacer mil caminadas para hallar alguien que lo ayudase en la empresa. Pues, en el fondo temían todos que, una vez realizada la empresa del Padre, cesarían sus viles ganancias en el comercio de esclavos de indios chiquitos, ya que no habría ya lugar para hacer sus llamadas malocas, en las cuales suelen recoger gran número de chiquitos, atraídos por regalillos y violentados por amenazas, arrancando a los hijos de sus mayores y hasta a las esposas de sus esposos.

Al fin, a muchos ruegos rogó el Padre que le acompañasen sólo dos jóvenes hasta los poblados de los indios piñocas⁶⁷, por unos caminos que no se podían llamar así, por pasar el viaje por espesos montes, por ásperas montañas, por ríos profundos, por pantanos cenagosos. Más dificultad ofreció semejante ruta a las bestias de carga. Para prevenir cualquier obstáculo imprevisto, y estimulado por el dolor de que gran número de indios chiquitos parecían por una peste de viruela sin remedio, siguió el Padre Arce el consejo de adelantarse con marchas forzadas, sólo acompañado por los dos guías y con dos indios guaraníes, hasta los indios piñocas, adonde el Padre Centeno le podía, en espacio de quince días, enviar la carga o conducirla allí personalmente.

Así el día 9 de diciembre, saliendo de Santa Cruz, llegó después de un penoso viaje, a la primera población de los indios piñocas.

Encontró a estos indios flacos como esqueletos, la mayor parte recientemente convalecidos de las viruelas, otros todavía enfermos, pero ya fuera de peligro, y a todos llorando a sus muchos difuntos. Sintió el Padre que no había venido antes para bautizarlos con tiempo, ya que todos querían ser cristianos. Así tuvo él, más motivo para llorar a los difuntos, mientras los vivos le causaban consuelo por su buena disposición.

Los indios se deshacían en recibir dignamente a sus huéspedes recién llegados, no obstante su extremada penuria. Así les traían los unos frutas, otros habas, otros gallinas, otros mandioca, aquella desabrida raíz que les sirve de pan, privándose ellos de lo que ellos mismos precisaban tanto, con tal que sus huéspedes quedasen contentos. Ya la misma tarde de su llegada fue conducido el Padre superior primero a una aldea, distante sólo un cuarto de legua, y al otro día a otra, y en todas partes le suplicaban levantando las manos, para que se quedasen con ellos, y les enseñase el camino al cielo; con buenas ganas se juntarían en una sola reducción; se encargarían de construir el templo y la casa de habitación del misionero, y cultivarían sus sementera, y se ofrecerían a traer todo lo necesario desde Santa Cruz.

Se comprende, cuan grande era el consuelo del Padre Arce al notar tan buena voluntad, viendo que había encontrado una gente totalmente diferente de los soberbios e inconstantes indios chiriguano. Se convenció de que habían exagerado los que le prevenían a estas disposiciones favorables. Se entendió con ellos por medio del intérprete que había traído, y encomendó silenciosamente este grave negocio a Dios y a sus Santos, en especial a San Francisco Javier, al cual había elegido por protector de esta difícil empresa. Siguiéron, mientras tanto, insistiendo estos indios en que se quedase, hasta que el Padre superior ya no pudo resistir a sus incesantes y encarecidos ruegos, tanto menos que por desgracia buen número había muerto sin bautismo por la peste, siendo los restantes de tan excelente disposición. Por lo tanto, comprendió que los dos jóvenes de Santa Cruz ya no le podían servir, y, usando de la facultad otorgada a él por el Padre provincial Gregorio Orozco, convino en quedarse allí para adoctrinar a estos buenos indios; pero con la condición de que, en caso de que se le urgía a proseguir su viaje de exploración, quedarían en su lugar aquellos misioneros que esperaba ya como ayudantes. Era muy acertado este arbitrio, pues, el conductor Lascamburu, al llegar al paraje convenido (del alto Paraguay), no hallando a nadie, se había vuelto.

⁶⁶ El Padre Diego Centeno nació en Ledesma, Salamanca, el 25 de junio de 1656, ingresando a la Compañía de Jesús de Castilla en 1677. Sus primeros votos los hace en 1679 y su sacerdocio en 1684. Al año siguiente llega a Buenos Aires y profesa sus cuatro votos en el pueblo chiquitano de San Javier en 1696, muriendo en Sucre el 15 de octubre de 1712 (Storni, 1980: 62).

⁶⁷ Los piñocas eran una parcialidad chiquitana de las seis que formaban los dialectos septentrionales de los chiquitos a saber: los manasicas, penoquis, piñocas, cusicas, taus y tabicas. La mayoría de ellos terminan con el sufijo ca, que significa gente, parcialidad o grupo.

Fundación del pueblo de San Javier

La determinación del Padre José de Arce de quedarse con los indios piñocas, llenó a ellos con grande alegría, así que ya esta misma tarde empezaron a arreglar el lugar destinado para iglesia.

Procediendo ellos con tanto entusiasmo, apenas reconvalecientes, y muy mal alimentados tuvo que reprimir el Padre Arce su fervor y procurar que procediesen despacio con la construcción de estas obras. A su consejo se tuvieron que contentar con edificios provisorios, reservándose los más sólidos para mejores tiempos, ya que se podía prever que acudiría más tarde mayor número de gente para ayudarles en esta empresa, y que tal vez se hallaría un sitio más a propósito.

En la víspera del año nuevo de 1691 se cortaron los árboles para la construcción. Al anochecer se erigió una cruz, bendecida por el Padre y rezando él y sus compañeros alternativamente las letanías. Durante esta función sagrada estaban los indios de rodillas. Así se inauguró esta primera reducción de los indios chiquitos, denominada de San Francisco Javier, con los mejores auspicios para la cristianización de esta gente.

Se extiende la región habitada por los indios chiquitos por unas ochenta leguas de tierra muy fértil en productos índicos hasta el río Paraguay. Los más de ellos son de un carácter muy ingenuo, dóciles e inclinados a las costumbres cristianas, alegres, francos e inocuos. Es cosa rara entre ellos pelear entre sí o con otras naciones. Pero, tan pacíficos que son, tan valerosamente se defienden contra los agresores. Son muy aficionados a banquetes, para los cuales sirven de edificios que caben todos los convidados, donde el hostelero guarda los cántaros llenos de chicha de maíz, los manjares de la tierra, consistiendo ellos en carne de tortuga, de osos⁶⁸, de peces y aves, maíz cocido, mandioca, melones, y otras comidas más que producen sus sementeras. Estos banquetes se hacen por familias que por turnos se preparan los, a los cuales toca invitar, instituyendo una casería. Consumir privadamente los manjares, sería considerado como una mezquindad, como también una afrenta, no participar en el banquete. Los convites se alargan por una, dos y más horas; y mientras se come y se bebe, también se baila y se canta, y luego se sigue bebiendo, hasta acabar con la provisión de chicha, la cual es bastante floja; pues, tienen ellos por vergonzoso embriagarse, y rarísimamente se encuentra entre los indios chiquitos un borracho. Las mujeres de esta gente, y hasta las niñas que apenas pueden caminar, están vestidas con vestiduras talares algo cortas, que les cuelgan desde las espaldas; y los hombres de algunas de sus tribus se ciñen desde la cintura hasta las rodillas, con paño de color algo oscuro. Las casas son generalmente pequeñas (de donde su denominación de indios chiquitos) y las cubren con paja u hojas de esta forma, para que no entren los mosquitos, los cuales abundan demasiado, en especial con tiempo lluvioso y tempestuoso.

Son los chiquitos muy cumplidores de su palabra, teniendo ellos por infame quebrantarla. Son muy fieles a sus aliados, y cuando se les confía algo para guardarlo, lo conservan fielmente, aunque el objeto les agradaría no poco a ellos mismos. Cuando uno les presta un cuchillo o una tijera, hacen estos objetos su vuelta por todo el pueblo, así que uno ya no sabe dónde se halla actualmente; pero al reclamarlo, inmediatamente se lo devuelve. Así es que apenas se conoce allí el hurto.

La única dificultad que hubo al principio, era la poligamia; pero poco a poco desaparece, mayormente entre aquellos que quieren hacerse cristianos.

7. El Padre Arce entre los piñocas, su enfermedad y convalecencia; su vuelta a Tarija.

Comenzó el Padre Arce muy contento el año de 1692; pues, a su principio trajeron los indios todavía infieles las maderas para la construcción del templo, e inmediatamente comenzaron todos los vecinos, inclusive las mujeres y las niñas, poner mano a la obra, no tomando ellos en cuenta que apenas habían convalecido. No faltaba tampoco, ni en la mañana, ni en la tarde, la debida provisión de comida para los huéspedes, tanto que esta buena voluntad conmovieron al Padre hasta las lágrimas. Ya el día 12 de enero se pudo habitar el templo, así que ordenó el Padre que todos una vez al día asistiesen a la explicación de la doctrina, y eso no sólo los habitantes del pueblo, sino también todos los que vivían a una legua de distancia en sus alrededores. El mismo estaría a su disposición tanto en la mañana como en la tarde. Le contestaron que ellos de su parte con el mayor gusto escucharían sus explicaciones de la Palabra de Dios. El día 17 de ese mes se pudo bautizar a los primeros párvulos, para ofrecer a Dios estas primicias; al instante querían todos que el Padre bautizase también sus hijos; así es que a fines del mes ya había bautizado a más de 90, de los cuales uno se fue luego al cielo.

Con toda su alegría sobre el progreso de la religión entre esta gente pobre, no quedó sin cuidado el Padre por la demora del Padre Centeno; ya estaba cerca de tres meses entre los indios piñocas, y todavía no apareció ni una bestia de carga. Se ofreció el hermano Antonio de Rivas, ir al encuentro del Padre Centeno, o a lo menos irse a Santa Cruz para buscar algo de sustento, mientras el Padre superior opinaba que esto sería demasiado difícil

⁶⁸ Oso hormiguero (*Tamandua tetradactyla*) y oso bandera (*Myrmecophaga tridactyla*).

por los malos caminos; pero se marchó el hermano juntamente con el intérprete y un muchacho que ambos se habían enfermado.

Por este tiempo vinieron dos caciques de los penoquis, para pedir al Padre que se dignase conceder análogas construcciones en sus respectivos domicilios, ya que ellos también querían pertenecer al pueblo de Dios. Vinieron también mensajeros de otros penoquis que igualmente debían expresar su deseo de ver entre sí al Padre, y de tener misioneros, pidiendo permiso para venir y saludarlo. Contestó el Padre que le sería muy grato encontrarse con ellos.

Los penoquis son gente muy valiente, tanto que los de Santa Cruz querían echar miedo de ellos al Padre superior; pero resultó todo lo contrario, siendo aquellos los primeros que buscaban al misionero.

Así se comprende la alegría del Padre Arce al ver que la luz del Evangelio comenzaba a iluminar a estos pobres que no sólo vivían en estas dilatadas y lejanas tierras, sino, al mismo tiempo en la sombra de la muerte. Aprendieron con afán la santa doctrina, y con confianza preguntaban a su misionero sobre lo que no comprendían o que habían olvidado, y le pedían ya ser bautizados. Aborrecían ellos ya sus costumbres paganas y se inclinaban hacia las cristianas; ellos, de su propia iniciativa, llevaban a la doctrina también a los que venían sólo por negocios a su pueblo. Ya no cabía en la primera iglesia tanta gente y, por lo tanto, edificaron ellos otra más espaciosa, dejando la antigua habitación del Padre.

Entre tan grandes consuelos se sintió de repente el Padre atacado por una fiebre, tanto que le parecía sucumbir. Logró curarse con algunas aplicaciones frías, asistiéndole también los neófitos con mucha solicitud.

Entre tanto, en el mes de abril, llegó también el Padre Centeno. Sobrevino entonces una fuerte noticia sobre el acercamiento de los mamelucos del Brasil. Sobresaltados los piñocas, pidieron al Padre que inmediatamente se fuese a Santa Cruz para traer socorro de soldados españoles. Medio reconvaleciente todavía, se encaminó en compañía del Padre Centeno, y llegó el 11 de mayo, alcanzando luego el solicitado socorro de doce soldados españoles. Estos exploraron aquella tierra y querían desengañar a los piñocas por su vano terror.

En Santa Cruz supo el Padre superior que la Provincia jesuítica del Paraguay había recibido a un nuevo Padre provincial; por la tarde recomendó al Padre Centeno la nueva cristiandad de los indios chiquitos, y se encaminó sin demora hasta Tarija, para solicitar allí nuevos operarios para esta misión. Bastante molestado por la fiebre, llegó a la reducción de la Virgen del río Guapay, donde se demoró un poco hasta que le parecía haber mejorado. Supo con esta ocasión que asistían al catecismo sólo los chicos y las chicas, y pocos adultos, sintiendo la poca constancia, gratitud y fidelidad de esta gente. Pero no era del todo inútil el trabajo del cura de allí, el Padre Juan Bautista Zea, porque pudo bautizar a algunos adultos durante la peste de viruela, y no pocos párvulos.

Salió de allí el Padre Arce y llegó a Tarija el 13 de Julio de 1692. Se encontró con haber sido nombrado rector de este colegio el Padre Diego Ruiz y provincial el Padre Lauro Núñez. Alcanzó del nuevo rector que se enviarían Padres compañeros tanto al Padre Juan Bautista Zea en el Guapay, como al Padre Centeno en la misión de chiquitos piñocas. Por aquel tiempo procuraban los Padres José Coco y Felipe Suárez vencer la ligereza y dureza de los indios chiriguano de Tariquea; pues, aunque no faltaban algunos hombres, especialmente ancianos, y algunos caciques que dieron buen ejemplo a sus vasallos; y mujeres y niñas fervorosas en las prácticas de la fe, hubo sin embargo algunos caciques, especialmente dos de ellos, que a todo trance querían que los Padres se estableciesen en sus propias tierras, trastornando con esta majadería a gran parte de los indios, en lo cual les ayudaban hasta algunos perversos habitantes de Tarija, así que los Padres misioneros se movían entre esperanza y desesperación, pudiendo bautizar tan solo a pocas criaturas y uno que otro moribundo.

8. Es nombrado superior de las misiones el Padre Juan Bautista Zea

Vino el nuevo Padre provincial de visita a Tarija y nombró superior de las nuevas misiones al Padre Juan Bautista Zea, el cual a la sazón estaba en el Guapay, reducción de mejores esperanzas que la de Tarija. Para reemplazarlo allí fue nombrado el Padre Arce. Se había acercado a aquella iglesia los indios dispersos, formándose así una población en regla, donde sus habitantes dos veces a la semana se juntaban para aprender la doctrina.

El nuevo superior mantuvo con tenacidad a estas dos reducciones de indios chiriguano, aunque amenazaban ruina, ya dos años después de su fundación, a consecuencia de las persecuciones y del hambre.

Por el contrario, la gran prosperidad de la reducción de los indios chiquitos, dóciles a sus misioneros, le animó a fundar una segunda reducción allí, en lo cual todos los misioneros tenían el mismo parecer. Vamos a referir la ocasión de esta nueva fundación.

El año de 1695, siendo ya provincial el Padre Simón de León, estaba visitando de oficio el Padre Zea el pueblo de San Javier de chiquitos piñocas. Halló allí al Padre Francisco Hervás⁶⁹, cura del citado pueblo y al Padre José de Arce, el cual había venido allá desde su reducción de la Presentación, para llevar al Padre Hervás un socorro de vino de misa que hacía mucha falta al Padre Hervás, el cual además se hallaba solo, habiendo partido su compañero, el Padre Centeno, a la misión peruana; y estaba también enfermo, así que el Padre Arce lo pudo suplir en los trabajos.

Pocos meses antes de la llegada del Padre superior, una hasta entonces desconocida parcialidad de los chiquitos, llamada tabicas, había asaltado a los boros, que pertenecían a nuestra misión, habiendo ya bautizado entre ellos; el enemigo se llevó cautivas a algunas mujeres de ellos. Estaban los Padres Arce y Hervás para irse a redimir a las cautivas, cuando el Padre superior se ofreció para esta diligencia, marchándose en compañía del Padre Hervás y con un grande ejército de indios piñocas y boros.

Encontraron a los susodichos tabicas muy bien dispuestos. Pues, al oír la reclamación entregaron sin más a las cautivas, pidiendo además misioneros para que les instruyesen en la religión cristiana.

Fundación del pueblo de San Rafael

Profirieron con tal seriedad esta súplica, que al instante se levantó una cruz entre ellos, y se fundó la nueva reducción de San Rafael. Bautizaron los misioneros algunos párvulos y se volvieron a San Javier.

Volvió el Padre superior Zea, a principios de noviembre a Tarija, donde halló su sucesor, el Padre José Pablo de Castañeda⁷⁰, el cual a la sazón era cura párroco de San Ignacio de Tariquea, pero habiendo abandonado la reducción por su extremada pobreza y por ningún fruto espiritual que allí se sacaba despachando a su sucesor de allí, al Padre Miguel de Yegros⁷¹, al valle de Salinas.

Por aquel tiempo sobrevino a la misión de indios chiquitos una gravísima tempestad que la llevó al borde de su ruina.

Por mitad de febrero de 1696 se propagó de pueblo en pueblo de los indios infieles hasta la reducción de San Javier, la noticia de que por el mes de enero habían atravesado los lusitanos de Brasil el río Paraguay, para recoger, según su costumbre esclavos indios, amenazando además que acabarían con la ciudad de Santa Cruz.

Trasmitió esta nueva cierto indio guarayo, el cual fue cautivado años atrás, y en el momento del trayecto del río Paraguay se había escapado de sus manos.

Los Padres misioneros del pueblo de San Javier opinaban que sería oportuno enviar hacia el oriente a algunos exploradores. Se marchó el mismo Padre Arce, acompañado solo de tres neófitos, es decir, dos jóvenes y un viejo, buen baqueano de aquellos parajes.

Se adelantó hasta 50 leguas hacia el oriente, por medio de los indios boros, tabicas y taus, siendo recibido en todas partes con alegría. Ante todo los taus se mostraron muy atentos a sus explicaciones, pidiéndole que los instruyese y bautizase.

En estos pueblos se convenció el Padre Arce de la verdad de la llegada de los lusitanos, por encontrarse con los que se retiraron delante de aquellos. Los hallaron los indios mientras estaban haciendo sus caserías. Aseguraron además al Padre José tres indios taus que en su choza han percibido claramente el fervor de las armas de fuego de los lusitanos. Se ofrecieron a llevar al Padre donde lo oyeron, para que con su propia experiencia se persuadiese de la verdad de su aserto. Por felicidad se hallaba entre el enemigo y sus moradas una selva impenetrable, por lo cual era más fácil recoger a todos los indios del otro lado.

Se aprovechó el Padre de esta coyuntura para convencerlos de algo que antes nunca querían comprender, de que les era provechoso juntarse en pocos pueblos grandes, para que así mejor pudiesen defenderse e instruirse; que hiciesen la prueba por uno o dos de estos pueblos; como lo hicieron, pero retirándose más atrás a lugares más seguros.

⁶⁹ El Padre Hervás nació en La Puebla de Cazalla, Sevilla, el 18 de febrero de 1662, ingresando a la Compañía de Jesús de Andalucía en 1679. Arribó a Buenos Aires en 1691, haciendo sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Javier en 1696. Fue superior de chiquitos en 1699 y desde 1720 hasta su muerte el 24 de agosto de 1723 (Storni, 1980: 142).

⁷⁰ El Padre Castañeda nació en Madrid el 9 de enero de 1658, ingresando a la Compañía de Jesús de Castilla en 1674. Sus primeros votos los obtiene dos años después y viaja a América, arribando a Buenos Aires en 1681. Sus últimos votos los obtiene en Tarija en 1695, siendo en ese año nombrado superior de chiquitos hasta 1697. Volvió a ser designado superior para el trienio de 1715. Fue además procurador electo en 1717, falleciendo en Buenos Aires el 6 de octubre de 1724 (Storni, 1980: 57). Su necrológica se encuentra en las Anuas de 1720-1730

⁷¹ Yegros nació en Asunción el 28 de setiembre de 1666, ingresando a la Compañía de Jesús a los 15 años de edad. El sacerdocio fue dado por el obispo Azcona Imberto en 1692, mientras que sus últimos votos los alcanzó en 1700. Murió en Santa Fe el 1º de setiembre de 1737 (Storni, 1980: 312).

Así se fundaron los pueblos de San Rafael de los tabicas en Capoco y Santa Rosa de los taus en Parabataú.

Bautizó el Padre Arce a algunos y volvió a San Javier, donde lo acompañaron muchos de los tabicas y de los taus.

Pero le era preciso marcharse enseguida a Santa Cruz para solicitar del gobernador un socorro militar de soldados españoles. Por la mitad del camino, llegando al río Guapay lo halló tan crecido que ya no lo pudo vadear, ni pudo esperar su bajada por falta de víveres; así tomó el arbitrio de escribir una carta al gobernador, y pegarla en una cruz que se levantó para este fin, esperando que ciertamente pronto pasaría alguien por allí, el cual hallaría la carta y la despacharía a su destinatario. No se equivocó en esto; pues, pocos días después pasó el Padre Juan de Montenegro⁷² de nuestra Compañía, el cual, bajando desde Santa Cruz se encontró con esta carta, y la llevó al gobernador. Habiendo éste leído la carta, envió al instante a un capitán con 12 soldados, con el encargo de explorar la llegada del enemigo, sus intentos y fuerzas. Todo esto sucedió por el mes de junio de aquel año (1696). A fines del mismo año trasladaron los Padres misioneros de San Javier este pueblo a un lugar más seguro de las invasiones del enemigo, situado a las orillas del río llamado por los indígenas Apere, y por los españoles San Miguel; pues, estaba este pueblo como en un continuo alboroto, ya que el enemigo ya desde principios de junio estaba apretando a la tribu de los penoquis, y estos vivían solo a dos días de distancia. Con esta ocasión se retiraron a este pueblo, por puro miedo, los piñocas distantes, los boros y taus, por parte con satisfacción de los misioneros, por parte aumentando su preocupación.

Mientras tanto avisaron los exploradores la cercanía y el avance de los enemigos. En este mismo tiempo había venido a la reducción el nuevo Padre superior de misiones, José de Castañeda, el cual despachó inmediatamente al Padre Zea a Santa Cruz para solicitar una tropa numerosa y bien equipada de soldados españoles, para hacer frente con eficacia al enemigo; y consiguió realmente la muy oportuna fuerza de 130 soldados, a los cuales se juntó un gran ejército de indios chiquitos en número de 300 guerreros armados de arco y flecha, y además bien instruidos por los españoles en los ejercicios militares.

Se marchó, al fin, este ejército contra el enemigo invasor; pero ya dos días después llegó la noticia a los Padres misioneros que habían quedado en su reducción, de que los lusitanos habían costado por un lado nuestro ejército, para cortarle la retirada a Santa Cruz; haciendo en seguida, una invasión a los domicilios de los indios taus, capturando a algunos indios que allí estaban en busca de comida. No se puede figurar la consternación que causó semejante noticia, iniciándose al instante una general retirada de los del pueblo, habiendo allí solo mujeres y niños.

Al instante avisaron al ejército de que el enemigo estaba amenazando la retaguardia. Apenas recibida esta noticia, volvió apresuradamente nuestro ejército, y ya al otro día, a las tres de la tarde, estaba a una legua de nuestro pueblo, a donde mientras tanto había entrado el enemigo, sin sospechar siquiera la cercanía de nuestra soldadesca.

Difieren nuestros soldados el ataque general para el amanecer del otro día, preparándose, mientras tanto, para la batalla decisiva con arreglar sus conciencias. Facilitó esto la presencia de nada menos que seis sacerdotes, los cuales estaban ocupados con ellos hasta media noche. Descansaron después un poco los guerreros, y al canto del gallo se formaron para el ataque, explicando el capitán a cada escuadrón lo que tenía que hacer durante la batalla. El plan era entre rodear por completo al enemigo, intimarle luego la rendición, si no quería ser aplastado por el hierro y fuego. Se encareció a todos los soldados que de ninguna manera se comenzara el ataque antes de oír el tiro que daba la señal para eso. Se cumplió todo, menos el aviso último; pues, seis de los soldados de Santa Cruz, demasiado fogosos, alcanzaron al indio parlamentario, y querían intimar la rendición a los lusitanos de su propia manera militar. Esto irritó a los indios tupíes, tropa auxiliar de los lusitanos, así que uno de ellos mató de un balazo a uno de estos seis españoles, llamado Coronado. En seguida un compañero suyo, llamado Andrés Floriano, a su vez, mató de un balazo a uno de los principales capitanes de los lusitanos, llamado Antonio Farráez, el mismo que anteriormente era cómplice de la destrucción de la Villarrica; rápidamente cargó el español otra vez su fusil y alcanzó con otro balazo a otro jefe lusitano: Manuel de Frías; con eso se inició una pelea general de tiros de fusil y de arco y flecha, retirándose los lusitanos a las orillas del río San Miguel, el cual se llevó gran parte de ellos, heridos por los certeros tiros de los españoles y las seguras saetas de los indios; así que del lucido ejército de los lusitanos de unos 100 soldados, no quedó nadie con vida, sino tres, y estos maltrechos, los cuales se remitieron a Chuquisaca⁷³. De los nuestros murieron seis españoles y sólo dos indios.

⁷² El Padre Montenegro nació en la ciudad argentina de Santa Fe el 12 de mayo de 1696. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1711, haciendo sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Juan en 1729. Muere en Córdoba el 11 de agosto de 1761 (Storni, 1980: 190) (Furlong, 1972)

⁷³ Uno de estos tres prisioneros, según se relata en un memorial del Padre Burgés, se llamaba Gabriel Antonio Maziel, quien le proporcionó al Padre Arce una detallada relación del camino que ellos tomaron del Brasil hasta llegar a los chiquitos.

Ya al otro día después de la victoria se resolvieron los españoles a volver a su casa.

Habían propuesto a los indios que sería mejor acercar más su domicilio a Santa Cruz, opinión que no era ajena también a algunos Padres y al mismo superior, mientras otros misioneros no estaban conformes con esta idea; pues, desde el río Guapay a Santa Cruz hay una distancia de 10 leguas, y desde el río Guapay a San Javier otras 40. También algunos indios eran partidarios de una transmigración, mientras la mayor parte de ellos no pensaban así de ninguna manera, sustrayéndose ellos ya desde un principio a la transmigración, o no aguantando la nostalgia en el nuevo domicilio.

Mientras se estaba deliberando sobre la transmigración, llegó un indio penoquio a la misión con toda su familia que se había escapado de las manos de los lusitanos; este refirió que se habían marchado juntamente con él indios tabicas y taus, para ver si los Padres se habían olvidado de ellos; pero a la mitad del camino se habían vuelto. Por esta noticia se conmovieron tanto los Padres Arce, Zea y Hervás, que con la más grande eficacia se procuraron la facultad de volver a estos pobres; y así en tres días llegaron a San Rafael, siendo recibidos con universal alegría. Estaban allí también algunos de la reducción de Santa Rosa aconsejándoles los Padres misioneros que más bien se trasladasen acá. Al mismo tiempo se enviaron mensajeros a las naciones de indios tapacuras, penoquis y xamarus, para que se les avisasen de la vuelta de los Padres. Vinieron acá realmente los tapacuras y los penoquis, y los xamarus a lo menos prometieron trasladarse después a San Rafael, como lo cumplieron, y como lo veremos más adelante.

9. Se abandona la misión chiriguana de la Presentación y en su lugar se fundan dos nuevas reducciones entre los chiquitos. Visita del Padre Gregorio Cabral.

Mientras sucedieron estas cosas entre los chiquitos, se maquinaba entre los chiriguanos, a persuasión de malos españoles, una sublevación contra los Padres misioneros de la reducción chiriguana de la Presentación del río Guapay, donde eran curas párrocos los Padres Felipe Suárez y Lucas Cavallero⁷⁴. Llegó el alboroto a tanto que se incendió la iglesia y casa parroquial. Viendo los misioneros que perdieron allí inútilmente el tiempo y fuerzas, exponiéndose ellos a mayores agravios todavía entre los chiriguanos, mientras esperaba entre los chiquitos una cosecha riquísima ya madura, se trasladaron sin demora a San Javier. Sabiendo de ellos allí el superior lo acaecido en la reducción destruida de la Presentación, envió allá al Padre Centeno con un soldado español, para sacar de allí lo que todavía había quedado de ganado y ornamentos sagrados.

Se funda el pueblo de San José

Habían salido en canoas por el río Añembí hasta llegar al Paraná, por donde navegaron hasta el río Imunciá. Luego de ocho días arribaron al paraje donde había estado la destruida Jerez, donde dejaron las canoas y un grupo de personas. Caminaron luego doce días llegando al río Boihay que por la banda del norte desagua en el Paraguay. Allí construyeron canoas y otro grupo de gente, al igual que el anterior se quedó a hacer sementeras. Remontaron el Paraguay hasta que en ocho jornadas llegaron a la laguna de Mamoré y de allí llegaron a los itatines donde escondieron las canoas en un gran arenal. Luego caminaron una legua y media aproximadamente por día, pasando por lagunas saladas y pararon en Mbocaytibazón, luego remontaron un tanto hacia el sur hasta llegar a un arroyo y de allí a la aguada de Guacurutí, al campo de Yacú torciendo hacia el norte. Tomaron luego el poniente en el décimo primer día, pasando por dos poblaciones destruidas de itatines y continuando por montes y arroyos hasta que luego de extenuantes veinte días de caminata llegaron a la nación de los taus. Diez días después llegaron donde comienzan las tierras de los piñocas continuando por malos caminos de pantanos, palmeras y montes hasta el cerro de los quimecas. Cuatro días después alcanzaron la región donde los penoquis habían dado muerte años atrás el portugués Juan Borralló de Almada quien iba con idéntica misión. Siguió el poniente hasta el río Apere, o San Miguel para los españoles, alcanzando las tierras de los xamarus. Subieron el cerro de los piñocas y bajaron a los indios penoquis y luego a los quimes por donde inmediatamente llegaron a la misión de San Francisco Javier (Pastells T. IV:516)

⁷⁴ El Padre Francisco Lucas Cavallero nació en Villanueva de la Cueva en Palencia, España, ingresando a la Compañía de Jesús de Castilla en 1678. Llegó a Buenos Aires el 25 de febrero de 1681, recibiendo el sacerdocio del obispo Azcona Imberto en 1688. Sus últimos votos los hará en Tarija en 1695, muriendo el 18 de setiembre de 1711 (Storni, 1980: 62). Lo mataron cruelmente los indios baures, al norte de los chiquitos. Fue autor del inédito *“Diario y cuarta relación de la cuarta misión, hecha en la nación de los Manasicas, y en la nación de los Paunacas, nuevamente descubiertos año de 1707. Con la noticia de los pueblos de las dos naciones y dase de paso noticias de otras naciones”*, escrito en nueve capítulos y fechado en el pueblo de San Javier el 24 de enero de 1708 que se encuentra en el ARSI (Paraq. 12, f.33) donde seguidamente se ubica una *“Breve noticia de la muerte del Venerable P. Lucas Caballero que murió a manos de los bárbaros en las misiones de los chiquitos”* fechada en 1711 (ARSI Paraq. 12 f. 56). El Padre Juan Patricio Fernández le dedica al menos cinco capítulos al Padre Lucas. También Joaquín Camaño, jesuita expulso, escribió una biografía del Padre Lucas que se encuentra inédita en el archivo de Sarriá, España (Leonhardt, 1932: 61).

Pronto después se marchó el Padre Suárez a la región de indios chiquitos, adonde se habían retirado los que no eran partidarios de la transmigración de la reducción de San Javier. Los recogió juntándose con ellos los tapacuras y los penoquis, que estaban en San Rafael, y los penoquis que se pudieron escapar de las manos de los lusitanos, y con estos se fundó el nuevo pueblo de San José.

Se funda el pueblo de San Juan Bautista

Los dos misioneros de San Rafael, Zea y Hervás, deseaban saber el rumbo que tomaban los lusitanos y dónde se hallaban los indios penoquis. Resultó favorable su exploración, con cuya ocasión se fundó la reducción de San Juan Bautista de los Xamarus.

De este modo, pues, hubo entonces ya cuatro reducciones entre esta gente tan bien dispuesta, en una región tan apartada, fundadas entre no pequeñas privaciones, y gobernadas con gran solicitud. A mayor consuelo de los misioneros, resolvió el año de 1798 el Padre provincial Simón de León⁷⁵, enviar allá de visitador a su secretario y compañero: Padre Gregorio Cabral⁷⁶.

No pudo menos, el Padre visitador, que admirar la edificante observancia religiosa de los Padres misioneros hasta en una soledad tan apartada como esta, como también las heroicas empresas de estos varones apostólicos. Lo que ordenó sin demora era la vuelta de la reducción de San Javier al río de San Miguel, aunque a un sitio más a propósito que el anterior; enseguida inspeccionó todo muy prolijamente, causándole gran consuelo ver sus ojos el próspero adelanto de los neófitos chiquitos.

Se contaba en esta época ya 4.000 almas en las reducciones. Era evidente que estos pocos misioneros no bastaban para tanto trabajo; pero, por felicidad, precisamente entonces llegaba un buen socorro de nuevos misioneros de Europa, así que el número de misioneros llegó a doce, repartiéndose estos el trabajo entre cuidar a los neófitos y en buscar a los infieles en las selvas; pues, hay indios chiquitos infieles para nada menos que 12 reducciones, poblados por unas 20.000 almas, no contando a las naciones adyacentes de los indios guarayos⁷⁷, parisis, y mborriares, hablando todos estos la misma lengua y teniendo todos la misma buena disposición. Ciertamente, reduciendo a todos estos, se lograría gran aumento del Reino de Cristo⁷⁸.

⁷⁵ El Padre Simón nació en Antequera, Málaga, el 27 de octubre de 1630, ingresando a la Compañía de Jesús de Andalucía en 1645. Llegó a Buenos Aires tres años después, haciendo sus últimos votos en Asunción en 1663. Fue provincial del Paraguay para el trienio de 1695 y visitador de Chile desde 1700 hasta su muerte, ocurrida en Santiago de Chile el 12 de junio de 1704 (Storni, 1980: 161).

⁷⁶ El Padre Cabral nació en Buenos Aires el 10 de mayo de 1638, ingresando a la Compañía de Jesús en 1653. Su sacerdocio lo obtiene en 1664 y sus últimos votos en 1673. Fue elegido procurador electo en 1695 y provincial en 1706. Muere en la estancia de Jesús María en Córdoba, el 26 de octubre de 1712 (Storni, 1980: 46).

⁷⁷ Son un pueblo de la familia lingüística tupí-guaraní que habita la cuenca del río Mamoré de los que se han escrito numerosos trabajos (Pierini, Virreina, Schmidt)

⁷⁸ Continúa el capítulo sexto con las misiones de los ríos Paraná y Uruguay y el capítulo séptimo se refiere a las noticias necrológicas de los Padres Francisco Sánchez, Joaquín Gazolas, Cristóbal Altamirano, Fernando de Orga, Hernando de Torreblanca y el coadjutor Diego Vidal. Finaliza con las referencias a la fundación del convictorio de Nuestra Señora de Monserrat

Cartas Anuas de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús desde el año de 1714 hasta el año 1720⁷⁹

El Colegio de Tarija

La nueva construcción del colegio, comenzada en los años próximos pasados, se adelantó a medida de la liberalidad del Ilustrísimo marqués de Tojo, el cual, fuera de los recursos necesarios para comenzar la obra, iba contribuyendo cada año otro tanto para su continuación. Así se pudo acabar ya una buena parte del conjunto del colegio proyectado. No se contentó el buen marqués en su paternal solicitud con lo hecho hasta ahora, sino siguió, mientras estaba en vida, aliviando nuestra pobreza con otros donativos más⁸⁰. A igual paso con la generosidad del marqués, iba el entusiasmo religioso de la población, la cual, desde un principio no desistió a favorecernos, tanto, que quedamos muy obligados al agradecimiento.

De los ministerios acostumbrados de la Compañía, no hay que decir nada nuevo, que merezca ser perpetuado en unas Cartas Anuas, aunque es siempre como nuevo el fervor religioso de nuestros misioneros, que frecuentemente son consultados por la gente en asuntos espirituales.

A las célebres minas de Lipes han sido enviados dos de nuestros Padres, para misionar con buen resultado en el pueblo y sus alrededores. Puedo omitir lo particular, por ser igual a lo de otras partes. Sólo quisiera insistir en esta ocasión en el hecho consolador de que en todas partes consiguen los de nuestra Compañía grandes resultados. Pues, no hay lugar de alguna importancia, ninguna aldea, donde ellos no han misionado, y en donde casi toda la población ha acudido a los santos sacramentos de la confesión y comunión. Los mismos señores curas párrocos afirman que ni en el tiempo pascual había mayor concurrencia de gente. Es casi infinito el número de confesiones generales, y la sola explicación doctrinal suele conmover a lágrimas a la gente. Se han hecho muchas restituciones, se han perdonado mutuamente muchas injurias y muchas pecadoras se han convertido a una vida más honesta. Familias enteras, antes muy alejadas de la religión, son ahora de virtud ejemplar. Por doquier que pasan nuestros Padres misioneros, acude a ellos la gente, echándose a sus pies, en plena calle, para pedir su bendición, y besar la orla de su sotana. Me callo de los casos particulares que confirman lo dicho para no cansar con enumerar el inmenso cúmulo de hechos similares.

La estación misional del Chaco

En esta residencia vivían desde algunos años dos Padres, siendo uno de ellos el Padre Antonio Macioni⁸¹, ahora socio y secretario del Padre provincial, aunque el resultado no ha correspondido al trabajo invertido. Pues, la mayor parte de estos indios, es feroz, y endurecida en sus vicios y errores, y con todo nuestro empeño no pudo ser apartada de ellos; y sólo en estos últimos años se han enmendado en algo de sus supersticiones y barbaridades, y muestran un poquito más interés de las cosas de Dios. Sin embargo, muchas criaturas han alcanzado la vida eterna en el cielo, habiendo sido bautizados en peligro de vida. Lo mismo se puede decir de algunos viejos que, parece, prolongaron su vida sólo para alcanzar un feliz término por el bautismo.

⁷⁹ Esta Anua está dirigida al Padre general Miguel A. Tamburini siendo escrita en 43 fojas. Queda trunca en el folio 376v aunque muy posiblemente sólo quedara una página. Se supone que para esta fecha debía firmarla el viceprovincial de entonces el Padre José de Aguirre, que lo fue del trienio 1719-1722. Fue el sucesor del viceprovincial Luis de la Roca (1713-1717) y del provincial Juan Bautista Zea (1717) muerto apenas entrado su gobierno. Leonhardt la tradujo en julio de 1927, según figura en la carátula de los cuadernos por él escritos (BCS, Cartas Anuas, 1714-1720, Estante 12). La versión de 1932 es un tanto más resumida faltando, incluso, párrafos como el obituario del Padre Coco y el relato trunco final de una india poseída por el demonio.

⁸⁰ Campero no sólo donó la casa para el colegio, sino que a su vez y para ampliación del mismo, adquirió otros dos terrenos colindantes, propiedad del capitán Ambrosio de Gareca. Una sala de la casa la utilizaron como oratorio hasta que se comenzó la obra de la iglesia en 1709, siempre a costa del marqués, quien además le concedió ornamentos e imágenes. Transcurridos nueve años de construcción, la iglesia quedó inconclusa a raíz del juicio de despoja a Campero de sus rentas y de su propio fallecimiento. Campero había gastado en la construcción y sostenimiento de las misiones de chiriguano y chiquitos 20.000 pesos, además de la cesión por ocho años de los frutos de la hacienda de la Angostura (González, 1998: 269).

⁸¹ Macioni (Machoni) nació en Iglesias, Cagliari, Italia el 1º de noviembre de 1672, ingresando a la Compañía de Cerdeña en 1688 y dando sus primeros votos dos años después. Llega a Buenos Aires el 24 de setiembre de 1698, alcanzando el sacerdocio a fines de 1701 y sus últimos votos en 1708. Estuvo en Europa como procurador de la provincia entre 1731 y 1734, siendo nombrado provincial para el trienio de 1739. Falleció en Córdoba el 25 de julio de 1753 (Storni, 1980: 169).

Asistieron además muchos Padres espiritualmente a la guarnición del fuerte de Valbuena⁸², levantado en defensa contra las invasiones de los bárbaros, predicándoles y administrándoles los sacramentos. Al fin se ha concluido también la habitación para los nuestros, después de haberla comenzado ya hace mucho tiempo. En todo hemos experimentado la conocida liberalidad de nuestro gobernador del Tucumán⁸³, el cual nos ha mantenido allá a sus propias expensas.

La estación misional de Tarija

El año de 1715 comenzaron la misión de los chiriguano, en las cercanías de Tarija, el Padre Pablo Restivo⁸⁴, rector del Colegio de Salta, muy perito en la lengua guaraní, acompañado por el Padre Francisco Guevara⁸⁵. Esta gente extremadamente bárbara, y tan hostil a la religión cristiana, parecía ser indomable. Estaban completamente arraigados entre ellos los crímenes más monstruosos, la más terrible borrachera, la deshonestidad y la crueldad. Para subyugar al Evangelio a semejante gente, hasta ahora no bastaba ningún artificio. En vano intentaron remediar tal estado de cosas los obispos del Perú. En vano se había empeñado, hace treinta años a esta parte aquel apostólico varón, Padre José de Arce a alumbrar con la antorcha del Evangelio las tinieblas de aquella gentilidad. En vano emprendieron de nuevo con entusiasmo la tarea de domar a aquellos salvajes el venerable Padre Lucas Cavallero y otros de nuestros Padres del Colegio de Tarija hasta que, al fin, se abandonó por muchos años esta empresa como cosa desesperada. Después de tantos esfuerzos inútiles ha sido ocasión de mayor interés religioso, entre aquellos, nada menos que un apóstata de esta misma fe cristiana. Este, después de su desgraciada muerte, apareció a muchos de sus paisanos, avisándoles que había sido condenado por su odio que tenía a la santa religión, y que ahora tenía que arder en el fuego del infierno. Quedaron consternados los salvajes por semejante visión y en consecuencia de esto vinieron en el año de 1715 al Padre provincial Luis de la Roca⁸⁶, a la sazón en viaje a la misión de los chiquitos, algunos mensajeros de diferentes pueblos de indios chiriguano, para pedirle el establecimiento de una estación misional, para poder hacerse cristianos e hijos de Dios. Conoció el Padre Luis de la Roca muy bien el carácter de esta clase de gente, sin embargo, quiso hacer un último esfuerzo, mucho más porque el marqués de Tojo insistía en lo mismo, y así encargó a los dos Padres mencionados la conversión de aquella tierra.

Todavía no se puede saber qué resultado tendrá esta misión. A lo menos, los principios, eran muy consoladores, y es de esperar que aquellos pobres pronto se conviertan de sus errores a la sana doctrina. El nombre de la nueva reducción es Santa María de la Inmaculada Concepción, para que bajo el patrocinio de la Virgen tan poderosa y santa renuncien los chiriguano al demonio, y comiencen a adorar a Cristo, Nuestro Señor. Ya se empeñan los espíritus infernales a estorbar esta obra, apareciendo en figura abominable y en forma de horribles fieras a los pobres indios, quedando muertos de espanto algunos de ellos. Como remedio mandaron los Padres a los indios que pusiesen su confianza en Dios, y levantar muchas cruces de madera. A gran pesar del demonio las colocan ellos cerca de sus habitaciones, en las encrucijadas y en los altares, saludando estos bárbaros este trofeo de nuestra salud hincándose delante de él de rodillas. Con esta señal de la Santa Cruz se acabaron por completo las vejaciones de los espíritus malignos, y con ellas todo miedo y peligro de los indios. Así se deshicieron también otras maquinaciones que procedieron de nuestro común enemigo y de sus secuaces, y que no tenían otro fin, sino estorbar aquella obra comenzada. Lo mejor era, que Dios supo trocar a aquellos secuaces e instrumentos del demonio en ayudantes muy fieles de nuestros Padres.

⁸² El fuerte o fortín de Valbuena estaba ubicado cerca del inicio del río Salado. Fue paso para la introducción de te paraguayo en Salta. En 1751 los jesuitas fundaron la reducción de San Juan Bautista o Valbuena, de isistines y Toquistinés, con 740 almas para la época de la expulsión.

⁸³ Se refiere a Esteban de Urizar y Arespacohaga quien fue designado por el rey en 1701, recibiendo el poder el 12 de junio de 1707. Se amplió dos veces el plazo de su gobierno hasta que el 9 de abril de 1721 se le concedió el título de gobernador vitalicio, cargo que mantuvo hasta su muerte, ocurrida el 4 de mayo de 1724 (Maeder, s/f :60).

⁸⁴ El italiano Padre Restivo nació en Mazzarino, Caltanissetta el 30 de agosto de 1658, ingresando a la Compañía de Jesús de Sicilia en 1677. Llegó a Buenos Aires el 6 de abril de 1691, pasando a la reducción de guaraníes de Candelaria tres años después. Fue superior de aquellas misiones entre 1718 y 1720, falleciendo en el pueblo de Candelaria el 11 de enero de 1740. (Storni, 1980: 236) .

⁸⁵ El Padre Guevara nació en Córdoba, Argentina, el 2 de abril de 1667, ingresando a la Compañía de Jesús en 1683. Hizo sus primeros votos dos años después y sus últimos votos en Tucumán en 1702. Falleció en Santa Fe, Argentina, el 1º de diciembre de 1733 (Storni, 1980: 131).

⁸⁶ Storni, 1980: lo llama Roccafiorita. Nació en Catanzaro, Italia, el 6 de junio de 1658, ingresando a la Compañía de Jesús de Nápoles en 1675. Llegó a Buenos Aires en 1691, haciendo sus últimos votos en Córdoba al año siguiente. Fue provincial dos años y medio en Chile y dos veces en el Paraguay: 1713-1717 y 1722-1726. Entre uno y otro mandato fue electo procurador a Europa, aunque no viajó. Falleció en Córdoba el 30 de julio de 1734 (Storni, 1980: 242).

A los asuntos memorables de esta residencia pertenecen dos prodigios obrados por la Santísima Virgen. Se había enfermado gravemente una india en tal grado que ya estaba desahuciada, y parecía que faltaba poco para que expirase. Ya que humanamente no había remedio, se acudió a la intervención divina, pidiéndose con lágrimas la intercesión de la Virgen y no en vano, pues, ese mismo día al anochecer ya casi había desaparecido la fiebre, y al otro día se encontró bien la india, a admiración de todos.

Padecían los pueblos de los chiriguano de una gran sequía, pero, después de haber invocado a la Virgen Reina del Cielo, se oscureció el cielo por las nubes y la tempestad, y cayó un gran aguacero.

La misión de los chiquitos

Está dividida la misión de los chiquitos en seis estaciones, gobernadas por 13 sacerdotes, con un hermano coadjutor. Trabajan ellos día por día el espiritual cultivo de aquellos salvajes, para quitarles las falsas supersticiones, infiltrarles la verdadera religión de Cristo, y profundizar los conocimientos religiosos en los ya convertidos. Esta nación es una de las más buenas y modestas de la raza americana, teniendo ella una natural inclinación a la justicia, bondad y castidad. Ambos sexos son muy laboriosos e increíblemente sufridos. Se contentan los hombres con una sola mujer, con excepción de algunos caciques. Pero apenas supieron que Jesucristo lo había prohibido se quedaron con una, despachando a las demás. No hubo religión ninguna entre ellos, si se exceptúa una idea oscura y vaga de ella, y creían que los hombres eran sus propios dueños, no responsables a nadie, ni dependientes de nadie. Sus casas, generalmente, son pequeñas, de donde viene su nombre de chiquitos. Su tierra es muy amena y fértil.

Voy a referir ahora brevemente los resultados del trabajo de nuestros misioneros de aquellas regiones. Lo primero es, que en estos últimos años se han bautizado unos 4.000 infantes, y 1.000 adultos. Muchos se han casado por la Iglesia y siempre vienen nuevos catecúmenos, abandonando ellos las selvas, para establecerse en las reducciones dirigidas por nuestros Padres. Muchos se han recogido, que vivían como fieras, pero se han domesticado ya, y hasta se han hecho hijos de Dios por medio del bautismo.

Los neófitos ya más antiguos están bien cimentados en la religión, y es preciso, más bien, refrenarlos en su fervor religioso, porque son muy aficionados a oír la Palabra de Dios, a recibir los Santos Sacramentos y a disciplinarse voluntariamente. Entre sí sirven en la más compleja paz y armonía. Cuando está en peligro su salud o su sementera, acuden luego con sus súplicas a Dios. En una palabra, es maravilloso ver a esta gente recién convertida, como ellos en tan breve tiempo quedaron tan penetrados del espíritu cristiano. Es de ver como todas las mañanas y todas las noches, no sólo los niños, sino también los adultos, están repitiendo la doctrina mutuamente, para que quede más profundamente impresa en su memoria, y para que la enseñen a los ignorantes. Pero no se contentan estos indios con sólo el catecismo, sino asisten también en masa a los sermones, oyéndolos con mucha atención y conmoviéndose no pocas veces a lágrimas y sollozos en tal grado que hasta impiden al Padre seguir adelante. Las fiestas de la Santísima Virgen y de nuestro santo Padre Ignacio celebran ellos con gran entusiasmo, organizando en estos días también juegos populares y danzas.

A nuestro santo Padre Ignacio veneran ellos en especial para librarse de las vejaciones de los espíritus malignos que infestaban sus casas con fantasmas en figuras de hombres o tigres. La sólo imagen o la letra de San Ignacio los ahuyentó. Lo mismo experimentaron los Padres en su propia habitación. Este buen resultado no animó poco a los misioneros con esta empresa apostólica, y los mismos neófitos se han hecho apóstoles, pues, envían ellos mensajeros a las muchas tribus circunvecinas, invitándolas a que viniesen a instruirse también en el Evangelio. En especial dos de ellos, Antonio e Ignacio, se han distinguido en estas empresas apostólicas, los cuales, con el favor de Dios, han sacado a muchos de sus cuevas y montañas para que viviesen juntamente con ellos en sus pueblos, catequizando ellos mismos a estos pobres salvajes.

Generalmente viven dos Padres en cada pueblo, no faltándoles trabajo. Consiste este ante todo en destinar a los recién reducidos el lugar donde deben construir su propia habitación, y después la iglesia y la habitación de los Padres. Después hay que organizar la administración política y prevenir el sustento necesario de tanta gente. Después puede comenzar la enseñanza religiosa, y seguir la administración de los sacramentos. Hay que cuidar a los enfermos, no sólo espiritualmente sino también corporalmente, proporcionándoles medicinas, sangrándolos y hasta hacer operaciones quirúrgicas.

Hay que enseñar a los indios la agricultura y la horticultura. Apenas queda a los Padres tiempo para rezar el breviario, o para comer y dormir. Hay muchas privaciones en la comida, faltando pan y vino. Hay que tener mucha paciencia con una gente tan ruda. Lo que es casi intolerable en esta misión, es la soledad, siendo el trato con esta gente bárbara más bien un tormento, que un alivio.

Mientras que una parte de los Padres corre con la administración temporal y espiritual de estos pueblos, otros están caminando en las afueras de las poblaciones, en exploraciones apostólicas de esta vasta e inculta tierra. Muy buen resultado dio tal expedición que se hizo a los morotocos, o coroinos, como son llamados

también. No son muy salvajes, pero poco numerosos, por el motivo de que se consumen por las continuas guerras, y por el otro, que consiste en que se contentan con tener sólo dos hijos, matando a los demás. Son de estatura bien formada y ágiles, andando casi desnudos. Manejan el arco con mucha destreza. Con diferencia con otros bárbaros tratan ellos muy bien a sus mujeres, haciéndoles la voluntad en todo. Fue a ellos el Padre Felipe Suárez, sufriendo muchas privaciones en el camino, pero habiendo sido recibido por ellos con mucha benevolencia. Así no le era muy difícil, persuadiéndolos a que dejaren su tierra para reducirse en el pueblo de San José, donde pronto se civilizaron y fueron bautizados. Espontáneamente llegaron a los pueblos de los indios cristianos los quies, gente numerosas, los cuales pidieron ser instruidos en la religión cristiana. El Padre Juan Bautista Zea se fue a visitar las aldeas de los cucutades. Pero al acercarse a la primera población de ellos, comenzó cierto cacique muy salvaje a proferir muchos insultos contra el Padre, y contra la doctrina cristiana, queriéndole quitar la vida. Se interpuso con tiempo un catecúmeno de gran autoridad, diciendo a aquel que no matase a este sacerdote que no hace mal a nadie, sino, al contrario mucho bien a todos. Así se disipó aquella nube la cual quiso oscurecer la creciente luz del Evangelio. Logró después el Padre Zea que dejaren aquellos salvajes su perversidad y que se inclinasen a la fe, llamándolos en seguida a todos al pueblo de San José, para prepararlos a recibir el bautismo. Estas expediciones útiles y felices contra las supersticiones de la gentilidad se han repetido también en los años de 1714 y 1715.

Con tal estado de cosas en la provincia de los chiquitos se le ocurrió al Padre viceprovincial Luis de la Roca la idea de irse en persona a visitar esta misión, lo cual, hasta ahora, ningún provincial había hecho. Por dos caminos se puede llegar desde Tucumán hasta chiquitos. Ya hace tiempo se halla explorada la vía fluvial, río Paraguay arriba, han cruzar después por tierra aquella región. Pero nunca se consiguió tomar esta ruta, porque lo obstaculizaban los crueles indios payaguás⁸⁷, habiendo ellos ya muerto a muchos viajeros. El otro camino era completamente terrestre, pasando por Santa Cruz de la Sierra por donde han entrado ordinariamente los misioneros. Pues, el Padre viceprovincial pensaba que podía tal vez volver por la primera de estas rutas, y ordenó a los Padres José de Arce y Bartolomé de Blende⁸⁸ explorar su viabilidad. Él mismo, empero, salió de Córdoba tomando la dirección contraria. Después de haber caminado unas 200 leguas, y echó la visita del Colegio de Tarija, tomó la ruta por las montañas de horrible altura, siguiendo las mil vueltas de los ríos, salvando los peligrosos pantanos hasta llegar al feliz término. Apenas se supo que había llegado el Padre Luis de la Roca, se encaminaron los misioneros, llenos de consuelo, porque era la primera vez que llegaba un provincial a estas tierras apartadas. Los neófitos a porfía se empeñaron en obsequiar al Padre viceprovincial, llegando a prisa de los lugares más distantes, acercándosele en procesión, cantando las divinas alabanzas. Esparcieron hojas en el camino, por donde tuvo que pasar el Padre, y le levantaron arcos de triunfo de ramas y flores. Todos estaban alborotados de alegría⁸⁹. Pasó el Padre Luis de la Roca en visita por cada uno de los pueblos, admirando en todos los grandes progresos en la vida cristiana, y alabando a Dios, porque la tierra desierta, intransitable y seca, se había convertido en morada de Dios, donde se manifestó su poder y su gloria.

Ya se había concluido la visita de las reducciones de los chiquitos, y todavía no había noticia si se pudiese tomar la vuelta por el río Paraguay, y así se fue el Padre con su comitiva, por donde había llegado.

Ya se había ido el Padre viceprovincial, cuando llegó el Padre José de Arce al pueblo de San Rafael. Había caminado por vía fluvial, desde la Asunción, lugar de partida, 300 leguas, de viaje increíblemente penoso, hasta llegar al lago Mandiore, siguiendo otras 70 leguas por vía terrestre, por enmarañadas salinas vírgenes, todo a pie, y con esfuerzos extremos, pernoctando al aire libre. Avisó al Padre viceprovincial de lo difícil de aquella ruta, todavía no hecha hasta ahora por ningún otro y por haberse ido ya, como supo por carta, volvió el Padre Arce por el mismo camino abominable, por donde había venido, hasta aquella laguna buscando por las solitarias riberas del río a su compañero con los neófitos. Pero ni la canoa halla, que le había traído acá, no mucho menos a su compañeros y los neófitos. Pues, pasan en aquellas regiones unas barquetas, que se componen por sólo tres

⁸⁷ Habitaban el río Paraguay, siendo famosos por su ferocidad pero sobre todo por sus habilidades como navegantes

⁸⁸ El Padre De Blende nació en Brujas, Bélgica el 24 de agosto de 1675, ingresando a la Compañía de Jesús en 1694 y alcanzando el sacerdocio en 1707. Sus últimos votos los dio en Sevilla en 1711 antes de partir a América, llegando a Buenos Aires el 8 de abril de 1712. Murió tan sólo tres años después, en setiembre de 1715 de manos de los payaguás (Storni, 1980: 77)

⁸⁹ El arribo de altas autoridades civiles y eclesiásticas era en la ciudad colonial motivo de la realización de festejos en que participaba casi toda la población. Estos acontecimientos estaban signados por una serie de simbolismos que giraban en torno al ceremonial empleado. En tal sentido el hecho de ir a recibir al visitante a las afueras de la ciudad, hacía alusión al relato bíblico de la entrada de Jesucristo a Jerusalén el domingo de Ramos. Con ello se expresaba la autoridad espiritual que se le concedía al esperado visitante. Por otra parte la construcción de arcos en el ingreso, en las calles o en la plaza de la ciudad daba la idea del triunfo, insinuando que el visitante podía sentirse conquistador de la ciudad. Comenzaba el ritual con la salida de la ciudad de las máximas autoridades locales, en busca del visitante

tablas, juntadas por una fuerte soga, llamadas aquí balsas. Se compuso una de esta clase para irse con esta embarcación tan peligrosa a la Asunción. Ya había caminado río abajo por unas 100 leguas, cuando se ofreció a sus ojos un espectáculo muy triste. En una isla del río Paraguay encontró los cadáveres del Padre Bartolomé de Blende y de su comitiva. Al reconocer el Padre Arce a su querido compañero y a los neófitos, fue penetrado por el más vivo dolor. Eran los payaguás, gente taimada y hostil a la religión cristiana, los que habían cometido semejante asesinato. Habían ellos entrado en la embarcación del Padre de Blende fingiendo amistad, para derribarle luego con un porrazo. Enseguida mataron también a los neófitos, les cortaron la cabeza, los despojaron, destrozaron y quemaron el barco, dejando los demás cadáveres postrados en la playa para que los devorasen los tigres. La comitiva del Padre Arce, aterrorizados por tanta desgracia, no pensaron sino en huir precipitadamente, insistiendo en que el Padre no expusiera a él y a ellos a la misma matanza. Le llamaron la atención como los infieles, a ambos lados del río se hacían señas de su llegada, por medio de gritos, arremetas y fuegos que no se fiase a estos perversos payaguás y a la perfidia de unos apóstatas, todos llenos de odio contra los españoles y su religión. Pero el Padre Arce contestó tranquilamente, que no temía la muerte y la deseaba por amor de Cristo, y animó a su comitiva con la esperanza del premio eterno, a que continuasen en su empresa y por todos los lados les amenazó el peligro de vida, hasta que llegaron a un lugar, donde les atajó el camino una enorme multitud de indios bárbaros armados con porra y arco. El más salvaje de ellos derribó con forraje al Padre, el cual, con voz ya apagada siguió aconsejando a los furiosos, hasta que espiró. Sucedió todo esto en el año de 1715.

Muerto el Padre, fueron asaltados también los neófitos con las macanas, que son una especie de porra de madera dura, y con ellas destrozaron las cabezas de sus víctimas. Ya tendidos en el suelo, todavía siguieron atravesándolos con sus lanzas, y les cortaron la cabeza, despejando los cadáveres de todo. Así también estos neófitos dieron su vida por Cristo y su Evangelio alcanzando por su heroísmo cristiano una gloria inmortal, prefiriendo ellos el martirio a la defensa, para ser premiados en el cielo. Sobre los últimos momentos del Padre Arce se sabe muy poco, y este poco que tenemos referido, sólo por cuatro indios que escaparon de la matanza. Un fin tan triste tuvo aquella célebre expedición, de cuyos pormenores trata la historia de esta misión publicada en italiano⁹⁰.

Merece el Padre Arce, por su santa vida y gloriosa muerte, la más extensa necrológica, pero tengo, como siempre, que restringir las alabanzas de este gran hombre a sólo pocas líneas. Había nacido en Palma de Mallorca, siendo desde su niñez muy piadoso. Entró en Salamanca en la Compañía y le trajo a América el Padre Cristóbal Altamirano, el cual había venido de acá a España. Concluyó sus estudios en Córdoba del Tucumán, enseñando enseguida loablemente la filosofía. De allí fue enviado a la tan difícil misión de los chiriguano, donde hizo el aprendizaje de su vida apostólica, la cual continuó por 30 años enteros, misionando en diferentes regiones de indios, y con tal éxito que se hizo uno de los apóstoles más célebres. No es posible decir con pocas palabras, cuántas veces ha viajado por montes casi inaccesibles, cuantas almas ha arrebatado al demonio, con cuanto valor ha pasado por las selvas tupidas y extensos pantanos, sufriendo mil peripecias, y privaciones, cuántos años apenas ha visto siquiera pan y vino, ni carne, alimentándose sólo de raíces y verdura, no buscando jamás otra cosa con tanto trabajo, sino la evangelización del indio; todo esto, esperamos está registrado exactamente en el Libro de Vida. En la misión de los chiquitos fue él el fundador de la reducción de San Francisco Javier, y se puede decir que muchas de las demás reducciones deben a él su existencia. Refrenó a algunos españoles, que atentaban contra la libertad de los indios. Alcanzó la púrpura de los héroes a los 64 años de edad y 45 de la Compañía.

Su principal virtud era una santa audacia en sufrir por Cristo, gran austeridad personal, gran sobriedad en el alimento, gran amor a Dios y al prójimo, prefiriendo siempre a sus amados indios, por los cuales ahorró trabajos y sacrificios. Profesó el 15 de agosto de 1686, haciendo gran honra a su grado.

⁹⁰ Es muy importante esta observación ya que ciertamente hubo una publicación en italiano, pero fue impresa varios años después de esta afirmación hecha en 1720. Efectivamente la edición romana es de 1729, traducida de la original madrileña de 1726, cuyo autor es Juan Patricio Fernández. Aunque el último provincial del Paraguay, Domingo Muriel, apodíctico en varias de sus observaciones, sentó las dudas de su autoría al adjudicarle la obra al Padre Domingo Bandiera quien recién fue a chiquitos en 1724. Mientras que el relato de Fernández concluye en 1723. Otra hipótesis es que como Bandiera llegó a Buenos Aires en julio de 1717 inmediatamente se abocó a la tarea de historiar esta misión con la información que le pudo haber suministrado el propio Fernández y que después, su editor, el procurador Jerónimo Herrán haya pensado más justo poner el nombre de Fernández como autor y no el de un joven de 32 años, que recién llegaba a Chiquitos, frente a la experiencia y enorme actividad de Fernández con sus 58 años. Es posible entonces que la obra se escribiera y tradujera al castellano, cosa que hizo Pedro Lozano, en el término de ocho años. Lo cierto es que quien escribió estas Anuas tuvo en sus manos no una publicación sino los manuscritos de una obra inconclusa o borradores que en el mes de abril de 1725 llevó a Europa para su impresión el Padre Herrán quien, además fue amigo y compañero de Fernández.

El Padre Bartolomé de Blende era natural de Bruselas en Flandes, Bélgica, habiendo entrado a la Compañía por 1644. Después de sus estudios de filosofía y teología no descansaba hasta obtener el permiso por parte de nuestro muy reverendo Padre general Miguel Ángel Tamburini⁹¹, de poder dedicarse a las misiones de indios. Se fue a España donde se embarcó en Cádiz con 40 compañeros para irse a su misión tan llena de sacrificios. Pero, ya después de pocos días cayeron en manos de los holandeses, siendo despojado de todo, menos la ropa y arrojados a tierra en Lisboa, con excepción del Padre de Blende y el arzobispo de Lima, los cuales fueron llevados a Holanda. Volvió otra vez a España y a fines de diciembre de 1711 se embarcó de nuevo⁹² con el Padre procurador Francisco Burges y los demás compañeros. Llegado a la provincia del Paraguay, se dedicó con gran fervor al bien de los indios, distinguiéndose ante todo por su gran humildad y obediencia y por su afabilidad para con todos, siendo escrupuloso en no negar un servicio que pudiera hacer a otro. Murió en la flor de su edad, teniendo solo 40 años, habiendo estado 21 en la Compañía.

Mientras tanto acabó su vida laboriosa en el pueblo de San Rafael el Padre José Coco, profeso de cuatro votos, a los 74 años de edad y 53 de vida religiosa. Era natural de Cerdeña, sujeto excelente en todo sentido, muy amable, y grave poseyendo ambas cualidades en tal armonía que era difícil decir, si uno tenía que amar en él más al venerable anciano o al buen compañero. Era misionero entre los indios del Paraná y Uruguay, entre los chiriguano y ante todo entre los chiquitos. Es imposible enumerar los trabajos sufridos en estas empresas apostólicas.

Siendo superior de las misiones de chiquitos mostró admirables dotes de gobierno y dejó muy grata memoria. Se encontró un día en inminente peligro de ser muerto por los bárbaros. Era muy estricto en guardar la disciplina religiosa, aún estando solito entre los indios. Supo juntar tan felizmente la vida activa con la contemplativa, que era difícil decir a la cual era más aficionado. Casi por toda su vida se ocupaba siempre con lo más pesado y lo más humilde. En su avanzada edad tenía una muy quebrantada salud, así que muchas veces apenas se podía mover, por los dolores agudos que sufría en todo su cuerpo. Sin embargo mostró en su postración una gran paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, hasta que espiró para unirse con Dios en la eterna felicidad.

Pero, hay que decir también algo sobre los que todavía están con vida. Se empeñó el Padre Juan Bautista Xandra⁹³ en formar el año de 1716, una reducción con las tribus de los boros, penotos, tauses y morotocos, pasando en esta tarea por las dificultades comunes a todos los nuestros, ocupados en esta misión, como son: recoger a los bárbaros, aguantar privaciones y construir casas e iglesia.

Cayó en este periodo también la expedición apostólica del Padre Zea a los zamucos⁹⁴, de tan difícil acceso, por las selvas casi impenetrables, y las escarpadas montañas que hay que franquear antes de llegar a ellos. Pero el Padre Zea, acompañado de unos veinte neófitos, acometió la empresa de pasar por los montes y abrir camino por aquellas selvas tupidas. Sesenta días en esta otra, a veces con el agua hasta el pecho. Buscando a estos indios, topó al fin con sus aldeas. Recibieron los zamucos con mucha alegría e inmediatamente comenzó con el principal objeto de su llegada, empezando la doctrina cristiana. Asistió bien esta población a la predicación de la Palabra de Dios, y la oyeron con buena gana, tanto los chicos como los grandes. Con gran entusiasmo levantaron ellos una cruz alta y se dio a la nueva reducción el nombre de San Ignacio.

Todo absorbido en esta tarea, recibió el Padre Zea de repente una carta de Roma con el nombramiento de provincial. Buscó por lo tanto, un sucesor para la dirección del pueblo de San Ignacio y según su experiencia le pareció ser el misionero más a propósito para esta empresa el Padre Miguel de Yegros, y lo destinó para esta

⁹¹ El Padre Tamburini fue el 14º general de la Orden. Asumió en 1706. Su cargo lo mantuvo hasta su muerte, acaecida el 28 de febrero de 1730 siendo sucedido por el vicario general Francisco Retz, electo en la Congregación General del mes de noviembre de 1730.

⁹² El Padre Leonhardt trae la noticia que el 8 de setiembre de 1710 la expedición del Padre Burgés, junto a otro grupo de 33 misioneros que iban a Chile, fueron puestos prisioneros por los holandeses, quienes los arrojaron sin bienes en Lisboa. Con una ayuda de ocho mil pesos primero y seis mil después, recibidos a fines de 1711 se reanuda el intento por viajar a América, regresando a Sevilla. En la primera embarcación el Padre Blende tuvo de compañeros a 10 sacerdotes, 30 hermanos teólogos y filósofos, y 4 hermanos coadjutores (Leonhardt Tomo XIX:LX).

⁹³ Xandra había nacido en el mismo pueblo que Macioni, habiendo incluso viajado juntos en 1698 con el procurador Ignacio de Frías. Nació el 28 de junio de 1669, haciendo sus últimos votos en el pueblo de San Javier de chiquitos el 8 de setiembre de 1709, falleciendo en chiquitos el 13 de mayo de 1749 (Storni, 1980: 311).

⁹⁴ Los zamucos son los ayoréode actuales que viven en el Chaco paraguayo y en el sur de la Chiquitanía. Originalmente ocupaban una región más amplia. Al menos su lengua se usaba en muchos pueblos ubicados entre el norte del Chaco boreal paraguayo y el sur del oriente boliviano, constituyendo entonces la frontera meridional de los chiquitos. El Padre Ignacio Chomé escribió una gramática en zamuco publicada por Suzanne Lussagnet en 1958. La descripción completa del encuentro con el Padre Zea primero y el Padre Yegros después, en Anua adicional de 1717-1718 de las Anas Parciales de la segunda parte de este libro.

misión a los zamucos. Se marchó al instante el Padre Yegros al lugar de su destino, acompañado por el candidato a hermano coadjutor Alberto Romero⁹⁵ y una porción de los más fieles indios cristianos. Luchó bastante tiempo con los bosques enmarañados hasta llegar a las tierras de los bárbaros. No había disminuido allí el entusiasmo por el cristianismo. Pero se vio obligado a buscar un centro más cómodo para la misión. Hallado éste, quedó allí con algunos neófitos, mientras que enviaba al hermano a los zamucos, para trasladarlos a la recién fundada estación. Destinó los sitios para la construcción de las casas nuevas, las cuales se poblaron poco a poco, a medida que iban llegando los indios traídos por el hermano Romero, los cuales habían, antes de salir, demolido sus antiguas habitaciones. Pero, de repente, como por instigación del demonio, se alborotaron, y sin que se daba cuenta de esto el hermano, le asaltaron y le derribaron con sus mazas de madera. Postrado en el suelo, todavía pudo pronunciar el hermano los santos nombres de Jesús y María, y espiró. No contentos los salvajes con la muerte del hermano, atacaron ellos también a los neófitos, y los mataron. Sólo dos de los indios compañeros del hermano Romero lograron escapar con vida y llegaron al Padre Miguel de Yegros sanos y salvos, para dar cuenta de todo lo sucedido. Se frustró pues, esta empresa, pero adelantó a lo menos la exploración de aquella región y de sus habitantes, poco maduros todavía para la evangelización, pero que tal vez con el tiempo se pueda reducir.

Este hermano Romero era simple donado⁹⁶, pero los provinciales le habían asegurado su admisión a la Compañía para la hora de su muerte. Era muy amante de la Compañía y por muchos años ayudaba a nuestros Padres en la explicación del catecismo y los acompañaba en sus correrías apostólicas, haciéndose de este modo, muy benemérito de los indios, hasta que, en uso de su privilegio, se hizo compañero nuestro por medio de su gloriosa muerte. Era un buen cristiano, distinguiéndose ante todo por su sincera piedad, y su celo por la gloria de Dios, siendo obediente como un buen religioso. Se debió el progreso material de esta misión en gran parte a su habilidad y laboriosidad, entregando además gran parte de su propia fortaleza a fundación y sustento, y administrando como procurador las limosnas que se destinaban a ella.

Mejor resultado tuvo la expedición del año 1717, emprendida por los neófitos de los pueblos de San Javier, San Rafael y Concepción a los indios guarayos, puyotas, bucofones, curucanes, suberecas, betamines, navacones, aribiras, pabones, gusibones, arepuyres, guitos y cubahones, lográndose domesticar a estos salvajes por medio de la doctrina cristiana.

Hay esperanza de poder recoger poco a poco el suficiente número de esta gente, para fundar con ellos una nueva reducción, con tal que haya sacerdotes que se pueden encargar de ellos. Mientras duren las actuales circunstancias, nos contentamos con asegurar una buena porción de ellos con los pueblos ya existentes. Así es que esta misión está prosperando cada día más y se extiende ya por todos los lados de la región de los chiquitos.

Por lo demás, estimuló no poco a nuestros misioneros de indios, la señalada generosidad del marqués de Tojo el cual destinó grandes sumas para el fomento de estas misiones, contribuyendo además al sustento de los misioneros y a la adquisición de los indispensables ornamentos sagrados de cada una de las nuevas reducciones. Insigne bienhechor de estas misiones es también su majestad católica el rey Felipe V, el cual, al saber del buen estado y adelanto de esta misión, le otorgó muchos privilegios y le libró una renta anual, con la cual estuviese asegurada la existencia de la Compañía en estas tierras.

Me parece que vale la pena, mencionar como remate de estas Cartas Anuas sobre la misión de los chiquitos la muerte desastrosa de cierta india, terrible ejemplo de la divina justicia. Se había dejado primero de las prácticas de la piedad, y después se enredó en amistades malas. Lo ocultó por confesiones sacrílegas, fingiéndose fervorosa, hasta que la alcanzó la venganza de Dios. En una noche de insomnio vio ella al demonio acercarse a su cama. Saltó ella afuera de espanto y comenzó a aullar como un perro rabioso, exclamando “*!Ay de mí, me llevan al diablo, para que me atormente eternamente!*”. Se había disipado ya el fantasma y todavía quedó ella tan asustada que ni a resollar se atrevía. Acudió su Padre apresuradamente al misionero. Aconsejó éste a la pobre, que hiciese una confesión de toda su vida y le colgó al cuello algunas reliquias de San Ignacio. Pero aquella desgraciada no se animó a confesar bien cometiendo un nuevo sacrilegio. Comenzó a enfurecer y proferir palabras obscenas y espiró.

Se apareció esta mujer después de la muerte a su hermano y a uno de los misioneros, cargada de grillos y cadenas cuyo ruido y fuego se percibió por todo el pueblo, dejando a todos saludablemente consternados, para apreciar más la juventud y castidad y recibir dignamente los sacramentos⁹⁷.

⁹⁵ Storni, 1980: consigna su nombre como Alberto Bello Romero. Fue pretendiente de la Compañía asesinado el 1° de octubre de 1719 por los indios zamucos (Storni, 1980: 35). Es mencionado por Juan Patricio Fernández.

⁹⁶ Donado es una persona consagrada a Dios y vinculada a un instituto religioso, incluso con votos privados, pero sin pertenecer jurídicamente a él. En la Compañía de Jesús han existido estos donados u oblatos, sobre todo en misiones, donde las dificultades para la formación regular de quienes deseaban ingresar al Instituto no permitían su incorporación plena.

⁹⁷ La carta queda inconclusa en este folio 376v.

Cartas Anuas de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús desde el año 1720 hasta el mes de octubre de 1730 enviadas al muy reverendo Padre vicario general de la misma Compañía Padre Francisco Retz⁹⁸

El colegio de Tarija

Este colegio es el más alejado de todos los que pertenecen a la provincia del Paraguay. Está situado ya en el suelo del Alto Perú, y pertenece a la gobernación de Chichas.

Viven allí siete de nuestros Padres y tres hermanos coadjutores. Tienen ellos bastante trabajo con la numerosa gente pobre de allí, no faltando sin embargo, en aquella ciudad españoles de las clases más elevadas, los cuales superan en número a todos los sujetos de Salta, Jujuy y San Miguel de Tucumán. Vivieron todos ellos en la más absoluta ignorancia religiosa, en especial la gente de servicio, que se compone de indios y morenos, a no ser que los nuestros se ocupasen de ellos.

Muy rudo es el trabajo en aquella viña del Señor, el cual acrecentó todavía con ocasión de una cruel epidemia de viruela, la cual azotó a toda aquella comarca y quitó la vida a muchísima gente. Comenzó este flagelo a fines de junio de 1726 y duró hasta setiembre. Ya al sentirse atacado uno, mostraba la enfermedad síntomas tan graves, que sin demora había que administrarle los últimos sacramentos. Por esta razón, tenían que recorrer los Padres continuamente, día y noche, la comarca, para asistir a los moribundos. Literalmente no les quedaba tiempo para descansar un poco; tanto más, que estaban muchas veces tan rendidos, que la excitación de los nervios los privaba del sueño.

Por colmo de desdicha, siguió después de tres meses otra epidemia, la cual había causado ya inmensos estragos en Lima y en Cuzco, ciudades principales del Perú. Por suerte nos habíamos ya previsto con una buena reserva de medicamentos, llegados de allá; así se pudo cortar el contagio en Tarija, donde habían sido atacados ya familias enteras, con la consiguiente molestia a los Padres que les tuvieron que auxiliar.

Combatida la peste, no hubo tampoco descanso para los nuestros. Pues ordenó el nuevo rector del colegio, el celoso Padre Felipe Suárez (el cual nos ocuparemos todavía más adelante) que se organizara una especie de procesión de penitencia, o un llamado Acto de contrición nocturno. Se comenzó en la Novena de Gracia de San Francisco Javier de 1727. Se siguió con los acostumbrados sermones de misión con cada vez más concurrencia de fieles. Jamás se había visto acudir tanta gente, no sólo de la ciudad, sino de todos los valles y montañas de la comarca, para asistir a la Novena. Se han hecho muchas confesiones generales y más todavía confesiones de 3 y 4 años atrás. La concurrencia a las confesiones iniciada de este modo duró hasta después de la Cuaresma.

Quedaron tan contentos y tranquilizados todos los habitantes de esta tierra, que no hallaron palabras suficientes para expresar su gratitud.

Semejante grandiosa cosecha espiritual hubo en 1729, con ocasión de promulgarse por nuestros Padres el Jubileo del Año Santo. Un inmenso gentío de la ciudad y sus alrededores acudió a la iglesia de nuestro colegio para cumplir las condiciones prescriptas para ganar aquella Indulgencia Plenaria. Pero, lo que es mejor, muchos se han dejado de sus inveteradas malas costumbres. Interesante en este sentido es el caso siguiente: Había una mujer desgraciada, cómplice hasta de un sacerdote degenerado. Se convirtió ella con esta ocasión y tan de veras que por nueve días seguidos se confesó, deshecha en lágrimas de dolor y arrepentimiento, tanto que hubo necesidad de calmarla un poco. Perseveró en su enmienda, resistiendo con tal energía a las solicitudes de sus antiguos cómplices, que en adelante la dejaron en paz. Para confirmarse en la perseverancia frecuente ella ahora los sacramentos cada ocho días.

Había en estos últimos años varios embrollos muy complicados en esta ciudad que, Dios gracias, se pudieron resolver pacíficamente por intervención de nuestros Padres. Uno de estos pleitos jurídicos amenazaba arruinar a los habitantes principales de esta ciudad y otra vez salvó la situación la autoridad de que gozan aquí nuestros Padres, pues unos distinguidos caballeros en vano habían intentado un compromiso. Acudieron

⁹⁸ El manuscrito incompleto fue escrito por el Padre Pedro Lozano, secretario del provincial. Consta de 57 fojas de las cuales las primeras 51 están dedicadas a los colegios de Córdoba, con su noviciado y convictorio, los de Asunción, Santiago del Estero, Tucumán, Buenos Aires, Santa Fe, La Rioja, Corrientes y Tarija con sus respectivas misiones. El resto de la Anua se refiere a las misiones de los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay. El original latino se encuentra en el Archivo Nacional de Munich, habiendo sido traducido por el Padre Leonhardt en noviembre de 1926. Transcripción ésta de que nos valimos. Fue firmada por el Padre viceprovincial y dirigida al Padre general Francisco Retz. A principios de esta década estuvo al frente de la provincia el Padre José de Aguirre como viceprovincial entre 1719 y 1722. Ocupó la misma función y cargo el Padre Luis de la Roca hasta 1726, luego el Padre Ignacio de Arteaga hasta 1727, continuó Lorenzo Rillo hasta 1729 en que asumió como provincial el Padre Jerónimo Herrán (BCS, Cartas Anuas, 1720-1730, Estantes 6 y 12).

entonces al Padre Tomás González⁹⁹, rector del colegio, suplicándole que pusiese remedio en este asunto. Condescendió el Padre, habló con las partes en litigio y aunque mal recibido al principio insistió alegando razones y salió triunfante con su intento de satisfacción a las dos bandas, cosa que en vano se había pretendido hasta ahora. Se apagó el incendio devastador, quedando toda la ciudad con júbilo y alegría.

Durante el año entero suelen dos Padres de la Compañía recorrer en misiones campestres todas las aldeas de esta comarca¹⁰⁰. Otros dos Padres acuden cada dos años, con la misma intención a las famosas minas de plata en Lipes adonde se reúne un inmenso gentío, ávido de riquezas y olvidado de los bienes celestiales. Hacen misión allí para facilitar el cumplimiento pascual a los muchos nativos y forasteros, los cuales están tan contentos de esta visita de nuestros Padres que, al saber su pronta llegada, les van al encuentro en buen número.

Mayor y más consolados todavía es la cosecha espiritual en los valles de Charaña, Concepción, Cinti Turuchipa y en la provincia de los Chichas. Pero es indecible, cuanto les cuestan estas penosas y peligrosas correrías a muchos pobres Padres. Tienen que caminar por lugares solitarios, por las cumbres de muy altas montañas, muchas veces a pie, y hasta arrastrándose a cuatro pies, no habiendo a veces paso ni para mulas. Los caminos son abominables, los vados por los ríos muy frecuentes y muy peligrosos por las piedras lisas del fondo, y por la mucha corriente. Otras veces pasan por lugares tan áridos que les falta el agua, y la poca que se encuentra a veces, es sucia, hedionda y de mal gusto, tanto que muchas veces hay que hacerla potable con aplicación de remedios.

Les sorprende no raras veces un aguacero, empapándolos hasta los huesos y faltándoles el más primitivo abrigo. A veces hace mucho frío de día y mucho más de noche, y en invierno es este frío tan penetrable que pasa por la ropa más gruesa. Otras veces están ardiendo de calor valles y montes, y no se siente ni un soplo de viento refrigerante. Por esta temporada abundan en aquella región las víboras, culebras e innumerables insectos, especialmente mosquitos, muy pequeños y molestos; los cuales, no obstante de defenderse uno, le cubren la casa. Llaman jejenes a estos bichos.

Al atardecer vienen, como llamados por la trompeta, bandadas de murciélagos, abominados igualmente por los hombres y las bestias. Son ávidos de sangre humana la cual sacan como con lanceta de sangría, cuando descubren de noche una parte del cuerpo mal cubierto. Ya están esperando, girando por el aire, a la hora de acostarse con la gente.

Increíble es también la abundancia de avispas o tábanos o moscardones con trompas agudísimas, los cuales chupan la sangre a mulas y caballos, de tal manera que no los dejan pastar ni descansar.

Con todo no se acobardan nuestros Padres por semejantes molestias, al contrario, se meten por todos estos lugares, donde jamás se había visto antes un jesuita, predicando por doquier la Palabra de Dios, hasta en las rancharías con que se topan ellos en sus viajes, pero ante todo en las capillas, sujetas a los respectivos curas párrocos. Pues, los curatos en esta tierra se entienden por muchas leguas alrededor. Encuentran los Padres en todas partes una extremada ignorancia religiosa, y sin embargo, al saber la gente la llegada de los Padres misioneros, acude inmediatamente viniendo de todos los lados de la comarca. Es preciso demorarse en los diferentes puntos bastante tiempo, ya que hay que catequizar, predicar, confesar y auxiliar a los enfermos. Uno de los trabajos característicos de estas misiones, es el arreglo de las relaciones ilícitas, trabajo dificultado a veces por una numerosa prole ilegítima. Otra diligencia que se debe hacer regularmente con esta ocasión, es el arreglo de las confesiones, anteriormente mal hechas, especialmente por miedo y venganza. Aquí pasan años sin que se pudiera confesar esta pobre gente, imposibilitados por las enormes distancias; muchos vienen para confesarse la primera vez en su vida, o por haber vivido hasta ahora en completa ignorancia, o por no haber tenido ocasión para esto; así se hallaren casados y hasta enviudados de esta clase, gente de 50, 40, 25 años y más todavía gente de 12 hasta 20 años, que nunca se habían confesado. De esto se puede sacar que cuesta un trabajo ímprobo preparar para los sacramentos gente tan ruda e ignorante.

⁹⁹ El Padre González nació en Madrid el 25 de mayo de 1678, ingresando a la Compañía de Jesús en 1695. Llegó a Buenos Aires el 24 de setiembre de 1698, haciendo sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Javier en 1719. Falleció en La Rioja (Argentina) el 13 de febrero de 1739 (Storni, 1980: 126).

¹⁰⁰ Las misiones volantes o itinerantes fueron una intensa actividad desarrollada por los jesuitas en beneficio de la evangelización de naturales y españoles. Las hicieron aún antes de asentarse en alguna ciudad. Las llevaban a cabo dos o más sacerdotes que anualmente visitaban el perímetro de su residencia en una extensión que variaba entre 150 y 500 leguas. Se extendían entre tres y cinco meses, permaneciendo algunos días en cada lugar para dedicarse a la atención espiritual que incluía la administración de los sacramentos, regularización de los matrimonios y hasta la ayuda en trabajos domésticos a la numerosa población de la campaña, desde estancias de españoles hasta pueblos de indios e incluso la gente de color dispersa por el territorio. Presidieron la fundación de reducciones, aunque ya constituidas, éstas se transformaron en base de operaciones para una infinidad de salidas apostólicas de este tipo, como los abundantes ejemplos que se presentan en esta serie de cartas sobre los chiquitos, quienes incluso, llegaron a prescindir del acompañamiento de los Padres.

Entre la gente pobre y deshecha de las Liqueñas trabajaron de este modo los Padres Diego Pablo de Contreras¹⁰¹ y Jaime Bezio¹⁰². Eran los primeros de la Compañía que trabajaron allí en 1727.

El que tuvo más satisfacción de esta labor apostólica de la Compañía era el Ilustrísimo Señor Dr. Don Luis Francisco Romero¹⁰³, el cual después de haber gobernado ya los obispados de Chile y de Quito, fue trasladado a la sede arzobispal de Chuquisaca o La Plata, y tomó posesión de ella a fines de 1727. En su afán de reformar las costumbres de su diócesis le venía bien la ayuda presentada por los Padres de nuestro Colegio de Tarija a los cuales nombró al mismo tiempo de visitadores oficiales de las parroquias. Declinaron los Padres de este cargo delicado, por ser demasiado odioso para la Compañía y por imposibilitar nuestros ministerios acostumbrados. Se contentó pues, su Señoría Ilustrísima y Reverendísima con fomentar nuestras misiones campestres, ordenando que los gastos corriesen a cuenta de la tesorería diocesana, cuando antes se hacía todo a expensas nuestras.

Para que se vea cómo este ilustre prelado apreciaba las misiones rurales de los Padres de la Compañía, citaré aquí literalmente la circular que dirigió a todos los curas párrocos de su diócesis.

“Los portadores de este mi decreto son los Padres de la Compañía de Jesús, los cuales vienen de su Colegio de Tarija, y recorren en misiones las regiones de las minas de Lipes, de los Chichas, de Sorocaya, de los Cintios, de Turuchipa, de Pilaya, hacia los confines del Perú y otros parajes de esta nuestra diócesis.

Descargan ellos por sus misiones apostólicas nuestra conciencia y la de nuestros curas párrocos, suministrando a la grey encomendada a nosotros, el pasto de la Palabra de Dios, y de los santos sacramentos, y ejerciendo todos los demás ministerios necesarios para la salvación de las almas, los cuales corresponden de ordinario a los señores curas párrocos.

Por lo tanto, conviene que en todo ayudemos a los referidos Padres, como es nuestro deber de gratitud. Encargo, por esto, encarecidamente a todos los curas párrocos y vicarios foráneos de los lugares visitados por los misioneros de la Compañía a los cuales llegase este nuestro decreto, que de ninguna manera dificulten a ellos la predicación de la Palabra de Dios, la administración de sacramentos y del ejercicio de las facultades y privilegios de su instituto, sin que ellos tengan necesidad de presentarlos a los curas y vicarios. Al contrario, mandamos a estos últimos que, al acercarse a sus respectivas parroquias, junten a sus fieles, aconsejándoles que se aprovechen del Jubileo de estas misiones, y que no omitan nada de lo que puede favorecer a estos Padres.

En lo que toca al debido sustento de los Padres, encargo a todos que presten hospitalidad a los Padres misioneros, o en la casa parroquial, o en otra casa decente y que los traten bien según la respectiva situación económica de la parroquia.

Además ordenamos que, a expensas de la tesorería diocesana, se les suministre todo lo necesario para el viaje, dándose cuenta a la curia de todo lo ejecutado.

Fecha: Chuquisaca, 12 de febrero de 1728”

A gran pesar nuestro, pronto nos vimos privados de tan excelente prelado; pues, murió ya el año siguiente, lo cual no impidió que nuestros Padres siguiesen recorriendo en misiones todas aquellas regiones del Alto Perú no ahorrando gastos, aunque el Colegio de Tarija es pobre y estaba agobiado de deudas. Sin embargo parece que pronto se levantará de su postración económica, porque por sentencia de la Audiencia Real se nos adjudicó cierta viña, cuya posesión estaba en pleito y cuyas rentas ya correrán el año que viene. Además alivió mucho al colegio la condonación de parte del gobernador de Sorocaya, de una deuda nuestra de unos mil pesos. Más todavía, el señor cura párroco de Mora nos legó toda su fortuna, que vale otros mil pesos. Otro sacerdote seglar regaló a nuestro colegio su biblioteca, sus ornamentos sagrados y su misma casa habitación.

Entre tanto, se pudo acabar la fábrica de nuestra iglesia, la cual llama mucho la atención por su estilo arquitectónico y su exquisita ornamentación.

En esta nueva iglesia se sepultó como primer difunto al Padre Miguel Valdeolivos, natural de Belmonte, profeso de cuatro votos, muerto el 7 de diciembre de 1726 a los 66 años de edad; entrado en la Compañía en Madrid. Ya 7 años después, es decir en 1681, llegó al Paraguay. Después de haber desempeñado varios cargos,

¹⁰¹ El Padre Contreras nació en la Córdoba española el 2 de julio de 1691, ingresando a la Compañía de Jesús en 1710 y arribando a Buenos Aires dos años después. Sus últimos votos los da en 1728, falleciendo en chiquitos el 6 de octubre de 1754 (Storni, 1980: 68). Su obituario lo insertamos en la carta del periodo 1750-1756.

¹⁰² El Padre Bezio no está consignado en el catálogo de Storni, 1980:.

¹⁰³ Nació en Alcobendas, en las cercanías de Madrid, en 1664. Fue designado obispo de Santiago de Chile en 1705. Luego pasó a Quito donde presidió su obispado desde 1717 hasta 1725 en que fue nombrado arzobispado de Charcas, cargo que ocupó hasta su muerte, acaecida el 28 de noviembre de 1728.

fue enviado al Colegio de Tarija, en 1690, tres meses después de su fundación, quedando aquí hasta su muerte. Fue compañero del gran apóstol Padre José de Arce en la exploración de la región de los temibles chiriguanos.

Fue misionero y operario por espacio de 15 años, distinguiéndose por sus dotes oratorias. Fue uno de los incansables misioneros que solían recorrer las regiones más apartadas e inaccesibles, haciéndolo hasta en tiempo de su rectorado.

Como era un hombre tan sagrado y desprendido, atrajo a sí la confianza de todo el mundo, y era un confesor muy buscado.

Logró ser declarado “Padre de la Patria” por el Cabildo de Tarija. De esto se sacó el gran sentimiento que había causado su muerte.

El 13 de agosto de 1727 murió el entonces rector del colegio, Padre Felipe Suárez, profeso de cuatro votos, natural de Almagro de Calatrava, hijo de padres nobles, nacido en 1663. Entró en la Compañía a la temprana edad de 16 años. Quisieron sacarle del noviciado sus afligidos padres, alegando ellos, que todavía era muchacho y que los de la Compañía le habían trastornado la cabeza. Pero quedó constante aquel novicio, siguió adelante y después de haber concluido sus estudios filosóficos por un acto público, en el cual defendió todas las tesis estudió con igual éxito la teología en Alcalá. Enviado, según sus deseos, a la provincia del Paraguay, llegó acá en 1685. Después de un solemne acto público, en el cual defendió la universal teología en nuestra universidad, había sido destinado a enseñar estas mismas facultades. Entonces se echó a los pies del Padre provincial de entonces, paisano suyo, y le pidió ser enviado a las misiones de indios del Paraguay. Se le concedió este favor. Estudió el guaraní con mucho esmero y enseñó la doctrina a los indios, siendo cura de la reducción de los Santos Apóstoles, por cuatro años. Tuvo que retirarse de allí por su quebrantada salud, pero más tarde logró ser enviado a los chiriguanos, los cuales hablan el mismo idioma como los guaraníes. Son los chiriguanos la tribu de indios más feroces de toda los de Indoamérica, los enemigos más encarnizados de los españoles y el azote de todos los indios circunvecinos. En sus continuas correrías, hasta mucha distancia, han causado grandes estragos, acabando ellos ya con más de 100.000 indios. Jamás dominados por los españoles, asolaron ellos por lo contrario, todas las ciudades de su alcance. No han faltado muchas tentativas para reducirlos al Evangelio, de parte de la Compañía, y de parte de otras órdenes religiosas, por un siglo entero, con resultado nulo, tanto que ya por 50 años a esta parte, se le ha abandonado como irreductibles.

Sucedió entonces que ellos mismos, por propia iniciativa, pidieron ser instruidos en la religión, y como los recomendó en especial el Padre José de Arce, resolvió el Padre provincial Gregorio de Orozco a enviar allí a algunos misioneros muy abnegados. Para reforzar este continente de misioneros envió el nuevo provincial, el Padre Lauro Núñez, otra partida por otro camino Paraguay arriba, entre ellos al Padre Felipe Suárez. Le ordenó al partir el Padre provincial de no preocuparse de su salud, mientras fuese misionero de infieles, y así cumplió, pues, sufriendo el Padre Felipe por 35 años horribles trabajos y privaciones, no ha sentido ni asomo de su anterior debilidad.

Fracasada la expedición exploradora río Paraguay arriba, se fue el Padre Felipe por tierra a los chiriguanos, caminando unas 600 leguas.

Era todavía recién fundada la ciudad de Tarija y vivía allí gente muy revoltosa y corrompida y sólo unos pocos viejos más sosegados y algunos caciques con sus súbditos, inclinados a la ley cristiana, y asistían a la doctrina mujeres, niños y niñas. Con estos estaban mezclados dos caciques indios, apostatas de la religión, los cuales se acomodaron a sus vasallos, endurecidos en la antigua barbarie, e influyeron funestamente en los demás indios. Así sucedió que muchos Padres, al querer explicar las cosas necesarias para salvarse, fueron interrumpidos muchas veces con risas y silbidos. Al querer recoger en las vecinas rancharías a los niños de catecismo, les quitaron, mandando a los Padres que se marchasen del país, ya que sólo habían venido como intrusos a pescar esclavos para los malditos españoles.

El Padre Felipe y sus compañeros sufrieron horriblemente y faltó poco para que hubiera perdido toda la esperanza de poder trabajar aquí con fruto. Lo único que podían hacer era bautizar a las criaturas y a los moribundos. Al fin, ordenaron los superiores al Padre Felipe retirarse de allí, para irse donde podía ocuparse con mejor resultado y era la reducción de la Presentación, cuya administración espiritual tomó a su cargo, siendo su compañero el futuro mártir de Cristo, el Padre Lucas Cavallero. Por aquel entonces sobrevinieron una gran calamidad a las vecinas misiones de indios chiquitos: las habían invadido los portugueses venidos del cercano Brasil, para llevarse esclavos. Fueron felizmente rechazados después de una gran batalla librada con los españoles; pero cundió el pánico hasta entre los chiriguanos, los cuales echaron en cara a los Padres la especie de haberlos juntado en pueblo, sólo con el fin de poder entregarlos con más facilidad a los lusitanos. Llegó el alboroto a tal grado que, llenada la cabeza por esta idea falsa, e instigados por algunos cristianos de mala ley, asaltaron la casa de los misioneros y su iglesia y las quemaron. Escaparon con vida los dos misioneros Felipe

Suárez y Lucas Cavallero, y volviendo las espaldas a su ingrata misión de chiriguano, se marcharon a la más feliz de los indios chiquitos, y llegaron a la reducción de San Javier.

Pronto después fue enviado el Padre Felipe a cierta tribu de chiquitos que por nostalgia se habían ido a la antigua sede de San Javier, de donde fue trasladada por miedo de los lusitanos a su actual sitio. Juntó Felipe a los dispersos y los unió con los tapauras y penotos del pueblo de San Rafael, y algunos penoquis escapados de la esclavitud, en la cual los tenían los lusitanos. Todas estas tribus formaron la nueva reducción de San José, encomendada a la dirección espiritual del Padre Felipe Suárez. Su compañero era el Padre Dionisio de Ávila¹⁰⁴. Los dos trabajaron por varios años juntos en adoctrinar a los recién reducidos y en juntar otras partidas de indios dispersos por las selvas. No pocas veces les faltaba lo más indispensable para su sustento, sin que les abandonara el buen ánimo, ni dejaban de cumplir sus deberes como misioneros.

Frecuentes han sido sus expediciones exploradoras, ya que está muy bien colocado este pueblo para tener comunicación con las tribus vecinas, infieles todavía, y de distintas lenguas y costumbres. A muchas de ellas logró Felipe a conquistar por Cristo. Fue nombrado al fin superior de todas las misiones de chiquitos, cargo que no alivió, sino aumentó sus trabajos y responsabilidades.

El que quiera instruirse de los pormenores de las misiones de indios chiquitos, lea su relación, publicada en Madrid en 1726¹⁰⁵.

Uno de los trabajos más grandes para el misionero es aprender la difícil lengua chiquita. La estudió a fondo el Padre Felipe y para facilitar a sus hermanos en religión su aprendizaje, la redujo a reglas gramaticales, componiendo arte y vocabulario de ella, labor de varios años. Así es que este santo varón, ya tan elocuente en su propio idioma español, se hizo tan profundo conocedor de esta nueva lengua que algunos decían que era el Cicerón de ella. Dominando con tanta maestría esta lengua, se comprende que los neófitos le escuchasen con tanto gusto, que podía conseguir de ellos lo que quería.

Igual a su sabiduría era su santidad. Era tan obediente, que los que lo conocían atestiguaban que era el vivo retrato de la obediencia ignaciana y durante su vida dio abundantes pruebas de esto.

Guardó esmeradamente su pureza de cuerpo y mente, aunque obligado a vivir entre gente desnuda, como son los zamucos, quies, morotocos y otros, y le sirvió para su conservación su gran modestia y su gran austeridad.

En su profunda humildad, no pretendía nada para sí, habiendo sido necesario amonestarle que se hiciera respetar más por los indios tan sinvergüenzas. Contestó que sabía por experiencia que sacaba más fruto, cuanto más se humillaba delante de ellos.

Siendo él tan grande talento, decía por broma que había hecho el voto de ignorancia.

Se desasía literalmente en celo por la salvación de las almas y no se acobardaba delante de ninguna dificultad, cuando se trataba de dilatar el Reino de Cristo. Así es increíble cuanto ha trabajado para adelantar las misiones de chiquitos.

Ya había alcanzado más de 60 años, cuando fue destinado por rector del Colegio de Tarija¹⁰⁶, entre los españoles. Con su brío de siempre, se dedicó aquí a los ministerios de la Compañía, como si fuese únicamente operario, confesando en casa y fuera de ella. Tenía especial habilidad para adelantar las almas en la virtud, aconsejar a los perplejos y alentar a los desanimados, a tolerar con paciencia por Cristo la indigencia y difamación. A su conversación familiar nadie podía resistir. Era su constante consejo: la frecuencia de los sacramentos, el horror de los vicios y el amor a la virtud. Grande ha sido siempre la cosecha de almas, conseguida por su fervorosa predicación, la cual no consistía en una retórica artificiosa, sino en una irresistible unión sagrada. Sus palabras eran como dardos de fuego, acompañadas con el chisporroteo de sus ojos y eran tan penetrantes que muchas veces se deshacía el auditorio en lágrimas de compunción. El efecto de su oratoria sagrada era que, después de sus sermones, cada uno volvía a su casa cabizbajo, silencioso, meditabundo, convencido de las vanidades del mundo, lleno de temor de Dios e inflamado de santo amor.

En su salida de las misiones, viajando desde Santa Cruz de la Sierra hacia Tarija, tuvo que hacer una vuelta muy grande para no caer en manos de los furiosos chiriguano. Se aprovechó de este viaje para hacer bien durante todo el camino, misionando en todas las aldeas y rancherías, por donde pasaba, con tan prodigioso éxito, que la gente bajaba de las montañas, y venía de distancias hasta de 60 millas para ver al “Santo Padre”, como lo llamaban al Padre Felipe, y confesarse con él y para volver rebosando de contento. El apodo de “Santo Padre” le

¹⁰⁴ El Padre Ávila nació en Madrid el 9 de octubre de 1670, ingresando a la Compañía de Jesús de Toledo a los 15 años de edad. Llegó a Buenos Aires en 1691, obteniendo el sacerdocio cuatro años después, mientras que sus últimos votos los hizo en el pueblo chiquitano de San Rafael en 1699, falleciendo en el de San Javier el 16 de abril de 1747 (Storni, 1980: 26).

¹⁰⁵ Una vez más se hace mención a la historia de Juan Patricio Fernández. En este caso no se consigna el autor pero es acertada su lugar y fecha de impresión.

¹⁰⁶ Fue nombrado por el Padre general Miguel A. Tamburini por nota enviada al Padre provincial Luis de la Roca el 28 de abril de 1725 (ARSI, Cartas de los Generales 4º carta - 1º via 28-IV-1725).

quedó también en Tarija después de haberse iniciado allí también con una misión, no menos fructuosa, como arriba ya se ha indicado. Quiso hacer lo mismo en los alrededores, pero le detuvo una enfermedad la cual pronto acabó con él, no obstante de los más solícitos cuidados de los de Tarija, para devolverle la salud. La gran estimación que tenían todos hacia el Padre, se mostró en los sentimientos crecidos de dolor por su pérdida. Era tenido por Santo tutelar del pueblo.

Cartas Anuas de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús desde el año de 1730 al año de 1735¹⁰⁷**El Colegio de Tarija**

Se han sujetado a una inmensa labor los siete sacerdotes de este colegio en el ejercicio de los ministerios acostumbrados de la Compañía, a la cual han correspondido admirablemente los fieles por su concurso y aprovechamiento grande. Se predicó mucho y se han catequizado los niños y rudos. Se dieron los Ejercicios de San Ignacio¹⁰⁸ a los caballeros principales y a buen número de señoras. Todos los domingos hay muchas confesiones, lo mismo en las fiestas desde la mañana hasta medio día. Así se trabajó en la ciudad, extendiéndose la actividad apostólica de los Padres también a sus afueras, saliendo ellos por turno, por valles, selvas y montañas a las poblaciones de aquellos lugares, a Cinti, Chichas, río Bermejo, Charapa, Rosillas, Patcaya, Tolomosa, y sus alrededores hasta el pueblo de Lipes, con sus ricas minas de plata y la insaciable codicia de muchos, no fallando otros vicios infames. Sería difícil decir si esta clase de misiones son más laboriosas o más fructuosas, pues, la jurisdicción de Tarija tiene mal clima, reinando allí en una misma época del año ahora gran frío, ahora gran calor, abundando siempre las molestias e incomodidades para los que tienen que viajar por allí. Pero cosecharon en sus caminatas nuestros Padres un inmenso fruto espiritual. Confesaron a muchísima gente: en una sola de estas misiones más de 4.000 entre ellos a dos eclesiásticos, los cuales por su pésima vida eran antes el escándalo de toda la comarca y a otros muchos, que 20, 30, 40 y más años habían vivido en sus pecados o no confesándose nunca, o no como debían. Paso por alto las cosas particulares, ya que tengo a la mano una carta la cual puede informar a todos sobre el trabajo apostólico realizado por los Padres de este colegio. Ha sido dirigida esta carta a nuestro rey católico el año de 1733, por el cura párroco y vicario foráneo de Tarija don José Cartagena y Herboso, cuyo texto traduzco aquí atentamente al latín.

Serenísimo Rey:

La gratitud debida de mi parte a la ínclita Compañía por los incesantes trabajos realizados por sus hijos en bien de las almas en este pueblo de Bernardo de Tarija, donde yo soy cura y vicario foráneo, me obliga informar a vuestra majestad de los méritos de tan preclara religión. Me es imposible explicar de palabra a vuestra majestad el inmenso alivio que resulta a los que tienen cura de alma, por tener la dicha de albergar en sus parroquias Padres de la venerable Compañía de Jesús. Es un hecho, que ellos son en este pueblo alma y vida de nuestras conciencias, y guías y maestros de nuestro espíritu. Día y noche, con mal tiempo y buen tiempo, con un sol abrasador y con un penetrante frío, siempre nos acuden a socorro con fervor y constancia, incansables en el púlpito y en el confesionario, en la escuela primaria y en la secundaria, en la explicación de la doctrina cristiana a los rudos todos los domingos durante el año, en su iglesia propia, como en las calles y plazas de la ciudad, con no pequeño fruto de mis feligreses y con el mayor consuelo mío, dando al fin los Ejercicios de San Ignacio cada año en el tiempo cuaresmal, ocho días para hombres y otro tanto para mujeres, costeando los dos tandas a expensas del colegio, para facilitar a los ejercitantes la entrada a esta escuela de santidad, oficina de virtud, fragua de las conciencias, donde estas se limpian del ancho y de la escoria de los pecados y se encienden en el deseo de la perfección cristiana. Pues son tantas las insignes conversiones que contemplo cada día en muchos, que los tengo que atribuir únicamente a este y a los demás ministerios de la docta, religiosa y santa Orden, así que me faltan palabras para significar todo, tan grande es mi júbilo.

¹⁰⁷ Esta anua de 45 fojas dirigida al general Francisco Retz fue escrita por el Padre Pedro Lozano, siendo firmada por el provincial Jaime de Aguilar que lo fue desde 1733, por lo que trata también y fundamentalmente los últimos tres años del mandato de su antecesor el Padre Jerónimo Herrán. Luego de una amplia introducción le siguen los siguientes capítulos: el Colegio de Córdoba, el noviciado, el convictorio, los colegios de Asunción, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires, La Rioja, Santiago del Estero, Tucumán y la misión de los lules, Salta, Tarija y la misión de chiriguano, las misiones del Paraná y Uruguay, y finalmente las misiones de chiquitos Tomamos para la presente transcripción la traducción de Leonhardt, que la hizo en base a las fotografías del original que se encuentra en el archivo romano de la Compañía de Jesús (BCS, Cartas Anuas, 1730-1735, Estante 12). Estas anuas fueron publicadas (Cortesao (1955):188-211) siguiendo la versión de la anua que ese encuentra en la Biblioteca de Río de Janeiro.

¹⁰⁸ En 1522 San Ignacio de Loyola ideó en la Cueva de Manresa la práctica de los Santos Ejercicios Espirituales. En las regiones platenses uno de los primeros en introducir estas tradicionales prácticas fue el Padre Tomás Donvidas, quien se desempeñó como rector, provincial, procurador general y visitador. Los inicios de la práctica de los Ejercicios en Córdoba aparentemente y según lo refieren las cartas anuas se comenzaron en la segunda década del siglo XVII y ya se encontraban generalizados a fines del mismo. Para la región del Colegio de Tarija y las misiones en el actual territorio boliviano esta es la primera referencia a su práctica. No obstante a medida que avanzamos en los años las referencias a la práctica se hacen en cada uno de los informes.

Afirmo que aquellas parroquias se deben llamar infelices, donde no hay casa de jesuitas. Y contra los castigos que puede decretar la injusticia divina contra los pares cristianos sería uno de los más grandes, privarlos de tan santos y fervorosos operarios. Esto vale ante todo para las Indias.

Ellos son la luz que nos ilumina y que nos guía por el camino real de los divinos mandamientos a la gloria, por medio de la educación, el ejemplo, los consejos, el amor, desde la primera infancia hasta la edad avanzada. Ellos son aquella sal del Evangelio, por la cual se impide la corrupción por los pecados, a tantas almas, que viven no sólo aquí en este pueblo, sino también en los de la vecindad, como son Lipes, Cinti, Chichas, Charapa y otros, visitados por ellos en continuas misiones ambulantes en las cuales procuran ellos la salud de fieles e infieles. Así se empeñan en reducir a la fe a los chiriguano y otros bárbaros de esta región, confirmando en la fe ya introducida a los mojos, chiquitos y otras naciones, a las cuales han subyugado ya a Cristo con su sudor y sangre.

Estos son los vasallos más fieles de vuestra majestad que se pueden hallar en estas regiones, sus guerreros más generosos y valientes, los cuales le sirven gratuitamente (característica de nobles militares). Con perpetuo y duro combate persiguen ellos al demonio, mundo y vicio, debitando los confines del cristianismo, conservando la religión católica.

¡Oh feliz mil veces la república que los alberga en su seno, los fomenta y ensalza! Al contrario ¡qué desgraciada aquella, que carece de tan santo presidio como en la Compañía de los soldados de Cristo Jesús!

Por lo tanto ruego y suplico a vuestra majestad que siempre se acuerde de los méritos de una religión tan santa, protegiendo sus miembros, en especial a los de este Colegio de Tarija, tan beneméritos de la gloria de ambas majestades, divina y humana.

Así sucederá también que la divina majestad nos conserve por muchos años a vuestra majestad católica, como lo exige el bien de la sociedad cristiana, y como lo pedimos de la bondad y misericordia de Dios con toda nuestra alma.

Tarija, 6 de abril de 1733

A los pies de vuestra majestad

Su humilde súbdito

José de Cartagena y Herboso

El mismo año, día 8 de abril escribió al Cabildo de esta ciudad en el mismo sentido al rey, muy agradecido a los Padres de este colegio y ponderando los trabajos a los cuales se habían sujetado los jesuitas en favor de la población. Otras cartas al fin, escribió con fecha 5 de mayo al Ilustrísimo y Reverendísimo don Alonso de Pozo y Silva el cual, después de haber sido obispo del Tucumán y de Chile, fue trasladado a la sede arzobispal de Chuquisaca o La Plata en el Alto Perú, y el cual sabía igualmente apreciar en su justo valor los ministerios de los de la Compañía.

Omitiré las cartas mencionadas en segundo lugar, para repetir casi íntegras estas cartas, menos intensas:
Serenísimo rey

La sagrada religión de la Compañía de Jesús se distingue en las provincias de Tucumán, Argentina y Paraguay¹⁰⁹ universalmente por su celo ardiente en la propagación de nuestra santa religión por la conversión de los infieles, no restringiéndose en esta su santa ocupación a ningunos límites, teniendo por angostas harto provincias las más vastas y dilatadas como estas para su predicación apostólica, y penetrando hasta estas regiones del Perú y de los chiquitos.

Para este fin fundó ella el colegio de Tarija, como punto de apoyo de estas misiones. Desde este momento acudió y acude a los chiquitos, saliendo al mismo tiempo en excursiones apostólicas frecuentemente a los fieles desparramados por toda la jurisdicción de Tarija, a los Cinti, Chichas, Lipes y a otras partes, donde por la ignorancia religiosa de los habitantes no se precisa menos la instrucción en la doctrina cristiana. De estas misiones anuales sacan ellos el más grande resultado, como aparece por la conversión de muchos a la piedad y vida cristiana, y por la catequización de la juventud, proporcionando a ella con tal ocasión, en una soledad, donde hay tanta falla de otros operarios evangélicos, por la cual resulta más los trabajos y sudores de los religiosos del colegio de Tarija. Siendo ellos colaboradores de mi cargo pastoral (perteneciendo aquella jurisdicción a esta mi arquidiócesis) exige mi sagrado ministerio informar de esto a vuestra majestad, para que se consigne de este modo, que el celo y el resultado alcanzado en la predicación evangélica por dichos religiosos llegue a noticia a vuestra majestad y disfrute de su favor y gracia.

¹⁰⁹ En el texto latino también se inscribe “Argentina” que Leonhardt debía haber traducido como Río de la Plata

Dios guarde a lustra majestad católica por muchos años a nosotros y a todos los católicos. La Plata y cinco de mayo de 1733.

Alonso, arzobispo de La Plata

De este colegio, donde vivió 32 años, fue trasladado a la celestial patria, como suponemos, el coadjutor Pedro García, español, natural de Navarrete en La Rioja. Entró a la Compañía en España el año de 1671, para navegar, después de tres años, a esta provincia con otros 55 sujetos¹¹⁰, los cuales abandonaron su tierra para dedicarse aquí a la Gloria de Dios y la salvación de las almas, civilizando y adoctrinando a los bárbaros. Aquí cumplió este hermano a la letra las reglas de los hermanos coadjutores, dedicándose a la administración de las cosas temporales de los colegios sin menoscabo de las cosas espirituales. Era muy pronto en obedecer a los superiores, respetuoso para con los sacerdotes, afable para con todos y tan cauto en el modo de hablar, que jamás agravó a nadie de palabra. En pocas palabras, guardaba exactamente las prescripciones de nuestro instituto, siendo ya su exterior tan compuesto, que edificaba a todos, con los cuales tenía que hablar. Manifestó su amor a la Compañía y a su buen nombre en aquella ocasión en que, hallándose el colegio en extremada pobreza, fue preciso mendigar su sustento, encargándosele irse pidiendo limosna de aldea en aldea, por espacio de muchas leguas, sin compañero que le pudiese vigilar. Desempeñó su encargo tan peligroso con la mayor edificación de todos que visitaba, así que inspiró amor y respeto a la Compañía también a los que hasta entonces no nos habían conocido. Sucumbió a los achaques de la vejez, después de haberla sobrellevado con gran paciencia, el 14 de agosto de 1732, a los 74 años de edad, y 53 de Compañía.

La misión de chiriguano

Abandonada la predicación evangélica entre los chiriguano por algunos años, a consecuencia de la traición de esta gente, como se ha expuesto por mi antecesor en las pasadas Cartas Anuas, la comenzaron generosamente de nuevo algunos sujetos nuestros. Lo mandó el virrey de Lima don José Armendáriz, marqués de Castel Fuerte, a ruegos del Cabildo de Tarija el cual expuso en su respectiva solicitud, que el medio más oportuno para librar la ciudad y su jurisdicción de las invasiones hostiles de los chiriguano, será, sujetarlos al suave yugo de Cristo, con mayor empeño aún, que hasta ahora, por parte de los jesuitas del Paraguay. De la misma opinión era el presidente de la Real Audiencia de Chuquisaca, don Francisco de Herboso, lo cual determinó al virrey a escribir a mi antecesor en el provincialato, sobre este asunto, exhortándole a poner manos a la obra inmediatamente, designar el personal competente y enviarlo allá.

Estoy seguro de que en estas tierras no habrá ningún Padre de la Compañía que no esté íntimamente persuadido de la atrevida obstinación de los chiriguano, de su genio arrogante e inconstante, mostrándose hasta ahora menos capaces para el Evangelio. Sin embargo tan pronto que se esparció por la provincia la noticia de la nueva empresa, se manifestó tan grande fervor religioso en todos, que muchos se ofrecieron a porfía para ella, como si las mismas incomodidades y privaciones los hubieran estimulado a su celo, queriendo ellos aprovecharse de una tan buena ocasión de poder padecer mucho por Cristo, derramando hasta su sangre en la dilatación de su reino.

Se hizo una esmerada selección entre los pretendientes de esta misión, escogiéndose los cuatro siguientes: Rafael Jiménez¹¹¹, paraguayo; Julián de Lizardi¹¹², vizcaíno; Ignacio Chomé¹¹³, belga; y José Pons, catalán; todos grandes lenguaraces del idioma guaraní, el propio de los chiriguano. Fue designado superior de todos el Padre Jiménez, el cual se encontraba en el Colegio de Tarija, a donde se había retirado en 1727, al haber sido destruido el pueblo en el cual había cultivado ya buen número de neófitos de aquella gente. Los otros tres

¹¹⁰ El hermano García llegó a Buenos Aires el 25 de febrero de 1681 con la expedición de los Padres procuradores Cristóbal de Grijalva y Tomás Donvidas de la que mencionamos en la Anua del periodo 1681-1692.

¹¹¹ El Padre Jiménez nació en Asunción el 16 de abril de 1683, ingresando a la Orden a fines de 1699. Hizo sus últimos votos en Salta en 1723 y murió en la estancia de San Ignacio de Santiago del Estero el 30 de abril de 1736 (Storni, 1980: 150).

¹¹² El Padre Lizardi nació en Asteasu, Guipúzcoa el 30 de noviembre de 1696, ingresando a la Compañía de Jesús de la provincia de Castilla en 1713. Llegó a Buenos Aires cuatro años después, haciendo sus últimos votos en el pueblo guaraní de Candelaria en 1730. Tuvo una muerte violenta en el Chaco el 17 de mayo de 1735 (Storni, 1980: 163). Referencias a su asesinato se insertan en la Carta Anua del periodo 1735-1743, capítulo IV, apartado 2. Lozano se extendió en el martirio del Padre Lizardi y su escrito fue transcrito por Kenelm Vaughan en 1911.

¹¹³ El Padre Chomé nació en Douai al norte de Francia el 31 de julio de 1696, ingresando a la Compañía de Jesús en 1714. Dos años después da sus primeros votos en Tournai y su sacerdocio en Ypres en 1725. Llega a Buenos Aires el 19 de abril de 1729, haciendo sus últimos votos en Tarija en 1733. Ya anciano lo sorprende la expulsión en el pueblo de San Javier, muriendo en Oruro, Bolivia, el 7 de setiembre de 1768 (Storni, 1980: 64). Fue autor de una gramática zamuca y otra chiquitana, traduciendo en este último varios sermones y la muy difundida obra de Nieremberg.

vivían unas 600 leguas distantes de Tarija, entre los indios guaraníes del río Paraná. Salieron de allí en junio de 1732, para emprender el largo viaje por casi toda la provincia y llegar escapando de los peligros por parte de los indios mocobíes y abipones, en noviembre del mismo año a Tarija, en compañía del Padre provincial Jerónimo Herrán, el cual se iba no sólo en visita oficial de aquel colegio, sino principalmente para facilitar, de cualquier modo, la instalación de estos Padres entre los chiriguano y organizar aquella misión.

Se hallaban ya entonces en la aldea de Jesús María, cercana a Tarija, 44 chiriguano de ambos sexos, catecúmenos del Padre Jiménez, ya preparados para recibir el santo bautismo. Ya habían sido bautizados algunos de ellos, entre ellos el indio Lorenzo Aypocá, el cual pronto después de bautizado se enfermó gravemente de la cual dolencia murió de una manera memorable. Era ya el día nono, de 14 de enero de 1732, después de haberse enfermado este neófito, cuando de repente, fuera de sí, contempló cosas maravillosas, las cuales, vuelto en sí después de algunas horas, contó a su esposa, hermana e hija soltera, a las cuales hizo comparecer, para darles sus últimos consejos. Dijo entre lágrimas: *“Es muy cierto que hay un Dios, es cierto que hay un cielo, es cierto que hay un infierno, aunque por tanto tiempo no lo podíamos creer. Es cierto, y la pura verdad, lo que nos enseña nuestro Padre (Jiménez). Crece lo que dice el Padre, no apartándonos ni por la anchura de un dedo de su enseñanza”*. Insistió en decir repetidamente *“¡Escuchad a nuestro Padre, creedle, obedecedle!”* Después, entre un torrente de lágrimas dijo:

“¿Cómo era posible, que por tanto tiempo nos habíamos negado a consentir en cosas tan evidentes? ¡Oh, qué cosas he vivido, qué cosas tan grandes!. ¡Oh, si pudiera contar todo exactamente!. ¡Oh, si con pocas palabras pudiera referir todo, ya que se me acaba el tiempo y la voz!”. Comenzó entonces a contar que primero había visto a Cristo, Nuestro Redentor, muy glorioso y al demonio muy abominable. *“Este –dijo- cuando me vió por allí, exigió que se me entregara a él, porque por derecho yo pertenecía a él, ya que yo por la mayor parte de la vida había sido infiel, cometiendo innumerables crímenes. Pero se lo negó el divino Salvador, diciendo que el demonio ya no había poder sobre mí, porque yo había consentido a la verdad y me había arrepentido de mis pecados tan enormes y había sido bautizado. Pero yo tenía todavía mucho miedo, porque veía que no quería marcharse Satanás y que era terriblemente furioso, queriéndome asaltar de un momento a otro. Me puse bajo la protección de Cristo, el cual me animó y me habló con celestial dulzura, así que se me desvaneció mi temor.*

Entre esto se abrieron un poco las puertas del cielo, hachas de oro puro, y pude echar un vistazo adentro y ver un poco de las muchas cosas buenas que hay por adentro, tan hermosas, que no se puede decir. ¡Qué música he oído adentro!. Se me fue al encuentro, lleno de alegría, mi nieto, muerto hace poco, apenas bautizado. No me permitieron todavía ver a Dios cara a cara, pero las cosas que he visto, eran todas tan majestuosas, tan grandiosas, que me convencí que allí debía de estar la casa de Dios, Señor de todo lo creado”.

Añadió que después de esta visión tan deliciosa había visto luego otra sumamente espantosa. Fue llevado al abismo del infierno, cárcel tétrica y miserable de los condenados, donde aquellos infelices son atormentados eternamente entre torbellinos de fuego tan atrozmente, que es imposible describirlo. Dijo que vio arrastradas entre horribles masas de llamas, por los demonios, que los atormentan, millones y millones de almas desgraciadas, llenando los espacios por sus lamentos y aullidos, que ha visto a muchos de sus antiguos camaradas y amigos, cuyos cuerpos fueron sucesivamente aplastados y desmenuzados por piedras y reintegrados para ser atormentados de nuevo. Pues, había sido destinada preciosamente esta clase de castigo para ellos por Dios, por la dureza de su corazón y por su obstinación.

Dijo que todo esto le había causado gran horror pero que había sido fortalecido por Cristo, Nuestro Señor, para que no temiere. Añadió que no tuvo lástima ninguna con los tormentos de aquellos miserables, sino, al contrario, que les echaba en cara, especialmente a sus compañeros y amigos de antes, que bien habían merecido lo que padecían, por no haber querido creer en Jesucristo.

Dirigiéndose al fin, a su hijo, le aconsejó cariñosamente que viviera cristianamente, y que fuese dócil a la doctrina de los Padres, que la enseñase también a su hermanito con mucho esmero, para que los dos no se precipitasen un día al abismo de tantos males. Le trajo entonces su esposo un poco de alimento, para que el enfermo cobrase un poco de fuerza. Él, empero, no lo admitió, diciendo *“¿Cómo puedo yo tomar este alimento terrestre, cuando Cristo, Nuestro Señor, me ofrece ya el banquete celestial!”*

Eran sus últimas palabras: *“Para que vean que yo no he hablado cosas falsas, sino que todo que dije, es la pura verdad, voy a comprobarlo delante vosotros y por vuestro bien y el de toda nuestra nación. Sabed que me queda muy poco de mi vida. Pronto se me quitará el uso de la lengua y la misma vida. ¡Dadme el crucifijo que suele llevar consigo el Padre!”*. Sin demora trajeron aquel crucifijo a Lorenzo. Al verlo, lo adoró profundamente, lo agarró, lo besó y lo apretó dulcemente pidiendo, entre tiernos afectos, perdón por sus pecados, comenzó a perder la voz, como había anunciado, muriendo instantes después, para irse después en estas señales

de elección a la bienaventuranza inmortal. Así como antes había combatido la fe, así después a consecuencia de lo dicho, facilitó mucho la fe de otros.

Tan pronto supo el Padre Jiménez lo que había sucedido, juntó todos los paisanos del difunto de aquella su reducción, hombres y mujeres, y mandó a aquellas mujeres parientas del difunto, que en su idioma, refiriesen a aquellos lo que habían oído, porque suponía él que lo contado de boca de ellas, hacía mayor impresión a los bárbaros.

En seguida arengó él mismo a aquella gente, haciéndoles ver la suave providencia de Dios en atraerlos a la luz de la fe, por medio de un hombre de su propia nación, para que les asegurase la verdad de aquellas cosas que se les había enseñado. En realidad se vio muy pronto que se habían aprovechado de este testimonio de su paisano, porque se notó que después eran mucho más dóciles que antes, al ser instruidos en los ministerios de la religión y en creerlos, mostrándose las formas constantes en la fe que, por medio de su buen ejemplo y la colaboración de los Padres misioneros opinaba ser fácil el gobernador, ganar a los demás a la fe, por lo tanto mandó fundar, en un lugar más cercano al país de estos bárbaros, otro pueblo, a donde se trasladaron los neófitos de Jesús María con sus Padres, lo cual se efectuó el año siguiente de 1733.

Sin duda, había esperanza de una riquísima cosecha de almas, con tal que los bárbaros conservasen la paz con los españoles. Por lo tanto estaban persuadidos nuestros Padres que era su obligación hacer lo posible de su parte, para asegurarla. Ya habían comenzado las preliminares de la paz, habiéndose determinado lugar y fecha para las negociaciones. Tenían que comenzar en julio de 1733, en el valle de las Salinas, unas 15 leguas hacia el oriente de Tarija. Se había convenido que cada cacique principal de los chiriguano viniese con su respectiva escolta, como también viniesen al lugar determinado dos compañías de españoles con sus respectivos capitanes. Se mandó, además, que a estos últimos se agregasen dos de nuestros Padres, que eran Julián de Lizardi y José Pons¹¹⁴, con la intención de aprovecharse de ellos para facilitar el negocio de la paz, y que ella quedaría más firme, interpuesta la autoridad de los dos Padres. Por desgracia, no cumplieron su palabra los bárbaros, dejando esperar inútilmente a los españoles, los cuales después de cuatro días, aburridos volvieron a su casa, sin haber conseguido nada.

No opinaban de la misma manera los Padres Lizardi y Pons, no desesperándose todavía de la paz, y con la intención de procurar el bien común a ambas naciones, en especial la conversión de los chiriguano, lo cual después de aquella paz, se resolvieron irse en persona a la tierra de los bárbaros, a la aldea de Ytau, la primera al entrar, y cuatro días distante de las Salinas. Ya estaban para marcharse, cuando cambiaron de resolución, pensando que era mejor que esperase el Padre Lizardi en Salinas la llegada del Padre Jiménez con los neófitos de Jesús María, con ocasión de la expedición de estos a Cuyambuyunia, de la cual abajo.

El Padre Pons, para que no sólo y por su propia cuenta continuase la negociación de la paz, sin intervención de la parte más interesada en ella, preguntó a los españoles al ausentarse ellos, quién quería acompañarle en su empresa. Pero ellos temían que los bárbaros los podían recibir mal, y así nadie se atrevió, ni oficiales, ni subalternos, a sacrificarse por el bien de su nación. Se animó a esto únicamente el Padre Pons, deseando hacer algo para la gloria de Dios y la salvación de las almas. Así, dispuesto a exponerse a cualquier peligro, se marchó intrépidamente, acompañado sólo de un criado jovencito. Había costado mucho quitar el miedo también a éste y animarlo a irse con aquel siervo de Dios.

Caminaron cuatro días, las más de las veces a pie, por caminos difíciles y peligrosos, por montes escarpados, llegando al fin felizmente, Dios mediante, a la aldea Itausense. Fue allí recibido el Padre Pons inesperadamente con gran alegría de parte de los indígenas. Envió al cacique principal, ausente a la sazón, noticia de su llegada, al amanecer del día siguiente. Se alegró mucho el cacique por esta nueva y se apresuró a volver a su pueblo, a donde llegó al día siguiente. Estando cansado del viaje, difirió la conferencia para la noche. Al encontrarse los dos a esta hora avanzada, se saludaron mutuamente según la usanza del país y luego se comenzaron las negociaciones. Dijo el cacique que se halagaba mucho de ver en su tierra y en su pueblo al Padre, por lo cual le agradeció el Padre Pons, explicando luego brevemente el objeto de su llegada, comenzando a lamentar amigablemente de haber aquel faltado a su palabra la vez pasada, ya que los españoles la habían cumplido, llegando a Salinas el día señalado y esperando allí a los chiriguano cuatro días más. Lo mismo habían hecho él y otro Padre, para contribuir al bien común de ambas naciones. De seguro se habría arreglado el negocio de la paz en caso de que él y los otros caciques hubieran cumplido con su palabra. Quería disculparse este hombre pódrido alegando algunas razones fútiles, las que aparentemente aceptó el Padre, ya que aquel se comprometió a irse a los españoles dentro de quince días.

¹¹⁴ El Padre Pons nació en Puigcerdá, Gerona, España, el 30 de diciembre de 1687, ingresando a la Compañía de Jesús del Paraguay en 1716. Sus últimos votos los hace en Tarija en 1733, falleciendo entre los chiriguano el 3 de marzo de 1761 (Storni, 1980: 225).

De allí intentó el Padre Pons entrar más tierra adentro, llevando consigo a un catecúmeno viejo, llamado Yaguaró de gran autoridad entre los chiriguanos. Salieron de Ytau y pasaron por otros pueblos de la misma nación, hasta llegar al Parapití, término provisional de su viaje. Había esperado que con semejante compañero le sería fácil la entrada a los bárbaros en todas partes por su edad, como por su parentesco con la mayor parte de aquellos habitantes, Y en realidad, sin duda, por su compañero, fue recibido siempre benévolutamente, siguiéndole buen número de chiriguanos, los cuales le acompañaron de aldea en aldea, hasta llegar a Guacara, pueblo más grande de esta nación. Allí encontró aquel catecúmeno anciano a su esposa y se acordó de su antiguo amor a ella, renovando sus relaciones con ella muy apasionadamente. Desde ese momento ya no se ocupó con el Padre Pons y comenzó mostrar aversión contra él. Esta alteración en aquel hombre llenó de cuidado al Padre Pons, recelando de una traición de parte del viejo y su parentela.

Venció y se sobrepuso a su miedo y se resolvió a seguir su viaje a los del Parapití, como lo hizo impertérrito.

Llegando en el camino al pueblo de Almori, supo que los del Parapití se habían levantado en armas para pelear contra los españoles de la ciudad de Santa Cruz, los cuales en la guerra contra los chiriguanos habían invadido su territorio bajo el mando de Lorenzo del río Amezaza. Comprendió luego el Padre Pons con gran sentimiento, ser esto un obstáculo a su intento. Por lo tanto, escribió con fecha 20 de setiembre, una carta a don Lorenzo, rogándole encarecidamente que retirase sus tropas de la tierra de los bárbaros, dándoles treguas, hasta que él en persona se hubiese llegado a los de Parapití, para explicar, si eran inclinados a la paz, y si había esperanza de poder propagar la fe entre ellos, cosa que no se podía averiguar, sino mediante una tregua. Concedió don Lorenzo con este pedido, con buena gana, tanto más cuanto que los soldados de aquí, igualmente la caballería y la infantería, tienen que viajar montados a caballo y había ya llegado el caso de faltar la cabalgada. Se acabó así esta guerra y el Padre Pons pudo ejecutar su plan de llegar hasta la población de Parapití. Pero en el mismo camino le alcanzó una carta de sus superiores que le llamó a Tarija, para hacer allí su profesión de cuatro votos.

Mientras tanto el Padre Jiménez y el Padre Chomé habían sacado del valle de Jesús María a los mencionados neófitos y catecúmenos, para llevarlos, no sin incomodidades al valle de las Salinas y después de haberse escogido en su parte superior un sitio muy cómodo, fundaron allí el nuevo pueblo, denominado de la Concepción Inmaculada de la Virgen. Ya contaban 140 almas los habitantes del nuevo pueblo, de diferente edad y sexo, a los cuales siguió instruyendo en la doctrina cristiana el Padre Jiménez, mientras los Padres Lizardi y Chomé emprendieron la tarea de aumentar este pequeño rebaño de Cristo con gran trabajo y poco resultado. Se fue el Padre Lizardi a los cayambuyenios, los cuales viven hacia el río Bermejo, con la esperanza de que aquellos se agregasen a sus parientes ya cristianos, pero fracasaron sus tentativas de ganarles la voluntad y volvió a Concepción agobiado de congoja y tristeza.

No muy diferente ha sido el resultado de semejante expedición del Padre Chomé, algo más larga, a los chiriguanos alpestres, camino de Itau. Pasó por Caarurutí y Caraparí, siendo en ambas partes bien recibido por los bárbaros, y más de los Caraparí, de los cuales habían visto llegar al Padre y al momento dejaron su faena agrícola, con la cual estaban ocupados a la sazón, se le fueron al encuentro a son de música y le llevaron en triunfo a su pueblo, donde fue recibido por los demás con otras tantas señales de alegría y con el tañido de una campana de bronce, arrebatada en una guerra anterior a los españoles. En ambos pueblos procuraron detener entre sí al Padre, pero no se detuvo, sino siguió adelante para llegar cuanto antes al pueblo de Caysá, algo más grande que los demás, donde pensaba establecerse en caso de alcanzar el consentimiento de sus habitantes. Llegado allá y bien recibido, en especial por Tipiabió y por Yaguarecá, dos caciques hermanos, les expuso brevemente la razón de su llegada, la cual no era otra sino enseñarles la ley de Cristo y el camino a la eterna bienaventuranza en el cielo para cuyo fin les pedía permiso para establecerse entre ellos.

Lo dieron con buena gana los bárbaros y en el acto pusieron mano a la obra para construir una capilla y una pequeña habitación para el Padre, el cual, al notar su entusiasmo y no teniendo con qué remunerarlos volvió a Concepción para proveerse de recursos. Al llegar a Concepción en noviembre, encontró allí al Padre Lizardi y al Padre Pons, pensando este en irse a Caraparí y aquel a Tareyrí. Se fueron para juntarse pronto otra vez, pues el Padre Chomé había experimentado que los de Cayra no cumplieron su palabra de acabar en su ausencia capilla y habitación, y juzgando prudente no establecerse entre ellos antes de concluirse las construcciones y reprendiéndolos moderadamente de la demora de la obra, pasó a Caraparí donde se encontraba el Padre Lizardi. Apenas llegado allá vino también el Padre Pons, el cual, durante todo su viaje no estuvo bien visto por los bárbaros, en especial en los pueblos de Suynandithí y Tareyrí. En el primero fue despojado por fuerza de todo lo que había traído para agasajarlos, en el segundo, hasta le quitaron la sotana, ofreciendo el Padre su pecho a sus horas, pues habían resuelto matarlo allí, y dos veces fue arrebatado de sus manos por otros que no se lo consintieron y le habían conservado respeto y amor. Precisarón ellos que le dejasen algo de ropa para cubrirse,

que le devolviesen su breviario y que tuviese cabalgadura para partirse de ellos. Así se fue en compañía de un indio traído de la Concepción, donde estaban sus compañeros. Luego al otro día se hallaron los tres en otro peligro de vida, pues estaba ausente de Caraparí el cacique principal Necangio, afecto a los Padres y viejo guerrero temido en toda aquella comarca. Aprovechándose de esta ocasión los de Suynandithí asaltaron en masa aquel pueblo principalmente para matar a los Padres. Noticiado oportunamente Necangio del peligro en se hallaban los Padres de ser degollados, acudió a su socorro a la cabeza de los de Caarurutí, en cuya aldea se hallaba en el momento de recibir aquella noticia. Fueron vencidos los de Suynandithí por los de Caraparí y Caarurutí y tuvieron que retirarse sin haber logrado su intento, pudiendo estimarse bastantemente felices por no haber sido aniquilados y desarmados por los vencedores.

Alabaron los Padres la fidelidad y bravura de estos últimos efusivamente, agradeciéndoles debidamente por la eficaz defensa y esperando mejores tiempos se volvieron por Caarurutí a la Concepción a sus neófitos. Al pasar por Caarurutí los visitaron dos caciques de los conjurados de Caysó, para pedirles perdón como se lo concedieron los Padres, asegurándoles que no tomarían venganza y que no se quejarían de ellos en Tarija, ni de sus vasallos y paisanos. Al contrario, amándolos sinceramente volverían a ellos en tiempo más oportuno. Esperaban los Padres que con el trato familiar con ellos se ablandarían con el tiempo sus duros corazones y que admitirían el suave yugo de Cristo sobre su soberbia cruz.

En este sentido escribieron a mi antecesor en el oficio de provincial y a mi mismo, ofreciéndose para nuevos sufrimientos, nuevos peligros y la misma muerte, si fuere preciso para adelantar este importante negocio.

Llegados a Concepción a los neófitos vieron pronto aumentado su número considerablemente, debido a una doble incursión del Padre Pons a los vecinos cuyambuyaenses, así que resolvieron dividir este pueblo en dos, para poder desde diferentes puntos de apoyo atraer más fácilmente a los bárbaros a este modo de vivir en común. Pusieron el nuevo pueblo la denominación de Nuestra Señora del Rosario, donde se habilitaron principalmente los cuyambuyaenses, cediendo a Concepción exclusivamente a los tariqueanos, después de haber dejado a cada uno la libre elección del pueblo que más le gustaba. En ambos pueblos se dedicaron los misioneros asiduamente a la instrucción catequística de los neófitos y catecúmenos, insistiendo al mismo tiempo en atraer a la fe de Cristo al resto de los cuyambuyaenses, haciendo frecuentes excursiones a ellos, y esperan que pronto se habrán reducidos todos y que así tendrán una puerta para salir a los tobos la tribu más feroz de todo el Chaco¹¹⁵.
(...)

La misión de los chiquitos

En los siete pueblos de esta misión se ocupan en la cura de almas 17 sacerdotes, no sólo profundizando la instrucción religiosa de los ya convertidos a la fe, sino enseñando los rudimentos de la doctrina a los salvajes recogidos en las acostumbradas excursiones que se hacen anualmente por las selvas, a veces muy distantes y difíciles de acceso.

Así salió por el año de 1730 del pueblo de San Rafael, por dos diferentes caminos, una doble comisión de neófitos de indios taosios y bazorocas. Caminó la primera partida por largo tiempo sin hallar rastro de indio alguno, hasta que, entrando a una selva tupida, encontraron inopinadamente a 13 indios curucanes, del número de aquellos que, hace ya diez años habían sido catecúmenos, habiéndose empero, escapado de la citada reducción. De buena gana volvieron ellos ahora allá en compañía de los neófitos taosios, por el mes de setiembre.

Por el mismo tiempo volvieron también los indios cristianos bazorocas de su respectiva expedición, trayendo 9 infieles de un idioma muy extraño, desconocido a todos los habitantes del pueblo, aunque allí había naciones de todas las lenguas. Se consultó mucho sobre este caso y, al fin, pareció debían ser gente de la tribu parisis. Vive esta tribu en una especie de vida común, siendo ellos labradores de la tierra y por lo tanto más capaces de ser instruidos en la religión que las tribus errantes. Al instante se planteó otra expedición a la misma gente, encargándose su ejecución ahora también a los indios neófitos bazorocas, sirviéndose de intérprete de uno de estos nueve, tan pronto como sepa el chiquito.

El día primero de agosto del mismo año salieron del pueblo de la Concepción 200 indios neófitos a los puyzocas (de los cuales fue muerto, en 1711 el Padre Lucas Cavallero). Llegaron a la proximidad de las rancherías por el mes de setiembre, al amanecer el día. Era muy inferior el número de los puyzocas al de los chiquitos, por haber quedado diezmado esta tribu salvaje a consecuencia de una peste que les había sobrevenido. Sin embargo, por ser ellos muy feroces, al instante se pusieron en defensa contra los chiquitos. Estos, empero, les ofrecieron la paz, aunque varios chiquitos ya habían recibido en este primer lance heridas por las armas de los puyzocas. No se sosegaron por eso los puyzocas y tiraron saetas envenenadas contra los chiquitos. Así no hubo remedio sino aceptar la batalla y pronto se quebró la violencia del ataque de los puyzocas; pues, cayeron 8 de

¹¹⁵ Continúa con las misiones del Paraguay y Uruguay.

ellos, escapándose 5, quedando prisionero el resto, que consistía de 71 individuos, entre ellos el principal autor de la muerte del Padre Lucas Cavallero, y además toda la chusma de mujeres y niños, de diferente edad y sexo.

Pasaron más adelante los vencedores hasta los parajes habitados por los indios paycones, encontrando vacía la aldea de estos. Todos se habían escapado al saber la llegada de los indios cristianos. Siguiéron estos a los fugitivos y los alcanzaron y sin pelear lograron un botín de 29 hombres y 21 mujeres con 30 párvulos.

Esta gente nueva no causa gran molestia ni a los chiquitos ni a sus misioneros, ya que estos salvajes ya estaban acostumbrados a labrar la tierra y, además, no hablan ellos una lengua desconocida en el pueblo.

Los puyzocas, de su parte, son una gente de una estatura muy imponente y hablan una lengua casi desconocida, la cual apenas tiene expresiones que son comunes a una de los cinco idiomas que se hablan en este pueblo de la Concepción.

Pues, nuestros expedicionarios volvieron triunfantes a su pueblo con un botín de 162 almas de estas dos naciones. Los recibió con gran satisfacción su cura misionero, el Padre Francisco Lardín¹¹⁶ y su compañero el Padre Domingo Bandiera¹¹⁷.

Después de tres días fueron bautizados 50 párvulos de los recién llegados salvajes y se comenzó con la instrucción religiosa de los adultos. Éstos indicaron a los misioneros que no tenía objeto una nueva expedición a sus tierras, porque a los demás de su tribu habían recogido ya los misioneros del Perú (de la misión boreal de mojos). Por lo tanto, para las expediciones venideras se tomaron en cuenta las regiones orientales, hasta una distancia de 120 leguas desde la Concepción. Allí, según rumores que corrían, había una nación muy feroz y es fama que hasta allá habían llegado los invasores luso-brasileños (vulgo mamelucos portugueses) para recoger indios esclavos, costumbre tantas veces lamentada en la historia de esta provincia.

En el mes de noviembre y otra vez por enero (de 1731) se extendieron las expediciones hacia las regiones australes, hasta la antigua reducción destruida de San Ignacio de zamucos, adonde se encaminaron dos partidas de neófitos para recoger los restos de la nación de indios ugarañosios. Pudo en realidad, traer a su pueblo la primera de estas expediciones unos 150, y la segunda otras 87 almas más, afirmando los expedicionarios que no muy lejos de los domicilios de estos ugarañosios vivían los indios terenas, carapaenos, yerutios, aicoticas y otras tribus más, parcialidades pequeñas que siempre estaban en guerra con los ugarañosios. Por lo tanto se fue allá el cura misionero de Concepción en persona, que era a la sazón el Padre Agustín Castañares¹¹⁸, y como se dirá extensamente más adelante.

El mismo año de 1730 se hizo también desde el pueblo de San Juan Bautista una excursión a los indios caipotorades, que son cazadores y pescadores, y por tanto, siempre vagabundos, buscando siempre las regiones más apartadas para procurarse su sustento. Al llegar los neófitos a esta gente, después de haber vencido no pocos obstáculos, los recordaron de su promesa antigua de seguir el ejemplo de las 150 familias de su tribu, las cuales en años pasados, se habían juntado a los indios de San Rafael. Pero eran inútiles estos conatos de persuadirlos a venir con ellos y sólo un cacique se presentó al Padre cura Juan Bautista Xandra.

Recibió el Padre Xandra a este cacique de los caipotorades con mucho agasajo y logró así que este salvaje se aficionase pronto a este nuevo género de vida, ofreciéndose él a ser el intermediario entre los cristianos y sus paisanos, para que también estos últimos viniesen acá a la reducción de San Juan Bautista. Por supuesto, aprobaron el Padre Xandra y su compañero semejante feliz idea, y después de haberle provisto con los consabidos regalillos, le despacharon a su tierra natal.

Fue enviado al año siguiente el Padre Pablo Diego Contreras con una selecta escolta de neófitos a una de esta clase de expediciones. Después de haber vencido él y su comitiva indecibles molestias en el viaje, vieron desde lejos un campamento de bárbaros. Eran las vísperas de la fiesta de San Pedro y de San Pablo. Se armó el altar portátil, colgándose delante las estampas de San Juan Bautista, de la Virgen Santísima y de San Francisco Javier. Al amanecer todos rogaron a Dios delante de este altarcito que se dignase bendecir su empresa. Acabada

¹¹⁶ El Padre Lardín nació en Mazarrón, Murcia, el 19 de febrero de 1692, ingresando a la Compañía de Jesús de la provincia de Toledo a los 16 años. Llegó a Buenos Aires en 1712 y quedó vinculado a los chiquitos desde 1727 en que profesa sus últimos votos en el pueblo de San Rafael. Incluso llega a ser superior de chiquitos entre 1732 y 1734. La expulsión lo sorprende en el pueblo de Concepción, de donde y como él mismo explica en el informe de 1762, transcrito más adelante, fue compañero del Padre superior porque no había otro. De aquí fue arrancado para continuar el resto de su vida en el exilio italiano, muriendo en Faenza el 1º de abril de 1773 a los 81 años (Storni, 1980: 157).

¹¹⁷ El Padre italiano Bandiera nació en Siena el 29 de octubre de 1693, ingresando a la Compañía de Jesús de Roma en 1712, haciendo sus primeros votos dos años después. Llegó a Buenos Aires en el invierno de 1717 e hizo sus últimos votos en el pueblo de San Javier en 1729, muriendo en chiquitos en 1765 (Storni, 1980: 30).

¹¹⁸ El Padre Castañares nació en Salta el 25 de setiembre de 1687, ingresando a la Compañía de Jesús en 1704. Sus últimos votos los profesó en el pueblo de San José en 1722, pasando a ser superior de chiquitos en 1739. Tuvo una muerte violenta en el Chaco el 15 de setiembre de 1744 (Storni, 1980: 57). Fue asesinado por los indios mataguayos del Chaco Central

la misa, todos se acercaron a los bárbaros procesionalmente. Notando estos últimos la llegada de los cristianos, al instante emprendieron la fuga, teniéndolos por enemigos. Costó mucho trabajo al Padre y su comitiva, seguir la pista de los salvajes, adelantando nada menos que 16 días por selvas tupidas y pantanos profundos. El fin, el 15 de julio, llegaron a un lugar bien defendido por la naturaleza, a donde se habían recogido los cansados fugitivos. Simulando ellos ahora amistad admitieron intérpretes. Estos les aseguraron que no tenían que temer nada, con tal que se abstuviesen de ataques. No hicieron caso los bárbaros de estas palabras benévolas y, mientras una parte de ellos estaba parlamentando con los nuestros, otra sección de ellos los rodearon secretamente y, a espaldas de ellos, arrojaron sobre ellos una lluvia de saetas, escapándose luego al interior de su fortaleza natural.

Escarmentados los nuestros por sus heridas, a su vez, formaron una especie de fortaleza de palizadas y se proveyeron de escudos primitivos hechos con la corteza de los árboles. Les prohibió, empero, el Padre, hacer un contraataque, temiendo que por eso los salvajes quedarían más irritados y menos dispuestos para reducirse. Al contrario, siguió solicitando su amistad no haciendo caso de sus injurias y repartiendo a ellos su provisión de regalillos. Y en realidad así los ganó al fin y logró que su cacique principal le concediese a algunos de sus súbditos, entre ellos a la mujer de un indio infiel llamado Tapaivene, apresado en la primera irrupción de estos indios por uno de sus neófitos acompañantes, llamado Morotoco y con ella a sus tres hijos y alguna gente más, en total 24 almas, a trueque de algunos cuchillos y algunas tijeras, agujas y chaquiras, libertándolos el Padre Contreras del cautiverio del demonio para hacerlos hijos de Dios en su reducción.

Con todo, se resistieron tenazmente los demás a seguirle, porque estaban trastornadas sus cabezas por las mentiras de cierto indio tráfuga del pueblo de San Juan Bautista, gozando allí de los favores del Padre Xandra y de los neófitos, pagando ahora con ingratitud los beneficios recibidos.

Por lo demás era imposible demorarse más tiempo en este lugar retirado, estando como estaba la comitiva extremadamente cansada por no haber dormido tres noches seguidas y muy falta de provisiones, las cuales habían quedado atrás para poder seguir a los indios fugitivos. Se retiraron así apresuradamente a su pueblo de San Juan, llevándose a sus cautivos, los cuales están todavía sanos y buenos en este pueblo, muy contentos de su suerte, menos el citado Tapaivene, el cual en la noche duodécima después de su llegada al pueblo, se escapó a su tierra natal, por el loco miedo de ser inmolado a la divinidad, según la costumbre de los bárbaros, en la próxima fiesta principal. Sintió mucho el Padre Contreras y su compañero tanta ignorancia y la poca esperanza de que aquella gente pronto se redujera.

Pues, se vio pronto que aquellos evitaban más que nunca encontrarse con nuestros neófitos, habiendo sido, en una expedición del año siguiente, imposible hallar ni rastro de ellos.

No tan infructuosa ha sido otra salida dirigida hacia el norte, a los tunachos, aunque, al acercarse allí los neófitos, la mayor parte de los salvajes ya se había escapado; lograron sin embargo sorprender a un grupo de 96 individuos, los cuales se entregaron a los nuestros y esto con mayor gana al saber sus buenos intentos, siguiendo ellos a nuestros neófitos a las reducciones.

Salieron de allí otra vez nuestros indios en julio de 1734, no siendo posible referir sus hazañas en esta Carta Anua, por haber venido todavía noticias específicas de esta expedición.

También del pueblo de San Javier salieron el año de 1731 unos 200 neófitos piñocas hacia los indios baures¹¹⁹, y después de muchos días de viaje, llegaron a la cercanía de una pequeña ranchería de aquella nación, ya al anochecer. Pasaron los nuestros primero la noche silenciosamente y en vela, para prevenir cualquier sorpresa, en caso de que algo hubieran barruntado los salvajes de su acercamiento. En realidad, olfatearon aquellos la cercanía de los cristianos; pues, algunos de los bárbaros se habían ido a sacar agua de una laguna cercana al campamento de los cristianos, notaron su presencia y dieron alarma a sus compañeros y todos prefirieron escaparse cuanto antes. Al amanecer siguieron los indios cristianos su pista entre praderas de pasto muy alto y tupido, alcanzando apresar todavía a seis familias allí escondidas. Les quitaron su atroz miedo, alegrándose los salvajes al encontrar entre los neófitos un pariente suyo. Animado por esto, descubrieron ellos el escondrijo de los demás paisanos suyos, así que se pudieron reunir 177 de ellos.

Otros muchos se hallaron en una aldea cercana que era bastante grande, los cuales se pudieron apresar con facilidad porque estaban ocupados en una de sus comilonas supersticiosas, así que, por la algaraza desahogada de voces humanas e instrumentos musicales no notaban que estaban rodeados ya por los cristianos. Pero estos no juzgaron prudente agarrarlos en estas circunstancias, para evitar estragos de ambas partes, y era además difícil llevar tanta gente a una vez por un viaje tan largo.

Así difieren los neófitos su conversión a tiempo más oportuno y se contentaron a llevarse a los pocos ya recogidos.

¹¹⁹ Constituyen una población Arawak en las misiones de Mojos. Sobre ellos se han escrito variadas crónicas como las de Altamirano (1699) y Eder (1772).

Estos parecían contentos de su suerte; pero no era así, como pronto se experimentó; pues, se escaparon en una sola noche 31 mujeres, en parte casadas, en parte solteras, por pura nostalgia y no pudieron los neófitos seguirles, para que no se escapasen también los demás. Se aumentó el sentimiento de nuestros indios por la muerte repentina de cuatro más, no alcanzando ellos siquiera el santo bautismo. Así siguió adelante la marcha, llamando la atención cierta mujer salvaje, que por puro deseo de hacerse cristiana, no se sirvió de una buena ocasión de escaparse. Llegaron todos con felicidad al pueblo de San Javier, el 31 de octubre, siendo recibidos por los cuatro Padres misioneros que a la sazón se hallaban en este pueblo, y por toda la población. Iba ésta, con sus autoridades a la cabeza, al encuentro de la expedición, parte a pie, parte a caballo, todos con señales de alegría y de cariño para con los huéspedes. Estos se mostraron muy sorprendidos y los Padres les hicieron explicar por medio de intérpretes que no tuviesen miedo, sino que se alegrasen por poder ser instruidos para hacerle hijos de Dios. Después de estos saludos, los neófitos los llevaron a sus respectivas casas ya preparadas y les dieron de comer y una hamaca para dormir.

Después de tan felices vísperas, se celebró el otro día la fiesta de Todos los Santos, tanto en la iglesia como fuera de ella, con mayor solemnidad todavía por haber venido tanto número de catecúmenos. Estaba iglesia y altar profusamente adornado e iluminado y resonaron durante las funciones sagradas los cánticos acostumbrados. En la tarde, ejecutaron los niños amaestrados para esto, sus danzas simbólicas y un escuadrón de jinetes hizo un simulacro de batalla ecuestre. Se obsequiaron a los huéspedes un banquete especial, los cuales, acostumbrados a comer poco, se maravillaron de tanta abundancia de manjares.

El día domingo siguiente, los misioneros bautizaron a 60 criaturas de los recién llegados, repartiéndose los cuatro Padres esta agradable tarea. Al otro día comenzó la instrucción de los demás. Lo que hacía en especial agradable la permanencia en este pueblo, era la música vocal e instrumental, acompañando la orquesta la solemnidad de la santa misa y las funciones teatrales de la tarde.

Pues, es de saber que los indios están sumamente aficionados a la música y, con tal que haya música, aguantan ellos horas enteras escuchando como extasiados a la orquesta. Con tal que hay acompañamiento de música, asisten ellos con sumo gusto a las funciones sagradas.

Por tanto, cuando en años pasados llegó el Padre Martín Schmid¹²⁰, venido de Baviera, hombre muy perito en música, se le encargó instruir en ella a los neófitos de San Javier, propagándose de allí por todas las demás reducciones, a no poco adelanto del culto divino. Pues, este maestro desempeña su cargo con gran habilidad y los discípulos indios se muestran muy aprovechados en esta enseñanza, quedando los demás indios también sumamente contentos con este adelanto; así que cierto cacique mayor se expresó un día de esta manera. *“Yo quisiera otra vez ser muchacho, para poder ser instruido en arte tan excelente”*.

El pueblo de Concepción hizo otra excursión a dichos indios baures, pudiendo traer 49 de ellos para ser cristianizados.

Los mismos hicieron otra excursión provechosa a los indios quibichocas en 1734. Otro tanto realizaron los neófitos de la reducción de San Miguel y los de San Rafael en los años 1731 y 1732, conquistando los primeros en dos partidas 100 guarayos y los últimos 80 quidabones y 12 morejones, esto en 1731; al año siguiente, no sé cuantos bárbaros anónimos y en 1733 cerca de 200 quihones.

Hubo una particularidad en estas conquistas últimas; pues, siguieron los salvajes a nuestros neófitos con muy buena gana, al ver que no pudieron hacerles daño con las armas. El caso fue así: estaban los salvajes retirándose de las invasiones de los luso-brasileños, cuando de improviso toparon con una partida de neófitos; los atacaron al instante con arco y flecha, por tenerlos por enemigos: Pero como por una fuerza superior, no les obedecieron sus arcos, saliendo un solo tiro y éste inocuo. Al invitarlos los neófitos, les siguieron sin demora.

De lo guarayos y quihones resta referir otra cosa notable. Son los guarayos de origen guaraní, viniendo ellos a su actual domicilio hace unos 100 años a esta parte, cuando se vieron ellos obligados a huir de su tierra de origen a tanta distancia, por las conocidas invasiones de los mamelucos brasileños, aquellos facinerosos que han devastado toda aquella comarca, antiguamente habitada por indios guaraníes, juntamente con nuestras reducciones de esta gente.

Todavía hablan los indios guarayos la lengua guaraní, pero ya algo estropeada. Tienen ellos además exactamente las mismas costumbres de los demás guaraníes, conocidas por las relaciones de los misioneros, refiriendo lo que han sido los guaraníes antes de hacerse cristianos. Así comen también los guarayos todavía carne humana.

¹²⁰ El Padre Schmid nació en Baar, Suiza, el 26 de setiembre de 1694, ingresando a la Compañía de Jesús de la Alemania superior en 1717. Sus primeros votos los hizo en Baviera dos años después, mientras que su sacerdocio se lo confirió el obispo Nieberlein en Eichstadt en 1726. Llegó a Buenos Aires en 1729, haciendo sus últimos votos en el pueblo de San Javier en 1734. La expulsión lo sorprende en San Ignacio de chiquitos, muriendo en Lucerna el 10 de marzo de 1772 (Storni, 1980: 266) (Hoffman, 1981) (Kühne, 1996).

Pero, cosa extraña, no hacen dificultad ninguna para hacerse cristianos y dejarse por completo de sus costumbres salvajes, como sucedió con aquel centenar de ellos, recogido por nuestros neófitos chiquitos. Siguiéronle pronto otros 30, atraídos por lo que refería un escapado de la reducción de San Miguel, que llegó a ellos y el cual volvió con ellos a su antigua reducción.

Quedaron muy contentos nuestros expedicionarios con tan hermosa conquista, premio bien merecido por sus muchas privaciones y trabajos en tan largo camino, durante el cual se les murieron cuatro de sus compañeros, y quedando otro más mutilado por la mordedura de un cocodrilo que le arrancó un brazo. De los muertos uno había sido mordido por un cocodrilo en la cadera, siendo imposible curarlo; otro había sido desgarrado por un tigre, habiéndose por descuido, apartado un poco de la comitiva. Los otros murieron por disentería, siendo también imposible acudirles con las medicinas apropiadas por la gran distancia en que se encontraron.

Fueron grandes para la fe de Cristo los quihones que con la misma facilidad que los guarayos. Vinieron para experimentar personalmente lo que los neófitos les habían contado de la religión cristiana, de aquellas costumbres y comodidades, tanto corporales como espirituales, que se disfruta en ello. Pero, temiendo ellos, que los pudiera sobrellevar lo que sabían sucedió a otros muchos de su nación y dichas más, es a saber; que han perdido la vida a manos de los luso-brasileños, gente de la misma religión, no pudieron creer lo que les decía, hasta que por sus propios ojos se persuadieron de la verdad de lo que habían oído. Para hacer esta prueba, por de pronto siguieron a los neófitos sólo pocas familias, las cuales llegaron al pueblo de San Rafael por setiembre de 1733. Pronto conocieron que todo era conforme a lo que les habían contado los neófitos, aficionados en especial de la bondad del cura párroco del pueblo, Padre Juan de Montenegro, el cual los recibió y regaló a su llegada. Todavía no habían pasado unas semanas, cuando salieron a su tierra para llevar esta fausta noticia los padres de familia, dejando el pueblo a sus mujeres e hijos, en rehén de su sinceridad y de su pronta vuelta. Les dio crédito el párroco y pronto bautizó a sus cuatro párvulos.

Después de haber desempeñado su encargo volvieron aquellos después de cuatro meses de ausencia, el 18 de enero de 1734, trayendo consigo al pueblo 159 paisanos suyos más, habiendo entre ellos nada menos que 66 párvulos. Con este acontecimiento se alegraron sobre manera los neófitos con sus Padres, habiendo de los últimos, tres a la sazón en el pueblo. Se apresuraron a bautizar a los párvulos y a su mayor consuelo repartieron los Padres entre sí a su número, así que les tocó a cada uno 22 bautismos.

Señaló enseguida el cura párroco maestros para los adultos, los cuales tenían que enseñarles no sólo los misterios de la fe, sino también la lengua general de los chiquitos, para hacerse, de este modo, aptos de ser bautizados.

Además ordenó al párroco, repetir la expedición, para buscar algunas familias más y traerlas, de las cuales se sabía que por un enojo en el camino se habían vuelto a su tierra. Aunque entonces no tuvo resultado esta diligencia, resolviéndose aquellos obstinadamente a este tan grande bien, que ya la tercera vez se les había ofrecido.

Antes de hacer la expedición últimamente mencionada, fracasaron igualmente otras dos más, salidas del mismo pueblo y al mismo tiempo, la una a una nación no indicada por el misionero, la otra a los cupies, de lo cuales ya algunos en los años pasados se habían hecho cristianos, y otros habían prometido una vez a los neófitos que harían lo mismo, y de este modo resultaría oreo provecho consistiendo en abrirse el camino hacia esta nación más vecina y más familiar a la nombrada, la cual vive en los alrededores de un lago, fuente del río Paraguay, llamado muchas veces en las historias de los españoles Xarayes o Xareyes, pero llamado por los cupies y sus vecinos: Zarapes. Fracasaron las dos expediciones por no poder hallarlos ya los neófitos, siendo nómades los bárbaros.

El mismo genio vagabundo de los bárbaros hizo inútil los trabajos y el celo de los neófitos del pueblo de San José. Pues, por los años de 1732 y 1733 salieron ellos en gran número a cierta nación, de la cual se dice, que antiguamente se habían librado del yugo de los españoles de Santa Cruz, escondiéndose en aquella tupida selva que se extiende entre el pueblo de San José y los indios chiriguano, multiplicándose allí. Ni rastro hallaron de aquella gente y volvieron con las manos vacías y exhaustos de hambre y fatiga. Sintió este fracaso en especial el cura párroco de este pueblo, el Padre Bartolomé de Mora¹²¹, por haberse perdido una buena ocasión de convertir a aquella nación. Se mitigó sin dolor con el buen resultado que hubo con la instrucción de la fe y costumbres cristianas entre las tribus de los tapichias, los cuales, aunque ya 15 años viviendo entre los chiquitos, no aprendían bien su lengua y así quedados en ayunas al oír los sermones. Remedió este mal el Padre Mora, instruyéndolos aparte, aprendiendo él muy bien la lengua particular de ellos, componiendo su catecismo propio,

¹²¹ El Padre español Mora nació en Montoro, Córdoba, España, el 24 de agosto de 1691, ingresando a la Compañía de Jesús en 1710. Llegó a Buenos Aires en 1712, haciendo sus últimos votos en 1727. Fue superior de chiquitos en 1734 y en trienio de 1739-1742, muriendo en el pueblo de San José el 19 de mayo de 1760 (Storni, 1980: 191)

y explicándolo solícitamente. No hubieron pasado todavía cuatro meses, cuando había preparado ya a más de 200 de ellos, a poder recibir los sacramentos, y además, ya no había ninguno, que a lo menos no sabía de memoria, y no comprendía suficientemente lo necesario para poder vivir cristianamente.

Me queda todavía para referir las importantes excursiones apostólicas que hizo el Padre Agustín Castañares en persona, como lo prometí arriba, al hablar de una anterior expedición a los indios zamucos ugarñosios. Tres veces salió el Padre Agustín desde la reducción de San Ignacio en estos últimos cinco años, para anunciar el santo Evangelio a los gentiles de aquellas comarcas, primero a los terrenas, después a los carapaenos y en seguida otra vez a los terrenas. De los carapaenos no dio este misionero más noticias sino que es menor su salvajismo que el de los terrenas. Son estos últimos una nación cuyo domicilio colinda a la de los zamucos, hacia el suroeste, siendo esta una tribu más numerosa que otras de aquellas regiones y es vagabunda como las otras y por consiguiente no dedicada al cultivo de la tierra. Tienen frecuentes comunicaciones con los indios payaguás aquella gente tan conocida y temida en el Paraguay. A veces se pelean entre sí estas tribus y otras veces comercian entre sí pacíficamente. Tienen por armas arco y flecha, clavos o macanas y lanzas, habiendo ellos también aprendido a pelear a caballo, después de iniciar sus comunicaciones con los guaycurúes¹²². Los varones descuidan casi por completo el cultivo de sus cabellos, cortándolos hasta los bucles, quedando ellos tan calvos que no queda de pelo nada sino una faja de un pulgar de anchura. Andan los varones sin ropa, mientras las mujeres se cubren a lo menos un poco.

Llegó el Padre Agustín la primera vez a estos parajes en junio de 1731, acompañado por 300 indios neófitos, parte zamucos, parte ugarñosios, precisos todos estos para diferentes cargos de esta expedición. Pues, tenía esta expedición un doble objeto: primero ganar por Cristo a los terrenas, eligiendo inmediatamente el sitio para una reducción; y en segundo lugar quería hacer una nueva tentativa para hallar una buena comunicación entre los chiquitos y paraguayos, pero esta vez por vía del río Pilcomayo, para ahorrar a los misioneros la vuelta por el Alto Perú y para hallar medio de catequizar a las naciones que viven a lo largo del camino proyectado. Estos eran los planes del Padre Agustín al salir de San Ignacio.

Lástima que sus ingeniosos intentos se pudieron realizar sólo en parte. Pues, realmente encontró a los terrenas y casi sin dificultad pudo recoger entre ellos buen número de catecúmenos; pero, por desgracia, no halló sitio a propósito para la fundación de una reducción; ni pudo llegar hasta el río Pilcomayo, ni alcanzar sacar de la boca de los indios palabra para informarse sobre aquella topografía, y todo esto después de haberse adelantado más de 100 leguas desde San Ignacio.

Estos dos fracasos y, además la circunstancia de que el camino era tan árido y estéril que hasta faltaba el agua para la comitiva, dieron mucho que sufrir al pobre Padre, el cual además, pronto se vio privado de su único consuelo de haber recogidos catecúmenos de la tribu terena. Pues, los más de ellos se le escaparon, instigando además a los bárbaros circunvecinos a asaltar al Padre y a su comitiva, causándose así grandes estragos entre los neófitos y cayendo hasta los caciques de ellos. Sólo una pequeña parte de los indios terrenas siguió al Padre hasta el pueblo de San Ignacio de zamucos; pero por mayor desgracia, después de poco tiempo se escaparon también estos últimos terrenas.

Temiendo el Padre Agustín por la salud eterna de los fugitivos, envió detrás de ellos a algunos neófitos zamucos para atraerlos con regalillos, y además dos terrenas que se habían quedado en el pueblo. Estos siete indios pudieron alcanzar a tres familias fugitivas, que se hallaban ya bastante cerca de su antigua morada. Les ofrecieron los zamucos algunos regalillos, haciéndoles caso aparentemente a los bárbaros, regalando a su vez a los zamucos miel silvestre, sacada del cercano bosque por medio de las mismas cuñas que se les había regalado. Se descuidaron los neófitos engañados por tantas señales de amistad y se entregaron cansados al sueño al hacerse de noche. Durante ella mataron los bárbaros tres de los cinco zamucos a porrazos, entre ellos al hijo del cacique principal de la reducción. Los dos restantes lograron escaparse, aunque heridos como estaban y pudieron dar noticia de lo sucedido para que los del pueblote San Ignacio estuviesen sobre aviso de un asalto.

Sufrió indeciblemente el Padre Agustín Castañares por tal cúmulo de infortunios y no le quedó remedio sino solicitar para la seguridad de sus zamucos un socorro de indios chiquitos de las otras reducciones; pues, suponía el Padre, haciendo los terrenas alianza con otras tribus bárbaras, serían fácilmente superiores en fuerza a los pocos zamucos al ocurrirles a cumplir sus amenazas. Así envió una carta urgente al pueblo de chiquitos más cercano, avisando el peligro que amenazaba y pidiendo una tropa auxiliar de unos 300 chiquitos. Con buena gana hubieran cumplido los misioneros de los chiquitos el deseo del Padre Agustín, si no se les habrían opuesto varias circunstancias desfavorables para despachar una tropa auxiliar a los zamucos. Felizmente pasó por esta vez el

¹²² Pertenecen al grupo lingüístico guaycurú, los mbayas, payaguás, abipones, tobas, pilagáes y mocobíes. Al momento del encuentro con los españoles habitaban el área oriental del Chaco en una amplia faja sobre la margen derecha de los ríos Paraguay y Paraná, desde el Pilcomayo hasta Santa Fe.

inminente peligro de un asalto del pueblo de San Ignacio, por el fracaso de la proyectada alianza de los terenas con otras tribus salvajes; por lo cual se vieron obligados los terenas a enviar mensajeros a los zamucos que pidiesen disculpa de lo pasado; pues temían a los zamucos y su cacique había ya comenzado a invadir sus domicilios, no para vengarse de la muerte de su hijo, sino para recoger sus restos mortales y para darles una cristiana sepultura.

Viéndose el Padre Agustín libre de sus anteriores preocupaciones, se animó a organizar una nueva expedición a los carapaenes, gente menos feroz que los terenas, suponiendo que, una vez reducidos los carapaenes, más fácilmente se reducirían también los terenas. Así partió a ellos por junio de 1732, con una escolta de 12 zamucos y 160 ugarañosos habiendo éstos últimos, antes de hacerse cristianos, estado de continuo en guerra con aquellos, conociendo, por lo tanto, toda la comarca, palmo por palmo. Avanzaron más de 100 leguas hasta llegar al paraje donde estaban aquellos bárbaros, y para que se sepa lo que significaba semejante viaje, basta decir que más de 70 indios de la comitiva, acobardados por las privaciones, se volvieron del camino a su pueblo. El resto de la tropa llegó con felicidad a aquellos bárbaros, y pudiendo ganar a 40 de ellos que con buena gana acompañaron a la comitiva en su vuelta. Tuvieron en su regreso que aguantar aún mayores privaciones que es su venida, ya que el camino conducía por parajes muy áridos, donde quemó un sol abrasador. Ya estaban sucumbiendo de sed, no pudiendo avanzar más. En este trance clamaron al cielo por socorro y fueron escuchados; pues, comenzó a llover con tanta abundancia que no sólo podían satisfacer su sed, sino bañar sus miembros cansados en los torrentes formados por esta lluvia.

Vuelta esta segunda expedición a San Ignacio, el día 22 de agosto, se organizó inmediatamente una tercera, otra vez a los indios terenas, hallándose a la sazón los mensajeros arriba mencionados en San Ignacio. Estos dijeron que habían sido enviados por sus paisanos, no tanto para pedir perdón por lo pasado, sino más bien para certificar al Padre que estaban ahora mejor dispuestos a aceptar la doctrina de Cristo; y que, por lo tanto, volviese a visitarlos en su tierra cuanto antes, para conducirlos a la reducción de San Ignacio o a cualquier otro paraje. Se comprometió el Padre con buena gana a cumplir con estos sus deseos, y volvió a ellos con estos mismos mensajeros terenas, por el mes de setiembre, llevándose una escolta de sólo 8 indios, entre ellos dos ya inútiles para tomar armas, para que una escolta mayor no provocase las susceptibilidades y temores de los terenas. Esperaba el Padre que a lo menos esta vez pudiese ganar por Cristo a esta pobre gente y por esto dio orden a los zamucos de San Ignacio, que durante su ausencia se hiciesen diligencias para poder enviarle al encuentro en su vuelta buenas provisiones de víveres, para que los terenas que tal vez viniesen con él se animasen a seguirle. Por el tiempo de toda esta expedición, estudió el Padre a fondo la topografía de toda esta comarca, para descubrir un sitio apto para una eventual nueva reducción, en caso de poder ganar a esta tribu.

Por desgracia salió esta expedición muy de otra manera de lo que se figuraba el pobre Padre Agustín. No ganó a ningún terena por Cristo. Su única cosecha y ella muy rica, eran sufrimientos y peligros.

La carta que dirigió el Padre Agustín Castañares a mí, para dar cuenta de sus trabajos, luego a estar de vuelta a San Ignacio, está llena de peripecias que tuvo que aguantar. En lugar de copiar sus noticias circunstanciadas, prefiero citar un párrafo de la carta del Padre Diego de Contreras, su compañero en aquel pueblo, el cual dice así:

“Las privaciones sufridas por el pobre Padre Agustín en aquel viaje, eran tan enormes que yo creo que ha sufrido de igual manera en ningún otro misionero, aunque yo se que ha sufrido ya bastante en tantas expediciones gloriosas que ha tomado sobre sí”.

Sigue describiendo este Padre el hambre, los insomnios, las asechanzas de bárbaros y otros peligros, y sigue diciendo: *“Y a todo esto se sujetó con buena gana el Padre Agustín por ningún otro motivo sino por amor a Dios y al prójimo, como corresponde a un verdadero hijo de la Compañía de Jesús”.* Así el Padre Contreras, y tiene razón este Padre, porque el Padre Agustín se muestra de continuo como verdadero varón de Dios, tanto que, después de todo esto, hizo venir de San José a dos terenas ya cristianos, encargando a estos y a algunos neófitos zamucos otra expedición a los terenas por el principio de 1734, planeando una tercera expedición personal para el mes de julio del próximo año, resuelto a no desistir de sus tentativas, aunque tuviera él sacrificar su vida en la demanda. Lo que ha conseguido por esta doble expedición, no sabemos todavía esta fecha, porque todavía no ha llegado correo de aquel tiempo de los chiquitos.

El único que murió en estos cinco años en la misión de los chiquitos, es el Padre José Ignacio de la Mata¹²³, con cuya necrología vamos a terminar estas Cartas Anuas. Nació el 4 de enero de 1665 en Logroño (ciudad de Castilla La Vieja, hacia La Rioja), descendiente de una noble familia. Aprendió allí mismo las primeras letras, gramática, retórica y filosofía, y dos años de teología, pasando a Canarias con el nuevo obispo de

¹²³ Solo podemos agregar que sus últimos votos los profesó en el pueblo chiquitano de San Javier en 1709 y que fue superior de los chiquitos en los periodos 1715-1717, 1724-1727 y 1729-1732 (Storni, 1980: 179).

ellas, el cual le apreciaba mucho, así que podía esperar una honorífica carrera eclesiástica. En esto comenzó a tratar con nuestros Padres, por lo cual conocía las vanidades del mundo y despreciarlas; y a adicionarse a mucha orden religiosa, donde esperaba poder dedicarse sin estorbo al servicio de Dios y la salvación de las almas. Volvió a España, siendo ya ordenado de diácono y fue admitido a la Compañía el 2 de abril de 1697, teniendo a la sazón 33 años de edad. De allí se trasladó el año siguiente a nosotros. Después de dos años de noviciado fue ordenado de sacerdote, para marcharse enseguida a los chiquitos, a su más grande consuelo, renunciando con buena gana a la profesión de cuatro votos, la cual hubiera conseguido continuando sus estudios de teología comenzados en el siglo. Vino a los chiquitos a principios de 1700, teniendo que aguantar muchas privaciones en la misión recién fundada. Había todavía gran escasez de los medios de subsistencia, y además hubo que tratar con indios todavía bastante rudos y de costumbres brutales. Hubo que añadir a todo esto la dificultad en expresarse en la lengua de ellos, ya de por sí muy dificultosa, variando las expresiones según el sexo. No existían en aquel entonces gramáticas y vocabularios para aprender, lo que supuso un valor ímprobo y un estudio incansable, necesario para el Padre José, hasta llegar a ser apto para el ministerio apostólico, contando él ahora entre los misioneros más afamados de aquella nación. Treinta y cuatro años enteros moraba en medio de ella (habiendo sido más de 20 años cura párroco de San Javier y 7 años superior de toda la misión), trabajando gloriosa y constantemente. A él en primera línea se debe el florecimiento de aquellas misiones, y en especial del pueblo de San Javier. Tenía un corazón paternal para con todos sus encomendados, siendo el consuelo de los sanos y de los enfermos, el refugio de todos los menesterosos, propios y ajenos. Por lo tanto le amaban todos tiernamente, hasta entre los infieles era conocida su liberalidad y bondad, tanto que pendían ellos al Padre en gran número. Supo transformarlos de tontos a seres racionales, e instruirlos en el dogma y la moral de los cristianos, procurando de este modo su salud eterna de los prójimos.

No descuidaba tampoco su propia santificación, haciéndose, al contrario, dechado de todas las virtudes, distinguiéndose por la pureza de su alma, tan necesaria entre gente desnuda e inclinada a una desenfrenada lujuria. Cultivaba una pobreza verdaderamente evangélica, como corresponde a un misionero apostólico, al cual falta a veces lo más indispensable. Recibía las órdenes de los superiores con respeto y las cumplía exactamente. Era muy humilde y sincero, muy devoto al santísimo sacramento y de la Virgen, a la cual, de segura debía que no obstante de sus muchos trabajos y privaciones, gozaba siempre de una buena salud, hasta sus 70 años, muriendo después de muy pocos días de enfermedad en San Javier el 31 de agosto de 1734, a gran sentimiento de sus neófitos y compañeros de misión, que siempre le amaban.

Jaime de Aguilar

Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay. Año 1735 [a 1743]¹²⁴

Capítulo II

IX La misión en el pueblo de Tarija¹²⁵

Este noble pueblo de San Bernardo está situado en el agradable y fértil valle de Tarija y pertenece a la provincia de los Chichas del Perú y tiene allí un colegio la provincia de la Compañía del Paraguay. Tuvo que venir acá el Padre misionero¹²⁶, para cumplir los deseos de sus habitantes, los cuales enviaron una comisión a doce leguas de distancia, para recibir al Padre, enviado de Dios. Este quiso declinar tan honorífica legación y a este efecto tomó una ruta diferente. Desde la estancia de la Compañía escribió a ellos, comunicándoles el objeto de su venida, pidiendo la anuencia de ellos. Contestaron ellos, que lo recibirían con el mayor gusto, dando infinitas gracias a Dios y a los superiores de la Compañía por querer ellos hacerles tan inmenso beneficio. Añadieron modestamente, que les precia más oportuno, diferir la misión para el mes de julio, por estar entonces todos libres de los trabajos de la cosecha, por lo cual más gente podía disfrutar de este bien. Este arbitrio halló la plena aprobación del Padre misionero. Por lo tanto se resolvió quedarse mientras tanto en la estancia, en tan riguroso retiro, que ni quería recibir a los que venían a saludarle, cosa que no poco edificó a aquella gente.

El dos de julio, al toque del ángelus entró al pueblo el Padre misionero, admirable por el polvo de sus plantas apostólicas, habiendo hecho el camino a pies desnudos.

En este estado comenzó la misión, juntamente por las calles la gente, que seguía detrás del Santo Cristo crucificado, que él llevaba en sus manos, hasta llegar a la iglesia principal respondiendo allá tan ardientemente el fin de su legación al numeroso pueblo, que ya desde un principio le dejó sumamente conmovido. Le costó después gran trabajo abrirse camino al colegio por la apretada muchedumbre, en especial, porque apenas podía deshacerse de los muchos que se postraban delante de él, para besarle los pies. Exclamaron algunos (con las palabras del Evangelio): *Bienaventurado el vientre que ha llevado a varón semejante*. Otros decían *¡qué infelices son aquellos que no pueden ni quieren disfrutar de su doctrina!* Confirmó en esta apreciación el siguiente caso: cierta mujer se encontró en el camino a su estancia con la entrada del Padre al pueblo. Le habían aconsejado muchos que difiriese ella su viaje para aprovecharse de estos santos días. No quiso en ella, y aunque cabalgaba en una mula muy mansa, comenzó ella a recolectar, hasta echar abajo aquella tan infelizmente, que la pobre, por varias horas quedó privada de sus sentidos y como muerta. Al volver en sí comprendió que todo esto no había sucedido por casualidad, sino por disposición de Dios. Y por lo tanto, desistió su viaje para poder asistir a la misión.

Por lo general, asistió a ella la población en casi su totalidad, con excepción de los pocos que estaban detenidos por un inconveniente irreversible, mostrando todos mucha constancia; hasta las tiernas doncellas, que desafiaban el vigor del invierno, para asistir a todas las funciones.

En su segundo sermón advirtió el Padre misionero al auditorio, si había entre los hombres, quien quisiera tomar la disciplina, hallaría ocasión de hacerlo a puerta cerrada en la iglesia principal. No se precisaba más que esta sindicación así que desde este momento se llenaba cada noche aquel templo, y resonaba de tan horrendo ruido de los golpes, que se percibía desde muy lejos conmoviendo a todos a la penitencia. Al hablar el Padre de

¹²⁴ A esta anua le falta la primera parte de la traducción de Leonhardt, que consta de 43 fojas, equivalentes a uno de sus cuadernos. Mientras que en el original latino falta la última parte que Leonhardt no pudo traducir. Es el periodo en el cual se funda la casa de ejercicios de Buenos Aires, españoles y 4000 guaraníes sitian la Colonia de Sacramento. Sucediendo a los Padres Jaime de Aguilar y Sebastián de San Martín, en el año 1739, fue nombrado provincial el Antonio Padre Macioni, siendo su secretario el Padre Ladislao Orosz. Su mandato se prolongará hasta el 10 de febrero de 1743 (BCS, Cartas Anuas, 1735-1743, Estante 12). En Page (2004:322-339) publicamos parte del apartado XIV del capítulo I y los apartados XV al XVIII. Además del apartado I del capítulo II. En el capítulo I apartado XVI menciona: El Colegio de Tarija sufrió gran quebranto de su fortuna. Lo remedió don Juan de Salazar, vecino de Tarija, natural de Burgos en las Montañas, caballero distinguido y edificante. No quería otros directores espirituales sino Padres de la Compañía, y vivía sólo para obras buenas y para prácticas religiosas. Dio muchas limosnas a los pobres, por lo cual fue premiado este año de 1742 por la muerte de los justos. Dejó a nuestro colegio una herencia de 20.000 pesos, queriendo ser sepultado en nuestra iglesia, para quedar unido, después de la muerte con aquellos a quienes tanto amaba en vida.

¹²⁵ Viene tratando en el Capítulo II, apartado I, sobre *Las misiones populares predicadas en todas las ciudades de esta provincia y su éxito colosal*, en el apartado II *La misión predicada en las ciudades de Buenos Aires y Montevideo*, en el apartado III *La misión predicada en la Asunción, capital del Paraguay*, en el apartado IV *La misión en la ciudad de Corrientes llamada de San Juan de Vera*, en el apartado V *Algunos casos particulares habidos en dichas misiones*, en el apartado VI *La misión en la ciudad de Santa Fe*, en el apartado VII *La misión en la ciudad de Todos los Santos de la Rioja y en el valle de Catamarca*, en el apartado VIII *La misión predicada en las ciudades de Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán, Salta y Jujuy*.

¹²⁶ No hemos podido determinar la filiación de este jesuita.

la restitución, luego le obedecieron todos, así que los que no tenían con que pagar sus deudas, espontáneamente iban a los dueños perjudicados, para pedir perdón del daño oculto. Nuestros colegios declaró públicamente la condonación de todos los daños y perjuicios que había sufrido con la poca edificación de aquellos habitantes. Pero el día séptimo de la misión, determinado para la procesión, habló, como último, el Padre misionero a un auditorio de doce mil personas con tanta seriedad, energía y celo, que aplastó los ánimos de los oyentes, como por rayos y truenos, haciendo con ellos lo que quería. En el sermón del día noveno, sobre el infierno, añadió el Padre misionero su propia pública flagelación, tan cruel, que obligó al Padre rector¹²⁷ de aquel colegio a intervenir, para que pusiese fin a aquella carnicería. Tal modo de proceder impresionó a todos de tal manera, que aquella noche ya no se oía más, sino el silbido y los golpes de las disciplinas y los profundos suspiros de todos.

Con todo, había un joven muy perdido, el cual declinó de aquel sermón, para satisfacer a sus malas inclinaciones, solicitando a cierta mujer. Ella se escandalizó sobre manera de semejante atrevimiento, agarró el santo crucifijo, y exclamó entre lágrimas. *“Dios está colgado en la cruz por unos pecados, y cómo podía pensar en ofenderlo con la lujuria! Prefiero morir mil veces, antes de consentir en el pecado. Pues he visto esta noche, como el Padre misionero se ha disciplinado cruelmente por mí, y cómo pudiera yo despreñar los azotes, añadiendo pecado a pecado?”*. Al oír semejantes palabras, aquel mozo entró en razón y comenzó a llorar, pidiendo perdón por el escándalo que había dado y se propuso cambiar de vida.

Al tratarse del perdón de las injurias, subieron juntamente con el misionero, dos clérigos a la tribuna con la sagrada escritura en las manos, para que se pronunciasen sobre los que no querían perdonar las terribles sentencias del salmista. Después hizo el misionero sacar con la mayor solemnidad el Santísimo Sacramento, a cuyo aspecto inesperado se conmovió extremadamente la concurrencia, tanto que ya no esperaban la pregunta del misionero, si querían perdonarse el corazón sino todos a la vez levantaron el grito al cielo, exclamando que de toda su alma perdonarían, como ellos pedían perdón por sus ofensas al prójimo. Así lo hicieron gimiendo y portándose humildemente delante sus contrarios, diciéndose después que aquella noche se podía sólo comprar con el último juicio. Puso fin el misionero a su sermón y a aquel movimiento, con el cielo de contrición, amonestando a cada uno, que buscase a su enemigo y le perdonase. Lo hicieron todos con admirable prontitud.

Al fin se hizo la procesión de penitencia, la cual testificó a las claras, cuán sinceramente deploraban sus pecados. Los de nuestra Compañía salieron todos con coronas de espinas, con la soga al cuello, y con el crucifijo en la mano, añadiendo a todo esto para el Padre misionero una cadena de hierro colgada de su cuello. También algunos clérigos llevaron corona de espinas, amarradas las manos y andando descalzos, otros juntaron los dos pies con una barra de hierro, así que sólo con gran incomodidad podían caminar. Uno de ellos andaba con grillos y cadena, dejándose arrastrar por otro. Los religiosos de San Francisco llevaban freno en la boca.

Los hermanos de San Juan de Dios andaban descalzos y coronados de espinas, y con soga al cuello. Todos los seglares, nobles y plebeyos, hacían cada uno su penitencia corporal durante la procesión. Al hallarles el Padre misionero, con breves y enérgicas palabras de la Pasión de Cristo, los conmovió a todos de tal manera, que algunos se excedieron tanto que dos de ellos sucumbieron a sus propios maltratamientos. Uno de la comunidad de San Juan de Dios quedó tan enfervorecido que ya no se podía contener, sino salió a media noche a las calles, azotándose tan cruelmente, que no dejaba dormir a la vecindad, ya que más de doscientas personas le seguían haciendo la misma penitencia, hasta que al fin le faltaron las fuerzas, cayendo desmayado, tal que le tuvieron llevar a su convento, donde felizmente se restableció en breve. Era maravilloso, como la ardiente palabra del misionero fue apoyada a producir efecto por su práctica de hacer penitencia pública. Así, en aquel sermón de la Pasión se maltrataba tan cruelmente, que el señor vicario ya no aguantó tal horrible escena, sino le arrancó por fuerza el azote de la mano.

Procedió el misionero de una manera más suave el día siguiente, sacando a la tribuna la imagen de la Virgen de Dolores, y hablando de la eficacia de su intercesión, y del modo de honrarlo, invitando a rezar el santo rosario durante la procesión que se hizo con la mujer. Más de doce mil personas participaron en ella. Puso fin la comunión general. Para poderla hacer con más comodidad, se levantó en la espaciosa plaza un elegante altar, a expensas del teniente gobernador.

La fama de la misión había atrevido a la gente de lugares muy distantes y aunque algunos llegaron tarde, así sea ya no podían oír la voz del misionero, sin embargo les contaron tantas cosas, que quedaron profundamente conmovidos, confesándose todos y comulgando en nuestra iglesia. Algunos de ellos habían venido, únicamente para ver el Padre misionero, pero no se atrevieron a acercarse a él, sino después de haberse confesado.

¹²⁷ La Anua no expresa el año de estos sucesos. Fueron por entonces rectores del colegio de Tarija el Padre Lucas Zavala, nombrado el 13.12.1732 y el Padre Jerónimo Ceballos nombrado el 15.7.1737.

Algunos había que hace años no se habían confesado, pero con esta ocasión le hicieron. Uno de ellos, hombre de 30 años de edad, todavía no había aprendido la doctrina cristiana, y otro, de 40 años, sólo una vez en toda su vida se había confesado. Omito las innumerables revalidaciones de confesiones sacrílegas, y los matrimonios que se pudieron arreglar.

No menciono la restauración de la mayor frecuentación de los sacramentos, la abolición de las conversaciones malas, la introducción de la costumbre de rezar el rosario cada día en común en la iglesia matriz.

Al invitar, al fin, el Padre misionero a los Santos Ejercicios, se presentó un número tan grande de personas que los querían hacer que, aunque se repetían las tandas, no se pudo dar abasto a todos los pretendientes. Así sucedió después de las tandas de hombres con las de las mujeres, superando estas en su fervor todavía a los hombres. Así se puede decir que el Padre Ignacio podía quedar satisfecho con el éxito que alcanzó aquí por su misión y sus Ejercicios, siendo tal vez, el resultado de aquí el más grande de todos sus trabajos en conjunto. Lo mejor de todo era que por la disposición de los superiores pudo el Padre quedarse por más tiempo en aquel colegio, para solidificar el buen efecto producido en las almas. Y en realidad era su permanencia en aquel pueblo tan benéfica que al destinarle el Padre provincial, a ruegos del gobernador del Paraguay, para la Asunción a hacer allí una renovación de la anterior misión, se apresuraron los principales vecinos a recurrir al Padre provincial por un correo expreso, suplicando que se suspendiese aquella orden, para no privar al pueblo de tanto bien. Mientras tanto pusieron centinelas para no se les escapara el Padre, hasta que el Padre rector les aseguró que no emprendería nada sin ulterior orden de los superiores. Venció las instancias de los de Tarija contra la súplica del gobernador del Paraguay, y continuó el Padre en el cultivo de aquella tierra fértil, hasta hoy con gran consuelo y provecho de las almas.

Capítulo III

De las misiones campestres que se emprenden cada año por las regiones circunvecinas de todas las ciudades

IX

Del Colegio de Tarija salieron misionando el mismo año [1740] de la salud, los Padres José Paez¹²⁸ y García a la provincia de Chichas y a las célebres minas de plata de Lipes, con su clima rigidísimo, donde fueron cariñosamente recibidos y alojados, siendo después de la misión despedidos con lágrimas de gratitud por tan grande beneficio.

Además se los solicitó para misionar también por continuos ruegos e instancias de parte de otros pueblos, aunque a gran dolor suyo, los misioneros no podían satisfacer todos los pedidos, no alcanzándoles el tiempo, ya que por mandato de los superiores, no podían quedarse ausentes por más de tres meses, para no faltar a sus ministerios principales en el colegio. En verdad, si no hubiera tanta escasez de obreros evangélicos en los colegios, el distrito de Tarija y de estas ciudades ofrecería una abundante cosecha de almas, aún para durante el año entero, estando ocupados cuatro a sus fervorosos misioneros, Hubo dos mil seiscientos cuarenta comuniones, y mayor aún fue el número de confesiones, entre las cuales muchísimas de toda la vida y unas doscientas de necesidad urgente por sacrílegas anteriores. Algunas confesiones eran de cincuenta y sesenta años, por haberse callado los pecados por miedo y vergüenza por tanto tiempo, hasta que, en tiempo de misión, con el favor de Dios, se venció el miedo a consecuencia de un sermón, triunfando la divina gracia sobre la astucia del demonio.

Entre estos había cierta persona, la cual cada vez que se iba a confesar se acordaba de un pecado anteriormente callado, pero en la misma confesión solía olvidarse por completo de este pecado, para acordarse enseguida de él otra vez por inspiración del demonio cuando ya se había retirado. Así ya por mucho tiempo no le había confesado. Un día, asistiendo a la explicación del catecismo sobre lo que se requiere para una buena confesión, quedó ella muy impresionado, pidiendo a Dios entre copiosas lágrimas el perdón de sus pecados, y una feliz memoria, para acordarse de todos sus crímenes. Hizo una confesión general, en la cual se recordó al fin también de aquel pecado callado y olvidado, lo confesó juntamente con los demás pecados, a gran consuelo suyo.

Cuando después hicieron misión en una mina de plata con mayor conmoción del auditorio de lo ordinario, sin embargo se sustrajeron de la misión un español y tres indios por toda aquella semana, para no perder sus intereses materiales, no queriendo confesarse. Salieron después de allí los misioneros para un pueblo vecino, y la noche inmediata a su partida, al entrar estos cuatro a la mina, se derrumbó la tierra, sepultándolos vivos, y aunque el tercer día fueron sacados vivos los cuatro, sin embargo el español, el más culpable de todos

¹²⁸ El Padre Paez nació en Córdoba, España, el 21 de marzo de 1703. Desembarcó en Buenos Aires en el invierno de 1717, dando sus últimos votos en Salta en 1736. Para la expulsión se encontraba en el Colegio de Córdoba, falleciendo en Faenza el 3 de mayo de 1777 (Storni, 1980: 211).

por su mayor conocimiento, había resultado tan lastimosamente maltratado, que sobrevivió sólo pocas horas. Por lo tanto, todos los mineros de allí se persuadieron de que esta desgracia había sobrevenido a estos cuatro, sólo por justo castigo de Dios, no queriendo ellos aprovecharse de la misión por su codicia y por el desprecio de su bien espiritual, que Dios les quiso procurar por medio de la misión.

En el mismo lugar había dos mujeres nobles, que se perseguían mutuamente ya por mucho tiempo con un odio verdaderamente escandaloso, saliéndoles el veneno de la enemistad por sus bocas atrevidas cada vez, cuando se les ofrecía una ocasión, no hallándose persona que pusiese freno a su boca, y se empeñase a reconciliarlas. Esta obra, humanamente imposible, se realizó por la eficacia de la divina gracia, mediante la predicación de la palabra de Dios. En el sermón del perdón de las injurias, se ablandó el corazón duro de las dos. Buscándose mutuamente salir de la iglesia y pidiéndose perdón entre lágrimas y abrazándose, todo señales de la amistad restablecida, a no menos edificación, que ha sido el escándalo anterior.

En cierto paraje de estos lugares vivía un sacerdote, de costumbres muy indignas de su estado, el cual por su mala vida escandalizaba a los seglares. Pese al oír el sermón sobre la gravedad del pecado mortal, pintada gráficamente, le fue dado un tan vivo conocimiento de su enormidad, que, lleno de horror, al instante se resolvió a limpiar su conciencia por una confesión bien arrepentida. Ya compungido de los errores de su vida pasada, prosiguió asistiendo a la misión, también después de haberse bien confesado, cuando procuró el demonio, enojado por haberse escapado de sus garras esta presa, a echarle el lazo durante la misma misión, para sujetarle de nuevo en sus redes taimadamente, de las cuales aquel acababa de salir. Pues, mientras por una enseñanza muy generalmente se mencionaban los escándalos, le inspiró el demonio que todo este sermón tenía por objeto criticar sus propios escándalos anteriores, persistiendo él con tanta tenacidad en esta convicción, que se olvidó de su sincera compunción, y se dejó arrastrar a una gravísima ofensa del misionero. Era imposible tranquilizarlo, al contrario, intentaba una demostración exterior contra el predicador, muy afrentosa a éste. Por eso se alegró mucho el enemigo infernal, que le había salido bien su maquinación, para recuperar su presa, y procuró echar a aquel poblazos aún más fuertes, para asegurarse más, sugiriéndole nuevas razones, para confirmarlo en su juicio temerario, y en su odio infundado contra el misionero. Sin embargo, le iluminó Dios en su infinita misericordia tanto, que manifestó sus sentimientos a aquel mismo misionero, punto crítico de su eterna salvación. Pues, mientras le estaba exponiendo su enojo y el estado de su alma, le probó el predicador, que estaba muy ajeno de querer reprenderle al fustigar los escándalos, tanto que al ofrecerle un punto de la exposición que se podía referir a él, intencionalmente lo había omitido, para evitarle un disgusto. Por lo tanto, cayó en cuenta aquel de su juicio temerario, pidió perdón al Padre y un remedio para poder defenderse en adelante contra semejantes pensamientos molestos y persistentes. Le dio por remedio tres misas en honor de la Santísima Trinidad, asegurándole que de este modo se libraría de aquella molesta tentación. Después de haberse confesado con gran dolor este sacerdote, ofreció aquellas tres misas, y experimentó mejoría en su aplicación, sintiéndose libre de ella, después de tres días y de las tinieblas que le habían perturbado tanto. Dio por esto las más sentidas gracias a Dios, y al Padre misionero, por aquel oficio y remedio. Al ver el Padre misionero que el ánimo de aquel ya estaba despejado y bien dispuesto, le aconsejó para vencer más la astucia de la antigua serpiente que hiciera otra confesión y esta general, después de haberse examinado más prolijamente, por la cual, de seguro, quedaría completamente tranquila su alma.

Pues, antes tenía mucho miedo aquel pobre sacerdote hacer una confesión de toda su vida, sugiriéndole el demonio este fastidio, temiendo que de este modo se le escaparía de su esclavitud, comprendiendo que este sería el mejor remedio contra sus males. Esta vez obedeció aquel sacar vale, ya mejor dispuesto a los consejos del misionero, venció generalmente su repugnancia y, después de un diligente y prolijo examen de conciencia para prepararse así a la confesión general, y después de haber oído una noche el sermón sobre las eternas delicias del cielo, y los tormentos sempiternos del infierno, fue sacudido por un dolor y arrepentimiento tan fuerte de sus pecados, que faltó poco que hubiera muerto, siendo feliz víctima de su contrición, cayendo desmayado al suelo por la vehemencia de su dolor interior. Recobrándose paulatinamente, mandó llamar luego al Padre misionero, su director espiritual, el cual le encontró bañado en lágrimas, testigos de su dolor, y lo tuvo por próximo a morir. Por lo tanto, sin demora le aplicaron unas medicinas, por las cuales volvió en sí, y se fortaleció, y así, el día siguiente, pudo hacer su confesión general, con señales tan evidentes de dolor, que humanamente ya no se pudo dudar de su sincera conversión. Afirmaba que, siempre había oído ya a otros misioneros muy celosos, nunca empero, había oído semejante cosa, no porque no hubiesen predicado de semejante materia, sino porque en esta misión, por la gracia de Dios, había comprendido bien estas verdades haciendo firme propósito de aspirar a

aquella perfección, que corresponde a su elevado estado, agradeciendo de corazón a Dios, por haberle proporcionado tan saludable oportunidad de conocerle, amarle y llorar sus pecados¹²⁹.

Capítulo VI Las misiones de indios chiquitos

I

Las misiones de los indios chiquitos, en caso de que se pudiera abrir paso a ellas desde las misiones del Paraguay, estarían a la distancia directa de ellas de apenas de unas trescientas leguas. Pero, como dificultades insuperables impiden esta comunicación se prolonga inmediatamente el camino desde la provincia hacia ellas. Sin embargo, estas dificultades no arredran a los de la Compañía, al contrario, con buen ánimo se ocupan ellos con las dos misiones, ni se les ocurre abandonar jamás este nuevo campo de actividad entre los chiquitos.

Pertenecen estas misiones a la jurisdicción del gobernador y del obispo de Santa Cruz, ya que están situadas en las provincias del Perú. Son siete los pueblos de los neófitos, en seis de los cuales se habla preferentemente la lengua de los chiquitos, y el séptimo lo forman los zamucos, los cuales se sirven de su lengua especial. Es dedicado este pueblo a nuestro santo Padre Ignacio.

Este año [1734] fueron visitadas las seis reducciones de los chiquitos por su señoría ilustrada el doctor don Miguel Bernardino de la Fuente y Rojas¹³⁰, el cual administró el sacramento de la confirmación a siete mil neófitos, mostrando constantemente la mayor bondad para con esta su pobre grey, no manifestando menos afecto hacia los Padres de la Compañía, sus pastores, a los cuales comunicó liberalmente sus privilegios apostólicos en bien de aquellas almas. Durante su permanencia aquí, renunció gustosamente a las comodidades debidas a su rango, contento con ser tratado como uno de nuestros Padres, apreciando tanto a la Compañía que en todas partes se declaró ser él muy obligado a ella, por haber sido educado en los colegios de la Compañía en el Perú.

Su alta consideración tocante a los trabajos de los nuestros, lo indicó bastante en su informe dirigido a nuestro monarca católico, y otra vez, más sucintamente en aquella carta en la cual pidió misioneros a su majestad, escribiendo literalmente lo siguiente:

“Obedeciendo a lo mandado por su real majestad, que informen los obispos sobre la necesidad de enviar religiosos misioneros de la Compañía de Jesús, y sobre el número de estos varones que conviene ser enviados a nosotros por vuestra majestad, debo decir que bastarían cincuenta para la provincia del Paraguay, para poder ella reintegrar de este modo los muchos que perdió en las misiones a ella encomendadas.

Ya he dado cuenta en mi carta, dirigida a vuestra majestad el mes de mayo pasado, cómo he vuelto sumamente edificado de las misiones de chiquitos, después de haberlas visitado, ya que pertenecen a mi jurisdicción. He encontrado a los Padres de esta provincia entregados con entusiasmo a la conversión de los infieles y al cultivo de los neófitos.

El tenor de vida de aquellos indios, en lo general, es conforme a la ley cristiana. Pero entre ellos se distinguen de un modo especial los sodales de la Santísima Virgen, habiéndose fundado una congregación¹³¹ de ellos en cada uno de los pueblos, existiendo además un buen número de aspirantes a ella, eligiéndose entre ellos sólo los cinco más sobresalientes. En su admisión a la congregación sienten ellos un indecible consuelo, y al experimentar esta felicidad, generalmente prorrumpen ellos en lágrimas, especialmente las mujeres, por ser el devoto femenino sexo. La frecuentación de los sacramentos y la asistencia a las funciones religiosas, como son: misa, sermón, rosario, letanías, enterramientos, etc. es

¹²⁹ Continúa el mismo apartado con las misiones de Santiago del Estero emprendidas Padres Tomás Figueroa y Pedro Morales y Tomás Falkner. El apartado siguiente trata sobre las misiones de la jurisdicción de Córdoba. Continúa el capítulo IV que trata sobre el regreso de los Padres al Colegio de Asunción y la fundación del Colegio de Belén en Buenos Aires; el capítulo V contiene XVIII apartados sobre las misiones de los ríos Paraná y Uruguay.

¹³⁰ El obispo de la Fuente sucedió al don Juan de Moncada e inmediatamente visitó también las misiones de mojos y de ambas elevó laudatorios informes al gobernador de la provincia Argumosa y al rey el 29 de marzo de 1735 (Pastells-Mateos, MCMXLVIII, T VII: docs 4097-4098). También ver la Anua del pueblo de San Rafael de chiquitos del año de 1734, donde se menciona el recibimiento al prelado.

¹³¹ En 1563 el jesuita belga Jean Leunis reunió un grupo de estudiantes del Colegio Romano a fin de conformar la Congregación Mariana, cuyas reglas aprobó el general Acuaviva en 1578. En el siglo siguiente llegó a su apogeo y decadencia, pero el papa Benedicto XIV, a través de la Bula *Praeclaris Romanorum* de 1748, renovó su vitalidad. El nombre fue inspiración del texto evangélico “si dos o tres están reunidos en mi nombre, ahí estoy en medio de ellos” (Mt. 18, 20). Reunión, conforme al latín “*congregatio*” y mariana por ser María la reina de la Compañía de Jesús. A partir de este momento las Congregaciones florecen entre los jóvenes estudiantes de los Colegios de la Compañía de Jesús de todo el mundo. Su lema es “*unir virtud con letras*”, lo que simboliza el esfuerzo de integrar en un solo proceso el llamado de Dios a humanizar el mundo y la educación profesional. Las Congregaciones en América y más específicamente entre los indios que tuvieron a cargo los jesuitas fueron simplificadas en sus funciones.

tanta, cuanta no se puede desear mayor. Aunque neófitos de pocos años a esta parte, sin embargo, ya acusan en el sacramento de la penitencia como falta si han omitido el rezo del rosario, en especial en día de sábado, consagrado a la Virgen. Aunque se les explique que no están obligados bajo pecado a esto, lo tienen por tal.

Con gran devoción asisten ellos a los funerales de los suyos. Los más distinguidos entre ellos pretenden llevar el cadáver, para manifestar su caridad para con el difunto mediante este último servicio que le hacen.

En el pueblo de San José pidieron que se les abriese ya a la una de la tarde la iglesia, para que pudieran visitar los altares ya una hora antes de comenzar a rezar el rosario en común y dedicarse a sus devociones particulares. No pocos rezan en su casa antes de acostarse con su familia la tercera parte del rosario, después de haber rezado ya dos partes en la iglesia. Es de ver cuando uno de los sodales se enferma gravemente y recibe los últimos sacramentos; pues, entonces sus compañeros ya no le abandonan, asistiéndole continuamente con su oración, hasta que espira. Si se prolonga la agonía, se turnan entre sí, de día y de noche, continuando del mismo modo esta obra de caridad. Por este buen olor de santidad de los congregantes es estimulada admirablemente la piedad y el progreso de los demás.

En este mismo pueblo había unos catecúmenos de la nación de tapiquianos, gente sumamente ruda, a la cual causó enorme trabajo el aprender la lengua de los chiquitos, para poder comprender lo más necesario de nuestra fe, lo cual se suele explicar en este idioma. Para remediar este inconveniente, aprendió uno de nuestros Padres, cura párroco de allí, la lengua de ellos con ímprobo trabajo, y explicó en ella la doctrina cristiana con tanta felicidad, que estos rudos pudieron recibir el sacramento del bautismo, y hasta el de la penitencia y eucaristía, recibiendo ésta al principio de cada año y después con más frecuencia.

Otro de aquellos misioneros, que era el Padre Juan de Benavente¹³², para poder servir mejor a los catecúmenos de diferentes idiomas, aprendió dos o tres de ellos, sumamente bárbaros.

Es de maravillar el celo apostólico de estos neófitos de pocos años de cristianismo, con el cual procuran llevar a los demás infieles a la luz de la verdad, exponiéndose ellos para este objeto, frecuentemente a grandes privaciones y hasta a manifiestos peligros de vida. Pues, cada año hacen ellos sus correrías apostólicas, entre mil dificultades, para recoger a aquellos infelices sumergidos en su brutal existencia, y llevarlos consigo a unas condiciones de vida más conforme a la razón.

Así vinieron, hace poco, al pueblo de San Rafael diecisiete infieles de la nación de los guibones, atraídos por la curiosidad de observar de cerca la manera de vivir de los indios cristianos. El cura párroco del pueblo los recibió con mucha bondad y los ganó tanto la voluntad, que se resolvieron a volver a los suyos, para traer a todos a este pueblo. Su cacique, en prenda de su buena voluntad, pidió que se le bautizase a su hijito. Para que pudiesen venir más cómodamente, los acompañaron algunos neófitos de San Rafael, y en breve tiempo trajeron 159 almas de la mencionada nación. Y porque todavía habían quedado atrás algunos de ellos, y otros se habían vuelto en la mitad del camino, volvieron allá el año siguiente los de San Rafael, y aunque a costa de muchos sudores, pudieron al fin, convencer a cuarenta y seis para que le siguieran al pueblo de San Rafael. Mucho les costó traer a estos infieles, porque eran demasiado pocos para buscar el suficiente alimento por los montes y por las selvas tupidas, tanto para sus huéspedes y para sí mismos, y porque además uno de los guibones vino gravemente enfermo, así que había que llevarlo a hombros, lo cual hicieron los neófitos muy caritativamente, según la parábola evangélica del Buen Pastor. Fueron bautizados setenta y ocho párvulos de los recién traídos, y los otros fueron juntados con los catecúmenos y viven contentísimos.

No tan felices resultados tuvieron en sus excursiones los indios del pueblo de San Juan Bautista, los cuales intentaron, divididos en dos partidas, reducir las dos naciones bárbaras de los tunachos, y de los caipotorades. Hallaron, después de grandes dificultades en el camino, que las dos naciones se habían atrincherado. Los caipotorades, como que ellos eran los astutos, se fingieron pacíficos, y pidieron de los neófitos chiquitos, en caso de que su llegada era pacífica, que dejasen sus armas fuera de las trincheras, y las entrasen desarmados para exponer las condiciones bajo las cuales los acompañarían los bárbaros al pueblo de San Juan. Al oír esta proposición se adelantaron los neófitos con demasiada confianza, dejando sus armas en el campamento. Los caipotorades, al verlos desarmados, de repente se echaron sobre los chiquitos matando a veinte de ellos, pudiendo apenas escaparse los demás para contar su desgracia a sus paisanos de San Juan.

Los que habían de ellos ido a los indios tunachos, fueron recibidos como enemigos, y aunque ofrecieron condiciones de paz, se le contestó con una lluvia de flechas, así que tuvieron que volverse con las manos vacías.

¹³² El Padre Benavente nació en Villafranca de Bierzo, en León, el 11 de mayo de 1676. Ingresó a la Compañía de Jesús de la provincia de Castilla en 1695. Arribó a Buenos Aires en la primavera de 1698, dando sus últimos votos en el pueblo de San Javier en 1718. Falleció en chiquitos el 3 de noviembre de 1753 (Storni, 1980: 35). Incluimos su obituario en la Carta Anua 1750-1756

No mejor éxito tuvo una expedición emprendida con la mejor voluntad, por los neófitos del pueblo de San Javier, para lograr para Dios a los omonomaacas, infieles que vivían a una distancia del pueblo de dos días de viaje. Éstos, al notar la llegada de los de San Javier, los asaltaron inesperadamente. Al día siguiente consiguieron los cristianos cautivar a algunos de aquellos, los cuales, según el estratagema característico a su infidelidad, se fingieron aceptar con buena gana la fe, y acompañarlos con gusto al pueblo de San Javier. Al mismo tiempo dijeron que deseaban mucho que sus paisanos disfrutasen de la misma felicidad, y por lo tanto, suplicaron se les permitiese volver a su tierra e invitar a los suyos a venir con ellas acá. Con la esperanza del mayor bien, concedieron los indios chiquitos lo que se les pidió, y dejaron libres a estos salvajes, acompañándolos un reducido número de chiquitos. Apenas estaban lejos del resto de los chiquitos, los bárbaros, a la entrada de un bosque, asaltaron a los de San Javier, estando allí emboscada toda la tropa de los omonomaacas. Se defendió valerosamente la pequeña tropa de indios cristianos, hasta que advertidos apresuradamente los demás chiquitos, les pudieron socorrer y rechazar el asalto de los indios infieles, habiéndose en la refriega mucha sangre vertida y muerto uno de los cristianos. Lo más sensible, empero, era que tuvieron los indios cristianos que volver a su casa sin esperanza de poder lograr, por de pronto, a aquellos infieles.

Del pueblo de San Miguel se fueron los neófitos a los infieles parisis, con la esperanza de poder llevarse consigo al pueblo buen número de aquellos, para que se hiciesen cristianos. Pero, tampoco estos tuvieron resultado de su empresa, porque vinieron tarde, habiéndose dos días antes llevado cautiva a esta nación los mamelucos del Brasil, para servirse de aquellos como esclavos en la explotación de las minas de oro (en Matogroso). A un reducido resto de esta gente, escapados de las manos de los brasileños, pudieron los indios cristianos recoger y llevarse a su pueblo, por supuesto, con consentimiento de ellos.

Es increíble el daño que causan los referidos brasileños al Evangelio, por su continua caza de indios, para servirse de ellos en su sed de oro. Por desgracia, aquella pobre gente infiel confunde no pocas veces a aquellos brasileños con nuestros misioneros, huyendo también de estos últimos, no comprendiendo que no intentamos sino su bien temporal y eterno. Precisamente para quitarse de esta duda habían venido aquellos arriba mencionados diecisiete indios guibones al pueblo de San Rafael, para ver si se trataría allí al indio del mismo modo como se le trata en las minas de oro del Brasil.

II

El año de 1735 repitieron nuestros neófitos, como en los pasados de 1728 y 1729, la prueba de lealtad y adhesión a los decretos reales, ofreciendo a su majestad sus servicios, cosa que se ha infiltrado a ellos juntamente con la predicación del Evangelio, así que apenas habrá más leales vasallos al monarca católico, que no a ellos. Pues, sucedió que de nuevo se declaró la guerra a los tantas veces rebeldes infieles chiriguano, los cuales, ensoberbecidos por su violencia sobre el soldado español en el año 1733, se atrevieron a conspirar nuevamente, con la esperanza de no sólo vencer, sino de exterminar por completo el nombre español de las tierras vecinas. Alborotaron a sus paisanos, también a los que vivían en completa paz con los cristianos, vecinos de ellos, y todos juntos querían acabar con su enemigo. Los principales caudillos eran: cierto apóstata de la reducción de los Padres mercedarios llamado Domingo, el otro era un infiel llamado Socorre; y estos supieron alborotar a sus paisanos de tal modo, que sembraron la rebelión hasta entre los catecúmenos de la reducción de San Jerónimo de los Padres de la Compañía de la provincia del Perú, peligrando la vida de los misioneros. Sólo merced a la resistencia de algunos, se contentaron los indios con el destierro de los misioneros. Otros de la aldea del Ingle, todavía más feroces, se atrevieron a asaltar la reducción de los Padres de nuestra provincia, recién fundada entre ellos, y después de cautivar al Padre Julián de Lizardi, el cual en este momento estaba diciendo misa, lo llevaron consigo furiosamente por caminos muy ásperos, hasta matarlo con sus saetas¹³³.

Después de estas atrocidades se pusieron todavía más audaces y se acamparon en el lugar de la destruida reducción de San Jerónimo, de donde enviaron sus cuadrillas para arruinar las estancias de los españoles, ya antiguas, entre ellas una que pertenecía al Colegio de Chuquisaca¹³⁴, de cuyos pobladores llevaron algunos cautivos, matando a otros cruelmente. Por estar esta estancia tan cerca de la ciudad donde reside la Real Audiencia, indignó este crimen sobre manera a los oidores de la Audiencia y en especial a su presidente, así que al instante comenzaron a urgir el inmediato remedio y ordenaron que el ejército español se opusiese cuanto antes

¹³³ Sobre el martirio del Padre Lizardi presentamos al final de esta anua una completa relación.

¹³⁴ Los jesuitas abrieron un colegio de gramática en Chuquisaca para el año 1593, merced al apoyo del arequipeño presidente de la Audiencia don Juan López Cepeda. El Padre rector del mismo, Juan de Frías Herrán, promovió durante su administración (1604-1610) la fundación de un colegio de estudios superiores y universidad. Quedó finalmente constituido en 1623 el Colegio de San Juan Bautista como convictorio y la Universidad Real y Pontificia de San Francisco Javier al año siguiente, donde se abrieron las cátedras de filosofía, teología, sagrada escritura, derecho canónico, aymara y quichua. Los jesuitas estuvieron a cargo de ella hasta la expulsión

a los desmanes de los bárbaros. Mientras tanto se agitaron vehementemente los vecinos de Santa Cruz, porque supieron de buena fuente que los indios de la aldea cercana llamada del Porongo, estaban en secreta correspondencia con los chiriguanos, tanto que ya cincuenta familias de ellos se habían aliado públicamente con aquellos. Creció todavía más el pánico de los de Santa Cruz al oír que los chiriguanos ya estaban a cinco leguas de distancia, arruinando toda la comarca a sangre y fuego.

No era improbable esta última noticia, y no era sin fundamento el miedo de aquellos habitantes, que temían que sobreviniera su último exterminio; ni había ya otra esperanza de salvación, sino su defensa hecha por medio de nuestros indios chiquitos, mucho más, cuando temen tanto los chiriguanos las saetas envenenadas y el valor militar de los chiquitos.

Escribió pues, el gobernador de Santa Cruz al excelentísimo virrey del Perú, para que mandase a los chiquitos venir a su socorro. Consiguieron su pedido, y el presidente de la Real Audiencia notificó al Padre superior que, cuánto antes, despachase a sus neófitos, para acudir al socorro de los españoles. Se cumplieron estas órdenes con prontitud. Pero por las grandes distancias no pudieron llegar con la prisa que exigía el caso, así que, todavía en marcha los chiquitos, recibieron avisos para que apresurasen su llegada, ya que los de Santa Cruz no se tenían ya por seguros, sino por la presencia del ejército de los chiquitos, ante todo, porque precisamente por aquellos días supieron que se iban acercando los chiriguanos para destruir la ciudad. Pues, a consecuencia de estas noticias, ordenó el Padre misionero que los acompañó de capellán, que doscientos chiquitos se adelantasen al resto del ejército, y se acercasen a Santa Cruz a marcha forzada, para llegar todavía a tiempo a la salvación de esta ciudad. El cuerpo principal de la tropa siguió su marcha más sosegadamente y todos estaban en aquella ciudad el 4 de julio [de 1735], a increíble alegría de sus habitantes, los cuales se tranquilizaron no poco con la llegada de esta milicia de chiquitos. Estos se acamparon a la orilla de un arroyo a una milla de la ciudad, quedando allí un mes entero, expuestos a la inclemencia de la estación invernal.

Avisaron los espías que se notaban muchos fuegos hacia la dirección de cierta selva, lo cual era un seguro indicio de que estaban aproximándose cada vez más los chiriguanos. Al instante avisaron los neófitos chiquitos a cierto oficial español del peligro inminente y le ofrecieron sus servicios, aunque eran ya las diez de la noche. Agradeciéndoles el oficial esta, su generosa oferta, juzgó no aprovecharse de ella por ahora. En la siguiente noche avisaron los centinelas que por el paraje denominado La Horca, venía marchando un ejército bastante numeroso de chiriguanos, sin duda para tomar por sorpresa la ciudad. Entonces mandó el jefe militar tocar a rebato y ponerse en orden de batalla. Cada uno de los chiquitos ocupó el lugar designado para la defensa. Allí se quedaron hasta amanecer, cuando ya se había disipado el mayor peligro. Pero ni ahora no se les pudo relevar de su sitio, hasta que por expresa orden del jefe militar fueron enviados al campamento.

Este mismo día salieron cincuenta de ellos, con otros tantos españoles, para explorar la intención del enemigo. Al emprenderse después la toma de la aldea del Porongo, donde se decía estaban los cabecillas principales de esta rebelión, acompañaron cien de nuestros indios a los españoles. No se logró por entonces el principal intento, la captura de aquellos caudillos; pero ni por eso perdieron los chiquitos su palma de gloria, logrando precisamente ellos, después, la captura de aquellos.

Mientras tanto se avisó que se oía el pito de los chiriguanos en cierta estancia. Al instante pidieron permiso nuestros chiquitos de parte del comandante, para poder perseguir al enemigo. No era necesario, porque el ejército chiriguano no se atrevió a esperarlos, sino, hechos sus robos se fugaron muy apresuradamente.

Por semejantes incidentes se entretuvieron nuestros neófitos, hasta que se había reunido de diferentes partes un considerable ejército de soldados españoles. Estaban ellos listos para cualquier operación militar, y así se resolvió invadir, juntamente con los chiquitos, la misma tierra de los chiriguanos, para castigar al enemigo en su propia casa; al llegar el ejército a sitios peligrosos, ordenaron los jefes militares de tal modo la marcha, que colocaron a nuestros chiquitos del modo que pareció que querían repartírselos en las diferentes partes de su columna, poniendo parte de ellos en la vanguardia, parte en el centro, parte en la retaguardia. Así dispuestos, llegaron al lago de San Jerónimo, donde tuvieron los nuestros varias escaramuzas con el enemigo, distinguiéndose, con esta ocasión, los chiquitos por su valor. El día de Santa Rosa, patrona de estos reinos del Perú, se consiguió capturar al apóstata Domingo, principal amotinador y capitán de los chiriguanos, el cual, poco faltó, se hubiera escabullido de las manos de los nuestros nadando en el lago, si no uno de los chiquitos del pueblo de San Rafael, Pablo Araguru, le hubiera seguido tenazmente, agarrándolo en los cabellos y tirándole hacia la orilla del lago, lo cual consiguió no sin grave peligro. Pues, aquel indio pérfido quería, al ser aprendido por su competidor, arrastrarlo consigo hacia el fondo del agua y ahogarlo. Lo hubiera conseguido sin duda, si nuestro indio no hubiera sido de estatura muy alta y más fuerte que aquel chiriguano. Después de haberle sacado del agua, le despojaron de sus vestiduras. El que le había capturado estaba muy contento con su gloria de haber vencido al principal caudillo de los chiriguanos. No lo soltó de sus manos, hasta entregarlo en persona a los oficiales españoles.

Después de haber permanecido tres días en aquel lugar nuestro ejército, esperando a un chiriguano que se había comprometido traer a varios cautivos cristianos, para en trueque redimir a su Padre preso, sobrevivieron a los nuestros trescientos chiriguanos bajo el mando del otro de sus caudillos principales del partido de Socorre, recibiendo nuestro ejército con valor, haciendo el estratagema de fingir una fuga, para apartar al enemigo del borde de una selva que le cubría las espaldas, y para poder vencerlo con mayor facilidad en campo abierto. Les sucedió según su intento. Echaron los chiriguanos una lluvia de flechas sobre nuestros indios cristianos, pero, a Dios gracias, sin efecto. Tocó luego su turno a nuestros chiquitos, y tuvieron suerte sin par mejor. Pues, al tirar ellos de su parte sus saetas, derribaron a diez chiriguanos, hiriendo a otros muchos, entre ellos a aquel mencionado caudillo suyo, al cual el cacique chiquito Miguel Patarez alcanzó con una saeta, hiriéndole gravemente en el estómago, así que luego se tuvo que retirar del campo de batalla, para morir entre los suyos, después de repetidas victorias, alentadas con la asistencia de los neófitos chiquitos, obligaron al enemigo a pedir la paz, bajo condiciones que resultaron sumamente honoríficas y provechosas para los cristianos. No es posible descender aquí en pormenores, para no profundizar con el ruido de las armas los ministerios de nuestro instituto; pero, en resumen, esto se puede asegurar que dieron nuestros chiquitos en esta expedición muy claras pruebas de su lealtad para con el rey católico, y al mismo tiempo de su valor militar.

III

Mientras muchos de los chiquitos derramaban su sudor y sangre en la defensa de los españoles, salieron otros muchos a buscar y a traer a los infieles al redil de Cristo. Algunos tenían buena suerte en su empresa, mientras otros no sacaban más que un cúmulo de méritos por su santo celo, y por su paciencia. Lo último sucedió, ante todo, a los que acompañaron hacia los indios terenas al Padre Agustín Castañares. Se había ido éste, para ganarse a los infieles terenas, saliendo del pueblo de San Ignacio de zamucos. En el camino se encontró con los caipotorades, en el mismo sitio donde, el año pasado, los zamucos, vanguardia del Padre Agustín, les habían hablado pacíficamente, a lo cual les contestaron los bárbaros, según su costumbre, con una lluvia de flechas y con arrojarles sus lanzas, retirándose luego detrás de sus trincheras. Siguió los zamucos, ofendidos y heridos como estaban, ofreciendo la paz, e invitando a los bárbaros una conferencia amigable. Continuaron, sin embargo, aquellos en su ferocidad, arrojando proyectiles e insultos a los zamucos, amenazándolos con darles la muerte a todos, en caso de que no se retirasen inmediatamente. Con cristiana paciencia siguieron los zamucos insistiendo en palabras pacíficas, esperando todavía poder, al fin, ablandar un poco a los caipotorades. Se equivocaron, pues al salir el sol el día siguiente, notaron que aquellos los atacaron ahora también a espaldas, siendo nuestros pobres neófitos cubiertos, por delante y por detrás, de una nube de flechas. Ya no les quedó a nuestros neófitos otro arbitrio sino defenderse como podían, formándose ellos también en línea de batalla, rechazando un partido de ellos a los de enfrente, y otro partido a los de atrás. Y sucedió que al instante volvieron los de atrás, sus espaldas para escaparse a toda prisa. Cambiaron de frente los nuestros de esta parte y juntándose con los demás, atacaron con energía las trincheras, valerosamente defendidas. Las tomaron, sin embargo, teniendo que continuar la pelea también dentro del campamento atrincherado. En esta refriega perdieron los nuestros a su cacique, al magnánimo indio zamuco Luis Gozocoerade, el cual fue atravesado por una lanza de un indio caypotarade. Este suceso enfureció a nuestros indios zamucos en tal grado que no cesaron ya hasta haber vengado la muerte de su cacique principal con la muerte de ciento cincuenta indios caipotorades. Quería poner fin el Padre misionero a esta sangrienta batalla, pero al llegar al campo de la pelea, encontró a los indios zamucos tan fuera de sí de indignación que le era completamente imposible conseguir que se moderasen, porque estos neófitos eran demasiado nuevos todavía en la religión, para sujetar su pasión. De este modo se ha frustrado la expedición misional intencionada por el Padre Agustín este año.

No tuvo mejor suerte la proyectada expedición desde el pueblo de San Rafael a los morejones y quidabones infieles, parientes de algunos cristianos ya reducidos en este pueblo. Nuestros neófitos pues, sufrieron mucho en este viaje, enfermándose algunos y siendo atacados otros por fieras. Mataron los indios a doce tigres muy grandes, hiriendo a diez más. Uno de los neófitos, mientras estaba persiguiendo a un león por en medio de un tupido follaje fue atacado por las espaldas por un tigre. No se desanimó el indio, aunque chorreaba sangre por la cara a consecuencia de sus heridas en la cabeza, causadas por aquella feroz bestia; se paró y con la saeta, preparada para el león, atravesó al tigre. Así molestados nuestros indios por tantas fieras, llegaron al fin a la aldea de los mencionados infieles, donde no hallaron sino ruinas de incendio y los indios de que estos pobres habían sido llevados cautivos por los conocidos mamelucos del Brasil. Por lo tanto, para no ser ellos mismos sorprendidos por los brasileños, se apuraron a retirarse a su pueblo de San Rafael, ya restablecidos de las heridas causadas por las fieras, porque ellos mismos conocen yerbas medicinales con que se curan con la mayor felicidad.

Mejor suerte tuvieron con su excursión los indios del pueblo de San Miguel, saliendo este año, para buscar a los guarayos. Tuvieron que tragar muchos sinsabores en este viaje, tan difícil y tan largo. Pero llegaron con felicidad a los indios guarayos, y les pudieron hablar y llevarse de vuelta unos doscientos ochenta y dos almas entre grandes y chicos; pues, más de cien eran párvulos; los cuales, luego al llegar, fueron bautizados, mientras los demás fueron enumerados entre los catecúmenos, para ser instruidos en los principios de la ley cristiana.

Este año quedó estéril por la sequía persistente en la tierra de los zamucos, los cuales sobrellevaron esta carestía con resignación, siguiendo al mismo tiempo concluyendo la construcción de su iglesia y alcanzando su feliz inauguración.

En las seis reducciones restantes había una epidemia, la cual era más molesta que peligrosa, postrando a los más por una hinchazón y una inflamación de la garganta. Atacó este mal con preferencia a los catecúmenos recién llegados, muriéndose más de cincuenta de ellos.

Especial alabanza merece la piedad del pueblo de San José, con la cual suelen acompañar al Santísimo Sacramento, cada vez que se administra el santo viático a un gravemente enfermo. La gran comitiva de indios lleva por el camino velas encendidas, arrojando flores y hojas al suelo. Acuden los que pueden, a veces en número de 200 indios, para poder ganar las indulgencias concedidas para este acto de piedad, durante el cual se portan ellos con el mayor respeto, pudiendo de este modo edificar hasta a cristianos antiguos en la fe. Cierta noche exigió la gravedad de la enfermedad de cierto indio que se le llevase el viático. La hora ya era avanzada y no se llamó a nadie, pero casi todos los habitantes del pueblo se levantaron de la cama y acudieron para acompañar al Señor Sacramentado, pudiendo de prisa hasta arreglar algo las calles para este fin. Por casualidad estaba allí presente un español, el cual no pudo menos que maravillarse extremadamente por tanta fe que presenció.

IV

El año de 1736 ha sido infeliz para el pueblo de San Ignacio de los zamucos, porque entró en él la peste de viruela, tan fatal en especial para los indios, y esta vez mostró además esta enfermedad un carácter especialmente maligno, en tal grado que el más solícito cuidado de los Padres misioneros no pudo impedir que se les murieran más de cuatrocientos indios. Pero felizmente no murió ninguno sin los últimos sacramentos, de los que eran capaces de recibirlos. Pues, con tiempo se disponían a recibirlos entre actos de heroica resignación.

No se pegó este mal a los chiquitos, por las grandes distancias que los aparta de los zamucos.

Por los guarayos, traídos a fines del año pasado al pueblo de San Miguel, se supo que todavía quedaron muchos de sus paisanos en las selvas. Ejercen estos bárbaros la antropofagia, según costumbre antigua de esta nación, descendiente de la conocida de los indios guaraníes de nuestras misiones paraguayas. Estos guarayos han sido separados del tronco principal de los guaraníes ya en tiempo de la primera conquista de estas tierras por los españoles, quedando separados por una gran distancia.

Pues, este año se marcharon a ellos nuestros indios cristianos guarayos, convertidos ya desde algunos años a esta parte. Pues, se suponía que sus primeros paisanos guarayos salvajes no los comerían tan fácilmente como a otros, y que tal vez se conseguiría reducirlos. Salió la empresa según nuestros deseos. Fueron bien recibidos nuestros indios guarayos cristianos por sus hermanos gentiles. Los embajadores desempeñaron su cargo a la maravilla, trayendo consigo los restos de aquella tribu.

Con esta ocasión se descubrieron los indios baures, a los cuales solían cautivar los guarayos, para devorarlos con avidez.

También se descubrió otra nación vecina a los baures, igualmente antropófaga; era una gente que vive en aldea y se dedica a la agricultura, circunstancia que les hace más aptos para recibir el Santo Evangelio, mientras gente nómada suele conservar su inconstancia. Las mujeres de esta gente recién descubiertas, andan bien vestidas, contra la costumbre de otros bárbaros. Se dice de esta gente que son muy aficionados a comer gallinas y patos. También afirman los guarayos que entre la gente que solían devorar, llamados baures, y la gran nación de los baures cultivada por los Padres misioneros de la provincia del Perú, viven los infieles quivicochas y otros muchos. Inconvenientes insuperables impidieron este año la entrada a estas nuevas naciones.

Desde el pueblo de San Ignacio fueron enviados neófitos a los infieles carapaenos, de los cuales habían venido ya algunos, para explorar la vida nueva de los zamucos de San Ignacio. Volvieron estos a su tierra, dejando de prenda de su adhesión a cuatro párvulos. Pero esta expedición, por asaltos de enemigos en el camino, no se pudo realizar, ni hay esperanzas de poder reducir a los carapaenos, mientras estos infieles del camino intermedio no abracen la verdad.

V

A consecuencia de la congregación mariana en los pueblos de la Concepción y de San Miguel, se notó en ellos un gran adelanto en la virtud. El culto de la Sagrada Pasión del Señor se propagó maravillosamente entre los de la Concepción, los cuales quieren imitar los sufrimientos del Señor por crueles austeridades, castigándose ellos a sí mismos y buscándose otras mortificaciones más a gran edificación de los demás.

A los habitantes del pueblo de San Javier atacó la disentería. Ya que ningún arte humano prevalecía contra este contagio, se refugiaron los indios al poder divino, juntándose todos en la iglesia postrados delante del Santísimo Sacramento y clamando por misericordia. Al ver que el mal iba progresando lentamente, se organizó una procesión de penitencia. Al fin se aplacó la ira de Dios, después de haberse llevado la peste unas 200 personas.

Desde este pueblo salió el Padre Agustín Castañares, a la sazón superior de las misiones de indios chiquitos, a los infieles borillos, de los cuales había oído que viven a una distancia de setenta leguas hacia el noroeste, a la altura de catorce grados de latitud sur, cerca del río Apere. Hablan el idioma de los chiquitos aquellos infieles, aunque de un modo tan corrupto que nuestros neófitos no entienden muchas palabras usadas por aquellos. Al irse a ellos se pasa por un paraje donde antiguamente se había fundado la Concepción, y hasta allí conduce el camino por campos abiertos, para comenzar luego a dirigirse hacia selvas muy tupidas, donde se encuentra un lago de media legua de longitud, lleno de espinas y cañas muy agudas.

Toda aquella nación es extremadamente guerrera. Tanto los hombres como las mujeres se cortan el pelo y andan en cuero, con la diferencia de que las mujeres cubren lo más indispensable. Viven en casas, bastante bien construidas. Elaboran curiosamente sus armas, las cuales consisten en arcos y saetas. Siembran sus campos con maíz, mandioca y otras plantas comestibles. Todo esto, ya que les falta el hierro, labran ellos muy bien a su usanza. Nunca han visto caballos, ni vacas, ni perros, ni gallinas. La carne de los monos es la delicia de su mesa. El indio ordinario no tiene sino una sola mujer, mientras sus caciques tienen generalmente dos. Pues, también entre los bárbaros el dominado por los vicios ensancha las puertas.

A estos, pues, se fue el mencionado Padre Castañares con su acostumbrada santa audacia. Para conseguir fácil entrada entre ellos, envió adelante a unos sesenta neófitos. Les siguió su pista alcanzándolos todavía en el camino. Pues, era un trabajo ímprobo atravesar aquellas selvas tupidas y estos profundos pantanos, tanto que hasta este Padre, tan acostumbrado a las más grandes incomodidades de los caminos, tuvo que confesar que tanto él, como sus compañeros, se habían cansado extremadamente. Hallaron a los borillos en una aldea recién fundada a la orilla del río Apere, de este lado, habiendo estado la antigua aldea al otro lado. Parece que ayudó de un modo especial la Divina Providencia, para que se convirtiera aquella gente. Pues, ellos mismos afirmaron después que habían oído voces del cielo, al acercarse el Padre, que les decían que no le hiciesen mal ninguno; al contrario, que le escuchasen y lo recibiesen pacíficamente. Así sucedió que los caciques ordenaron que las mujeres preparasen un banquete consistiendo en una especie de cerveza que ellos usaban para brindar con ella a los huéspedes que esperaban, queriendo ellos recibir ahora cordialmente al Padre misionero y a sus compañeros. Era este día el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen.

Hubo, sin embargo, un incidente doloroso, como si el enemigo infernal hubiera querido conseguir que no todos siguiesen al Padre. Se habían propuesto los chiquitos sorprender a este pueblo de repente al amanecer. Sintieron los borillos que alguien se acercaba a su aldea, no sabiendo ellos si eran amigos o enemigos; por lo cual se escaparon muchos, para ponerse en salvo. Pero al descubrir que se trataba de los amigos chiquitos, los cuales habían sido enviados del cielo a ellos, juntamente con el Padre, se convirtió el alboroto en alegría. Insistió el Padre en que llamasen a los fugitivos, y que todos le acompañasen al pueblo del San Javier, para vivir allí en mejores circunstancias para el bien de cuerpo y alma. Obedecieron gustosos a la invitación los pocos que habían quedado; pero el cacique consiguió sacar del monte sólo a algunas mujeres, y todos juntos no eran más que diecisiete almas, con otra más, la cual, bautizada aquel mismo día, luego se volvió arriba, para aumentar la gloria de la Reina de los Cielos.

Estando el Padre misionero para volver, le avisaron las mujeres, que esperase un poco, porque volverían todos para seguirle, ya que todos le habían esperado a él. El Padre, por entonces, todavía no pudo comprender el sentido de esta invitación. Al contrario, al ver tantas vasijas llenas de mosto o cerveza, la cual hace feroces a los bárbaros la bebieron mucho, comenzó a sospechar un ardid y, por lo tanto, no desistió de apurar a todos, para que le siguiesen a él y a sus compañeros cuanto antes. Lo hicieron así con buena gana, después de haberse cargado a sí mismos y a los indios chiquitos con abundantes provisiones de frutos de sus campos, para que no les faltase el bastimento de viaje. Algunos días después, durante la marcha de regreso, contaron los borillos al Padre misionero lo de las voces del cielo que ellos habían oído. Entonces comprendió el Padre aquel misterio, y le pesó que por su inculpable culpa había sucedido que no se pudieron lograr más almas para el cielo. Consoló mientras tanto a estos catecúmenos, prometiéndoles que el año siguiente los enviaría a su tierra, para que le trajesen el resto de sus paisanos.

Tardaron trece días en su vuelta al pueblo de San Javier. A su llegada fueron recibidos magníficamente, y en especial los infieles con tanto cariño, que estos quedaron estupefactos, no comprendiendo tanta caridad para con ellos. Descansaron catorce días de los trabajos de su largo y penoso camino. Después insistieron dos hombres de la gente recién llegada en que se les permitiese volver, para ver si no podían conseguir que el resto de sus paisanos los acompañase a este pueblo. Consiguieron licencia para esto de parte del Padre misionero superior. Uno de los otros Padres los quiso acompañar; pero habiéndose lastimado un pie, no pudo conseguir el debido permiso de parte del superior, el cual sabía de propia experiencia que hasta para un hombre sano era difícil semejante viaje. Se los despachó solos a aquellos hombres, teniendo por rehenes de que cumpliesen con su palabra, a las mujeres y sus hijos. Cumplieron realmente su palabra, trayendo a todos sus paisanos, a gran consuelo de los misioneros y de sus indios.

Los meses anteriores tenía menos éxito el mismo Padre Agustín, al irse a devolver una parcialidad de los huiliones infieles, los cuales por la ligereza de su carácter se habían escapado del pueblo de San Rafael, para disfrutar de su antigua libertad brutal en sus tierras. Avanzó el intrépido misionero con mucha dificultad, por la aspereza de los caminos, y ante todo por la copiosa lluvia que caía en aquella temporada. Todo esto le hubiera sido llevadero, y hasta agradable si hubiera podido ganar a aquellos bárbaros, lo cual no pudo realizar. Pues, no hacían ellos caso ni de razones, ni de caricias; sino obstinadamente querían quedarse en sus cuevas. Vencido por esta porfía, se vio obligado el celoso apóstol a volver con las manos vacías. Pronto tuvo motivo para entristecerse de la muerte de aquellos infieles, sucediendo lo que se les presagiaba, que presto los llevarían los mamelucos brasileños, los cuales por aquel mismo tiempo estaban explorando estas tierras, habiéndolos visto navegando el mismo Padre por cierto río que (suponía) exoneraba las aguas del lago de Xarayes hacia la región boreal del gran río Marañón.

De nuevo se emprendió la tantas veces fracasada empresa de abrir camino hasta el río Pilcomayo, para hallar de este modo una comunicación más corta y fácil desde la provincia hasta estas misiones. Se marchó el Padre Ignacio Chomé con sus indios zamucos, para explorar detenidamente aquella región, con el objeto de establecer la deseada comunicación. Cuanto más se alejaba el Padre misionero de su pueblo [San Ignacio], tantas mayores dificultades se le ofrecieron. Tenía la expedición que abrirse continuamente senderos por el monte, por medio de las hachas. Era este trabajo aún más penoso que el de las expediciones emprendidas por indios chiquitos, porque estos tenían que abrirse camino ordinariamente por selvas compuestas de árboles grandes, en cuya sombra crecen sólo arbustos menores que se pueden cortar con relativa facilidad; mientras en los terrenos que se extienden hacia el Gran Chaco, no crecen tantos árboles grandes, así que los arbustos se pueden desarrollar más crecidos, ofreciendo a los pioneros, al abrirse camino, trabajos sin comparación mayores, habiéndose que cortar incesantemente troncos de arbustos bastante gruesos. Crecieron las dificultades por la escasa agua potable, y esto en una tierra donde abrasa el sol, haciendo sudar copiosamente a los pobres indios trabajadores, con su natural consecuencia de una sed espantosa. Con la esperanza de poder hallar pronto agua, animaba el Padre Chomé a los indios a aguantar un poco más el tormento, que pasaría pronto. El genio alegre de este Padre hallaba siempre una salida jocosa para hacer tolerable a tanto tormento, hasta que se le acabó también este recurso por lo excesivo de la privación. Pues, resultó evidente que era imposible seguir trabajando bajo estas condiciones, y era preciso volver apresuradamente para no perecer de sed.

Pero todavía no se acobardó el Padre Chomé, sino más tarde quería continuar la empresa con más brío y previsión. Esto se ve claramente por una carta suya dirigida al Padre viceprovincial, en la cual dice:

“Ya hemos vuelto a nuestro viaje hacia el río Pilcomayo, mientras vuestra reverencia suponía que yo estaba todavía continuándolo. Verá vuestra reverencia en el diario de mi viaje las razones que me obligaron a desistir por de pronto de esta empresa. Su éxito sería, sin duda, de gran gloria de Dios, por lo cual no pudo menos que ser dificultosa. No eran los trabajos que me hicieron volver, ni me he fastidiado ni un solo día durante este viaje; sino siempre me hallaba animado como si había yo recién salido de mi aposento. Sólo me molestaba un poco el frío de las noches. Debo confesar que atribuyo a una especial providencia de Dios el no haber sentido las molestias de aquella horrible selva que he atravesado ya en parte, y el no me haber debilitado demasiado, aunque mi único alimento por la mañana y por la noche ha sido un poco de mandioca y tocino, de lo cual me proveyó caritativamente el Padre Diego, y lo cual me basta, considerando yo lo demás como carga inútil. Doy las más sentidas gracias a vuestra reverencia por la solicitud con que me pregunta por mi salud, y por los sufragios que ofrecieron los Padres misioneros de los chiquitos por el feliz éxito de la empresa, obedeciendo ellos en esto a las órdenes de vuestra reverencia. Y a estas súplicas atribuyo, si no un éxito completo, a lo menos nuestra feliz vuelta. No tema vuestra reverencia que me acobarde por este fracaso, a no proseguir esta tentativa. Al contrario, me siento animado a volver a la carga el año que viene. Si no fuera así, sería yo ingrato a los favores de Dios, con los cuales se dignó bendecir estos principios de mi apostolado.”

Parece que los indios de mi comitiva se avergüenzan ahora de que me han abandonado en este viaje, y me aseguran que no lo harían el año venidero. Quiera Dios, que sea así, y que su error les sirva de estímulo para lo venidero. Me resolví a emprender este viaje por el mes de marzo del año que viene; pues, prefiero aguantar las molestias de las lluvias, en lugar del martirio de la sed. En lo que atañe a mi salud, opino que ella jamás será mejor sino cuando la empleo para semejante expedición importante y emprendida bajo una especial protección de Dios”.

Hasta aquí la carta del citado Padre misionero, el cual probó por los hechos, cuán sinceramente había escrito aquellas líneas.

VI

El año de 1739 era más abundante en trabajos que en buenos resultados en estas misiones, porque las más de las expediciones organizadas con el fin de la conversión de los infieles, carecieron del deseado éxito; por lo cual, empero, de ningún modo se disminuyeron los méritos de los esforzados misioneros, ni les faltó abundante consuelo al ver los adelantos espirituales de sus queridos neófitos. Pues, apenas se conocía, ni de nombre lo que es un escándalo público, al contrario se adelantaron todos cada vez más en las virtudes cristianas, en especial los inscriptos en la lista de los congregantes marianos. No pocas mujeres, aún las que están en la flor de su edad, han rechazado enérgicamente cualquier atrevimiento que se les hacía contra su honor. Ante todo es de gran consuelo para los misioneros ver, cómo los moribundos se disponen por lo general para el último trance, y para su viaje a la eternidad, la cual, para la inmensa mayoría de los indios, sin duda, será de una felicidad sin fin.

El número de difuntos en este año era de 562 personas, de las cuales fallecieron 324 en una edad incapaz para ofensas graves de Dios, llevando todos el vestido nupcial del santo bautismo.

En el pueblo de San Javier una epidemia se llevó un centenar de párvulos y, además, 91 adultos. Hubo peligro de que se muriesen más todavía, si no se hubiera retirado la mano severa del Señor.

Otra epidemia que había en San Miguel, molestó a todos por mucho tiempo, aunque no se llevó más de 90 vidas.

La gran devoción que tienen estos indios chiquitos al culto divino lo han probado en especial los habitantes del pueblo de San José con ocasión de un aviso que dio su Padre misionero de que su iglesia amenazaba ruina. Al instante pusieron mano a la obra, trabajando ellos por tres meses seguidos en restaurar el templo.

Los neófitos zamucos, fuera de su devoción que tenían desde el principio de su conversión hacia la Reina del Cielo, no llamándola sino con el nombre de “Nuestra Madre”, comenzaron en su pueblo a honrar con especial culto al bienaventurado San Joaquín, Padre de la Santísima Virgen, y acuden a él en sus apuros con gran confianza y con feliz éxito, así que con esta devoción han salvado ellos, en tiempo de una gran sequía, sus sementeras, consiguiendo oportunamente su riego desde lo alto del cielo. Por esta repetida experiencia se aumentó no poco la confianza de los neófitos a su santo protector, así que hoy su más seguro refugio es siempre una novena a San Joaquín.

Además resplandece su admirable fe con su colaboración constante al emprender su Padre misionero expediciones para atraer salvajes, mientras ellos procuran también ganar la voluntad de los recién reducidos por obras de caridad, también para con aquellos que hasta ahora habían sido sus mortales enemigos. Se privan no pocas veces de su necesario sustento, para socorrer a aquellos catecúmenos.

Se han hecho diferentes excursiones apostólicas, primero desde el pueblo de San José, habiéndose que volver, empero, después de un inmenso trabajo de tres meses, sin poder hallar siquiera la nación que se buscaba. Para explorar el paradero del pueblo de los tunachos, extremadamente bárbaros, salieron los neófitos del pueblo de San Juan. Al llegar a la tierra de ellos, hallaron indicios de que ya mucho tiempo antes había sido abandonada por aquellos bárbaros, y de que se habían escapado a unos parajes, a donde era imposible llegar por ahora, por la escasez de agua. Así tuvieron que volver los neófitos, muy a pesar suyo, con las manos vacías.

Doscientos cincuenta indios del pueblo de San Miguel se habían ido, poco después, a semejante caza de almas y, después de haber caminado por un trecho de unas 100 leguas, esperaban alcanzar felizmente un no pequeño número de infieles, habiendo ellos descubierto cuatro aldeas de aquellos. Pero pronto tuvieron que desengañarse; pues, al entrar en una de aquellas aldeas, la hallaron desierta. Tuvieron nuestros indios mucha gana para proseguir su viaje, pero lo impidieron las copiosísimas lluvias que cayeron, habiendo peligro que las inundaciones cortasen la retirada de los nuestros. Emprendida así la vuelta, comenzaron a sufrir mucha hambre por haberse descompuesto el bastimento que traían a causa de tanta humedad.

El cura párroco del pueblo de Concepción, el Padre Miguel Streicher¹³⁵, salió con 260 de sus indios neófitos, el día de San Ignacio para intentar la conversión de los indios quivichos. Tomó consigo el Padre tan numerosa comitiva, para refrenar una eventual investida de aquellos salvajes, por su fama de ser muy guerreros. Se habían hecho ya varias tentativas en el mismo sentido, y desde diferentes pueblos de indios cristianos; pero cada vez cosecharon los nuestros nada más que heridas y muertes. Esta vez marcharon ellos por dos meses enteros, avanzando casi más por las manos que por los pies; pues, ya a dos leguas del pueblo comenzaron a entrar a selvas tan tupidas que ya no podían dar un solo paso sin aprovecharse del hacha para abrirse camino. Así pasaron estos dos meses, debiendo ellos llevar a hombros sus bastimentos. Se cansaron al fin, de tal manera que se podía decir con verdad que resultaron no sólo preciosos los pies de estos evangelizadores, sino también sus manos. Se juntó con esta molestia esta obra, de que nunca podían deshacerse de sus arcos y saetas, a consecuencia de una lucha continua contra tigres.

Habían avanzado de este modo unas 90 leguas por estas selvas tupidas, hasta las vísperas de la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen [8 de setiembre]. Entonces se acercaron los congregantes marianos entre estos indios al Padre misionero, pidiéndole el favor que les dijese la misa (en el día de la fiesta, con su altar portátil) estando como estaban en medio de esta terrible selva; pues su deseo era poder comulgar en este día. Ya estaba prevenido el Padre, habiendo ordenado al sacristán del pueblo al salir, que le pusiese en la maleta suficiente número de formas, juntamente con los otros enseres preciosos. Aunque el Padre estaba muy edificado de la piedad de sus indios, juzgó sin embargo que las circunstancias eran demasiado desfavorables para poder decir misa con tranquilidad y decoro. Y así aconsejó a sus indios que se contentasen mientras tanto con la comunión espiritual.

Al fin, después de semejante trabajo ímprobo, pudieron salir de la selva; pero al opinar que comenzaría ahora algo de alivio de sus trabajos, tuvieron que convencerse pronto de su equivocación, quedándoles que soportar otros aun mayores; pues, las lluvias habían hinchado de tal modo los ríos, torrentes y lagos, que se inundó toda la región, y resultó imposible avanzar un poco más.

Se juntó a esta calamidad la escasez de víveres, la cual se hacía ya muy sensible a los neófitos, mucho más, porque la creciente de las aguas hacía imposible suplir sus escasas provisiones por medio de la caza. Considerando pues, maduramente los muchos inconvenientes para seguir la marcha, no hubo otro remedio sino volver sobre sus pasos, lo cual no era menos penoso que la venida, porque mientras tanto se hacía casi intransitable el camino por las inundaciones que se les sobrevinieron.

VII

El Padre Ignacio Chomé reasumió, como se había propuesto, su empresa abandonada el año pasado, a principios de marzo, acompañado por un grupo de zamucos voluntarios. Se abrió esta vez un camino por los montes de espacio de unas 70 leguas, dirigiéndose la expedición ahora más hacia el suroeste, hacia el río Pilcomayo. No pudieron avanzar más por el miedo bien fundado de encontrarse con los cercanos indios tobas, gente sumamente feroz y guerrera, mucho menos porque la comitiva del Padre estaba compuesta de sólo jóvenes todavía no bastante expertos en el manejo de las armas, los cuales, además estaban ya exhaustos de fatiga por el excesivo trabajo durante el viaje.

Antes de saber algo el Padre superior de la misión de chiquitos, el Padre Agustín Castañares, de la vuelta del Padre Ignacio Chomé a su pueblo de San Ignacio, estaba muy inquieto y zozobrado, por conocer él la poca resistencia de semejante comitiva. Pues el Padre superior había, en su anterior estadía en esta reducción) educado la mayor parte de ellos y, además, no le era desconocida la ruta que había escogido esta vez el Padre Chomé, y la cual evidentemente iba derecha hacia los tobas. En su angustia se resolvió este Padre superior a socorrer a los suyos, y mandó aviar a 25 neófitos moroticos, habitantes de la reducción de San Juan y, además a algunos baqueanos de aquellas tierras, para que le acompañasen. Pues, el mismo Padre superior en persona, sabiendo el peligro de su grey, iba a socorrerlos. Ya estaba para partir, cuando supo que el Padre Ignacio había vuelto con felicidad. Sin embargo, no desistió el Padre superior de su propósito y, queriéndose aprovechar del camino recién abierto, quiso él mismo llegar al tan deseado fin. Llegado al pueblo de San Ignacio, siguió el Padre Castañares, este camino de 70 leguas recién abiertas, y después terció de propósito directamente hacia el sur, para escapar por este ardid de las manos de los indios tobas.

¹³⁵ El Padre Streicher nació en Amberg, Baviera, el 30 de setiembre de 1696, ingresando a la Compañía de Jesús en 1716 y dando sus primeros votos dos años después. Arribó a Buenos Aires en el otoño de 1729, dando sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Juan en 1733. Fue superior de chiquitos en el período 1752-1753, falleciendo en aquellas misiones el 13 de julio de 1762 (Storni, 1980: 278).

Pero sucedió que este Padre, queriendo evitar la Caribdis se encontró con la Escila¹³⁶. Es cierto que evitó a aquella parcialidad de los tobas, a la cual se había aproximado el Padre Chomé, pero se encontró con otra de la misma nación, llamada tobas silvestres, porque viven ellos en la vecindad de aquella selva grande, y eran como centinelas del resto de la nación, la cual vive esparcida por los campos y por las márgenes del río Pilcomayo.

Desde el 24 de julio comenzaron los nuestros a pasar por torrentes ahora secos. El día siguiente vieron a la orilla de uno de ellos un sendero recién abierto por los infieles, el cual se dirigía del occidente al oriente. Se pararon un poco, para examinar los vestigios nuevos, y el Padre superior se resolvió a seguir la dirección sur. Pero al notar la perturbación de ánimo de su comitiva que tenía miedo y pretendió examinar más detenidamente estos rastros, dio señal de que todos se hincasen de rodillas, y que pidiendo en común a la Reina de los Cielos el favor de comprender la más acertada resolución que debían tomar en semejantes circunstancias. Luego echaron la suerte, y resultó que tenían que caminar la ruta emprendida por el Padre superior.

Ya se habían encaminado, cuando oyeron la gritería de los infieles que iban acercándose precisamente por el mencionado sendero. Pidieron algunos de nuestros indios permiso para adelantarse con el Padre por este sendero y explorar aquella comarca. Al anoecer llegaron al lugar donde habían pernoctado los salvajes el día anterior. Pero no podían sacar en limpio los nuestros, por dónde se habían marchado los tobas. Así pernoctaron ellos mismos en el lugar citado. El día siguiente conocieron por los vestigios la dirección que habían tomado los tobas y los siguieron, llegando al acercarse la noche a otro campamento de los tobas, recién abandonado. Algunos de nuestros indios buscaron provisiones por medio de la caza, y en la oscuridad se acercaron con precaución al lugar donde suponían estaban esta noche los tobas, lo cual no era difícil, ya que por la tupida selva notaron el resplandor del fuego al parecer encendido por los salvajes; no comprendieron, sin embargo, el profundo silencio que reinaba.

Después de un detenido examen, siempre engañados por el fuego, por el cual juzgaban que aquellos estaban por allí, resolvieron sorprender a los salvajes al amanecer. Pues, al día siguiente se acercaron al lugar indicado, y hallaron allí nada más que algunos troncos encendidos anteriormente. Se rieron todos de su ingenuidad, y luego resolvieron seguir caminando por el mismo sendero hacia la dirección donde percibían las voces de los infieles. Pero era demasiado oscuro para poder distinguir bien el sendero, por lo cual se desviaron mucho, hasta que el canto de un gallo les indicó el paradero de los infieles. Mientras tanto había esclarecido por completo el día, y el Padre tuvo por bien esperar en aquel sitio cubierto, para irse al anoecer, con más seguridad acercándose a los infieles. Pero a los más de su comitiva no pareció bien este arbitrio, o por miedo de que el paradero de los indios se cambiaría, mientras tanto otra vez, lo que era más probable, que el hambre ya les apretaba demasiado.

Así se resolvieron a acercarse luego al instante a los infieles, repartiéndose, para mayor seguridad, en diferentes grupos. Así sucedió que el grupo menor llegó primero a la vista de los infieles, los cuales al instante los recibieron con una descarga de flechas. A este ruido acudió el resto de nuestros indios, a cuya vista se escaparon como por encanto todos los infieles, menos unas 20 almas que no eran capaces de huir.

Tenía el Padre superior y su comitiva a estos infieles por carapaenos, pero al acercarse más a ellos, comprendieron que tenían que hacer con verdaderos indios tobas, a los cuales se distingue fácilmente por su enorme calva y por otras señales más. Entre los salvajes cautivos se encontró una mujer chiriguana, la cual, muy niña todavía se había casado con un indio toba, abandonando su aldea natal de Teregri. Por una felicidad había traído consigo el Padre a tres paraguayos neófitos, los cuales entienden la lengua de los chiriguanos, con cuya ayuda pudo sacar varias declaraciones de importancia de boca de la chiriguana. También era de provecho que uno de los tobas cautivos entendía la lengua quichua, conocida al Padre superior Agustín Castañares; pero el Padre no tenía mucha confianza en lo que declaraba este indio.

Aquel lugar se encontraba cerca del río Yavevirí, de donde habían venido estos indios infieles para cazar, y ya estaban de vuelta a su aldea, llamada Zacapu, cuando se les sorprendió. La citada aldea está situada en los mismos márgenes del río Yavevirí, al remate de aquella selva grande, por la cual habían venido los nuestros. Entre aquella aldea y el río Pilcomayo se encuentra un campo abierto, y este río ya no está muy lejos, así que los habitantes de la aldea tienen frecuentes comunicaciones con otra aldea más grande de indios tobas, situada a las orillas del río Pilcomayo, para que compren calabazas; y tienen, para este fin, que estar más de una noche fuera de casa para irse y volver. Por lo tanto, no se atrevieron los nuestros seguir su viaje hacia aquella dirección, ya que, por las declaraciones de la chiriguana, comprendieron que aquella parcialidad de tobas era muy numerosa, sin contar otra aldea cercana de Zacapu, habitada también de tobas. Así los nuestros,

¹³⁶ Caribdis y Escila son los dos escollos que se encuentran a la entrada del estrecho de Mesina. Fue considerado muy peligroso en la antigüedad, por lo que se utilizó para expresar la situación del que no puede evitar un peligro sin caer en el otro.

amenazados por un ataque de indios de fuerza tres veces mayor, y tan faltos ya de víveres, necesidad más apremiante por no poder cazar en las inmediaciones de tribus hostiles, se resolvieron a volver el mismo día, como lo ejecutaron.

El siguiente día dejaron libre de los veinte tobas cautivos a una mujer con su hijito, cargándola con doncellas de poco valor, para que volviese a los suyos, encargándole dones especiales para que los entregase al cacique en nombre del Padre misionero. En seguida vistió el Padre a todos los cautivos a la vista de aquella india, para que ella pudiese asegurar a los suyos que el Padre había venido para traerles la paz y no la guerra. De este modo quería él, con un santo ardid, disponer los ánimos de aquellos salvajes, para que, en caso de que después querían los neófitos zamucos pasar el río Pilcomayo un número mayor, los admitiesen aquellos tobas como gente amiga. Y de seguro, el mismo Padre hubiera esta vez llegado a sus orillas, siguiendo la misma ruta, aunque, según decía aquella chiriguana, con manifiesto peligro de vida, por el número excesivo de indios tobas muy feroces. Había conseguido la confianza de aquella chiriguana; pues, aconsejó ella que esperasen allí un poco; de seguro, al ver los tobas tantos regalillos, se acercarían al Padre, y en este caso ella serviría de intérprete, y podría sacar de ellos si venían con buena o con mala intención, y lo diría luego al Padre. Pero parecía peligroso este arbitrio del Padre, porque lo propuso una mujer casada con un toba. Y así se contentó con hacer saber a los tobas que no se acercasen por esta vez a él, para que ellos no cayesen en manos de otros indios infieles que andaban por allí; pues, pronto volvería a ver a ellos en tiempo más oportuno. Si los infieles cautivos hubieran pertenecido a otras tribus salvajes, los hubieran suelto luego; pero no se atrevió el Padre a tanto, tratándose de una gente tan pérfida como ellos, que fácilmente podría hacer fracasar todos los planes del Padre misionero. Siguieron, pues, volviéndose a casa y, en la vigilia de San Lorenzo mártir llegaron con felicidad a San Ignacio de zamucos. Durante este regreso se tuvo que bautizar a una criatura enferma, que luego murió y voló al cielo. Pareció este incidente al Padre Agustín ser una recompensa del cielo por tantas fatigas sufridas en este largo viaje. Se volvió luego el Padre superior Agustín a las reducciones chiquitas, llevándose a los 14 indios tobas, para que allí recibiesen una sólida formación cristiana. Este feliz resultado inspiró tanto al Padre Agustín como al Padre Chomé nuevo entusiasmo para probar suerte otra vez; pues, no querían de ningún modo desistir de esta empresa hasta haber conseguido completo éxito a su plan de abrir la tan deseada comunicación con las misiones guaránicas del Paraguay. Los estimuló más todavía la noticia de que la vecindad de los indios tobas había una nación que hablaba el idioma guaraní.

VIII

Para no caer en manos de los tobas, quería el Padre Chomé, en 1740, abrir un sendero diferente del que él había caminado los años anteriores hacia el río Pilcomayo. Formaron esta vez su comitiva 70 indios morotocos, venidos expresamente para este fin desde el pueblo de San Juan, habiéndose ellos libre y espontáneamente ofrecido para esta empresa, con la esperanza de poder así ayudar a la conquista de almas para Dios. Pues, así el día 2 de abril comenzaron ellos, juntamente con una partida de indios zamucos, llevados por el Padre Ignacio Chomé, a abrir un sendero nuevo por aquella selva impenetrable, esta vez en dirección hacia el sur, con la intención, llegando a la altura hasta donde había llegado el Padre Agustín, de dirigirse un poco hacia el occidente. Mientras así trabajaban animosamente, siguiendo por terrenos muy faltos de agua, sucedió que por diez días enteros no pudieron apagar su sed con ninguna gota de agua, teniendo que suplirla con el jugo de una raíz que, por desgracia resultó venenosa, así que les causó grandes calambres de estómago, viéndose obligado el Padre misionero a curarlos con pimienta turca, para que no muriesen de dolor. Fue víctima de este ataque el cacique principal de los zamucos, el cual, estando alejado de los demás por irse a cazar, de repente sintió aquellos terribles dolores, sin tener a la mano, por estas circunstancias, aquel probado remedio, y cuando, al fin, lo hallaron los demás de su tribu, ya estaba agonizando. A toda prisa acudió el Padre misionero a su socorro, pero lo halló ya cadáver. Consternados todos los neófitos por esta desgracia, y ya demasiado gastados por los trabajos y sufrimientos de esta jornada, se resolvieron a volver atrás, no haciendo caso de las súplicas del Padre; así que se frustró también esta tentativa.

Apenas había vuelto esta expedición al pueblo de San Ignacio, cuando notaron que se les iba sobreviniendo un grave peligro de parte de los tobas, los cuales, irritados por el cautiverio de los suyos, se habían resuelto a vengar esta supuesta injuria. Para este fin se conjuraron todos ellos juntos, y por el sendero abierto anteriormente, se acercaron al pueblo de San Ignacio, esperando ahora solamente una ocasión propicia para poder asaltar con éxito a los zamucos. Al darse ellos cuenta de su inminente peligro, acudieron al instante a las armas, para rechazar la invasión de los tobas. Al ver aquellos que se les había descubierto, volvieron a toda prisa atrás, dejando una lanza clavada en la tierra, para indicar así su amenaza de que volverían pronto. Los zamucos los persiguieron, pero sin poder alcanzarlos. Para proteger su pueblo contra cualquier eventualidad, se resolvieron los Padres misioneros a ordenar el levantamiento de trincheras muy resistentes alrededor del pueblo.

Hasta tuvieron por bien, poner rejas a las ventanas de la iglesia, para que, en caso de que el enemigo lograra penetrar al interior del pueblo, allí se pudiesen refugiarse con seguridad. Pero, no volvieron, por de pronto los tobos, aunque se les había esperado por mucho tiempo.

En este mismo año de 1740 salieron, según costumbre, expediciones apostólicas desde las reducciones de chiquitos, pero no de todas hemos, hasta la fecha, recibido noticias, porque no habían vuelto en el momento de despacharse el último correo. Del pueblo de San Miguel salieron así dos grupos de expedicionarios. El primero no tuvo resultado de sus trabajos, y el segundo se había ido a los guarayos y halló desiertas las aldeas de aquellos. Pero al fijarse detenidamente por dónde se había ausentado aquella gente, encontraron, por una feliz suerte, las aldeas de la tribu de los indios parabaros o yuyuguaros infieles. De ellos se resolvieron 34 individuos a seguir nuestros neófitos; los demás no se hallaban todavía maduros para el Santo Evangelio.

Desde el pueblo de Concepción pensaba el Padre Miguel Streicher repetir la penosa expedición a los quivichos; pero, al salir supo que estaba por llegar el Padre visitador, y no pudo menos que esperarlo, despachando, sin embargo, a algunos neófitos por la ruta proyectada. Éstos, después de haber sufrido otra vez los consabidos sudores y trabajos del año anterior, hallaron desiertas las aldeas de aquellos infieles. Pero no permitió la Divina Bondad que volviesen los nuestros sin algún consuelo. Pues, muy inesperadamente se encontraron ellos con una parcialidad de indios baures, compuesta de 45 individuos. Sus párvulos estaban ya bautizados en la misión de mojos, administrada por los Padres de la Compañía de la provincia del Perú. De allí estos indios se habían escapado para volver a su tierra natal. Todos estos, al entrar al habla con nuestros neófitos, se hicieron amigos de ellos, y hasta se hicieron ayudantes en el trabajo apostólico de nuestros indios, caminando también por los alrededores y llamando a los demás de su tribu. Para que acompañasen a los chiquitos hasta su pueblo de la Concepción, donde, a su alegría, hallaron ya bastante número de indios de su misma nación. Mayor era su sorpresa al hallar allí hasta sus padres y parientes.

Igualmente se hicieron dos expediciones misionales desde el pueblo de San Rafael, de las cuales la segunda, fuera del trabajo sufrido en la jornada, no hallaron más que a tres infieles parisis, triste resto de sus paisanos llevados prisioneros por los lusitanos, para que sirviesen de esclavos en las minas de oro de un pueblo recién fundado en la región del lago Xarayes, llamado Matogroso. Una parte de estos nuestros neófitos se adelantó todavía más, en la esperanza de hallar más infieles, que tal vez habían logrado escaparse de los lusitanos; pero no encontraron a nadie más.

La otra parte de los salidos de San Rafael, se encontró en su vuelta al pueblo con cinco lusitanos, que se estaban llevando a 16 esclavos. Andaba esta caravana con 204 jumentos cargados. Vinieron estos brasileños a nuestro pueblo de San Rafael, y al ver ellos a nuestros neófitos, se espantaron sobre manera, sosegándose empero, al notar que eran indios cristianos de los Padres de la Compañía. Tres de nuestros neófitos entendían el castellano y se ofrecieron de intérpretes a los lusitanos. El jefe de estos se llamaba don Antonio Pineyro. Hicieron entender que venían de los pueblos lusitanos, enviados a los Padres españoles de la Compañía de Jesús, misioneros de los indios chiquitos. Los condujeron nuestros indios a su pueblo de San Rafael, y llegados a su cercanía, avisó don Pineyro con mucha urbanidad su llegada al Padre cura párroco del pueblo, el cual se les fue al encuentro el día 30 de agosto, recibéndolos con caridad.

Causó no poco cuidado a nuestros Padres misioneros la llegada de huéspedes de tan lejanas tierras, y avisaron del caso inmediatamente al Padre superior de la misión, el cual contestó que los trataran bien, hasta que él mismo, juntamente con el Padre visitador, llegase allá, para averiguar las intenciones de aquellos recién venidos. Entre tanto, presentaron estos lusitanos cartas, escritas por los habitantes del pueblo de Cuyabá, en las cuales manifestaron ellos su intención de entrar en comercio, desde sus minas de oro, con los españoles del Perú, por intermedio de nuestros Padres misioneros, siendo su objeto principal, alcanzar el intercambio de animales, es decir, de vacas, caballos, mulas y ovejas, porque esto les hacía gran falta; comprometiéndose de su parte a trocar su valor con telas de lana, lino y seda, con paños y otros géneros de mercaderías europeas y orientales, llegando estas últimas desde el Asia a los pueblos del Brasil a un precio sumamente bajo y en gran abundancia.

Después de haberlos escuchado, comprendieron los Padres misioneros que se trataba de un asunto imposible de verificar, y por lo espinoso del caso se disculparon con la dificultad de comunicaciones, la cual habían experimentado los mismos lusitanos al venir por acá, echando desde Cuyabá hasta el río Paraguay 16 días de viaje y desde allí al pueblo de San Rafael otros 43 días, y esto por interminables selvas, lagos y pantanos. En seguida la razón más contundente contra tal intercambio, la cual consiste en la determinante prohibición de parte de las leyes españolas de Indias, de entrar en comercio con extranjeros. Por lo tanto, ya desde un principio, declararon a aquellos recién llegados que su intento jamás surtiría efecto.

Después de algunos días llegaron también los Padres superior y visitador, con los cuales querían tratar aquellos sobre el asunto de las consabidas cartas de sus paisanos de Cuyabá. Juntamente con ellas entregaron un

cofrecito con algunos objetos de valor, desistiendo que lo habían traído de limosna para la primera casa e iglesia de la Compañía que encontrarían en estas tierras, y la ofrecía cierto caballero de Cuyabá en honor de San Javier.

Rehusaron enérgicamente nuestros Padres misioneros aceptar semejante presente de manos de lusitanos, aunque estos insistieron mucho en que lo aceptasen, expresándose ellos con frases extremadamente sumisas y comedidas. No sacaron nada con todo esto, y así se vieron obligados a pedir un certificado de parte de los Padres de que se lo habían ofrecido, para poder justificarse delante el supuesto bienhechor.

Quedó aquel regalo en depósito, hasta que el Padre superior había dado cuenta de todo al gobernador de Santa Cruz y al presidente de la Real Audiencia de Chuquisaca, a los cuales se remitieron también las cartas entregadas por esos lusitanos. Se explicó también a estas autoridades cómo habían tratado los nuestros a los huéspedes lusitanos, y qué cosa les habían contestado a sus insinuaciones, desengañándolos de poder conseguir su intento de intercambio.

Deseaban los lusitanos que, a lo menos, se les permitiera pasar adelante hasta la ciudad de Santa Cruz. No lo consiguieron, y así tuvieron que volver, despidiéndose ellos con muchas palabras de urbanidad, y con la promesa de propalar en todas partes el paternal modo de proceder de los Padre misioneros para con los neófitos, y el admirable adelanto religioso y material de estos últimos. Los acompañaron un trecho algunos de nuestros neófitos, los cuales tenían la instrucción secreta de vigilar a los lusitanos, para ver si realmente iban a su casa, y no darían una vuelta hacia otra región. Tenían la debilidad nuestros indios de aceptar algunos donecillos de manos de los lusitanos. Al saberlo el Padre cura párroco del pueblo, hizo recoger estos objetos y quemarlos públicamente, castigando al mismo tiempo al capitán de los neófitos, por haber permitido semejante aparente cohecho. Sirvió esta demostración pública para deshacer algunas calumnias que de lo contrario se propalaban ya por las malas lenguas en Santa Cruz, las cuales decían que por aquellos regalos habían sido pagados los nuestros por un número de mulas, caballos y reces entregados a los lusitanos. Los desengañó pronto cierto caballero distinguido español, el cual presenció aquel castigo ejemplar ejecutado en los indios chiquitos. Del mismo modo los desmintió el mismo gobernador, el cual refirió también a la Real Audiencia la severidad con que procedieron en este caso nuestros Padres. Escribió el gobernador también a nuestro Padre superior, ordenando que en adelante no se permitiese hospedar en nuestras reducciones a viajeros lusitanos, para que nuestros neófitos no se embobasen con ellos y les siguiesen a sus tierras, cortándose más bien toda relación con ellos. Lo mismo ordenó poco después la Real Audiencia de Chuquisaca, añadiendo que el regalo ofrecido por los lusitanos quedase intacto hasta nueva orden de parte del señor virrey del Perú. Mandó este después, enviarlo a Lima.

Ya que los lusitanos son una nación tan empeñada en ensanchar sus límites, nos hacen ellos temer no poco de que, poco a poco, e insensiblemente avancen hasta llegar al Alto Perú. Hace pocos años a esta parte que han fundado su pueblo de Cuyabá en aquel mencionado paraje, para explotar las ricas minas de oro de allí, probablemente en este lugar unas quinientas familias lusitanas, y dilatándose cada vez más hasta fundar dos poblaciones más, ya muy cercanas a nuestras fronteras y en los límites de nuestras reducciones de indios chiquitos, formados por el río Paraguay. Se llama el primero de estos pueblos Matogroso, y el segundo Pitás, los dos con minas de oro, y ambos distantes sólo unas sesenta leguas de nuestra reducción de San Rafael.

IX

Son muy tenaces los indios en tomar venganza. Así los tobas, en 1741 otra vez intentaron asaltar el pueblo de San Ignacio de zamucos, esta vez en número muy crecido. Y pudieron acercarse sin ser sentidos por nuestros neófitos. Pero una especial providencia de Dios velaba sobre ellos. Pues, habían llegado los indios a la cercanía del pueblo un día, a la caída de la tarde, y así difieren ellos el ataque para la otra mañana, que era un día domingo, día en que nadie de nuestros indios va al campo, por estar todos ocupados con cumplir con sus deberes religiosos. Muy al amanecer uno de nuestros zamucos descubrió al enemigo y alarmó al instante a toda la población. Acudieron presto los zamucos para defender su hogar, mientras el sexo débil se refugió muy de prisa a la iglesia. De las diferentes naciones que vivían en la población, salió primero la más antigua de los indios zamucos propiamente dichos. Su barrio era el más cercano hacia el enemigo que iba ya avanzando. Comenzó luego la batalla y se logró detener un poco al enemigo en su avance, hasta que pudieron acudir al socorro de nuestros zamucos la tribu de los neófitos cacutades y la de los zatienos. Se aumentó el furor de la batalla, y mientras tanto hizo la tribu de los neófitos ugareños la maniobra de cercar por las espaldas a los tobas. Lo notaron aquellos, y temiendo de que se les cortaría la retirada, volvieron los tobas las espaldas, primero los de a pie, y después también los de a caballo. Arrojaron sus armas y cada uno, en precipitada fuga, procuró ponerse en salvo. Persiguieron los nuestros al enemigo hasta la distancia de tres leguas, y de seguro, pocos de los enemigos hubieran logrado llegar con bien a su tierra, si un escuadrón ecuestre de tobas no se hubiera puesto valerosamente en defensa, para detener a los perseguidores. Otro escuadrón de tobas procuraba apoyar a los

primeros, pero fue dispersado con el tiempo por un asalto combinado de los nuestros. El resto de los tobas desapareció en la profundidad de la selva.

En el primer asalto los tobas habían atravesado con la lanza a una mujer cristiana, hiriendo también a otra, sin que muriese ninguna. De los tobas se cautivaron dos, y muchos quedaron heridos. Para que no se escapasen los tobas cautivos, se les remitió al instante al pueblo de San Juan, donde viven todavía hoy día, muy contentos de haberse hecho cristianos. También quitaron los nuestros al enemigo dos de sus caballos, ambos con marca española, señal inequívoca de que eran caballos robados de una estancia española.

El resultado más importante de esta refriega fue que nuestros neófitos han hecho un buen ejercicio para poder en adelante defender con éxito sus hogares.

Sin embargo, para asegurar del mejor modo al pueblo de cualquier asalto, juzgaron los Padres misioneros que era preciso circunvalar la reducción con una sólida trinchera, para cuya obra prestaron gustosos sus servicios todos sus habitantes.

Al pueblo de San Miguel asaltó una epidemia, la cual arrebató la vida a 89 párvulos, y a 67 adultos. Estos últimos han recibido con tiempo los últimos sacramentos, y los vivos se ejercitaban continuamente en obras de piedad para alejar la ira de Dios.

Los moribundos se disponían al último trance con tal piedad y resignación que quedaron conmovidos a lágrimas sus Padres misioneros. No sólo temían recibir los sacramentos, sino los anhelaban con gran fervor. Y si después del viático se prolongaba todavía algo su vida, no se dejaban de suplicar que se les permitiese comulgar otra vez. Las madres se mostraban tan solícitas de la salvación de sus hijos, que se fijaban mucho para averiguar si eran ya capaces para recibir también la Extremaunción.

X

Antes de concluir este capítulo, exige la serie de los acontecimientos mencionar los esfuerzos extraordinarios que se hicieron el año de 1741 para abrir una comunicación por el río Pilcomayo, entre la misión del Paraguay y la de los chiquitos. Para este fin, ordenó el Padre provincial Antonio Macioni, que al mismo tiempo se fuese por tierra el Padre Ignacio Chomé, desde el pueblo de San Ignacio, sin desistir de la empresa, hasta llegar a las orillas del río Pilcomayo, mientras el Padre Agustín Castañares subiría por la corriente del mismo río Pilcomayo, desde su desembocadura, hasta hallar la expedición de los zamucos del Padre Ignacio Chomé. A este objeto, fue enviado el Padre Agustín Castañares, desde Córdoba, donde se hallaba a la sazón, asistiendo a la Congregación Provincial, a las reducciones guaranícas, y desde allí a la Asunción del Paraguay para organizar allí la navegación río Pilcomayo arriba. Le fue dado de compañero el hermano Salvador Colón¹³⁷, antiguo capitán de buque. Se compraron en seguida dos embarcaciones menores, de poco calado, proveyéndolos de provisiones y marinería india de nuestras misiones. Así preparado, subió el Padre Agustín Castañares desde el puerto de la Asunción en una de las dos naves, mientras el hermano Salvador dirigía la otra. Tenía el Padre la intención de entrar por el brazo superior del río -el cual, como se sabe, desemboca en dos cauces al río Paraguá-pues, por este brazo había ya subido el Padre Gabriel Patiño¹³⁸ el año de 1721. Pero tuvo la desgracia y mala suerte que pesaba sobre toda esta expedición, de no hallar la desembocadura, por estar ella tapada por los característicos "camalotes", o islas flotantes de plantas enmarañadas; por lo cual pasó por delante de ella, cruzando por arriba y por abajo en su búsqueda, mientras desde la orilla opuesta de daban señas para dirigirlo; todo sin efecto. Pasaron también delante del segundo brazo, el cual estaba tapado del mismo modo. Notó estas peripecias cierto español desde el otro lado, y subió a un barco, ofreciéndose por guía. Fue este individuo adelante, y vieron ahora que era imposible pasar con sus barcos por esta aglomeración de islas flotantes de tupidos juncos. Al fin, con un trabajo ímprobo de nuestros indios guaraníes, se abrió un paso, sin que hubiera esperanza de adelantar mucho por estos insuperables tropiezos. Así se resolvió el Padre Agustín saltar a tierra, y probar fortuna, en compañía con el hermano Salvador, yendo por tierra a lo largo del río Pilcomayo. Para explotar el cauce de este río y donde se hallaría libre de estos juncales. Marcharon adelante por espacio de una legua, y vieron que realmente eran interminables estos juncales. Perdida toda esperanza de poder jamás adelantar por esta parte, volvieron atrás y se fueron al paraje de la ribera del Paraguay, donde se encuentra el pueblo de San Fernando, y desde allí dieron cuenta al Padre rector del Colegio de Asunción del resultado de sus averiguaciones, esperando la decisión que se tomaría en vista de tantas dificultades. La contestación fue, que si

¹³⁷ El Hermano Colón nació en Martigny, Aisne, Francia, el 3 de junio de 1685. Ingresó a la Compañía de Jesús del Paraguay en 1736, profesando sus últimos votos en Córdoba diez años después. La expulsión lo sorprendió en la ciudad de Corrientes, falleciendo en el puerto de Santa María de Cádiz en 1770 (Storni, 1980: 67).

¹³⁸ El Padre Patiño nació en Asunción el 1º de noviembre de 1662, ingresando en la Compañía de Jesús a los veinte años. Sus primeros votos los da en 1684, el sacerdocio en 1692 y sus últimos votos en 1699. Murió en Córdoba el 30 de junio de 1729 (Storni, 1980: 214).

era impenetrable el brazo superior del río Pilcomayo, que hicieran ahora la prueba de pasar por el brazo inferior. Para cumplir con estas órdenes, se echaron a andar, y hallando esta desembocadura, navegaron río arriba sin mayor dificultad, así que les renació la esperanza de un viaje más próspero, hasta llegar al paraje donde este río forma sólo un cauce. Pero, por desgracia, pasaron por alto las señales que se les había dado de antemano para poder descubrir el tal pasaje, y sucedió que pronto se hallaban completamente desorientados, hallando cada vez menos fondo en el río. Había tan poca agua que temieron varar por completo y quedar en seco con sus barcos. Perplejos y afligidos notaron la corriente de cierto arroyo, sospechando que por allí se había desviado el principal cauce a consecuencia de uno de estos tacos formados por troncos atravesados. Deliberaron entonces, cómo podían desviar aquellos troncos, para llenar de agua el cauce casi seco donde estaban. Tenían que convencerse que todos sus esfuerzos resultaron inútiles y no les quedó otro arbitrio sino seguir a pie su camino río arriba, a lo menos para registrarlo y hallar modo de salir de sus apuros. No se fió el Padre Agustín de nadie tocante a estas exploraciones, sino él mismo en persona quería averiguar todo. Así se marchó, acompañado por diez indios voluntarios, dejando el resto con el hermano Salvador, con el encargo de esperarle por espacio de 100 días, y si al cabo de ellas no volvería, que no lo esperase por más tiempo, sino que se volviera a la ciudad de Asunción con toda su comitiva, dejando solo en un lugar determinado algo de comer, y unos regalillos para ganar a caso con ellos la voluntad de indios infieles.

Pues suponía el Padre Agustín que su vuelta no podía demorarse por más tiempo, por dos motivos, porque los indios infieles le hubieran quitado la vida, viéndose ya ahora desde lejos sus fuegos; o porque había hallado a infieles que le habrían recibido amigablemente. En ambos casos no había razón para esperarle por más tiempo, si la comitiva que le esperaba no quería exponerse a un manifiesto peligro de perecer. Animado pues, para enrostrar cualquier emergencia, y resuelto o a lograr su intento o, si era necesario, a morir en la demanda, se despidió el Padre Agustín de su hermano de religión, derramando tiernas lágrimas, y emprendió enseguida su ardua tarea.

No es fácil explicar con palabras lo que tuvo que aguantar este varón apostólico en este su viaje. Era el mes de diciembre, tiempo del mayor calor, y tuvo que caminar continuamente entre arbustos espinosos y por yerba que era tan alta y crecida que llegaba hasta la cintura. No había rastro de sendero, y a veces cruzaron lagunas el camino, que hubo que vadear con el agua hasta los hombros. Abundaban las fieras más crueles, y las serpientes venenosas, y casi siempre se hallaban en la cercanía de unos bárbaros más crueles que las mismas fieras. De día y de noche no cesaba el tormento de nubes de picantes mosquitos, y muchas veces no se hallaba ni un palmo de piso seco para descansar un poco. Siguió nuestro campeón intrépido cada vez más adelante, hasta hallar el origen de aquella corriente arriba mencionada, donde se convenció de que lo somero del río Pilcomayo no venía de tal supuesto desvío de sus aguas, sino que realmente el río tenía poca agua por la reinante sequía. Resultó así que humanamente no había la menor esperanza de un buen éxito de su empresa. Caminó, pues, las 23 leguas que había hecho, en dirección opuesta para juntarse otra vez con los barcos abandonados.

En esta vuelta sorprendieron al Padre Agustín y a su comitiva tan copiosas lluvias que les era preciso hacer el viaje casi a nado; pues, toda esta inmensa llanura iba convirtiéndose poco a poco en un interminable lago. Con muy buena gana todos hubieran apresurado su viaje, para volver lo más pronto posible a los deseados barcos; pero los lodazales y las inundaciones impidieron grandemente el avance, y ya les asomó la preocupación de no llegar a tiempo antes de la vuelta de los barcos a la Asunción. En este caso estaban irremediamente perdidos. Gravemente afligido el Padre por semejantes pensamientos, no decayó del todo el ánimo, e hizo lo posible para que no se le pudiese atribuir a descuido la pérdida de su comitiva. Puso en este terrible trance su esperanza en la ayuda de la Santísima Virgen, y siguió adelante como podía, y al fin, aunque ya era la última hora, llegó con felicidad al paradero de los barcos. Pues, estos habían, por una buena ocurrencia del hermano, demorado algo más de lo determinado, su vuelta al Paraguay.

Grande fue la alegría de todos al encontrarse otra vez juntos, y sin demora se emprendió el viaje de regreso. Llegaron el once de enero de 1742 con felicidad a la Asunción.

No ha sido mucho más feliz el viaje que emprendió mientras tanto, desde el otro lado, el Padre Ignacio Chomé. Se había marchado, cumpliendo las órdenes impartidas por sus superiores, pero acompañado de sólo pocos neófitos zamucos, aunque bien escogidos. Apenas había avanzado tres días en dirección hacia el río Pilcomayo, cuando tropezó con dificultades insuperables. Pues, toda esta tierra estaba bajo agua por las inundaciones periódicas, y lo poco que estaba sobre el nivel de las aguas, era tan fangoso que los viajeros entraron hasta las rodillas al barro. La excesiva fatiga de semejante marcha los obligó a volver al pueblo, porque "A lo imposible nadie está obligado".

De este modo resultó comprobado con evidencia que era completamente impracticable aquel intento, por tantos años acariciado (de hallar una comunicación de ambas misiones por la ruta del Pilcomayo). Pues, al hacer una tentativa de pasar por esta dirección en tiempo de sequía, se hace el trayecto intolerable por falta de agua; y

si por lo contrario, se procura pasar por esta ruta inmediatamente después de las inundaciones periódicas, la hace imposible la dificultad recién explicada (de los profundos fangos y charcos de agua).

Bien considerado todo esto, se comprende lo difícil de aquel problema, después de tantos fracasos, de hallar la deseada comunicación entre las reducciones del Paraguay y las de los chiquitos, por vía del río Pilcomayo.

XI

Las actas de las misiones de chiquitos para el año de 1742 todavía no han llegado a nuestro escritorio, explicable por su gran distancia. En su reemplazo conviene añadir aquí una copia de la carta del gobernador de la provincia de Santa Cruz¹³⁹, remitida al rey católico, en el cual se empeña el gobernador en dar una exacta idea de nuestras misiones a su soberano. Dice así:

“Señor. Después de haber recibido la cédula de vuestra majestad, fecha en Aranjuez, el 22 de mayo de 1735, por la cual en su católico y ardiente celo, ordena que con cada vuelta de navíos a Europa no se pierda la ocasión de informar a vuestra majestad del estado de las misiones y conversiones que se hacen en el distrito de esta gobernación de Santa Cruz, me voy a cumplir con este encargo por la presente carta, exponiendo en ella, con la debida sumisión, todo que pude observar en esta materia durante el largo periodo de catorce años, tiempo por el cual estoy desempeñando el cargo de gobernador de esta provincia. Haré lo posible para exponer todo con claridad y orden. Dos son las misiones del dilatado distrito de la gobernación de Santa Cruz. La primera, la de los mojos, la cual administran los Padres de la Compañía de Jesús de la provincia del Perú, ya desde el año de 1673¹⁴⁰.

La otra misión es la de los indios chiquitos, la cual comprende siete pueblos, y contiene unas doce mil almas, según el censo hecho el año pasado de 1736. La administran los Padres de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay, la cual, fuera de sus treinta pueblos de indios guaraníes en la jurisdicción de la gobernación del Río de la Plata, se ha encargado también de la administración y dilatación de estos, desde el año de 1691.

Distra esta misión del más cercano colegio de su provincia, más de 300 leguas, con una comunicación sumamente pesada. Pero la caridad de los Padres misioneros ha vencido todas estas dificultades; pues, el celo apostólico que los ha traído a estas apartadas regiones desde su tierra natal en Europa, les hace posible toda clase de sacrificios, con tal que tengan esperanza de poder ganar almas inmortales para Dios Nuestro Señor.

Partiendo uno de la ciudad de Santa Cruz hacia la misión de chiquitos, se llega a la reducción de San Javier, y desde allí hasta la reducción más distante, la de San Rafael, hay una distancia de unas 100 leguas. La distancia, empero, de la reducción de Concepción, la cual es la más boreal, y se encuentra en el grado 16 de latitud sur, hasta el pueblo de San Ignacio, que es el más austral, y se encuentra en el grado 21 de latitud sur, hay una distancia de unas 140 leguas.

Desde este último pueblo de San Ignacio se ha procurado continuamente avanzar hacia el centro de los dilatados campos del Gran Chaco, para poder llevar también a aquellas numerosas tribus de indios salvajes la luz del Santo Evangelio, y sujetarlos también al vasallaje de vuestra majestad. En el momento que esto se consigue, sin duda se facilitará también la entrada a estas reducciones de chiquitos por aquel lado, cerrado todavía por las continuas guerras de los infieles contra los españoles.

De cada uno de estos pueblos, que son siete, salen los Padres misioneros hasta a una distancia de 100 leguas, para procurar la conversión de los indios infieles, con cuyo número aumentan cada vez más la grey de la Santa Iglesia y el vasallaje de vuestra majestad. No es fácil describir lo que cuesta a los misioneros semejante empeño, durante sus correrías que ellos tienen que hacer casi siempre por las más tupidas selvas, teniéndose que abrir paso por medio del hacha. Además, hay que pasar con estas ocasiones por profundos ríos y dilatados pantanos, y todo esto las más de las veces, bajo un sol abrasador y con un calor sofocante, encontrándose esta región en la zona tórrida. No hay que pasar por alto el peligro de parte de los más crueles fieras que abundan en aquellas soledades, y el de la picadura de serpientes venenosas.

El clima en general tanto el de las misiones de mojos, como de la misión de chiquitos, es mal sano, por lo cual se explica la frecuencia de crueles epidemias con sus correspondientes numerosas víctimas; lo cual hubiera ya reducido a un insignificante número la población recogida, sino los Padres hubieran logrado reemplazar las claras por nuevos indios recién reducidos.

¹³⁹ Don Francisco Antonio de Argomosa Ceballos gobernador de Santa Cruz de la Sierra

¹⁴⁰ Sigue aquí una somera descripción de estas misiones de mojos.

En lo tocante a las costumbres cristianas de los indios reducidos, se puede decir de los chiquitos lo mismo que de los mojos; pues, son educados ambos por el mismo espíritu y celo apostólico de los hijos del gran San Ignacio. Y, aunque el natural de esta gente es muy vivo y ardiente, son ahora muy sumisos a la ley evangélica y a las leyes de vuestra majestad; y aunque han sido siempre el terror de los indios infieles, por su valor y experiencia militar, sin embargo se portan, en tiempo de paz, como mansos corderos en presencia de sus pastores.

Su valor en tiempo de guerra se me ha hecho patente por tres ocasiones, la primera vez en 1728, otra vez el año siguiente de 1729, y la tercera vez en el año de 1735, ayudando los indios neófitos chiquitos a los ejércitos españoles en sus expediciones militares contra el cruel enemigo chiriguano.

Todos estos servicios han prestado los indios chiquitos sin la menor recompensa de parte de la autoridad española; pues han hecho todo su equipo y avio de sus propias expensas, desde que habían salido de sus reducciones hasta llegar a esta ciudad de Santa Cruz, donde se les proveyó al fin con caballada y el preciso bastimento, y esto sólo en las dos últimas expediciones militares. Por lo demás se han contentado ellos con sólo la gloria de haber podido socorrer a los defensores de los dominios de vuestra majestad, y al castigo de los rebeldes.

Por cuanto al mal clima del paraje de la misión de chiquitos, se hace sentir no poco también a la salud de los Padres misioneros, añadiéndose también privaciones de otra clase; así carecen los misioneros ordinariamente de pan y de vino; y su trabajo es tan excesivo que muchos de ellos se gastan antes del tiempo. Así es que continuamente hay necesidad de reemplazo de nuevos misioneros. Por lo tanto, es incumbencia de mi cargo acudir, en nombre de los Padres misioneros, a la piedad de vuestra majestad, para que se digne conceder a la provincia jesuítica del Paraguay suficiente número de nuevos operarios evangélicos, enviados desde Europa, para que se pueda sostener y dilatar el cultivo de esta importante porción de la viña del Señor. Así lo pide y suplico a vuestra majestad, con la debida sumisión, a quien Dios guarde por muchos años, en aumento de sus dominios y en bien de la cristiandad.

San Lorenzo de Berraneo, y 6 de febrero de 1737.

Don Francisco de Argomosa Cevallos

Capítulo VII Las misiones de los lules, chiriguanos y otras recién fundadas en diferentes partes de la provincia

III Las misiones entre los chiriguanos y el martirio del venerable Padre Julián Lizardi

La misión que nuestra provincia reasumió el año de 1733, entre aquella terca nación de los chiriguanos, fue más que ninguna otra, más abundante en trabajos y peligros, que aumentaron los méritos de los misioneros, aunque no resultaría en provecho de las almas, porque quedan aquellos obstinados en sus ritos gentilicios, y en sus errores, así que hacen ellos fracasar por completo los trabajos y sudores apostólicos de nuestros operarios. Digamos que en los años próximos pasados habían sido fundadas dos reducciones; la una llamada de la Concepción, compuesta de los restos de la antigua reducción de Tariquea, destruida por los infieles; y la otra llamada de la Virgen del Rosario, formada de gente sacada en el valle de las Salinas, con la particularidad de que la primera fue colocada en la parte exterior del valle, muy molestada en tiempo de guerra por los chiriguanos. El cacique de pueblecito fue don Pablo Pariaze, chiriguano, más distinguido, convertido por el Padre Jiménez.

La reducción del Rosario quedó formada en la parte inferior del valle, bajo el cacique don Francisco Javier Cargari, chiriguano, siempre fiel y afecto a los españoles, tanto, que por el comandante del ejército español fue honrado con los galones de capitán por su valor militar, demostrado en la expedición de los cristianos contra sus paisanos infieles, y tantas veces rebeldes contra Dios, y su majestad católica.

Se hizo la mencionada división de estas reducciones en el año de 1734, encomendándose la administración de la Concepción a los Padres Rafael Jiménez y Julián Lizardi, y la del Rosario a los Padres José Pons y a Ignacio Chomé. Todos estos han pasado por lo que suele suceder con ocasión de una fundación de un pueblo formado de bárbaros recién reducidos, y lo han sufrido con singular contento de su alma, y no creció poco su ejercicio de la paciencia por los continuos avisos sobre el execrable intento de los infieles habitantes del valle de Yngre, los cuales, como se decía, se habían conjurado contra las recién fundadas reducciones de los cristianos. Pero el ardiente deseo del martirio, y el fervor de espíritu del Padre Julián tomó mayor incremento por estos avisos, y se encendió más así que, como fuera de sí, exclamaba: “¡Oh cuán oportunamente llegarían ahora los del valle de Yngre! ¡Oh que buena ocasión sería esta, para morir por Cristo!

Así desahogaba la tal manera de su fervor. Es un hecho, que nada le era más agradable, que oír, con ocasión de la visita de algunos infieles amigos, que los chiriguanos habían jurado a no descansar, hasta haber

muerto a los misioneros, en caso de que estos pretendiesen entrar a sus tierras, como lo habían hecho el año pasado. Sirvió esto a él como estímulo para preparar con mayor entusiasmo una nueva entrada, refrenándole únicamente la obediencia, para que, por ahora, quedase en su reducción.

Con otra ocasión superior los Padres, que los chiriguanos habían determinado, capturar a los Padres, en caso de que se atrevieran a volver y venderlos a los infieles del Chaco. Al oír esto el Padre Julián, exclamó “*¡Qué buena ocasión, para hacerse esclavo por amor a Jesucristo!*”. Dijo esto con tal expresión, que su compañero, el Padre Ignacio Chomé quedó tan impresionado, que dijo, jamás lo olvidaría, y que siempre sonaban en sus oídos aquellas palabras.

Arrebatada por la obediencia la esperanza de hacerse esclavo y mártir, por no alcanzar este hombre de Dios el permiso de arriesgar una entrada a las tierras de los chiriguanos, alcanzó, cuando menos lo pensaba, una ocasión para el cumplimiento del tan anhelado deseo de conseguir el laurel de mártir. Pues, no mucho después, sucedió que se iba el Padre Chomé en ciertos negocios al Colegio de Tarija, quedando el Padre Julián como ayudante de los dos Padres curas de las dos reducciones. Le hizo con gran caridad y no menos solicitud. Cuando la primera vez iba a salir del Rosario, para irse a la Concepción, se espantaron los neófitos, porque habían oído que los chiriguanos infieles habitantes de las montañas, querían venir para matarlos. Para tranquilizarlos, se ofreció a irse a aquellas tierras, para averiguar, qué fundamento tenía estas tan repetidas amenazas. Se marchó realmente a la aldea de Chimeo, donde hizo circunstanciadas pesquisas sobre aquellos rumores, asegurándole uno de los principales infieles, pero amigo, que a los suyos no había ocurrido tal cosa. Para no omitir ninguna diligencia avanzó hasta el río Pilcomayo, hallando todo sosegado. Volvió al fin a sus neófitos, y los tranquilizó. Al contrario, con ocasión de este su viaje, se había comprometido uno de los caciques (chiriguanos infieles), impresionado con las razones del Padre, a venir con su numerosa familia y sus muchos vasallos a la reducción de la Concepción, para que se hiciesen cristianos.

Al mismo tiempo preparaban los infieles del Yngre la muerte del Padre, y ya hubieran ejecutado su intento, si el cacique mencionado no se los hubiera opuesto enérgicamente. Pues, todavía no había llegado la hora del Padre Julián, sirviéndose para este efecto de los crueles ingres, en el momento determinado en lo alto.

No mucho después fue llamado a la provincia el Padre Rafael Jiménez, y la carga de regentar la reducción cayó en sólo el Padre Julián, el cual, acostumbrado a obedecer, se prestó gustosamente para ello, la cual, para que fuese más perfecto el holocausto, pronto se convirtió en sacrificio. Procuraba el Padre servir a sus encomendados en lo espiritual y lo temporal tan incansablemente, que el Padre Rafael, al despedirse, le dijo amigablemente: “*Padre Julián. Veo a vuestra reverencia demasiado solícito en lo que toca a la parte de María. ¿Dónde están ahora sus largas oraciones, antes de encargarse del oficio que administra ahora? ¿Dónde está ahora su lectura tan prolongada y puntual de las obras sobre el instituto de la Compañía, y la vida de los santos?*” Le contestó el varón de Dios “*Mi Padre Rafael ¡No tenga cuidado! Todo esto se hace también ahora, como antes; pues levantándome más temprano me sobra tiempo para todo*”. Testificó el Padre Rafael, que así lo hacía el Padre Julián, en el poco tiempo, en que podía estar todavía con él, gobernando él ya el pueblo. Además, por estos mismos días antes que se fuese el Padre Rafael, hizo con él una confesión exacta de toda su vida, disponiendo así la divina providencia, que hubiera un testigo de que el Padre nunca había perdido su inocencia bautismal hasta aquel día, y que nosotros los sobrevivientes aprendiésemos que el laurel del martirio suele concederse por el cielo sólo a sus más escogidos. Mientras tanto, al estudiar más detenidamente lo sucedido al Padre Julián, podemos conjeturar no sin fundamento, que él, por un aviso del cielo estaba persuadido de su cercano martirio. Lo confirma el siguiente incidente. Le había comunicado en una conversación familiar al Padre Rafael que pronto tenía el Padre Julián que irse a la provincia, para desempeñar allí cierto cargo. A lo cual contestó. “*No puedo ir, porque moriré antes*”. Luego continuó el Padre Rafael, conversando y deplorando su infeliz suerte, habiéndole escapado por dos veces el martirio, ofreciéndosele buena ocasión, sin tener la gracia de conseguirle. Le contestó el Padre Julián: “*¿Qué dirá vuestra reverencia, si luego después de su partida me matan los chiriguanos?*”. Replicó el interpelado “*¿Qué iré a decir?*”, sino confirmarme en mi opinión de que a mi nunca se concede la gracia, que se da a vuestra reverencia”.

Entre estas y otras conversaciones familiares, se despidieron entre tiernas lágrimas, marchándose el uno a la provincia, y el otro a sus ocupaciones y, al mismo tiempo, acercándose a su gran fervor a la muerte.

IV

El día 16 de mayo del año de 1735, dedicado al culto del gran dramaturgo San Juan Nepomuceno, era el designado para el martirio del venerable Padre Julián Lizardi, cuando la primera vez, por especial facultad, concedida por Clemente XII se rezaba el oficio del santo, y se decía misa en su honor. Todavía a media noche, se había levantado según su costumbre, el Padre, para prepararse al sacrificio de la misa. No lo pudo acabar,

queriendo el cielo su sacrificio sangriento. Pues, al amanecer se había ido a decir misa, cuando ejecutaron su asalto de la reducción los infieles del Yngre, sacándole por fuerza del altar, y llevándole al cautiverio.

Había denunciado antes esta traición el apóstata Juan Yarama, al cual había enviado el cacique Catuari del pueblo de Ytau a la ciudad de Tarija, para hacer las paces con los españoles. Al pasar éste por el valle de las Salinas, manifestó a los indios cristianos, que los chiriguano del Yngre estaban por asaltar la reducción de la Concepción. Uno de nuestros indios luego de dar cuenta de esto al Padre José Pons, y este al Padre Julián, el cual, por una especial disposición de Dios, que pronto iba a premiar a su ciervo fiel, no pudo creer esta noticia, persuadido de que también esta vez, como lo había ya experimentado otras veces, no se trataría de más de un falso rumor. Y por esto no tomó providencias, para que sus neófitos pudieran resguardarse.

Reunidos ya los bárbaros chiriguano de las siete aldeas del valle del Yngre, y puestos bajo el mando de un cacique que se había ofrecido para dirigir esta empresa, se iban acercando a la reducción, con gran cautela, para que no se descubriese su intento por nuestros neófitos, los cuales no pensaban nada menos que en la llegada de ellos. Así, de repente, rodearon el pueblecito, cuando el Padre Julián, en este momento había llegado hasta el ofertorio en la misa, estando asistiendo los más de los neófitos.

Un joven chiriguano estaba saliendo de la reducción para recoger los caballos, que tenía que cuidar, cuando se dio cuenta de la llegada del enemigo, volviendo inmediatamente atrás, para avisarlo. Logró por eso, que casi toda la gente pudo ponerse a salvo, escapándose a la cercana selva, dejando sólo al sacerdote en el altar, y al sacristán que le ayudaba. Habían pensado ellos, que les seguiría el Padre, y al notar que había quedado en la iglesia, exclamó muy agitada cierta india, muy buena cristiana, llamada Isabel “*¡Se quedó el Padre! ¡No los abandonemos! ¡Volvamos para morir con él!*” Volvió ella realmente, y llevó consigo a veinte personas más a la iglesia. Al oír el alboroto, salió de su casa cierto español, el cual estaba ayudando al Padre en el establecimiento de la reducción, y al darse cuenta del peligro, mandó él a su mujer que se pusiese a salvo, mientras él acudió hacia la iglesia, le hirieron gravemente, y apenas entrado a la iglesia, acabaron con él allí mismo.

Avanzaron los bárbaros hasta llegar hasta el altar, agarrando allí mismo al venerable sacerdote de Dios, tratándole indignísimamente, despojándolo de los ornamentos sagrados y rompiéndole la sotana y arrancándole las manos. Mientras tanto los otros cautivaron en tiempo a la mencionada Isabel con los otros veintidós indios, juntamente con el sacristán Buenaventura, el cual era esclavo de una señora española, y por encargo de ella, tenía que cuidar de la milagrosa imagen de nuestra Señora, llamada de Taraquea, lo cual cumplió con devoción y exactitud extremada, frecuentando la limpieza de la Casa de Dios, y la de su alma. Ayunaba severamente cada sábado en honor de su Señora, y servía a los Padres fielmente, ayudando en el adelanto de la nueva reducción, por todo lo cual mereció la feliz suerte de derramar su sangre en compañía con el venerable Padre Julián, y de trocar su esclavitud en la eterna libertad de los hijos de Dios. Siguiéron adelante los bárbaros con sus sacrilegios en la iglesia, profanando los ornamentos y vasos sagrados y destrozando con execrable audacia las imágenes. La estatua de la Santísima Virgen, especial compañera del Padre Julián, rompieron ellos en dos partes. La estatua de la Inmaculada Concepción, llamada la Virgen de Tariquea, célebre por sus milagros que obraba, arrasaron ellos del altar, y la arrastraron a la plaza del pueblecito, atravesándola con bárbara audacia por tres saetas en la espalda, y una en el pecho, y privándola primero de la cabeza, y después de las manos, arrojando el tronco, con bestial desprecio, entre los abrojos del campo. Destruyeron después también el rancho del Padre. Saqueando sus pobres ajuares, concluyendo con convertir en cenizas la iglesia y todo el pueblecito.

No se demoraron mucho tiempo allí, marchándose con sus cautivos, entre ellos el Padre Julián, atado, el cual, casi desnudo, sufrió mucho del frío, así que aquella noche le sobrevino un ataque tan fuerte de su asma crónico, que apenas podía dar un paso adelante, tanto que tuvo lástima con él, el caudillo de los bárbaros, el cual quería que montase sobre una mula, y volviese a la reducción. No le permitieron los demás, los cuales no hicieron caso de las órdenes de su jefe, sino obligaron al Padre a sentarse sobre una piedra, a una distancia de una legua del pueblo. Allí juntó él las manos en forma de cruz sobre el pecho, expuesto a una lluvia de flechas, tiradas por los bárbaros. Treinta y dos heridas se contaron después, una de ellas llegó hasta el corazón, habiendo ella, sin duda, abierto el camino por donde esta dichosísima alma salió para irse al cielo, después de haber animado por treinta y ocho y medio años aquel cuerpecito, habiendo contado el Padre en la Compañía militante veintidós, y después de su profesión cinco años.

En seguida dirigieron sus iras los bárbaros contra el sacristán Buenaventura, y en llegar al río Salado lo mataron, para que siguiese a su sacerdote, participando de la misma gloria. A los demás cautivos llevaron al valle de Yngre, para que experimentasen la triste suerte de una bárbara esclavitud. Después, para eliminar por completo la fe cristiana de sus tierras, se conjugaron los bárbaros para devastar también la otra reducción, situada hacia Tarija, llamada Rosario y la situada hacia el camino de Santa Cruz, llamada de San Jerónimo, fundada por los Padres de la Compañía de la provincia del Perú. Determinaron que ante todo tenían que deshacerse de los

Padres misioneros, para poder después, a su gusto, proceder contra la grey de aquellos pastores, y obligarlos a apostatar sacrílegamente.

Contra la reducción del Rosario salieron los de la aldea de Caarurutí, hace poco todavía muy afectos a nuestros misioneros, pero al pasar ellos por la aldea de Ytau, y queriendo que participasen en su crimen los habitantes de aquella aldea, el cacique Curaty de aquel, no sólo consintió a sus planes, ni permitió a los suyos participar en ellos, sino insistió y consiguió que se marchasen a su casa, de donde habían venido. Del mismo modo procedió el citado cacique Curaty con los del Yngre, en otra tentativa contra el Rosario. De este modo quiso la divina providencia conservar incólume la reducción del Rosario, no sirviéndose para este objeto, de uno de los fieles, sino de un individuo completamente bárbaro, chiriguano por añadidura, para que se vea como tiene en sus manos los corazones de todos, y para que vivamos seguros bajo su amparo. Este cacique Curaty se hizo, desde entonces, tan odioso a los bárbaros, que tuvo, para ponerse en salvo, que abandonar su tierra natal y retirarse, con cuarenta de sus vasallos a un lugar más seguro y protegido por los españoles.

La reducción de San Jerónimo tuvo una suerte más triste, pudiendo sus Padres misioneros apenas salvar su vida, huyendo a la ciudad de Santa Cruz, mientras se dispersaron todos sus catecúmenos. Lo más sensible es que muchos de ellos creyeron que el terremoto del año pasado, les había sobrevenido por haber admitido a sus tierras Padres misioneros.

V

La muerte del Padre Julián no se podía saber tan pronto; pero la destrucción de la reducción fue notificada el mismo día 16 de mayo al anochecer, por cierto español, al Padre José Pons, el cual al amanecer del día siguiente despachó a dos indios, muy aptos para el caso, para que se fuesen a la reducción de la Concepción, para averiguar todo lo sucedido. A la vuelta de ellos, al instante comunicó todo a los Padres del Colegio de Tarija, viniendo de allí a toda prisa, el Padre superior de estas misiones, Tobías Perchen¹⁴¹, envió también al Padre Pons a la aldea chiriguana de Ytau, para saber lo que se había hecho con el Padre Julián. Allí oyó esta toda la serie de circunstancias que acompañaron la muerte del Padre Julián, e impulsado por lo oído, se fue directamente a buscar el cadáver. Lo halló devorado ya en gran parte por las aves de rapiña, aunque todavía conservaba la cutis desde el cuello hasta el ombligo. Halló clavado en su pecho diez saetas, las demás sacadas ya y desparramadas alrededor del cuerpo. Uno de sus pies se encontró todavía calzado, según costumbre de nuestra provincia con botas (o polainas). De otro pie faltaron ya tres dedos, como también faltó una mandíbula. Este esqueleto estaba tendido al lado de la piedra, sobre la cual tenía que sentarse, para ser asaeteado. Su breviario se encontró cerca de la cabeza, el compendio de nuestro instituto, y las preces de la Semana Santa, al lado del cuerpo; y, al fin, el Santo Cristo crucificado de bronce, la más preciosa joya de aquel varón religiosísimo, que le acompañó hasta la muerte, habiéndolo apreciado tanto en vida.

Se recogió todo, lo envolvió en un paño, y se lo llevó consigo el Padre Pons a la reducción del Rosario, donde quedó el venerable cadáver, hasta que, el 19 del mismo mes, fue trasladado a Santa Ana, lugar distante cinco leguas de Tarija.

Allí fueron depositados los venerables despojos en sarcófago de cedro, envuelto en seda colorada, con galones de oro, clavado con clavos dorados, adornado por todos los lados con colgaduras de brocado. Todo esto descansa sobre una especie de andas, para poder llevarlo a hombros, como realmente se hizo, trasladándolo de allí hasta la ciudad, acompañándolo una inmensa concurrencia de gente, la cual perfilaba para conseguir la dicha de llevar a hombros esta carga tan preciosa. Al entrar la comitiva a la ciudad, salió a su encuentro el vicario del lugar, revestido con los ornamentos sagrados, en medio del diácono y subdiácono, acompañado por las comunidades religiosas de San Agustín, San Francisco, San Juan de Dios, y de nuestra Compañía, el cabildo seglar, la alta seriedad, y todos los demás habitantes. Pusieron sobre sus hombros al féretro los preladados de las órdenes religiosas, sobresaliendo una cruz, adornada por dos saetas cruzadas.

Así entraron a la ciudad. Después le presentaron los principales senadores de la ciudad porque también ellos querían participar de la dicha de llevar esta preciosa carga, llevándola hasta la puerta de la iglesia de San Francisco, donde recibió los venerables despojos un religioso de capa pluvial, conduciéndolo hasta un precioso catafalco, colocado allí, se entonó un solemne Tedeum, siguiéndose la elegante oración fúnebre sobre el venerable mártir, predicada por el reverendo fray José de Echeverría, guardián de aquel convento.

¹⁴¹ Este es el nombre que figura en la anua, pero en realidad es Antonio Betschon, nacido en Laufenburg, Agovioa, Suiza, el 11 de abril de 1681. Ingresó a la Compañía de Alemania superior en 1698, haciendo sus primeros votos en Landsberg dos años después, su sacerdocio en Augsburg en 1712 y sus últimos votos en Lucerna en 1716. Al año siguiente arribó a Buenos Aires y murió en Tarija en 1738 (Storni, 1980: 38-39).

Concluida esta función, fueron trasladados los restos, con acompañamiento musical, entre el repique de todas las campanas, y entre fuegos artificiales, a la iglesia de la Compañía, para ser depositados allí sobre un trono elegante, celebrando enseguida el señor vicario la misa solemne de la Santísima Trinidad, en acción de gracias. Concluida la misa, hizo el sermón fúnebre del venerable siervo de Dios el Padre Antonio Almoguera¹⁴², su compañero de viaje, al venir de Europa a estas tierras. Por haber sido muy familiar con el difunto, trasbordó de elocuencia el orador. Pero aunque se esforzaba en ensalzar sus méritos, quedaba todavía corto. Edificó mucho, al referir la vida religiosísima del venerable mártir, que llevaba en la Compañía, tanto que conmovió al auditorio a derramar tiernas lágrimas. Acabadas estas funciones sagradas, dejaron descansar su cuerpo sobre aquel trono, hasta la tarde, en la cual volvieron los asistentes, y se le colocó al lado del Evangelio debajo una loza, junto al altar mayor. Allí descansa, desde el 1º de julio, esperando su feliz resurrección, para salir de allí a disfrutar la inmensa gloria, adquirida por tantos títulos y méritos.

Se había desahogado en algo el santo entusiasmo de los habitantes de Tarija, con estas manifestaciones afectuosas para con los restos del venerable Padre Julián Lizardi, pero todavía no quedaron satisfechos, porque se acordaron de aquella preciosa estatua de nuestra Señora de Tarija, sintiendo ellos mucho, haber sido ella tan maltratada y arrojada entre las espinas, pensando ellos que era su deber, reparar las injurias causadas a Nuestra Señora, si no querían hacerse reos de una muy grave negligencia. No ignoraban que era muy peligroso, acercarse al lugar, donde quedaba tirada la santa imagen. Sin embargo se atrevió el español Matías Barroso a irse allá, y la trajo, feliz con su carga, habiendo hallado también la cabeza arrancada y arrojada no tan lejos de la estatua, y se hubiera sentido más feliz con poder hallar también las manos. Pero nunca era posible conseguirlo. Era muy de admirar, que la cabeza trunca, abandonada en el campo, y expuesta a la intemperie durante dos meses, nada había perdido de su antigua indecible hermosura, notándose sólo una insignificante manchita en una de las mejillas. Llevó la imagen a su casa, juzgándose poco por este tesoro, y más feliz por su presencia que fue Obededon, mientras en su casa descansaba el arca del testamento. Pronto después avisó a los Padres del colegio, que en su casa se hallaba la imagen de la Virgen Santísima, recuperada por su empeño de aquellas tierras peligrosas. Al instante se dispuso todo para la solemne traslación de la augusta imagen al colegio.

Para poder hacer más cómodamente este acto, se le colocó primero a la vecina capilla de San Roque, donde algunas mujeres piadosas adoraron la imagen con las más preciosas colgaduras, prestándolas las señoras distinguidas de la ciudad en abundancia. Sin embargo, les pareció que todo esto no pudo igualar la hermosura de aquel rostro de la imagen, esta vez todavía más resplandeciente, por haber sido arrebatada de la brutal barbarie de los chiriguanos. Hubo tanta concurrencia a la procesión, que jamás se había visto allí igual, ya que se trataba de reparar las injurias causadas por los bárbaros. Acompañó la procesión la milicia española, saludando entre el estallido de los morteros la vuelta de la Virgen. Así fue llevada la imagen a la iglesia de la Compañía, para ser expuesta allí por tres días a la veneración del pueblo, el cual se acercó en masa a los santos sacramentos. Este era el desagravio, organizado por la nobilísima ciudad de Tarija, en reparación de las injurias infligidas a la Santísima Virgen en su imagen. Pero no contenta con eso, envió pronto después a su ejército, para vengar la ofensa hecha al nombre cristiano, castigando al bárbaro chiriguano. Se marcharon con confianza en la intercesión de la Virgen María y en los méritos de su siervo, el venerable mártir Padre Julián, esperando que con semejante protectores, estaría asegurada la victoria.

Ya desde entonces se aumentó la confianza en el venerable siervo de Dios, porque la aplicación de su rosario en casos de peligrosos alumbramientos causó un instantáneo alivio, siendo el caso, de que otras reliquias de santos anteriormente aplicadas no habían surtido efecto. En consecuencia de esto, guarda una carta manuscrita de él, adornada con gran respeto, una señora distinguida por su virtud y procedencia. La piden luego las madres en su aprieto, sintiendo luego el buen afecto.

Nosotros empero, apreciamos más que milagros las excelentes virtudes que ejercía este santo varón en su vida y las cuales no podemos referir aquí, ya que se encuentran en un libro especial.

Después de los sucesos hasta ahora mencionados, quedó la reducción de la Concepción completamente destruida, recogiéndose sus antiguos moradores a la otra reducción del Rosario, la cual de su parte, también hubo que trasladar, por mayor seguridad a la vecindad de Tarija, así que ella dista de la ciudad sólo cinco leguas. Allí siguen los neófitos sirviendo a Dios, bajo la dirección de dos Padres de la Compañía, sin que ella crezca de ningún modo, por no acercarse a nosotros los infieles chiriguanos, sumergidos ellos obstinadamente en su ignorancia y barbarie. Tal vez restablecida una vez la paz entre ellos y los españoles, se podría esperar mejores

¹⁴² El Padre Almoguera nació Córdoba, España, el 1º de marzo de 1696, ingresando a la Compañía de Jesús en 1715 y arribando a Buenos Aires dos años después. Sus últimos votos los profesó en Tarija en 1734, falleciendo en Buenos Aires el 20 de setiembre de 1749 (Storni, 1980: 8).

tiempos. Cuando ni la sangre del venerable mártir Julián sería semilla de nuestros cristianos, ya no se podrá jamás esperar algo de bueno de parte de una nación tantas veces rebelde contra Dios y su rey¹⁴³.

¹⁴³ Continúa y finaliza esta anua con la reciente fundación de la misión de mocobés.

Cartas Anuas en las cuales refiere los sucesos en la provincia del Paraguay desde el año de 1750 hasta el año de 1756, al muy reverendo Padre Luis Centurión General de la Compañía el Padre José Barreda Provincial del Paraguay¹⁴⁴

Parte segunda. Las misiones

La misión de los chiquitos

Por religiosos que son los mocobíes, no son nada ellos en comparación con los chiquitos. Son estos últimos vecinos de los indios mojos, a los cuales cuidan los Padres de la provincia del Perú. Con el único nombre de chiquitos se designa no sólo una nación, sino un conglomerado de naciones, diferentes entre sí en lenguas y costumbres. Hasta ahora ha subido el número de sus pueblos a siete, y son los pueblos de San Javier, San Miguel, nuestro santo Padre San Ignacio, San Rafael, San José y San Juan.

En el censo de 1751 resultaron en esta misión unas 16.487 almas. Crece a diario el número de familias, de tal modo que hay que subdividir las reducciones que tienen exceso de población, para facilitar su gobierno. Así se han apartado ya dos en la parte de los chiquitos que se extiende hacia el río Paraguay, con la intención de que se allí se facilite la comunicación con la misión guaraníca. Se llaman estas nuevas reducciones Santa Ana y Santiago.

A fines del lustro que concluye con el año de 1755 se han contado 18.000 neófitos, resultando así un no despreciable aumento de 2.000 almas desde 1751. Y hay esperanza de que se aumente todavía más este número de nuevos cristianos. Pues, el Padre Troncoso¹⁴⁵, fundador de la nueva reducción de Santiago, nos dio noticia de que cerca de esta reducción existen muchísimos bárbaros de diferentes naciones, con bastante probabilidad de que nuestros misioneros pudieran lograr ganarlos para la instrucción evangélica.

En lo tocante a los mismos neófitos chiquitos hay que observar una cosa verdaderamente admirable. Pues, parece que con el santo bautismo no sólo se les infiltra la fe, sino también un ardiente celo apostólico. De esto proviene que se ofrecen espontáneamente a hacer excursiones para buscar a infieles y ganarlos para el Evangelio.

No hacen caso nuestros neófitos de los grandes trabajos y de las privaciones que les cuestan semejantes expediciones apostólicas, con tal que hallen en ellas a algunos salvajes, a los cuales saben ellos atraer con comedidas palabras y pequeños regalos, aconsejándolos que los acompañen a su reducción para persuadirse a ojos vistas de la felicidad que ellos mismos allí han alcanzado. Si logran así ganar a lo menos a algunos de los salvajes, cosa que casi siempre sucede, los llevan en triunfo a su respectiva reducción. Hacen ellos las más de las veces solos estas expediciones, porque pocas veces les puede acompañar uno de los misioneros. Escogen ellos una temporada que ofrece menos dificultades, y antes de salir se preparan para la jornada recibiendo los santos sacramentos. Van armados, porque la triste experiencia les enseñó esta precaución contra desagradables encuentros tanto con fieras como también con los mismos bárbaros. Así avanzan ellos por selvas y pantanos casi inaccesibles, aguantando a veces gran hambre, sed y cansancio, teniendo que abrirse primero paso por las tupidas y enmarañadas selvas.

Voy a contar los pormenores de tres de estas famosas excursiones apostólicas ejecutadas por los mismos indios chiquitos. Así se comprenderá que no hemos exagerado con nuestras apreciaciones.

Había afligido el hambre al pueblo de San Ignacio de los indios zamucos y, como suele suceder en semejantes casos, siguió al hambre, luego la peste. Había en el pueblo de los zamucos también una buena partida de indios ugareños. Estos, o por ser menos constantes en la fe, o por estar más oprimidos por las mencionadas calamidades, se resolvieron a escapar de la peste por la fuga, y del hambre por la caza de animales silvestres, y así desaparecieron ellos un día. Los que habían quedado en el pueblo, pronto hallaron alivio en su desgracia. Lo supieron los indios ugareños, pero acostumbrados a la vida errante, no pensaron ya en volver a su anterior reducción.

¹⁴⁴ Esta Anua está firmada por el Padre provincial José Barreda y va dirigida la general Luis Centurión. El Padre Barreda era natural del Perú, nacido en 1687 en Arequipa, donde murió en 1763. Posiblemente -señala Leonhardt- halla sido escrita por el Padre socio del provincial Juan de Escardón quien en la Congregación Provincial de 1756 fue elegido procurador a Europa junto al Padre Simón Bailina. Se compone de dos partes. La primera trata sobre los colegios en general publicada en Page (2004: 340-344) en donde sobre el colegio de Tarija no se hace referencia. La segunda parte trata sobre las misiones en general y la tercera sobre los difuntos de la Compañía (BCS, Cartas Anuas, 1750-1756, Estante 11).

¹⁴⁵ El Padre Gaspar Troncoso nació en Santa Fe, Argentina, el 21 de febrero de 1723, ingresando en la Orden en 1740. Sus primeros votos los obtiene dos años después y el sacerdocio en 1750. La expulsión lo sorprende en San Ignacio de chiquitos partiendo al exilio donde en Faenza obtiene sus últimos votos en 1770. Muere en Roma el 11 de octubre de 1780 (Storni, 1980: 288).

Llegó la noticia de esta siniestra resolución hasta el pueblo de San José, donde entonces residía otra parcialidad de esta misma tribu de ugareños. Éstos, movidos de lástima y compasión con sus descarrilados paisanos, se resolvieron a recogerlos a toda costa, buscándolos en sus madrigueras.

Después de haber pedido el debido permiso de parte de su director espiritual, se metieron a los montes y registraron detenidamente y con gran trabajo todos sus escondrijos; habían pasado ya cuatro largos y penosos meses de este modo fuera de su reducción, sin obtener ni el más reducido éxito de su empeño. Volvieron a casa muy tristes, tanto que sus misioneros tuvieron gran trabajo para sosegarlos, diciéndoles, que a lo menos ellos mismos no quedarían privados del gran mérito de sus trabajos y privaciones sufridas en la prosecución de un fin tan elevado como es reducir al redil a las ovejas descarriadas, no haciendo caso ellos de su ropa y piel, rasgada por las breñas.

Había otra excursión no menos meritoria, pero más provechosa, ejecutada por los neófitos del citado pueblo de San Ignacio de zamucos. Había algunos indios salvajes, que vivían a una distancia de este pueblo de 160 leguas, a los cuales se había buscado anteriormente por tres ocasiones por estos mismos neófitos de San Ignacio, sin que habían tenido éxito sus empeños. Salieron ellos una cuarta vez en pos de aquellos, y después de un viaje de dos meses descubrieron las avanzadas los rastros del paradero de aquellos bárbaros, y esto en vísperas de su fiesta patronal de San Ignacio, al cual se habían escogido por guía. Por esta llamativa coincidencia, se animaron todos en la esperanza de triunfar en su empresa. Sobrevino ya la noche, y no se movieron del lugar donde se hallaban en este momento, preparándose para la tarea del otro día con fervorosas preces a la Virgen y a su santo patrono. Los acontecimientos posteriores probaron lo acertado que fue que querían pasar primero tranquilamente la noche. Pues, estaban ellos en la oscuridad que reinaba, entregados a sus oraciones en común, cuando una de sus mulas comenzó a aullar desaforadamente. Se asombraron mucho los neófitos, notando que la bestia se enfurecía cada vez más. Averiguaron al instante la causa, y vieron que se les acercaba un feroz tigre saltando sobre el lomo de la mula. Invocaron de espanto los santos nombres de Jesús y María, y de repente desapareció el tigre, como hubiera sido el demonio en persona, enojado al ver que se le iba escapando su presa, que eran aquellos salvajes que se buscaban. Al amanecer el otro día rodearon los neófitos sigilosamente el campamento de los bárbaros, y los cautivaron a casi todos, escapándose solo pocos. Los que quedaron en su poder, eran 75 individuos. Volvieron los neófitos en triunfo a su pueblo con su preciosa presa, donde fueron recibidos con gran alegría, incorporándose los recién llegados salvajes a los catecúmenos del pueblo, cada uno en la habitación que se le había ya preparado.

Hay que advertir que no acaba el trabajo con buscar semejantes salvajes, siendo mayor la dificultad de amansarlos. Esto se hace repartiéndolos entre los neófitos, recibidos el dueño de cada casa con cariño, alimentándolos y vistiéndolos, y comenzando la instrucción religiosa. Corresponden al principio los bárbaros tantos servicios con insultos groseros, robando en secreto lo que pueden alcanzar. Experimentó tal gratitud el mismo cacique principal del pueblo, sufriendolo con tal paciencia como no pudo tener mayor un cariñoso Padre con su propio hijo. Sin embargo el salvaje que se le había encomendado, se ponía cada vez más furioso, tanto que hubo peligro que atentaría contra la vida de su gran bienhechor. En realidad, un día que halló al cacique durmiendo tranquilamente, le asentó un porrazo en la cabeza, al cual hubiera seguido luego otro más fatal, sino en este momento hubiera sobrevenido algunos neófitos.

El cacique maltratado se vengó con su huésped desagradecido de esta manera: le retuvo en su casa, y le trató con más afabilidad todavía que antes; pues, su único intento es ganarlo al fin por Cristo Nuestro Señor.

Semejante ilustre ejemplo dieron los habitantes del pueblo de San José y del de San Juan. Pues, en el año de 1751 recibieron los habitantes de San Juan en su pueblo algunos indios infieles, tratándolos, como siempre estos casos, con excedida hospitalidad. Aburridos los infieles de esta vida civilizada, y acordándose ellos de su anterior vida salvaje, se escaparon un día, huyendo a sus antiguas madrigueras. Los neófitos de este pueblo, no haciendo caso de los muchos insultos y robos que tenían que aguantar de semejante gente, se juntaron con una partida de neófitos de San José para sacar en común a los escapados de sus selvas de origen. Caminaron, por espacio de dos meses, por unas 250 leguas.

Tomaron, al fin, con lo que buscaban. Pero aquellos salvajes les hicieron resistencia armada y, rompiendo el cerco de los neófitos, lograron escaparse, matando todavía a dos indios cristianos, los cuales se encontraban algo apartados de los demás compañeros. Hallaron los nuestros algo de consuelo por seguirles de buena gana a lo menos un pequeño grupo de 44 infieles que pudo ser devuelto a su pueblo de San Juan. Allí fueron recibidos con cariño, hasta de parte de una india, a cuyo marido ellos habían muerto.

Fuera de este entusiasmo en propagar el Santo Evangelio, se encuentran en estos indios chiquitos otras excelentes cualidades, tanto de naturaleza como de gracia. Así son ellos inteligentes, dóciles, laboriosos en casa y valerosos en el campo de la batalla. Entre sus virtudes cristianas sobresale una que merece especial mención, cual es su tiernísima devoción a María santísima, a la cual ofrecen de continuo toda clase de piadosos obsequios.

No se deja vencer en generosidad por ellos a la Madre de Dios, sino los favorece mucho en la vida y en la muerte. Así se estaba muriendo cierto joven del pueblo de San José y no se quejaba sino de la demora de su desenlace.

Invocaba la Virgen para que no se demorase en llevarlo consigo al cielo. Y en realidad, no lo olvidó la Virgen, sino se le presentó en forma hermosísima diciéndole: *“Buen ánimo, joven, pronto serán cumplidos tus deseos; pues, mañana irás al cielo”*. Al día siguiente probó la plácida muerte de aquel joven indio la verdad de la promesa de la Virgen.

Con tan manifiesta protección por parte de la madre de Dios, no es extraño que todos estos indios chiquitos neófitos han resultado tan buenos cristianos, y que sus sencillos pueblos parecen un pesado pedazo del paraíso.

A sus Padres misioneros parecen estas reducciones de chiquitos un buen reemplazo de las reducciones de guaraníes, cuya ruina parece ser cosa resuelta.

Tercera parte

Los difuntos de la Compañía¹⁴⁶

Padre Juan de Benavente

Nació este Padre en Villafranca de Bierzo, en Galicia [sic], el 11 de marzo de 1677. Correspondió el nombre de este religioso al nombre de su santo patrón; pues, apenas llegado al uso de razón, se mostró muy aficionado a la soledad y a la austeridad. Dejaba con buena gana entretenerse los demás muchachos con necesidades mientras él se dedicaba a prácticas religiosas o con voluntarias penitencias.

Siendo la juventud tan inclinada a palabra licenciosas, él de su parte, ni las prefería ni las permitía en su presencia; creciendo en edad, se aumentó su inclinación a la sociedad, así que nadie se maravillaba en su protección de hacerse cartujo. Le faltó poco para realizar este plan, cuando le vino la idea luminosa en que sería mejor no pensar únicamente en su propia salvación, sino que sería preferible trabajar apostólicamente. Con este propósito pidió la admisión a la Compañía de Jesús y alcanzó su deseo el 18 de octubre de 1695, teniendo a la sazón la edad de 18 años. Hecho con gran edificación su noviciado, y emitidos sus votos religiosos, empezó a dedicarse con ánimo a los estudios literarios, sin descuidar el de la perfección religiosa, y hasta el apostolado. Se le asomó el deseo de ser enviado a la conversión de los indios de América, prefiriendo ante todo el campo de actividades de la provincia del Paraguay.

Por una feliz coincidencia estaba en este tiempo en Europa el Padre procurador de la provincia del Paraguay, Padre Ignacio de Frías, al cual se le presentó nuestro Juan Benavente, alcanzando en realidad la admisión a aquella misión.

Llegado con felicidad a las playas americanas fue enviado primero a Córdoba del Tucumán, para concluir sus estudios. Allí oía mencionar muchas veces a las reducciones lejanas de indios chiquitos y las gloriosas empresas llevadas a cabo en ellas por nuestros misioneros. Se le ardía el corazón de deseo de poder él también irse allá. Fue al Padre provincial, declarándole que ya sabía lo suficiente para poder evangelizar a los pobres indios, y que le parecía perder inútilmente el tiempo con estudiar todavía más, mientras los pobres infelices reclamaban su presencia y ayuda. Allí podía hacer más provecho que en ninguna otra parte. Alabó el Padre provincial sus buenos deseos, pero insistió en que terminase primero sus estudios, diciendo que ordinariamente los más instruidos son también los más aptos para misiones de indios, con tan que sus conocimientos correspondiesen a la par con sus virtudes.

Así concluyó nuestro Juan Benavente sus estudios, y una vez ordenado de sacerdote, insistió en su anterior petición de ser enviado a los indios, juntando con ella oraciones y penitencias para que surtiéndose efecto, como sucedió a no pequeño consuelo suyo.

El viaje con aquellas apartadas misiones de chiquitos suele durar medio año. Se encaminó, pues, nuestro Juan, y al saber que los misioneros de chiquitos carecían de carne y pan, comenzó desde luego a estas privaciones. Con la misma energía se ejercía en las demás indispensables disposiciones, para poder trabajar con éxito en semejantes misiones como son: invicta paciencia y mansedumbre, y a una ilimitada confianza de Dios.

Llegado con felicidad a aquellas misiones, se abismó con toda su alma en el estudio de la lengua chiquita, llegando, con el tiempo, a dominarla con perfección. Más tarde tuvo que aprender algunas lenguas indígenas más.

¹⁴⁶ Como nunca en otra carta anua se conforma una extensa planilla con difuntos. Seguidamente el autor de la anua menciona que solo mencionará *“las virtudes de algunos pocos en particular para que de la edificante vida de ellos se conozca la de los demás”*. De tal forma aparecen las necrológicas de Pedro Lozano, Francisco Olmos, Martín Schmid, Tobías Pettolaz, Blas Riechinger, José Antonio Igarzabal, Tadeo Funes, Juan de Benavente, Jaime Contreras, José Planes, Gregorio Hoffe, Francisco Ugarte. De ellos transcribimos los obituarios de los Padre Benavente y Contreras muertos en la misión de chiquitos.

Apenas entendía una de las lenguas extrañas, cuando comenzaba ya a catequizar en ella a los respectivos indios, y a profundizar los crecimientos religiosos en los que ya eran neófitos. Fue enviado después para ser compañero del venerable Padre Lucas Cavallero, protomártir de las misiones de los chiquitos (muerto en 1711)¹⁴⁷. Casi le arrebató el Padre Benavente esta palma del martirio, si no hubiera sido predestinado a sufrir el martirio prolongado en un misionero de indios. Pues, habían marchado estos dos compañeros, para procurar la agregación de los indios manasicas a la misión chiquita. Era esta una empresa muy ardua, tanto por la esperanza de los caminos, como por la fiereza de los bárbaros, más grande que la de los muchos tigres y venenosas serpientes que abundan en esta sociedad. Existe, además, allí una clase de aves, semejante a las fabulosas arpías, las cuales salen de sus cuevas subterráneas para asaltar a los transeúntes, peleando con tanta porfía que no cesan hasta poder matar al viajero, o morir ellas mismas en la demanda. Es seguro que una de las dos partidas tiene que sucumbir. Estas aves, casi iguales a los famacosios [sic] en la velocidad de su vuelo los superan en fiereza. Tiene la cabeza semejante a la del tigre, y un cuerpo semejante al del perro. No se les escapa nada ni nadie, una vez descubierto por ellas. Si sus víctimas pretenden huir, son alcanzados por la velocidad de su vuelo; si suben a un árbol socavan los alrededores del árbol, para hacerlo caer, logrando así su botín para desgarrarlo.

Más feroces todavía que estos monstruos son los habitantes de aquellos parajes, porque son antropófagos y gente sin extrañas, pareciendo estar en comunicación con el mismo demonio.

Con semejante clase de gente tenían que batallar por mucho tiempo nuestros dos misioneros, el Padre Lucas Cavallero y Juan de Benavente. Pero al fin lograron conducirlos al pueblo más cercano para comenzar su civilización.

Mientras tanto fue destinado el Padre Juan de Benavente a la conversión de los indios puyzocas; pero al saber de la conjura de sus hechiceros contra los Padres misioneros, hubo que diferir la partida a ellos, que por el fervor de Dios se hubieran deshecho los ardiles infernales de aquellos. Se atrevieron al fin el Padre Lucas Cavallero, el cual ya tenía presentimientos de su cercano martirio, al marcharse a estos puyzocas, encargando al Padre Benavente que esperase todavía en el pueblo de la Concepción. Sólo pocos días después llegó la noticia de que el Padre Lucas Cavallero, y su comitiva de neófitos, habían sido muertos por los puyzocas, y que estos bárbaros venían acercándose en son de guerra contra el pueblo de la Concepción. Estaba listo y dispuesto el Padre Benavente para dar igualmente su vida por Cristo, pero comprendió que era su obligación proteger a los neófitos en este trance. No estaba muy lejos de allí la guarnición de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, a la cual envió el Padre Benavente un urgente aviso sobre el peligro en que estaba aquel pueblo de neófitos esperando, al mismo tiempo, que una escolta de aquellos soldados podía rescatar de la profanación de los venerables resto de su compañero. Al llegar aquella milicia, desistieron los puyzocas de su intento de asalto y se retiraron al interior de las selvas.

No descansó el Padre Benavente con eso, sino andaba solícito de hallar el cadáver de su amado Padre Lucas Cavallero. Se encaminó casi sin saber a dónde se dirigía, dejándose guiar sólo por la divina providencia. Al llegar al antiguo paradero de los indios puyzocas, de repente le vino al socorro una idea luminosa como inspirada de lo alto, indicándole por donde pudiera encontrarse el cadáver. Dirigiéndose hacia allá, adonde le dirigía la luz, la cual quedó como asentada sobre el mismo cadáver del Padre Cavallero. Se hallaba éste, puesto de rodillas delante de una cruz, a la cual el mismo Padre un poco antes había erigido. Con indecible alegría se abrazó al Padre con su compañero difunto, hallando atravesado su pecho con saetas, y la cabeza destrozada por un porrazo. Dijo el Padre Benavente entre lágrimas *“¡Oh Lucas, mi querido Lucas! ¿Porqué no me has llevado contigo para que muriese yo juntamente contigo, para que fuera yo compañero de tu martirio, como he sido compañero de tus viajes y sufrimientos? ¡Oh feliz compañero de los bienaventurados del cielo, acuérdate ahora de tu antiguo compañero en la tierra!”*.

Recogieron el Padre Benavente y sus neófitos, con el mayor respeto y cuidado los venerables despojos del Padre Lucas Cavallero y después de haber hecho todos una solemne acción de gracias por este feliz hallazgo se volvieron con estas reliquias a su pueblo.

Siguió allí el Padre Benavente la instrucción religiosa de sus encomendados, haciendo, de tiempo en tiempo las acostumbradas excursiones para buscar a los salvajes dispersos.

Al fin sucumbió su débil cuerpo a tantas privaciones y trabajos, a los cuales añadía este fervoroso misionero, todavía austeridades voluntarias. Se vieron obligados los superiores a prohibir en adelante aquellas pesadas excursiones, dejándolas el Padre Benavente desde 1714, y siguiendo únicamente con la catequización de los neófitos, en cuanto se lo permitían sus muchos achaques.

¹⁴⁷ Sobre el martirio del Padre Lucas Cavallero ver Fernández, 1895: 67-88. También hay un manuscrito del antiguo jesuita Joaquín Camaño: “Los mártires del Paraguay”, ubicado en el Archivo de la Provincia de Aragón.

Siguió esta forma de vida por cuarenta años enteros, cada vez más rico en virtudes. Tenía tan grande amor a Dios que cada noche, durante cuatro horas de vela delante el santísimo hacía, como por una especial providencia descubrimos después 125 actos de puro amor a Dios, y otros tantos actos de contrición...

Murió el 3 de noviembre de 1753, a la edad de 76 años.

Padre Jaime Contreras

El año siguiente de 1754 las mismas misiones de chiquitos ofrecieron al cielo al Padre Jaime Contreras, profeso, de sesenta años de edad. Era natural de Montilla en Andalucía, no conociendo allí sino la casa de sus padres y el colegio. Así, preguntando por la broma de algunos paisanos suyos sobre la casa, y calles de Montilla, se turbaba como no hubiera sido de allí; pero preguntando sobre el colegio, se acordaba de todo. Estando ya para entrar en la Compañía, supo que en Cádiz estaba nuestro Padre procurador del Paraguay Francisco Burgés, esperando viento favorable para volver con su comitiva a su provincia. Al instante voló allí, no haciendo caso a los que le querían detener, y pidió ser admitido en el número de los viajeros. Aceptó el Padre Burgés su oferta, y lo admitió de novicio de la Compañía y compañero de viaje. Salieron del puerto, y pronto se vieron detenidos por tres buques de piratas holandeses, los cuales abordaron los navíos españoles y condujeron a los pasajeros al puerto de Lisboa, después de hacerles sufrir todo género de maltratos durante 14 días enteros.

Nuestro novicio Contreras no se desanimó por este fracaso, y quedó firme en su vocación. Salió una segunda vez en compañía del Padre Burgés, y llegó con felicidad al término del viaje. Desde el puerto de Buenos Aires fue enviado Jaime a Córdoba del Tucumán para continuar su formación religiosa, distinguiéndose durante ella por sus talentos y buena conducta. Ordenado de sacerdote fue enviado a Tarija, donde se dedicó con fervor al ministerio de misionero campestre. Pero insistía mucho en que le enviaran de misionero de indios a las misiones de chiquitos. Logró sus deseos, y en espacio de dos años ya había aprendido el idioma de ellos lo suficiente, para poder oírlos en confesión, y hacerles pláticas sagradas. Sin embargo, se le fue destinado otro paraje donde se hallaba un idioma diferente. Era la misión de los indios zamucos. Para aprender la lengua de ellos, no tenía nuestro Padre ninguna gramática, ni vocabulario. La estudió sirviéndose de un intérprete. Aprendiéndola al fin, y comenzó a dedicarse a la instrucción religiosa de aquella gente. Ocho años enteros se sacrificó en adelantar esta dura reducción, en un clima abrasador.

Por desgracia sobrevino a la reducción de San Ignacio de zamucos en aquel entonces una cruel epidemia, la cual costó la vida de 400 neófitos a la cual se añadía la extremada falta de todo lo necesario. Prueba de estos es que el Padre Contreras confesaba que, cómo por una especial protección de Dios, podía aguantar tantos infortunios.

De la reducción de zamucos fue trasladado el Padre Contreras por el Padre visitador Simón Bailina¹⁴⁸, al pueblo de San Juan Bautista, al cual dirigía con mucho acierto, y hubiera adelantado más todavía si hubiera podido disfrutar por más tiempo semejante excelente director espiritual. Pues, por aquel entonces se abrió un dilatado campo nuevo, el cual precisaba la actividad de un misionero muy experimentado. Se trató de numerosas tribus de indios salvajes que se extendían hacia el río Paraguay. Había pedido el Padre Contreras el favor de ser trasladado allá, porque en secreto esperaba conseguir entre aquellos crueles salvajes la anhelada gloria del martirio, como la había ya alcanzado (en 1744, entre los mataguayos del Chaco central) su antiguo compañero de la reducción de zamucos, el Padre Agustín Castañares (N. B. y lo obtendría allí mismo, a donde se encaminaba, más tarde, 1763, el Padre Antonio Guasp¹⁴⁹). Fue designado el Padre Contreras para explorar primero aquellas tierras y sus habitantes, cumpliendo él con energía su difícil encargo. Estaba ya para volver a su pueblo de San Juan, cuando fue sorprendido por una tempestad que era muy perjudicial a su dedicada salud y avanzada edad. Se arrastró, como pudo, a aquel pueblo, pudiendo apenas sostenerse sobre sus pies. Por esto juzgó su Padre compañero haber llegado el tiempo de avisarle a que se preparase para el último trance. Le contestó el Padre Contreras: *“Toda mi vida de misionero estaba preparándome a morir. Conservó esta admirable tranquilidad del alma hasta descansar en el Señor, el 6 de octubre de 1754”*.

¹⁴⁸ El Padre Bailina nació en Berga, Barcelona, el 8 de diciembre de 1693. Ingresó a la Compañía de Jesús y arribó a Buenos Aires en 1717. Sus últimos votos los hizo en 1729, siendo elegido procurador a Europa en 1733, 1750 y finalmente en 1757 en que viajará, muriendo en Madrid el 1º de abril de 1760 (Storni, 1980: 28).

¹⁴⁹ El Padre Guasp nació en Palma de Mallorca el 15 de julio de 1714. Ingresó a la Compañía de Jesús y arribó a Buenos Aires en 1734. Al año siguiente obtiene sus primeros votos y cinco años después su sacerdocio. Sus últimos votos los hace en San José de chiquitos en 1751, muriendo violentamente en el pueblo chiquitano del Sagrado Corazón el 19 de agosto de 1763 (Storni, 1980: 130).

Cartas Anuas. Provincia del Paraguay desde el año 1756 hasta el año de 1762, enviadas del Padre Pedro Juan Andreu. Provincial de la misma provincia, a nuestro reverendo Padre general Lorenzo Ricci¹⁵⁰

Los difuntos

Juan Meurelos¹⁵¹

Juan Meurelos, natural de Compostela, espiró piadosamente a los 34 años de edad, consumido por una fiebre lenta, en las misiones de chiquitos, el 15 de octubre de 1758. Había tenido un celo ardiente por la salvación de los indios, y parecía como hecho adrede para emprender excursiones apostólicas por las selvas apartadas. Su temprana muerte destrozó las grandes esperanzas que se habían cifrado sobre este varón apostólico. Edificó por su paciencia y conformidad con la voluntad de Dios durante su última enfermedad.

José Gómez¹⁵²

En el Colegio de Tarija terminó su vida, el primero de noviembre de 1759, el hermano coadjutor temporal José Gómez, a la edad de 69 años, natural de Menasalbas, en la diócesis de Toledo. Después de una honrada juventud entró en la provincia de Castilla. De allí, a la edad de 29 años, por su deseo de servir a los misioneros se embarcó para el Paraguay¹⁵³. Logró cumplir sus santos deseos; pues, destinado primero para el Colegio de Asunción y después de tres años para el de Tarija. Trabajó solícitamente para el bien temporal de los de la Compañía. Mayor era su solicitud para el bien de su alma. Trasnóchó frecuentemente en vela delante del Santísimo Sacramento del altar y rezaba con tierna devoción el santo rosario. Con admirable paciencia aguantaba los oprobios y burlas. Era muy amante de la pobreza religiosa y de la mortificación. Dormía sobre ceniza o en el puro suelo. Por estos y otros hechos logró, delante de los de casa, y los de afuera, gran aprecio como buen religioso.

Tomás Figueroa¹⁵⁴

En el mismo colegio y año, voló al cielo, después de haber recibido los últimos sacramentos, a la edad de 59 años, el Padre Tomás Figueroa, natural de Jujuy, varón de eximio candor, ardiente celo y singular devoción. Pasó misionando casi por 30 años por las campiñas de Tarija, Santiago, Córdoba, Catamarca, San Miguel de Tucumán y otra vez de Tarija, con aceptación de todos y buen resultado. Y para que predicando a otros, no perdiera su propia alma, se maltrataba cruelmente con penitencias y oraba con gran fervor. Rezaba los 15 misterios del rosario y el oficio divino, puesto de rodillas. Confesaba a los penitentes hasta altas horas de la noche. Guardaba con religiosa vigilancia sus santos votos. Por lo demás era un hombre del cual todos hablaban bien y nadie pensaba mal de él.

Miguel Streicher

¹⁵⁰ Esta anua fue firmada por el provincial Pedro Juan Andreu el 20 de agosto de 1763, se divide en tres partes. La primera trata sobre los colegios en general; la segunda sobre los difuntos, incluyendo los obituarios de José Garte, Juan Delgado, Juan Barrera, Juan Sánchez, José Guinet, Pedro Artiguez, Jaime Becio, Juan Mourellos, Sebastián de San Martín, Francisco Torre, José Gómez, Tomás Figueroa, Antonio Estellez, José Rosa, Antonio Loza, José Soto, Pedro Castro, José Matorana, Bernardo Nusdorffer, Francisco Bautista, Juan Aguilar, Pedro Echazárraga y Miguel Streicher. Finalmente la tercera parte trata sobre las misiones. La anua incluye al final un suplemento estadístico firmado por el visitador Nicolás Contucci el 2 de junio de 1764. También adjunto se realizan una serie de planillas (BCS, Cartas Anuas, 1756-1762, Estante 8).

¹⁵¹ No está incorporado en el catálogo de Storni.

¹⁵² Según Storni, 1980: era sacerdote y no hermano coadjutor, habiendo dado sus últimos votos el en Tarija en 1733. Otra discrepancia es su fecha de fallecimiento que Storni, 1980: señala como el 22 de febrero de 1760 (Storni, 1980: 121). Tanto en esta anua como en la parcial del Colegio de Tarija de 1757-1761 se lo menciona como hermano coadjutor.

¹⁵³ La nómina de la expedición de 1729 dirigida por el procurador Jerónimo Herrán fue reconstruida por el Padre Leonhardt en 1927 (:LXI), aunque sólo de los oriundos de Baviera. Herrán fue acompañado por el Padre Juan de Alzoa quienes bien provistos de informes civiles y eclesiásticos partieron a Europa en 1724. En Madrid obtuvieron permiso para llevar 60 misioneros y siete coadjutores. La expedición estuvo demorada casi dos años en Sevilla esperando su embarque en los navíos de registro de don Francisco Alzaibar y don Cristóbal de Urquijo (Pastells-Mateos, MCMXLVI, T6: LXX)

¹⁵⁴ Una pequeña discrepancia con el catálogo de Storni, 1980: es que éste último señala como fecha de fallecimiento el mes de octubre y no noviembre como determina la carta anua parcial del Colegio de Tarija para el año 1759, donde también se inscribe su obituario. El Padre Figueroa nació en San Salvador de Jujuy el 22 de agosto de 1700, ingresando a la Compañía de Jesús a los 17 años. El obispo del Tucumán Sarricolea le concedió en sacerdocio en 1729. Sus últimos votos los hizo en Tarija en 1734 (Storni, 1980: 102).

En las mismas reducciones de chiquitos terminó su vida apostólica con una muerte preciosa el Padre Streicher, el 13 de julio de 1762, a la edad de 66 años, y a los 45 de la Compañía. Había nacido en Alberg, Baviera, en 1699, y hecho misionero de chiquitos trabajaba con gran celo. Fundó la reducción de San Ignacio. Era un varón de profundos sentimientos religiosos, de caridad ardiente y de abnegación y desprendimiento grande. Su único deseo era ser disuelto y estar con Cristo.

Las misiones

La misión de Mbayas

Se abre ahora un vasto y fértil campo de actividad evangelizadora en la vecindad del río Paraguay, en su orilla oriental. Allí vive una nación con el nombre suplantado de mbyas, siendo su verdadera denominación: los guaycurúes, como se sabe, gente muy feroz y belicosa, y desde los tiempos más antiguos, hostil al nombre español. Esta gente, ya cansada de tan continuadas guerras o, más bien, porque había llegado el momento determinado por la Divina Providencia, hizo las paces con los españoles, prometiendo hacerse cristiana. Gobernaba a la sazón en la provincia del Paraguay don Jaime Santjust¹⁵⁵, caballero piadoso, el cual firmó esta paz¹⁵⁶, proporcionando a los guaycurúes misioneros de la Compañía de Jesús, que lo eran entonces los Padres José Sánchez Labrador¹⁵⁷ y José Matilla¹⁵⁸.

Estos dos, entre el estupor y la admiración de todos los habitantes de la Asunción, por la intrepidez y prontitud de aquellos varones apostólicos, conspicuos en virtud y letras, se atrevieron a embarcar en las canoas de aquellos indios terribles, para irse con ellos a sus lejanas tierras, navegando el río Paraguay arriba¹⁵⁹.

Llegaron los Padres al lugar convenido con los indios guaycurúes después de una navegación de 15 días, hasta la desembocadura del río Ipané, afluente oriental del río Paraguay. Allí aderezaron un sitio apto para fundar la reducción nueva y, entre un gran concurso de caciques e indios mbyas levantaron la acostumbrada Cruz de Misión, con que acto comenzó esta misión con el título de Nuestra Señora de Belén.

Éstos, aunque todavía muy modestos principios de la misión de mbyas, causaron una inmensa alegría de toda la provincia jesuítica del Paraguay porque extendiéndose las rancherías de los indios mbyas por ambas riberas del río Paraguay, hacia muy al Norte, hay fundada esperanza de que, al fin, se podría abrir el tan deseado camino desde el Paraguay hasta la misión de indios chiquitos.

Son estos deseos muy antiguos de esta provincia que, por desgracia, hasta ahora todavía no se habían cumplido, no obstante las muchas y variadas alternativas, tan trabajosas y peligrosas, de los Padres veteranos de esta provincia.

Pues, en esta nueva misión de mbyas se desarrolló el celo acostumbrado de nuestros operarios evangélicos, logrando ellos, al fin, que hoy día resplandezca allí la luz del evangelio, donde en los tiempos anteriores jamás la podían encender nuestros antiguos misioneros.

Ya que estamos por abrir una comunicación desde los mbyas hasta los chiquitos vamos a hablar de esta última misión, juzgando oportuno comenzar con un cuadro estadístico de aquella misión, confeccionado el año de 1761, y es como sigue:

Censo de los pueblos de chiquitos en 1761:

Pueblos	Familias	Viudas	Viudos	Niños	Niñas	Bautismo párvulos
10	4.652	290	95	5.845	5.332	1.083
Bautismo adultos	Matrimonios	Difuntos párvulos	Difuntos adultos	Comunionen	Almas por todo	
22	307	552	307	25.762	20.866	

¹⁵⁵ Fue designado a mediados de 1748 y se recibió a fines del siguiente año. Dejó la gobernación en 1761 para ocupar el corregimiento de Potosí (Maeder s/f: 68).

¹⁵⁶ Sobre el tema ver Charlevoix (1913) Tomo II: 201.

¹⁵⁷ El Padre Sánchez Labrador nació en La Guardia, Toledo, el 19 de setiembre de 1717. Ingresó a la Compañía de Jesús del Paraguay y arribó a Buenos Aires en 1734 con la expedición del Padre Antonio Macioni. Sus primeros votos los obtiene a fines de ese mismo año y sus últimos votos en 1751. La expulsión lo sorprende en el pueblo de Belén de los mbyas, falleciendo en Ravena el 10 de octubre de 1798 (Storni, 1980: 259-260).

¹⁵⁸ El Padre español José Martín Matilla nació en Palazuelo, León, el 11 de enero de 1716. Ingresó a la Orden en Castilla en 1733, haciendo sus primeros votos en el noviciado jesuítico de Villagarcía de Campos dos años después. Llegó a Buenos Aires en 1745, dando sus últimos votos en el pueblo de Santa María de Fe en 1751. Muere en 1768. (Storni, 1980: 180)

¹⁵⁹ El Padre Sánchez Labrador escribió extensamente sobre su misión con los mbyas en *Paraguay Católico* y especialmente en el diario de viaje (Ojeda, 1999).

Las misiones de chiquitos

Son ellas tan apreciadas, porque los nuevos cristianos aprenden luego del ejemplo de sus misioneros un verdadero espíritu apostólico, y un ardiente celo de convertir a los infieles que los rodean por aquellas selvas apartadas. Piden estos indios cristianos espontáneamente a sus misioneros que, por favor, les permitan hacer excursiones a los indios todavía bárbaros, parientes y amigos suyos, y a veces hasta acérrimos enemigos de ellos, para traerlos a sus reducciones, desde una distancia de 100 y más leguas.

Llevan armas en estas expediciones, pero sólo para defenderse en caso de resistencia armada, procurando más bien atraer a los salvajes por medio de caricias y donecillos. Habiendo ganado su voluntad, los conducen a sus respectivos pueblos, donde los alojan caritativamente repartiéndoselos entre sus propias casas. Los amansan allí con mucha paciencia y comienzan poco a poco a instruirlos en los fundamentos de la religión cristiana.

Desde el nuevo pueblo de Santiago se han hecho de este modo, durante los últimos seis años, dos excursiones a los indios tunachos, gente sumamente salvaje y muy guerrera. Desde el pueblo de San José se ha salido con otra ocasión a los indios caipotrades, gastando mucho trabajo y cosechando poco provecho. Así se han traído sólo 19 tunachos y 70 caipotrades.

Más feliz resultado tuvo una segunda expedición dirigida a las rancherías de los tunachos y caipotrades; pues, de los primeros se pudieron traer a casi todos, y de los segundos, más que la tercera parte. Había dirigido esta expedición el Padre misionero Gaspar Troncoso.

Más esperanza de buen éxito hay para las excursiones organizadas desde el novísimo pueblo del Sagrado Corazón de Jesús. No muy lejos de allá se encuentran las llamadas esteras de los indios guaycurúes, tan célebres por su número y su ferocidad, temidos por todo el mundo, mientras ellos no temen a nadie. Se desea también de la parte de la misión de chiquitos, tanto por sus misioneros como por sus neófitos, contribuir a la evangelización de esta gente feroz. Pero, porque sería temerario acercarse a ellos en número pequeño, ordenó el Padre visitador Francisco Lardín, que para semejante empresa se reuniesen 1.000 neófitos escogidos de los pueblos de San José, San Juan, Santiago y Sagrado Corazón, y se marchasen, bien pertrechados, hacia las rancherías de los guaycurúes, debiendo dirigirlos el Padre Antonio Guasp y el Padre José Chueca¹⁶⁰, procurando atraerlos por bondad.

En caso de un buen resultado de esta manera difícil, y pudiéndose ganar a aquella gente salvaje para Dios, estaría abierta una fácil comunicación desde los indios guaraníes hasta los indios chiquitos¹⁶¹.

Numeración anual de las misiones 1762

Pueblos	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismo de párvulos	Bautismo de adultos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Conversiones	Almas
San Javier	666	15	18	908	792	191	00	29	32	72	3.014	3.065
Concepción	672	29	30	927	709	142	00	52	35	58	3.195	3.035
San Miguel	280	3	7	326	323	71	00	15	18	34	2.014	1.215
San Ignacio	510	8	24	670	660	149	00	36	10	60	3.733	2.388
San Rafael	509	19	24	685	628	121	00	44	20	38	2.710	2.374
Santa Ana	310	7	33	415	436	89	00	21	20	28	1.509	1.511
San José	496	00	40	608	546	109	00	33	40	92	2.332	2.186
San Juan	451	8	28	566	502	94	4	29	23	39	3.210	2.006
Santiago	343	2	55	334	310	99	18	27	69	100	1.769	1.387
Santo Corazón	414	4	31	406	426	18	00	21	40	30	1.654	1.697
Suma	4.652	95	290	5.845	5.332	1.083	22	307	307	551	25.140	20.860

Anua de las Misiones de los indios llamados chiquitos del año 1765

Pueblos	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Conversiones	Almas
San Javier	728	20	36	956	831	198	00	49	31	111	2.928	3.302

¹⁶⁰ El Padre Chueca nació en Zaragoza el 22 de octubre de 1732, ingresando a la Compañía de Jesús de Aragón en 1748. Llegó a Montevideo en 1755, ordenándose sacerdote cuatro años después y haciendo sus últimos votos en 1766. La expulsión lo sorprende en el pueblo del Sagrado Corazón, muriendo en Faenza el 25 de noviembre de 1812 (Storni, 1980: 65).

¹⁶¹ Continúa la anua dando noticias de la apertura de otra comunicación con los chiquitos desde las misiones del Chaco donde se encontraban las reducciones de San Javier de mocobíes, San Jerónimo, San Fernando y Concepción de abipones, San Ignacio de tobas, Miraflores y San Esteban de lules y homoampas, San José de passaines, Valbuena y San Juan Bautista de isistines y los pueblos de chiriguanos de la gobernación de Tarija. Todas ellas eran parte de las 57 misiones que los jesuitas tenían para ese entonces en la totalidad de la provincia del Paraguay.

Concepción	687	27	38	1.020	828	227	00	28	33	61	3.483	3.287
San Miguel	280	3	16	422	428	115	00	23	11	32	1.944	1.429
San Ignacio	520	5	40	761	799	167	00	13	26	56	4.590	2.645
San Rafael	571	20	13	805	753	175	00	22	20	54	2.843	2.733
Santa Ana	363	2	37	488	518	119	00	23	11	34	2.182	1.771
San José	473	00	130	631	535	182	3	4	60	108	3.227	2.242
San Juan	418	8	22	529	488	119	3	17	22	30	2.792	1.883
Santiago	397	4	58	348	352	117	170	24	71	62	2.212	1.556
Santísimo Corazón	155	1	55	627	669	203	00	30	46	97	3.855	2.440
Suma	4.981	90	445	6.587	6.274	1.622	176	233	331	645	30.056	23.288

3. Anuas Parciales, censos y otros informes

Anua del pueblo de San Rafael de los Chiquitos. Año mil setecientos once y doce¹⁶²

El estado en que se halla al presente esta doctrina, con 1.275 almas ciertas, que por salir de duda conté el domingo de ramos 1.300 palmas, que yo y mi compañero distribuimos a grandes y a chicos a cada uno la suya y sobraron 25 palmas de las cuales son los bautizados 1.183. Los catecúmenos son 92 de distinta nación y lengua de los chiquitos, ya no hay más chiquitos que recoger. Los casados son 306, de estos son 246 cristianos casados en *facie ecclesiae* los 60 son de otras naciones catecúmenos. Los solteros son 180, muchachos y niños 232, muchachas y niñas 215, viudos 20, viudas 15¹⁶³. Los bautismos que se han hecho en todo el año 1711 son los siguientes: párvulos niños 26, niñas 24, adultos 25. Los que contrajeron matrimonio *in facie ecclesiae* en el susodicho año son 36. Los difuntos párvulos 14, los difuntos adultos 18, comulgaron en la cuaresma 540, las confesiones 730, a que se añade las reconciliaciones que fueron otras tantas, sin las confesiones anuales en todos los domingos y fiestas principales, por San Pedro confesaron y comulgaron 130, por la Asunción 190 y a 10 de junio confesaron y comulgaron 100 indios, que luego salieron hacia el río Paraguay a misión y volvieron a primero de agosto y trajeron 24 almas de nación coereca¹⁶⁴, distinta lengua de los chiquitos, todos desnudos indios e indias, que luego se vistieron todos y entre ellos dos tupis que se hubieron de los portugueses, bautizados y dijeron que los portugueses hicieron el rastro de los indios chiquitos que iban por esos parajes y que no querían ir hacia los pueblos de los Padres, aunque no hay que fiarse y que por este motivo todos los años se iban de este pueblo de San Rafael indios a esos parajes sospechosos para espiar y recoger los que ellos dejan y así todos los años le ha entrado gente a este pueblo, o poca o mucha. En este año de 1712, confesaron en la Cuaresma 150 a que añade las reconciliaciones y comulgaron 551. Los más capaces según el examen que se les hace y tablilla que se les da para que comulguen. En cuanto a las distribuciones de la iglesia, a la doctrina, pláticas, sermones, rosario y otras funciones, acuden con puntualidad y se ha observado la grande devoción que tienen a la Virgen a quien acuden en todas sus necesidades y conformes en las enfermedades que Dios les envía, cuando antes por ellas y por no morir se huían por esos montes, como si por allá no les alcanzase la muerte. En cuanto a los estudiantes van adelantándose que han salido buenos lectores, escribanos, cantores, cantan de por sí las misas todos los domingos y fiestas y las principales con vísperas solemnes y en Semana Santa con ellos se hicieron todos los oficios y la bendición de la pila el sábado santo, que la tiene este pueblo muy buena.

Salieron a 5 de mayo de 1712 de este pueblo dos misiones de 100 indios cada una, la de los Jarayes para traer los de su nación, han quedado muchísimos intactos de los portugueses. La otra de los taos fue con los dos susodichos tupis que vinieron el año pasado, para traer dos pueblos, uno de guarayos y otro de coerecas que están en un recodo de la laguna grande de los Jarayes origen del río Paraguay, a estos pueblos nunca llegaron los portugueses según dicen los dichos tupis, quiera Dios Nuestro Señor darles buen suceso. Estando escribiendo ésta, llegó de vuelta el 24 de junio la misión de los tabicas y jarabes¹⁶⁵, con noticias que estando en dichos parajes que distarán de esta de San Rafael 40 leguas, dieron de repente con los portugueses juzgando que eran infieles, y al ser sentidos, tocaron los dichos portugueses unas trompetillas señal de enemigos y luego los arcabucearon pero no mataron a ninguno de los nuestros porque luego huyeron y cogieron dos y al ponerles en collera les vieron en el cuello a uno el rosario, y al otro una cruz y el capitán mandó soltarlos después de haberles preguntado e informado de las misiones de los chiquitos, de los Padres y de la gente que había y dijo dicho capitán que no venían acollarar cristianos sino a buscar infieles. Otro indio chiquito me trajo una escopeta buena, que quitó a un portugués después que disparó, también me trajeron 4 litros de saya colorada, unos jubones, camisas y una cuchara de plata, anzuelos, un machete y un indio tupí que se huyó de ellos, que está ahora en este pueblo, y así los portugueses se volvieron con mucha gente que llevaron de estos parajes; y la dicha misión se volvió sin nada, y lo mismo la otra misión por haberlo hallado los otros parajes barrido de otra tropa de portugueses, es por esto se dejará de enviar todos los años a registrar tales parajes, no sea que quieran venir a dar en estas doctrinas. San Rafael, agosto 7 de 1712.

Juan Bautista Xandra

Se le han agregado ahora a este pueblo 30 familias del de San Juan

¹⁶² AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc. 6468.

¹⁶³ Estas cifras dan en realidad un total de 1.274 almas y no 1.275 como lo indicado.

¹⁶⁴ Probablemente los quíes, también llamados coes en varios documentos.

¹⁶⁵ Sarabes, por jarayes o xarayes.

Anua del pueblo de San Francisco Javier de los piñocas del año 1712¹⁶⁶

Tiene al presente este pueblo con la gente que se le ha agregado de San Juan Bautista, almas 1955. Familias 478¹⁶⁷. Bautismos de párvulos 93. Difuntos adultos 7. Difuntos párvulos 12. Casamientos 17. Muchachos de año para arriba 325. Muchachas de año para arriba 297. Indios viudos mocetones por casar 93¹⁶⁸. Comuniones 1200.

No ha hecho misión este año este pueblo por varias razones y accidentes que se han ofrecido, aunque lo deseaban mucho los indios y para vengar la muerte de su amado Padre el venerable Lucas Caballero, y abrir la puerta al Evangelio, que tan obstinadamente procuran cerrar los bárbaros, inducidos y engañados del demonio, que tantos años ha predomina, y reina en ellos a quien adoran y reconocen por Dios. Siendo innumerable el gentío que tiene debajo de sus banderas, y de que se dio ya noticia y mucha parte de él está ya descubierto; y siendo su Digna Majestad mayormente servido y asistiendo a sus misiones con su digno espíritu se procurará reducir y traer a su conocimiento cooperando a esto la sangre derramada por su amor del Venerable Padre y protomártir de estas misiones Lucas Caballero de cuya gloriosa muerte se ha dado ya relación aparte.

¹⁶⁶ AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc. 6468.

¹⁶⁷ Por “familias se entiende “parejas”: el número debe ser multiplicado por dos para tener el número de personas.

¹⁶⁸ Las cifras indicadas dan un total de 1.671 almas y no de 1.955 como lo indicado.

Estado del pueblo de San Francisco Javier de las misiones de chiquitos, firmado por el Padre José Ignacio de la Mata a 10 de diciembre de 1713¹⁶⁹

Pueblo de San Francisco Javier

Bautizados casados	848
Solteros	106
Solteras	49
Muchachos	192
Muchachas	103
Niños	211
Niñas	168
Suma	1.677

Catecúmenos

Matrimonios	58
Solteros	17
Solteras	14
Muchachos	8
Muchachas	6
Niños	8
Niñas	8
Suma	119

Doy testimonio de las almas cristianas y catecúmenos que se encuentran en este pueblo de San Francisco Javier de las misiones de chiquitos, 10 de diciembre de 1713.

José Ignacio de la Mata

Suma total 1.796

¹⁶⁹ AGN Biblioteca Nacional, leg. 353, doc. 6127.

Estado del pueblo de San Rafael de las misiones de chiquitos firmado por el Padre Miguel de Yegros a 8 de diciembre de 1713¹⁷⁰

Pueblo de San Rafael

Bautizados casados	292
Solteros	0
Solteras	1
Muchachos	53
Muchachas	0
Niños	280
Niñas	206
Suma	1.122 ¹⁷¹ (1.124)

Catecúmenos

Matrimonios	4
Solteros	9
Solteras	3
Muchachos	0
Muchachas	0
Niños	0
Niñas	0
Suma	16

Doy testimonio de las almas cristianas y catecúmenos que se encuentran en este pueblo de San Rafael de las misiones de chiquitos, 8 de diciembre de 1713

Miguel de Yegros

¹⁷⁰ AGN Biblioteca Nacional, leg. 353, doc. 6127.

¹⁷¹ La suma de 1.122 personas es errónea: colocamos la suma real (1.124) en negrilla y entre paréntesis. Varios errores del mismo tipo se encuentran en los censos que se presentan a continuación, y de aquí en adelante seguiremos el mismo sistema para indicar las cifras reales.

Estado del pueblo de San José de Indios chiquitos, fechado y firmado por el Padre Juan Bautista Zea a 20 de octubre de 1713¹⁷²

Pueblo de San José

Bautizados casados	611
Bautizados solteros	65
Bautizados solteras	23
Bautizados muchachos	145
Bautizados muchachas	80
Bautizados niños	240
Bautizados niñas	228
Suma	1.392

Número de catecúmenos que se encuentran en el pueblo de San José de las misiones de chiquitos
Pueblo de San José

Catecúmenos casados	326
Catecúmenos solteros	40
Catecúmenos solteras	50
Catecúmenos muchachos	9
Catecúmenos muchachas	3
Suma	428

Doy testimonio de las almas cristianas y catecúmenos que se encuentran en este pueblo de San José en las misiones de chiquitos, 2 de octubre de 1713.

Juan Bautista Zea

Suma cristianos 1.392
Suma catecúmenos 428
Total 1.820

¹⁷² AGN Biblioteca Nacional, leg. 353, doc. 6127.

**Estado del pueblo de la Concepción de indios chiquitos fechado y firmado por el Padre Juan Patricio
Fernández el 26 de agosto de 1714¹⁷³**

Matrimonios cristianos	227	almas	454
Matrimonios catecúmenos	98	almas	196
Solteros cristianos			80
Solteros catecúmenos			58
Solteras cristianas			25
Solteras catecúmenas			9
Muchachos			160
Muchachas			54
Niños			105
Niñas			72
Suma			1.213

Quien suscribe testifica con seguridad el número de familias y almas en este pueblo de Concepción

26 de agosto del año 1714

Juan Patricio Fernández

¹⁷³ AGN Biblioteca Nacional, leg. 353, doc 6127; mismodocumento en el leg. 367, doc. 6467.

Adiciones a las expediciones Anuas de las misiones de los chiquitos 1717-1718¹⁷⁴

Capítulo 1º De la segunda entrada que hizo el Padre Miguel de Yegros a la Nación de los zamucos y descubrimiento y reducción de otras naciones de infieles

Habiendo salido el Padre Miguel de Yegros en compañía del hermano Alberto Bello Romero a fundar el pueblo de San Ignacio, Nuestro Padre, en la nación de los zamucos, que había descubierto el Padre Juan Bautista Zea, misionero entonces de las misiones de los chiquitos, como queda ha referido en la relación primera, y ahora provincial de esta provincia; llegaron al primer pueblo de dicha nación a 5 de octubre de 1717, no habiéndose podido conseguir antes esta entrada, aunque se intentó, por varios contratiempos que lo embarazaron. Este pueblo era el principal en esta nación zamuca, por estar en él, el principal cacique indio valiente, de juicio, de mucho séquito y autoridad en toda esta nación, a quien todos obedecían, como a su principal cabeza. Para ganar a este indio y captarle la voluntad, deliberó el Padre Miguel enviarle un agasajo o presentillo que fue un puño de bastón y una camiseta colorada, que estimó grandemente; viniendo luego con la nueva gala e insignia muy apreciable en su estimación, a ver al Padre y rendirle las debidas gracias por el presente, y por haber venido a sus tierras pobres, y desdichadas, con tanto trabajo; y que no obstante las grandes necesidades, hambres y desdichas, que habían padecido desde que los visitó la primera vez el Padre Juan Bautista Zea y les prometió volvería para fundar pueblo y venir con ellos para enseñarles e instruirles en la verdadera fe de Jesucristo, no había querido apartarse de su pueblo, ni permitido que alguno de los suyos se divirtiese a otras partes, esperando continuamente al Padre, saliendo él en persona y despachando repetidas veces a registrar los caminos para ver si venían Padres.

Les propuso luego el fin como venía a fundar pueblo y quedarse de una vez con ellos, como les había prometido el Padre Juan Bautista Zea. Pero para hacerlo con acierto, era necesario pasar primero a registrar los parajes de la situación de los demás pueblos vecinos de su nación; para que, vistos todos, se pudiese deliberar y escoger con maduro acuerdo el que pareciese más apto para la situación de un pueblo grande adonde pudiesen habitar todos juntos con lo necesario para sus sementeras y las demás cosas necesarias para su conservación y aumento. Les dijo también el Padre cómo deseaba pasar a los pueblos de los indios que habitaban hacia el poniente cercanos a las Salinas, que llaman coroinos¹⁷⁵, porque tenía noticia, de que por allí había parajes muy cómodos para situación de pueblos, con aguadas buenas, montañas a propósito para sementeras y tierras escogidas para ganados con la conveniencia de estar cercanas aquellas tierras a las de los chiquitos con camino más derecho y breve para la comunicación fácil de unos con otros, que tanto importaba, para que se ayudasen unos a otros para su mayor seguro, consuelo, manutención y aumento.

Le oyó al Padre el cacique y todos los suyos con grande atención y gusto, y levantando la voz aquel, habló como cabeza de todos, y dando un gran grito y despidiendo con un suspiro triste, dijo:

“Me tuviera por muy ingrato y feamente vil después de tanto amor, finezas y estimación que habéis hecho de mi, si en alguna cosa os mintiera y engañara, y desazonara. Pero, aunque por ventura no me creerás, te digo, y te desengaño con toda sinceridad y verdad, que en todas nuestras tierras no hallarás paraje, ni comodidades para fundar pueblo permanente, como pretendes, y es necesario porque lo mismo que ves y reconoces en este mi pueblo hay en todos los demás de mi nación. Y aunque en tiempo de lluvias por las avenidas, corren algunas cañadas con abundancia de agua, pasados algunos meses no quedan más que las madres secas y por eso luego nos desparramamos con nuestras familias a buscar qué comer y raíces (que llaman bocurus) para beber el agua que en ellas se halla pisadas bien”.

Mas instando el Padre el querer pasar a ver los pueblos sitios hacia el poniente y pidiendo al cacique guía y ayuda para ir de ligera a visitar a sus caciques o capitanes, le replicó el cacique que no hiciese tal cosa, porque sin duda perecería con todos los que fuesen en su compañía, por no haber gota de agua que beber en todo el camino. Cediendo, pues el Padre Miguel a la imposibilidad de esta empresa, después de haberlo encomendado a Nuestro Señor para que no se frustrase esta empresa y la fundación de pueblo o pueblos en esta nación, cuyo descubrimiento se había deseado tanto, y costado tantos trabajos al Padre Juan Bautista Zea su primer descubridor, deliberó el Padre Miguel de Yegros, proponerles al cacique principal de aquella nación mencionada y a todos los suyos, si gustarían de juntarse y fundar su pueblo fuera de sus montañas y al remate de las pampas, que fueron habitadas con poblaciones de los indios llamados cucarates, por ser tierras con todas las conveniencias que necesita una buena población. Respondió el cacique por todos, aprobando el pensamiento y

¹⁷⁴ AGN, Biblioteca Nacional, leg. 351, doc. 6054. Estas adiciones fueron una de las fuentes de la *Relación Historial* atribuida al padre Fernández.

¹⁷⁵ Otra Anua hace de “coroino” otro nombre de los morotocos, de habla zamuca; por el contrario, en el presente texto, los coroinos más parecían ser los zatienos, es decir el grupo zamuco que vivían en las salinas.

diciendo, que había sido gran elección, y que ya había visto todas aquellas tierras, y que le parecían muy aptas para el intento, y a no estar para recoger sus cosechas, luego se partirían con toda su gente y la de los pueblos vecinos a situarse en dichas pero que en recogiendo sus comidas, al punto se irían todos con mucho gusto al puesto que el Padre señalase, que para eso despacharía en su compañía algunos indios, para que supiesen el puesto señalado y les guiasen.

Partió el Padre Miguel de Yegros con algunos principales que señaló el cacique dicho, y al remate de las montañas de los zamucos [se] encontró con las pampas, que iba a registrar y gastando tres días en verlas despacio, halló cuanto se deseaba para la fundación del pueblo, montañas buenas para sementeras y maderas en ellas para iglesia y casas, aguadas suficientes y seguras, y campos dilatados de buenos pastos para todo género de ganados donde fundar estancias. Con que quedó señalado el puesto para el pueblo en aquellas tierras, que aprobaron los enviados del cacique, estando muy alegres y contentos del paraje.

La noche antes que el Padre Miguel de Yegros se partiese a la diligencia dicha, vino el cacique dicho con algunos viejos y dijo al Padre: quiero darte una buena noticia: después de un año, que nos pobleemos en el puesto que nos señalares, iré con mi gente de este mi pueblo hacia el sur en tres días de camino de montaña a convidar y traer a otra provincia de mi nación zamuca (que antiguamente estábamos amigos, y quebramos con ellos, por cuya [razón] nos dividimos) están situados en diez pueblos y son tantos como nosotros, y de ahí a un día de camino, en que remata la montaña y comienzan las pampas, está innumerable gentío, que llegan hasta los pueblos de los españoles. Estos se guerrearán siempre con esta otra provincia de zamucos y se llaman ugaroños. Estos indios son los que llaman del Chaco, cuya conquista y conversión deseó tanto, y dio providencia para ella nuestro catoliquísimo rey y señor don Carlos II, que está en el cielo. Y a un lado de estos indios hay algunos pueblos de guarayos o guaraní¹⁷⁶. Y añadió el dicho cacique que todos estaban contentísimos con el pueblo, que les había insinuado para su mudanza, y que era muy a propósito para de allí con más facilidad y brevedad penetrar a estas naciones tan numerosas pues de más lejos había venido a sus tierras y pueblos. Y añadiendo la noticia de otras naciones diversas, que sabía estaban por diversos rumbos, se despidió cortésmente, muy afecto al Padre para irse a descansar, y que también el Padre descansase por ser ya tarde de la noche. Hay como 150 leguas del Pueblo de San Juan Nuestro de los chiquitos hasta los zamucos.

En este mismo año procuró el demonio manifestar lo mucho que sentía los progresos de esta florida cristiandad, inquietando al pueblo de San Rafael con varias apariciones horrorosas, ruidos y espantos. Y pasando a hacer lo mismo con los Padres en sus casas, éstos pusieron unas estampas de Nuestro Santo Padre San Ignacio en las puertas y ventanas, por donde solía entrar; y después no se volvió a sentir más. Aconsejaron esto mismo los Padres a los indios, dándoles las estampas de San Ignacio Nuestro Padre que tuvieron y no alcanzando para todos, que las pedían con instancias, suplieron su falta con el nombre del Santo escrito en un papel que todo tuvo tan buen efecto, que puestas las estampas y nombre del Santo en las puertas de las casas de los indios, no se ha sentido más aquellos ruidos, espantos y visiones del enemigo, con que han quedado los indios con especial devoción a Nuestro Santo Padre San Ignacio.

Habiendo salido los indios del Pueblo de San Rafael a misión o hablar [a] indios infieles para reducirlos a nuestra Santa Fe, medio de que [se] han valido los Padres misioneros para su conversión, por no poder ir en persona a buscarlos, por no desamparar los pueblos de los ya reducidos; fueron estos indios en busca de unos infieles llamados curucanes, que tenían noticia estaban situados junto al río Paraguay. Caminaron muchísimo, por haberse retirado de sus antiguas poblaciones, recelando dar en manos de sus crueles enemigos los portugueses mamelucos, que continuamente los vienen a cauyivar. Dieron finalmente con ellos, después de muchos trabajos, y con el divino favor, los redujeron a todos, y trajeron a su pueblo, adonde vinieron gustosos; y fueron 211 almas entre chicos [y] grande[s], habiéndolos ya esquilado en gran parte al mameluco.

En esta empresa tuvieron noticia como a un lado del camino por donde habían ido, estaban otras varias naciones llamadas guarayos, morejones, guijones, bucojones, betiminis (estos, dicen, son muchos y labradores), araguire, que también es mucha gente, zipes y fedes¹⁷⁷. Estas naciones se podrán reducir e instruir en nuestra Santa Fe con más facilidad que otras, por haber algunos indios de todas ellas ya cristianos en nuestros pueblos, donde vinieron entre otros infieles que se redujeron los años precedentes. Hacia la parte del norte respeto de este mismo pueblo de San Rafael hay también los pueblos de guarayos, que también se reducirán con el favor de Dios. Éstos están en campañas grandes. Junto a estos están los paricis¹⁷⁸, que, son muchos pueblos. Y hay otras muchas más naciones por aquellos parajes cuyos nombres no se saben *Messis quidem multa, operaris autem*

¹⁷⁶ Probablemente alusión a los chiriguano del piedemonte andino, o bien a grupos tapietes del Chaco.

¹⁷⁷ Ya se encontraron a los guarayos, guijones y morejones en los textos anteriores; no logramos identificar los demás grupos nombrados.

¹⁷⁸ Ya encontrados bajo la grafía "parisi".

pauci. Y si el Señor los envía, será muy copiosa la mies, que se recogerá en aquellos parajes para los trojes del Cielo, para grande gloria de Dios.

Los indios del pueblo de San Javier hicieron también su expedición, entrada, o misión a los infieles, que tenían noticia estaban por aquellos confines el mismo año de 1717. Y habiendo dado con ellos, y reconociendo eran guarayos, los procuraron persuadir se viniesen a su pueblo para hacerse cristianos, hablándoles con cariño, eficacia y suavidad; y para captarles la voluntad, les dieron algunos doncellitos, que llevaban para este fin, y aprecian mucho los indios. Consiguieron sus intentos por entonces y se vinieron todos aquellos infieles con nuestros indios sin violencia, ni resistencia alguna; sino con toda voluntad y gusto. Pero como el indio es tan inconstante y variable en sus determinaciones, faltaron en la que habían tomado, volviéndose del camino a su pueblo, que voluntariamente gustosos habían ya abandonado, quedando con nuestros indios uno mocetón, un muchacho, una india, y una muchacha. Con estos cuatro solos llegaron a su pueblo de San Javier con desconsuelo y pena por la vuelta de los demás. Pero con esperanzas de que vendrán en otra ocasión con muchos de esta nación guaraya porque la india que vino dice hay muchos más guarayos por allá, y que son parientes de otros de esta misma nación, que están ya bautizados en el pueblo de San Javier, y quieren ir a traer a sus parientes, y se espera en Nuestro Señor que yendo los traerán a todos. Pero otra parcialidad de este mismo pueblo de San Javier, que salieron a otra semejante empresa, tuvieron mejor suceso, pues trajeron 130 almas, que están muy gustosos y contentos todos.

Un indio de estos recién venidos, dice que delante de él mataron al venerable Padre Lucas Caballero; y que todos los malhechores murieron de peste que les dio después que cometieron aquella maldad y que uno de ellos, que se atrevió a agarrar al venerable Padre de la sotana, cuando le mataron, se cayó muerto de repente antes de llegar a su pueblo. Todos los años, dice este mismo indio, que hay peste en aquella nación, y que son caribes¹⁷⁹, y comen a los que matan, y adoran al demonio, que les habla en forma visible; se espera en el Señor se reducirán por medio de este indio su pariente, que desea ir a hablar a los suyos, y traerlos antes que las pestes continuadas los acabe a todos.

El año de 1718 se descubrieron las tierras que llaman las Salinas, que tanto se deseaba¹⁸⁰, así por el mucho gentío que hay en aquellos parajes, como por traer la sal necesaria para su sustento, de que carecen todas las tierras hasta ahora descubiertas y será de grandísima utilidad y bien para estas misiones tener en sus confines, no lejos de sus pueblos un género tan necesario, y de [que] gustan notablemente los indios; pues cuanto tienen lo dan por un pedacito de sal. Y ahora la tendrán con abundancia sin mucho trabajo, ni necesidad de comprarla, que ha sido especial providencia de Nuestro Señor para con estos sus escogidos, dándoles lo que tanto apetecen y necesitan. La han traído bastante sal los indios de los pueblos de San José y San Juan Bautista.

Los indios curucanes y otros recién venidos a nuestros pueblos dan noticia de varias naciones, que están situadas en pueblos hacia el norte algunos, y otros inclinados al oriente, que son zores, teres, guitos, curabacís, bucufones, éstos, dicen, son muchos, morejones, guijones, navajones [o nanajones], aribiras, ocachianes, xabes, pabones, guasibones, curibones, ariocones, cubahones, betaminis, tambes, suberecas, chiquitos¹⁸¹, otras distantes parcialidades de los ya convertidos, que por haberse apartado de sus parientes a los principios de esta conversión y retirado a los montes lejanos, no se sabía de ellos. Diez pueblos de guarayos, que son oriundos de nuestros guaraníes de las doctrinas del Paraguay, que se quedaron por estos parajes, y no quisieron volver a sus tierras, por estar muy lejos, cuando subieron con los españoles primeros pobladores de la ciudad de la Asunción del Paraguay al descubrimiento de nuevas tierras. Hay también los parisis que son muchos pueblos sitios en campañas y no en montes como los demás, que es lo común. Hay curuminas¹⁸², que también es mucha gente. Y también los tereacones¹⁸³ son muchos, y labradores, y dicen es famosa gente. Y sus tierras son muy aptas para fundar muchos pueblos con las conveniencias necesarias para la manutención de este gentío. De aquí se colige cuan copiosa mies hay dispuesta para las trojes del divino Señor, y que no se puede recoger por falta de operarios pues aunque vinieron a 100 no eran bastantes para lo descubierto; y que se supone con prudentes fundamentos

¹⁷⁹ Sinónimo de caníbal.

¹⁸⁰ Se trata de las grandes salinas al sur de San José: en realidad este descubrimiento es un re-descubrimiento, pues los conquistadores quinientistas ya pasaron por las salinas.

¹⁸¹ Aparte de los que ya señalamos anteriormente, no logramos identificar a los pueblos nombrados. Sin embargo es probable que varios moraban en el Pantanal, más precisamente por las lagunas Cáceres o La Gaiba donde se ubicó en el siglo XVI el “puerto de los Reyes” de los conquistadores de Asunción. En efecto, unas instrucciones de Álvar Núñez Cabeza de Vaca en 1543 proporcionan una lista de 10 pueblos de los alrededores de este puerto, y los nombres de varios de ellos terminan con el sufijo *-bone*, como los nombres citados en estas Adiciones (*Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense*, Buenos Aires, 941, tomo II, doc. N° 227).

¹⁸² Indígenas probablemente otuqui-hablantes; fueron reducidos en San Rafael y Santa Ana.

¹⁸³ No hemos podido identificar a este grupo.

hay muchísima más gente por estos confines. Nuestro Señor por su infinita piedad llame a muchos eficazmente para que se empleen en tan gloriosos trabajos.

Capítulo 2. De otras expediciones en este año de 1718

Por el mes de octubre de 1718 salieron los indios del pueblo de San Javier en busca de los guarayos. Y habiendo llegado a sus pueblos, que están fundados a las orillas de un río grande pero apenas los divisaron y reconocieron ser chiquitos, se hicieron al monte temerosos (porque esta nación chiquita fue siempre muy nombrada y temida de todas las demás, por ser la más belicosa y valiente). Mas deteniéndose los nuestros en los pueblos desamparados para ver si podían hablar a alguno de aquellos indios, lo consiguieron con tal o cual que se dejaron ver, y habiendo reconocido algunos de sus parientes de su misma nación que iban con los chiquitos, depuesto el temor vanamente concebido, se alegraron grandemente de que hubiesen vuelto a sus tierras. Y dando noticia éstos a los infieles de lo bien que se hallaban con los Padres y chiquitos, y como eran ya cristianos e hijos de Dios, y cuanto les amaban los Padres trabajando incesantemente por llevarles al cielo, cuidando desvelados de sus almas y de sus cuerpos; dieron palabra de venir con los Padres cuatro pueblos bien numerosos en recogiendo sus cosechas y que pasadas las aguas emprenderían todos sin falta su viaje. En cuyo seguro se quedaron siete de sus parientes cristianos y que tenían sus mujeres en el dicho pueblo de San Javier, para guías y que no desistiesen de sus intentos. Estos indios están sitos entre norte y oriente respecto del pueblo de San Javier y dicen estos indios, que no lejos de allí están escondidos los indios que mataron al Padre Lucas Caballero. Y dan también noticia de otros pueblos de infieles, que están a las riveras del mismo río grande donde ellos están; entre las cuales hay una nación muy belicosa hacia el nordeste, aunque teme mucho a la nación chiquita, y se espera no obstante, se reducirán estos indios, como los otros; y si hay misioneros, que vayan a sus tierras a visitarlos será más fácil, y seguramente sus conversión. Por eso: *rogamus dominum messis, ut mitat operarios in messen suam.*

Sucesos que han ocurrido en las misiones de los “chiquitos” para las anuas del año de 1718¹⁸⁴

Sucesos de 1717

El Padre Juan Bautista de Zea recogió a algunos infieles quíes¹⁸⁵ y cucurates y se hizo dar palabras a los infieles orerobatás, cercanos a los guaycurús, de ir a ser cristianos en San Rafael.

En el segundo viaje ganó dieciséis careras¹⁸⁶.

Algunos neófitos del pueblo de San Rafael trajeron a 480 almas de infieles bacusones¹⁸⁷.

Sucesos de 1718

Los indios de San José descubrieron unas salinas y los infieles zatienos, que viven cerca de ellas, pero estos se huyeron.

Los indios de San Juan trajeron 95 almas de cucurates.

Los indios de San Rafael ganaron para Dios 211 almas de curucanes, de los cuales habían traído a San Rafael hasta unos 10. Estos dan noticia de muchísimas naciones, primeramente de morejones y guijones; más adelante viven los bacusones y betaminis que son muchos y trabajadores; cerca de ellos están colocados los arepuires, lipes y tedés¹⁸⁸. De todas estas naciones hay en San Rafael.

Tirando no mucho hacia el norte están diez casales de guarayos, un pueblo muy numeroso de subarecas, confinantes a éstos viven los parisis y junto a éstos hay otras muchas naciones, cuyos nombres aun no se saben. Todo esto lo escribe el Padre Agustín Castañares, de San Rafael, su fecha 20 septiembre de 1718.

El siguiente caso sucedió en este mismo pueblo y en este mismo año.

Había una moza casada que se llamaba Isabel, muy ruin y lazo del demonio para otras muchas, y para que esto no se descubriese confesaba y comulgaba a menudo, ocultando sus flaquezas. Estando una noche durmiendo con su marido despertó gritando *aquí vienen los diablos para llevarme*; de que quedó tan amedrentada y afligida tan sin fuerzas que, como descoyuntada se caía, aunque no por eso perdió el juicio. Llamaron al Padre cura y le refirieron el mal pero escondieron la causa. El primer cuidado fue confesarla y después le aplicó algunas medicinas, pero sin provecho, y por esto el día siguiente le administró los Santos Sacramentos, y queriendo después decirle algunas palabras de Dios, repetía la desdichada, apuntando con el dedo, *la víbora, la víbora* y procuraba descubrirse con indecencia, y eran sin duda los demonios, que se le presentaban en figura de los mozos con quienes tenía su ruin trato.

Le puso el Padre la reliquia de San Ignacio al cuello y se fue. Apenas se había apartado cuando ella empezó a hacer y decir lo que solía: *aquí vienen los mozos, a mí vienen, vamos, vamos al campo* y reparando en la reliquia que tenía al cuello, procuró quitársela, diciendo: *¿qué es esto? Quíttemelo, que me huele muy mal* y repitiendo las visiones y palabras que solía decir a los mozos, espiró.

Se enterró por la tarde y a la noche, tocando las puertas, llamó a su marido que la vio tan horrorosa que no tuvo aliento para hablarle. Después apareció al compañero del procurador y le causó tal horror y espanto que estuvo enfermo algunos días. Se dejó ver a otros muchos, pero ninguno se atrevió a hablarle.

¹⁸⁴ Copia manuscrita en el Museo Mitre en Buenos Aires de un original de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro (Colección Pedro de Angelis, Ms 508(28), doc. 802).

¹⁸⁵ Los quíes u otuquíes pertenecen al grupo lingüístico otuquí-bororó, y vivían en los bañados “de Otuquis” al sur del Pantanal.

¹⁸⁶ Los carerás son un grupo zamuco, el mismo dialecto que los morotocos.

¹⁸⁷ Grupo que no logramos identificar.

¹⁸⁸ Grupo que no logramos identificar. Los “tedés” son llamados “fedés” en el anterior documento.

Estado de las misiones de indios chiquitos en el año de 1718¹⁸⁹

Pueblo	Almas	Casados	Solteros/as	Muchachos	Muchachas	Niños	Niñas
San Francisco Javier	1.688	505	29	100	81	268	200
San Rafael	2.613	665	230	140	145	433	337
San José	1.380	272	150	143	130	249	164
Concepción	1.382	350	138	97	8	237	204
San Juan Bautista	1.420	375	145	187	158	103	77
San Ignacio	900	300	[sin computar] ¹⁹⁰				
	9.383	2.467	692	667	522	1.290	982

¹⁸⁹ AGN Biblioteca Nacional, leg. 353, doc. 6127.

¹⁹⁰ En las casillas sin completar de la misión de San Ignacio, se lee en el cuadro original: *Adhuc est in fieri, computatur praedictus numerus Paulo magis aut minus.*

Anua del pueblo de la Concepción, año 1732¹⁹¹

Familias	203
Casamientos	19
Difuntos	29
Bautismos	109
Confesiones y comuniones	1.653
Almas	1.672

En diecinueve de septiembre confirmó el ilustrísimo señor don Miguel de la Fuente y Rojas, obispo de Santa Cruz ochocientas ochenta y ocho personas.

¹⁹¹ AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc. 6468.

Anua de la Doctrina de San Juan Bautista en las misiones de los chiquitos año 1734¹⁹²

Familias de cristianos 428

Solteros cristianos 062

Muchachos bautizados 285

Solteras cristianas 053

Muchachas bautizadas 242

Niños bautizados 250

Niñas bautizadas 244

Viudos 15

Viudas 34

Almas son por todas 1.992 (2.041)

Bautismo de párvulos 62 niñas 54 [total:] 116

Bautismos de adultos y adultas 16

Difuntos párvulos 22 Adultos 44

Son por todos entrando los 22 casados que mataron los caipotorades y tunachos¹⁹³ en las dos misiones 65

Casamientos 16

Las confesiones de la Cuaresma 1.343

Las comuniones de la Cuaresma 114 y otras tantas reconciliaciones

Las confesiones exceden a las comuniones por razón de los muchachos y muchachas a quienes no obliga el precepto de la comunión anual y solamente se confiesan. También por los enfermos que suelen confesarse repetidas veces.

Comuniones de todo el pueblo en las festividades principales entre año 819 y las confirmaciones por el señor obispo de Santa Cruz son 1.016.

Los más del pueblo son todos los días entran en la iglesia a oír misa y a la tarde el rosario con mucha devoción.

¹⁹² AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc. 6468.

¹⁹³ Caipotorades y tunachos son dos grupos de habla zamuca.

Anua del pueblo de San Rafael de Chiquitos. Año de 1734¹⁹⁴

Tiene este pueblo del arcángel Rafael 554 familias

Almas 2081 (2.070)

Son los muchachos 532

Son las muchachas 430

Son los difuntos 109

Son las comuniones 2.843

Son los bautismos 235, de estos los 48 son de adultos.

Item como más difusamente advertí en la Anua de 33 por ser efecto de la misión que en dicho año se hizo a los infieles guihones¹⁹⁵ (de los cuales trajeron tres chiquitos misioneros algunos pocos que con su capitán principal quisieron en dicho año venir a ver el pueblo y modo de por acá, de cuyos hijos se bautizó también entonces tal cual párvulo). Habiendo pues estos pocos bárbaros quedado satisfechos del buen tratamiento y agasajo que aquí se les hizo, volvió con tres de los suyos el capitán principal a llamar al resto de sus paisanos no sin sentimiento, y lágrimas de verse precisados a dejar este pueblo y repetir tan dilatado camino sólo por la vana desconfianza y renitencia de los que quedaban en sus tierras. Efecto de este llamamiento fue, venirse con ellos 159 almas de sus paisanos por enero de este año de 34, en que poco después se bautizaron sus hijos párvulos en número de 66, todavía quedaba en su tierra tal cual de los guihones, y otros se volvieron del camino en esta ocasión y en este año de 34 fueron a buscarlos y llamarlos algunos pocos indios misioneros, los encontraron, los agasajaron y se vinieron de buena gana con nuestros misioneros, quienes por ser pocos, tuvieron en esta ocasión mucho trabajo, no sólo por haber de sustentar a los que traían, como lo acostumbran, sino también porque entre dichos guihones encontraron uno muy enfermo, y lo trajeron a costas mucha parte del camino, basta que pudo andar por su pie. Finalmente llegaron con salud a fines de este año, con todo el residuo de los guihones, que era sólo de 46 almas, de los cuales se bautizaron 12 párvulos. Demás de esto, por septiembre de este mismo año, y en este mismo pueblo de San Rafael recibieron el santo sacramento de la confirmación 1.286 personas de mano del ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Miguel Bernardino de la Fuente y Rojas, obispo de Santa Cruz.

Por no ofrecérseme otra cosa especial para la anua del susodicho año acabo mi Padre superior Bartolomé de Mora rogando a Dios Nuestro Señor guarde a Su Ilustrísima muy felices años para mayor gloria suya, y encomendándome mucho en los santos sacrificios y oración de Su Ilustrísima en este pueblo del arcángel Rafael. Muy Siervo de Su Ilustrísima.

Juan de Montenegro

¹⁹⁴ AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc. 6468.

¹⁹⁵ Así, por guijones.

Anua del pueblo de San José, año de 1734¹⁹⁶

Familias	423
Matrimonios	18
Bautismos	143
Difuntos	62
Almas	1.832
Comuniones	3.986
Confirmaciones	1.137

Los congregantes de la Santísima Virgen prosiguen con mucho fervor. Cada día hay nuevos pretendientes movidos del buen ejemplo que les dan los ya recibidos. Pero no son admitidos hasta que bien probados, se experimenta su perseverancia en los buenos deseos, juntos con su buen proceder. Y es tanta la devoción y consuelo, que sienten el día que son admitidos a la congregación, que dándose los parabienes unos a otros, los ya admitidos a los que de nuevo se admiten, lloran muchos de consuelo especialmente las mujeres, por ser de suyo más devotas.

La frecuencia a los sacramentos, y asistencia a las funciones de la iglesia, como son misa, rosario, letanías, entierros, etc. es cuanto se puede pedir y desear en esta gente. Pues llegan ya a hacer escrúpulo y acusarse en las confesiones de haber faltado algún día ordinario a la misa o rosario y en especial el sábado, por ser día dedicado a la Santísima Virgen. No obstante, que se les dice, que no es obligación que llegue a pecado la que tienen.

Asisten con mucha devoción a los entierros cargando los cuerpos de los difuntos los más principales del pueblo. Y al deponer los cadáveres en la sepultura tienen como emulación entre sí, sobre cual primero ha de coger el cuerpo señalándose en esto el mismo corregidor y los demás capitanes del pueblo.

Se abre la puerta de la iglesia por las tardes, todos los días, a petición de ellos, una hora o más, antes de tocar al rosario, adonde acuden muchos a visitar los altares o a rezar algún tercio del rosario antes del común, que rezan después con todos, para enterar un rosario entero, a que muchos tienen devoción, rezando después otro en su casa con su mujer y sus hijos antes de dormir a la noche.

Cuando alguno de los congregantes llega al artículo de la muerte, desde que recibe el sacramento de la extremaunción, le asisten los congregantes sus hermanos con mucha devoción, rogando y rogando a Dios por él, para que le de una buena muerte. Y cuando se difiere la muerte se remudan unos, quedando otros en bastante número, aunque sea toda la noche, no permitiendo se quede solo el enfermo en aquel tiempo, sin que haya algunos de sus hermanos que le asistan y encomienden a Dios en aquel trance.

Con este buen ejemplo de los congregantes se ha promovido y promueve mucho la devoción de todos los demás del pueblo así en la frecuencia de los sacramentos como en la asistencia a la iglesia a la misa y al rosario, siendo luego notada y aun reprehendida la persona que no frecuenta estos ejercicios.

La parcialidad de los tapiquías que es de las más pobres o la más pobre y corta de capacidad, de cuantas hay en estas misiones, la cual pasa de 150 familias, y llega a 600 almas en número, está ya bastante aprovechada en la cristiandad. Los más de ellos saben ya muy bien la doctrina, esto es el catecismo. Y los que menos alcanzan, saben aún más de lo suficiente para ser admitidos a la sagrada comunión, como lo hacen, comulgando ya todos anualmente, y muchos de ellos frecuentan ya también las fiestas principales del año.

¹⁹⁶ AGN Biblioteca Nacional, leg. 353, doc 6127.

Anua de la doctrina de San José de 1735¹⁹⁷

Familias	426	Viudos	2
Muchachos	253	Viudas	16
Niños	272	Matrimonios	18
Muchachas	251	Difuntos	60
Niñas	265	Bautismos	128
Almas todas	1.911	Aumento	68
Comuniones	4.025	Confesiones	7.685

Exceden las confesiones a las comuniones por razón de que muchos se vuelven a reconciliar antes de comulgar. Y también por los muchachos y muchachas que solamente se confiesan por no ser aun capaces de la comunión.

Los Padres que se hallaron en esta doctrina hicieron los Ejercicios anuales de Nuestro Santo Padre.

Los congregantes de la Santísima Virgen prosiguen con mucho fervor. Cada día hay nuevos pretendientes, movidos del buen ejemplo que le dan los ya admitidos a la congregación. Es grande el consuelo y alegría que tienen el día que son admitidos, teniéndose por dichosos de haber alcanzado lo que mucho tiempo han deseado, y repetidas veces pedido por no concedérseles tan presto a los que piden entrar en la congregación hasta estar bien probados sus deseos y para que hagan más aprecio de ello.

Frecuentan mucho los sacramentos, confesando y comulgando a lo menos una vez cada mes. Asisten todos los días de la semana a misa y rosario, sino es que se hallen precisamente impedidos o se hallen fuera del pueblo. Así mismo asisten a los entierros con mucha puntualidad, teniendo como emulación en cargar y depositar los cuerpos en la sepultura, aunque siempre suelen vencer los principales del pueblo, cediendo los otros por el respeto que les deben.

En lo que más se señalan es en la devoción con que asisten a acompañar al santísimo sacramento, cuando sale a visitar a los enfermos acudiendo todos con gran puntualidad, en teniendo la noticia de que sale el Señor y aunque les coja de repente la noticia, corren luego a sus casas a traer la vela de cera que tienen prevenida siempre para alumbrar al Señor. Es muy ordinario el haber doscientas, y aun más luces, cuando se va a dar el viático a alguien enfermo. Mostrando también su reverencia y devoción en barrer luego las calles por donde ha de pasar su Majestad, regándolas y alfombrándolas con hojas de árboles. Alegrándose también mucho de lograr las indulgencias que se les comunican, cuando vuelven a la iglesia después de haber recibido el Santo Viático el enfermo.

Con este buen ejemplo de los congregantes se ha promovido y promueve mucho la devoción de todos los demás del pueblo, así en la frecuencia de los sacramentos, cómo en la asistencia a la misa y rosario todos los días. Siendo luego notada la persona que por negligencia o sin justa causa no frecuenta estos santos ejercicios.

Prueba de esta devoción lo que sucedió este año. Fue preciso llevar el viático a un enfermo a la media noche o más, por habersele agravado repentinamente el accidente. Y sin saber como, corrió la voz por el pueblo que el Padre llevaba al Señor a un enfermo. Al punto se levantaron y corrieron unos a la iglesia con luces para acompañar al Señor, y otros a barrer y componer las calles, por donde había de parar. Cosa que edificó y consoló mucho a un sujeto de los nuestros que en la ocasión había venido de otro pueblo a este. No pudiendo dejar de admirar (como él mismo decía) ver la prontitud y solicitud de esta pobre gente en una hora tan incómoda, como la de la media noche, sin ser llamados, ni mandados de nadie, sino de sola su misma devoción.

Bartolomé de Mora

¹⁹⁷ AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc. 6468.

Anua de la doctrina de San Juan de 1735¹⁹⁸

Familias	382
Muchachos y niños	423
Muchachas y niñas	351
Viudos	5
Viudas	52
Bautismos	92
Difuntos	76
Casamientos	38
Almas	1.615
Comuniones	1.842

Las confesiones exceden en mucho a las comuniones, así por razón a las comuniones, así por razón de los enfermos, que suelen confesarse repetidas veces, como por razón de los muchachos y muchachas a quienes no obliga el precepto de la comunión anual, y se confiesan solamente.

No hay cosa particular digna de Anua. Los Padres que asisten a esta doctrina tuvieron los Ejercicios anuales.

¹⁹⁸ AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc 6468.

Anua del pueblo de San Miguel, año 1735¹⁹⁹

Familias	457		Bautismos	192
Viudas	64		Difuntos	132
Muchachos	669		Casamientos	52
Muchachas	595		Comuniones	3.836
Almas	2.242		Confesiones	3.998

Este año salieron 112 indios a misión de guarayos a primeros de julio y volvieron a doce de diciembre trayendo 282 almas.

La congregación de Nuestra Señora se conserva en bastante fervor, así en lo que toca a la asistencia de sus funciones como en la frecuencia de las confesiones y comuniones.

Tuvieron los Ejercicios anuales los Padres de este pueblo.

¹⁹⁹ AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc. 6468.

Anua del pueblo de San Rafael Arcángel del año 1735²⁰⁰

Tiene este pueblo 2.109 almas, las familias son 570, los muchachos 553 y las muchachas 434²⁰¹. Se han hecho 13 casamientos. Los bautismos han sido 141, de estos son los 22 de adultos. Los difuntos son 96 y las comuniones 1969. Se hizo este año una misión a unos infieles por noticias que de ellos se tenían y habían participado paisanos suyos que moraron en este pueblo pero el fruto que consiguieron los misioneros se redujo sólo a una copiosa cosecha de trabajos que los padecieron extraordinarios en su busca y habiendo llegado al sitio en que presumían los habían de hallar, sólo encontraron frecuentes rastros y fuegos de portugueses, y se vieron precisados a dar la vuelta a este su pueblo por evitar algún siniestro encuentro con los hidalgos. Mucho fue el sentimiento de dichos indios misioneros al ver con esta novedad frustradas sus esperanzas, al paso que había sido grande su empeño en esta empresa, pues viéndose no pocos de ellos gravemente enfermos, ya de accidentes naturales, ya de los insultos de sangrientos tigres (de que fueron muchos los heridos en esta ocasión), hicieron, digámoslo así, un hospital en aquellos páramos, en que dejaron a los enfermos para proseguir los sanos su derrota, ni hubieran desistido de la empresa a no haber considerado inútiles sus fatigas en la prosecución del viaje, por la vecindad del portugués que discurría por aquellos contornos. Se volvieron pues, y llegaron todos buenos a este pueblo con repetido favor del cielo, no sólo en esta, sino en otras muchas y sucesivas misiones de los años antecedentes. Me trajeron en esta ocasión doce cueros de tigres, no sé si más hermosos por la nativa variedad de sus manchas, o más horribles por su desmedida grandeza. Escribía en San Rafael a 2 de agosto de 1736.

Juan de Montenegro

²⁰⁰ AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc. 6468.

²⁰¹ El total real es de 2.127 almas.

Anua del pueblo de la Concepción, año 1736²⁰²

Familias	415
Viudos	12
Viudas	14
Muchachos grandes y pequeños	417
Muchachas grandes y pequeñas	400
Párvulas bautizadas	29
Párvulos bautizados	19
Almas	1.721 ²⁰³
Comuniones de cuaresma y las fiestas entre año	1.000
Casamientos	17
Difuntos adultos	15
Difuntos párvulos	16

Los Padres tuvieron Ejercicios este año.

Los indios asisten a las funciones de la iglesia

²⁰² AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc 6468.

²⁰³ En realidad suma 1.306.

Anua del pueblo de San Javier, año 1738²⁰⁴

Familias	Viudos	Viudas	Niños	Niñas	Almas
559	21	31	578	574	2.322
Bautismo Párvulos	Bautismo Adultos	Matrimonios	Muertos adultos	Muertos párvulos	Comuniones
136	7	81	79	130	3.756

El año pasado por el mes de junio se numeraron en este pueblo 2.415 almas. Este año se hallan 73 menos²⁰⁵ a causa de la epidemia de flujo de sangre de que murieron muchos de los arriba expresados, y los restantes de otras enfermedades. Se hicieron varias rogativas para aplacar la ira de Nuestro Señor y en todas ellas pedían los indios a Dios perdón de sus pecados en voz alta juntos todos en la iglesia, enderezando sus peticiones por medio de los santos sus devotos para que el Señor se apiadase de ellos y levantase el azote de la tribulación en que se hallaban. Pero viendo que aún no cesaba el castigo, y la peste se encendía cada día más, se ordenaron dos procesiones. En la una salió la imagen de Nuestra Señora por las calles, y fue tanta la conmoción del pueblo, que enternecía ver el fervor con que se disciplinaron muchos, y la sangre que de sus espaldas vertían clamando a Dios misericordia. En la otra procesión salió la imagen de San Francisco Javier y hubiera sido igual o mayor el espectáculo de disciplinantes a no haberseles ido a la mano, negándole la licencia por la cercanía de Semana Santa. Aquí fue donde desahogaron su fervor acompañando a los adultos varios muchachos y entre ellos algunos infieles que han venido de sus tierras después que estoy en estas misiones, que es indicio de que abrazan la fe de corazón y les dan fuerza las verdades que se les predica. Acuden con puntualidad a misa, rosario y explicación de la doctrina, sin que en esta parte se reconozca tibieza o desfallecimiento, antes se puede decir que cada día se reconoce mayor fervor, el que se debe en gran parte a los congregantes, que son su ejemplo avivan la devoción del pueblo. El año pasado salieron a misión algunos en compañía del Padre superior a los infieles que llaman borillos. Volvieron con su reverencia el día del glorioso San Agustín, con 24 almas. En la cual expedición logró el Padre superior los fervores de su ardiente celo, y volvió su reverencia con el consuelo de haber enviado por delante a la gloria el ánima de un parvulillo, que acabada de purificar con las aguas del bautismo voló al cielo. Todos los Padres han tenido los Ejercicios anuales. San Javier y mayo 12 de 1739.

Juan Cervantes²⁰⁶

²⁰⁴ AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc. 6468.

²⁰⁵ En realidad 93.

²⁰⁶ El Padre Cervantes nació en Urda, Toledo, el 8 de enero de 1698. Ingresó a la Compañía de Jesús y arribó a Buenos Aires en 1717. Sus últimos votos los obtuvo en 1734 en el pueblo chiquitano de San Javier, misión en la que muere el 18 de mayo de 1747 (Storni, 1980: 62).

Anua del pueblo de la Concepción de Nuestra Señora de Chiquitos del año 1738²⁰⁷

Al fin del año 1738 se hallaron en este pueblo de la Concepción de estas misiones de chiquitos 435 familias, 1331 almas²⁰⁸. Si no ha sido mucho el multiplico tampoco hubo menguas, pues como muestra la lista que abajo se pone, los entierros han sido 57, habiendo sido los bautismos 85. Todos éstos por ahora gracias a Dios Nuestro Señor, se hallan con salud y paz viviendo de manera que a los Padres que les asisten no se les pierde de ninguna manera su trabajo, sino que antes tienen el consuelo de poder creer que la viña que cultivan da muy copiosos frutos a Dios soberano dueño de ella pues se puede y debe decir de ellos que viven una vida tan ajustada a la ley de Dios como cualesquiera otros cristianos en parte alguna reciben a menudo los santos sacramentos de la confesión y comunión, frecuentan mucho la iglesia asistiendo en tanto número todos los días a rosario por la tarde, y a misa por la mañana, que no sé si habrá muchas poblaciones entre cristianos viejos donde a proporción haya tal asistencia a misa y otras funciones de la iglesia. Los que son de la Congregación de Nuestra Señora que se instituyó el año pasado, casi nunca suelen faltar a misa y rosario todo el año sino es a caso por enfermedad, y son muchos los que pretenden con fervor ser hijos de María en dicha congregación suelen ser y han sido tantos los que en la Semana Santa con azotes sangrientos y otras penitencias públicas se mostraron agradecidos por la santísima muerte de Nuestro Señor Jesucristo que no se pudo concedérseles a todos los que lo deseaban sino que era preciso cercenarles el número para que no excediese y esto en razón que el pueblo estaba molestado con epidemia de calenturas y catarros.

Ahora están determinados a misión en busca de unos infieles que se claman quibichos²⁰⁹, puesto que en otra entrada que hicieron a los mismos bárbaros uno de ellos perdió la vida y veintidós quedaron heridos y no obstante que hayan de abrirse el paso a cada paso de por sí por muy espesos montes no menos que por noventa leguas de camino sin interrupción ninguna de alguna campaña o monte malo.

Por lo demás parece cierto que no hay pecados públicos ni pecadores habituales por el celo que suelen usar sus capitanes en acusarlos y porque ellos después de avisados fácilmente suelen dejar la ocasión. El emborracharse o beber con exceso, se puede decir o que se acabó, o que se va acabando a grandes pasos de manera que la misma señal de la campana que los llama a rosario sobre tarde les avisa juntamente que ya es tiempo de acabar de beber, y es constante que ordinariamente lo hacen ya por su docilidad, ya por el cuidado que se tiene en esto y en una palabra todo el año se vive en el pueblo con sosiego, calma y paz cristiana, que suele ser señal de la gracia de Dios y presencia del Espíritu Santo. Ahora como por otra parte suelen morir como todos bien prevenidos y aviados de todos los sacramentos se puede y debe esperar casi todos o muy muchos se salvan para no decir nada de santos inocentes que mueren con la gracia bautismal, y si uno dijera que todas estas cosas son ya ordinarias y acostumbradas no hay duda que habrá de confesar que el ser tales cosas ordinarias es cosa extraordinaria y peregrina por la cual se ha de alabar a Dios Nuestro Señor a quien habremos de pedir que conserve y aumente esta su viña para la salvación de muchas almas y su divina gloria. En este pueblo de la Concepción de chiquitos a 9 de Mayo de 1739.

Miguel Streiger

Lista del estado del pueblo el año 1739

Familias	Viudos	Viudas	Niños	Niñas	Bautismo párvulos	Bautismo adultos	Matrimonios	Muertos adultos	Muertos párvulos	Comuniones	Almas
435	22	9	489	468	85	0	30	22	35	2.070	1.858

²⁰⁷ AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc 6468.

²⁰⁸ Cifra errónea: como se puede apreciar en el cuadro que sigue el texto, la cifra es de 1.858 almas (la cifra de 1331 ha sido borrada).

²⁰⁹ No logramos identificar a este grupo.

Anua del pueblo de San José de Chiquitos del año 1738²¹⁰

Pueblo de San José

Familias	436	Muchachas	561
Almas	2.011	Bautismos	140
Viudos	1	Casamientos	15
Viudas	45	Difuntos adultos	21
Muchachos	532	Difuntos párvulos	43
		Comuniones	4.025

Este es el estado en que se halla este pueblo hoy día último del mes de diciembre. Los congregantes de la Santísima Virgen prosiguen con mucho fervor cada día hay nuevos pretendientes, movidos del buen ejemplo que les dan los ya recibidos. Es mucha devoción y consuelo que sienten el día que son admitidos a la congregación, y lloran muchos de consuelo especialmente al dar los parabienes los ya admitidos a los que de nuevo se admiten.

La frecuencia a los sacramentos y asistencia a las funciones de iglesia, como son misa, rosario, pláticas y sermones, es cuanto se puede pedir o desear en esta pobre gente. Asisten con mucha devoción a los entierros cargando los cuerpos de los difuntos los más principales del pueblo y al poner los cadáveres en la sepultura tienen como una santa emulación entre sí a quien primero coge el cuerpo, o baja a la sepultura para acomodarlo.

Con este buen ejemplo de los congregantes se ha promovido y promueve mucho la devoción de todos los demás [del] pueblo, así en la frecuencia de los sacramentos, como en la asistencia a la iglesia.

La parcialidad de los tapiquias, que es de las más pobres de cuantas hay en estas misiones, está ya bastante aprovechada en la cristiandad. Casi todos saben muy bien la doctrina, esto es el catecismo. Y los que menos alcanzan, saben lo suficiente para ser admitidos a la sagrada comunión, como lo hacen comulgando ya todos anualmente, y muchos aún en las fiestas principales del año.

Este año siendo Nuestro Señor servido han de salir en dos trozos todos los de este pueblo por diversos rumbos a buscar infieles. Quiera Nuestro Señor concederles lo que tanto desean, que es traer nuevas gentes a su santo conocimiento.

San José, y enero 1º de 1739

Muy siervo de Vuestra Reverencia
Esteban Palozzi²¹¹

²¹⁰ AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc. 6468.

²¹¹ El Padre Palozzi nació en Scandriglia, Rieti, Italia, el 9 de octubre de 1697, ingresando a la Orden en 1716 y arribando a Buenos Aires el año siguiente. Sus últimos votos los dio en el pueblo de San Javier en 1734, siendo superior de chiquitos entre 1743 y 1746 y en 1763. La expulsión lo sorprende en el pueblo de San Rafael, muriendo en Portibelo, Panamá, el 21 de diciembre de 1768 (Storni, 1980: 212).

Anua de la doctrina de San Juan Bautista en las misiones de Chiquitos año 1738²¹²

Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	
420	6	42	500	405	
Bautismos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
94	34	13	27	2.659	1.793

Los Padres que asisten en esta doctrina tuvieron los Ejercicios anuales de nuestro Padre San Ignacio.

La congregación de Nuestra Señora está bien asistida, frecuentando los sacramentos en las festividades de entre año y a su ejemplo otros muchos. Los más del pueblo entran todos los días a misa y rosario a la iglesia mostrando devoción y afecto.

No hay cosa particular digno de Anua.

Juan Esponella²¹³

²¹² AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc. 6468.

²¹³ El Padre español Esponella nació en Massanet, Gerona, el 14 de febrero de 1703, llegando a Buenos Aires en 1729 y alcanzando el sacerdocio al año siguiente. Sus últimos votos los dio en San José de Chiquitos en 1738, siendo sorprendido por la expulsión en el pueblo de San Juan y muriendo en Cochabamba el 11 de julio de 1768 (Storni, 1980: 93).

Anua del pueblo de San Miguel de Chiquitos del año 1738²¹⁴

San Miguel	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
1738	494	5	54	595	566	102	30	30	36	4.909	2.208

Este año se entabló la congregación de Nuestra Señora, cuyos congregantes proceden con edificación, y son puntuales en asistir a misa y rosario, previniendo no pocos el toque de la campana, con que sirven de ejemplo a los demás del pueblo por dicha frecuente asistencia. Las comuniones fueron cuatro mil novecientos y nueve. Todos los que estamos en este pueblo hicimos los Ejercicios anuales de Nuestro Padre San Ignacio.

Cristóbal Rodríguez

²¹⁴ AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc. 6467.

San Rafael, año 1738²¹⁵

Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismos párvulos
559	14	17	543	395	112
Matrimonios	Párvulos difuntos	Adultos difuntos	Comuniones	Almas	
46	53	37	3.052	2.085 (2.087)	

JHS
Marcos Avendaño

²¹⁵ AGN Biblioteca Nacional, leg.367, doc. 6467.

Numeración anual de las misiones de chiquitos año 1739²¹⁶

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Niños	Niñas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Casamientos	Muertes adultos	Muertes párvulos	Conversiones	Almas
San Javier	559	21	31	578	574	136	7	81	79	130	3.756	2.342 (2.322)
Concepción	435	22	9	489	468	85	0	30	22	35	2.070	1.858
San Miguel	494	5	54	595	566	102	0	30	30	36	4.909	2.208
San Rafael	559	14	17	543	395	112	0	46	37	53	3.052	2.085 (2.087)
San José	436	1	45	532	561	140	0	19	21	43	4.025	2.011
San Juan	420	6	42	500	405	94	0	34	13	27	2.659	1.793
San Ignacio	144	3	22	127	114	37	7	15	8	11	412	587 (554)
Suma	3.047	72	220	3.354 (3.364)	3.083	706	14	255	210	335	20.883	12.884 (12.833)

Antonio Macioni

²¹⁶ AGN Biblioteca Nacional, leg. 367, doc 6467.

Anua del pueblo de la Concepción de chiquitos del año 1739²¹⁷

Al fin de este año de 1739 se hallaron en este pueblo familias 436, almas 1.828, como lo muestra la lista que se pone al fin de este papel; si no hubo aumento tampoco hubo notable mengua, pues como dice dicha lista han sido los entierros 90 y 77 los bautismos, hubo pues algunos muertos más que nacidos y es por una epidemia que aunque ligera cerca de ocho meses y causó por la misericordia de Dios más molestia y espanto que estrago.

Por ahora gracias a Dios, se halla el pueblo con salud, viviendo todos en paz y tranquilidad cristiana de manera que los Padres que les asisten pueden tener el consuelo y esperanza que no se les pierda su trabajo; pues es cierto que no sólo no se toleran vicios públicos o de costumbre como son borracheras, amancebamientos y otros tales, sino que parece cierto que no los hay, por ser tantos los ojos y tan cuidadosos de los mismos indios que por su oficio cuidan del pueblo que parece imposible que haya algo de esto por notable espacio de tiempo sin que se sepa y se deshaga al instante; antes bien se puede decir con razón que por lo general estos nuevos cristianos viven una vida bien ajustada a la ley cristiana y los mandamientos de Dios, pues acuden siempre todos a las funciones de la iglesia los días de fiesta aunque no sean de precepto para ellos y esto sin castigos ni amenazas y no pocos días muchos también los días ordinarios y de trabajo, y no solamente a la misa, sino también a la doctrina cristiana y el rosario que todos los días se reza en la iglesia antes de anochecer, habiendo muchos que muy rara vez todo el año falten a rosario y misa, y la tal frecuencia no va menguando sino creciendo cada día y esto principalmente es verdad hablando de los que son de la congregación de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, cuyo fervor merece particular alabanza, pues es cierto que apenas hay un día todo el año que se les vaya sin asistir a misa y rosario, y en todo lo demás es su porte modo de vivir tal que causan una loable envidia y emulación en los demás de alcanzar la gracia de ser del número de los que ven tan ajustados en su modo de vivir; experimentan los santos sacramentos de la confesión y comunión en los días señalados por sus reglas con tal deseo que muchas veces en otras fiestas vienen a preguntar si será día de confesión para ellos mostrando aún más deseo que duda de que lo sea, y habiendo de ir a misión este año, por el mes de agosto, se expandió a tanta distancia su fervor que mucho antes se acordaron de la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora que habían de celebrar en esos espesísimos montes y sabiendo que no había de acompañarlos con recado para decir misa hablaron a escondidas al sacristán pidiéndole que hiciese bastantes formas para poder comulgar en el camino según las leyes de su congregación y después en el mismo camino me propusieron su deseo con fervor e instancia, aunque por justas razones me pareció conveniente no condescendiéndoles en esto; cosa que parece digna de reparo en gente tan nueva, pues muchos de ellos no vinieron de sus montes sino adultos, y gente por otra parte tan poco cuidadosa de lo por venir que apenas en cosas de comer y vestir pueden alargar su pensamiento a otro día o semana; y como acabo de hacer mención de la misión que hizo este pueblo este año, no es razón pasarla en silencio, pues aunque ha sido estéril de almas, no ha sido estéril sino fertilísima de trabajos. Salieron pues de este pueblo el día 1º de agosto confesados y comulgados todos en número de 260; fueron tantos por ser los infieles en cuya busca iban tan guerreros y peleadores que habiendo ido a traerlos en otro tiempo los de San Javier, y según me dicen, también los de San Miguel, y los de este pueblo más de una vez, nunca ha sido sin peleas, heridas y muertes; habiendo ido los de aquí el año de 1735, si no me engaño, a llamarlos ha sido tanta la pertinacia y resistencia de estos bárbaros que 22 de los nuestros quedaron heridos y uno que no quiso ni huir no desertarse, muerto: hemos caminado dos meses cabales mas con las manos que con los pies, porque a dos leguas del pueblo entramos en montes por todas partes tan espesos que ningún paso podíamos adelantar sin hacer paso al pie a fuerza de manos, de manera que ciertamente era cosa lastimosa el ver esos pobres romper por estas espesísimas espesuras llevando auestas lo que habían de comer no sólo aquel día sino por dos meses, la cual carga por si sola bastaba para cansar al más valiente, trayendo en la izquierda una bien gruesa de flechas que siempre llevar indispensablemente así para buscar su comida como para defenderse de los tigres y otras fieras de que es preciso oiga mucho en montes tan espesos y dilatados que jamás nadie anda, ya de los mismos infieles si fuese necesario; era cosa lastimosa, digo, verlos así cargados abrir el paso a cada paso a lo menos de mi puedo decir que el verlo muchas veces me causó ternura y lástima. Ni se ha de pensar que estos trabajos se acaban con tres o cuatro o diez leguas, sino que estos espesísimos montes se extienden hasta 80 y acaso noventa leguas sin que por todo este espacio hubiésemos encontrado un espacio o pedazo de tierra de diez varas raso o escueto, prosiguiendo por todas las 80, o también noventa leguas las mismas espesuras sin interrupción alguna; cosa que para quien no lo ha visto será dificultoso por ser creída, más de una vez (esto si será muy fácil creerlo) hemos estado no en el camino, pues no había camino, sino el punto de manera que después de haber andado y abierto el camino con tanto sudor y trabajo, era preciso desandararlo y romper el monte por otra parte. Con todo esto a

²¹⁷ Aunque no está firmada es la misma letra que la anua de 1739, es decir la del Padre Miguel Streicher AGN Biblioteca Nacional doc 6468.

últimos de septiembre después de muchos otros trabajos, que fuera trabajo decirlo todo llegamos al término de estos interminables montes, y al principio de los mayores trabajos, pues quiso Dios que las aguas que varios días anteceden les habían caído se aumentasen de manera que aún en aquella tierra donde siempre suelen ser muchos y grandes los aguaceros, estos eran extraordinarios y descomunales; y así todos los ríos, los brazos de ellos, cañadas y otras aguas luego quedaron muy altas y crecidas. Eran muchos los ríos y otras aguas que habíamos pasado por todo el camino y ahora teníamos a las espaldas, por esto les pareció a todos los que tenían alguna noticia de aquellas tierras que era preciso cuanto antes tomar la vuelta de temor que no se acabasen de llenar los ríos de manera que se nos imposibilitase del todo el paso porque dichos ríos tienen la madre muy honda y por otra parte unos cocodrilos muy malos juntamente con unos pescados que punzan malamente con sus puntas que tienen, son causa que los indios no se atreven a entrar a pie en las aguas, sino que hacen un género puentes metiendo un palo desde el otro, sobre el cual están, sin meterse ellos en las aguas. Para tomar esta resolución de volverse los obligó también la falta de mantenimientos porque lo que traían se había acabado de los ríos por tan crecidos no podían sacar casi nada para tanta gente, no los aguaceros que proseguían les daban lugar para buscarlo por los montes, fuera de todo esto las 14 leguas que nos quedaban para llegar a los ranchos de los infieles todo es tierra muy pantanosa, quedando en tiempo de seca charcos, tembladeras y pajonales altos, y haciéndose en tiempo de aguas como una laguna casi toda la pampa, de suerte que a todos les pareció imposible pasar delante después de tantos y tan grandes aguaceros; con esto ha sido forzoso resolernos a tomar la vuelta; que no ha sido sin muchos trabajos por lo crecido de las aguas, y lo hondo de los lodazales y aún más por proseguir el cielo en llover y amenazar nuevos aguaceros, y en fin, por el trabajo y faena de hacer los puentes para poder pasar tantas aguas, a mi en varias cañadas y lagunas llevaron los indios con palos sobre los hombros y aún sobre las cabezas que de otra suerte no me era posible pasar. Pero aunque no se llegó al pretendido término este año, no por esto es nada o poco lo que se hizo, pues no parece poco romper ochenta y noventa leguas de tan cerrados y en todas partes espesísimos montes, el cual trabajo servirá para la jornada que pueda ser emprendida este año de 40 a fines de junio; porque según parece la gente se anima a ello, sino es que se ofrecía algún embarazo, así para lograr aquellas almas, que tanto trabajo ya costaron como para no perder totalmente tanto trabajo y sudor que este año costó el abrir tanto monte.

Por lo demás parece que todo el pueblo está en paz y sosiego y la gente con la debida sujeción a los que cuidan de ellos y esto sin casi apremios ni premios sino por la virtud de la ley de Jesucristo que se les predica sin cesar y casi todos los días y con tal fruto que fuera de las cosas que quedan dichas se ven muchos ejemplos de virtud que aún en cristianos viejos podían ser materia de admiración, como es el venir muchos (principalmente los de la congregación) a confesarse muchos años sin casi materia de absolución de manera que es necesario que el confesor busque materia de la vida pasada, como es el haber no pocas mujeres y aún mozas que con valor se resisten a las sollicitaciones de los mal intencionados, cosa tanto más digna de alabanza de cuanto menos punto es esta gente, como es el haber tantos que se confiesan y comulgan entre año los días de fiesta y tantos que hacen tan rigurosas obras de penitencia varios días de la Cuaresma y principalmente los de la Semana Santa, que es menester irles a la mano y otras cosas semejantes, y como por otra parte casi ninguno se muere sino es proveído de todos los sacramentos de la iglesia, y muchos los piden ellos mismos con instancia, y se confiesan repetidas veces antes de morir se puede y debe esperar por la misericordia de Dios que los más o casi todos se salvan, y que así los misioneros que les asisten no pierden su trabajo sino antes que esta viña, río de copiosos frutos al soberano dueño de ella, a quien rogamos la conserve y aumente por su mayor y gloria.

Lista de las familias, bautismos, almas

Familias	Viudas	Viudos	Pueri	Puello	Bautizados	Matrimonios	Muertos adultos	Muertos párvulos	Comuniones	Almas
436	28	15	477	436	77	28	32	58	2.224	1.828

Anua de la doctrina de San Juan Bautista en las misiones de los chiquitos del año 1739²¹⁸

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas
San Juan	428	010	048	510	415
Bautismos	Casamientos	Difunto adu.	Difunto pár.	Comuniones	Almas
096	034	030	028	3.512	1.839

Los Padres que asisten en esta doctrina tuvieron los Ejercicios anuales.

Con ocasión de la congregación de Nuestra Señora que se entabló en año pasado se ha aumentado mucho la frecuencia de los sacramentos comulgando todos los meses los congregantes, y a su imitación otros muchos, y asistiendo comúnmente a misa lo más del pueblo todos los días y a rosario en la iglesia mostrando afecto y devoción.

Este año salieron a misión en número de doscientos cincuenta, llegaron hasta las tierras de los tunachos en cuya busca iban, y habiendo reconocido que ya había mucho tiempo que desamparados los parajes en donde otros años los habían hallado se habían retirado en partes donde no era posible ir por falta de agua en los caminos, se volvieron a los tres meses de haber salido del pueblo.

No hay cosa particular digna de anua.

Juan Esponella

²¹⁸ AGN Biblioteca Nacional doc 6468.

Anua del Pueblo de San Javier, año 1739²¹⁹

Familias	Viudos	Viudas	Niños	Niñas	Bautismos párvulos	Bautismos adultos	Matrimonios	Muertes párvulos	Muertes adultos	Comuniones	Almas
560	30	40	588	586	111	1	35	100	91	3.976	2.364

La asistencia de los indios a las distribuciones de misa y rosario es la ordinaria, y aun se puede decir que va creciendo la devoción en este punto, a lo menos el concurso a las dichas distribuciones es mayor, y lo atribuyo a la vigilancia de los capitanes y congregantes, que tienen el cuidado de enviar sargentos por las calles, luego que hacen el toque de la campana a las tales distribuciones. Los cuales sargentos van convidando en voz alta a la gente para que acuda con puntualidad. Hubo este año una epidemia a que no se pudo hallar remedio eficaz, causa de ser tan crecido el número de los difuntos de todas edades. No se ofrece otra cosa especial que notar, más que la extraordinaria conjunción que se experimentó esta cuaresma pasada de 40, especialmente la Semana Santa, en que fue muy crecido el número de discapacitados, saliendo entre ellos varios muchachos muy pequeños, cosa que me causó no pequeña admiración. Todos los Padres hicieron este año los ejercicios anuales. En San Javier y mayo 9 de 1740.

Juan Cervantes

²¹⁹ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua del pueblo de San Miguel del año 1739²²⁰

San Miguel	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismos	Bautismos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
1739	514	8	50	50	643	554	121	32	22	25	4.132	2.283

El día 29 de junio salieron a misión 250 indios con grandes esperanzas de volver acompañados de mucho número de infieles, pero no correspondió el efecto a su deseo y trabajo. Habiendo caminado más de cien leguas, dieron en cuatro pueblos de infieles, que hallaron desiertos y aunque su ánimo era de pasar, más adelante en busca de otros, y no malograr tanto trabajo, lo copioso y continuado de las lluvias les atajó el paso e impidió sus buenos deseos pues en caso de proseguir su empresa, se exponían a no poder volver a su pueblo sin mucha dificultad y trabajo, así por haber consumido los más toda la provisión que sacaron del pueblo, que toda se reduce a maíz en grano y a alguna talega de harina que hacen del mismo maíz tostado, como por haber crecido mucho los arroyos, e impedirles sus pescas que en semejantes jornadas suele ser su principal sustento, y habiendo carecido de este socorro, se les dobló el trabajo con el hambre. Gastaron en esta jornada cuatro meses.

Las congregaciones de Nuestra Señora prosiguieron en sus acostumbrados ejercicios de confesar y comulgar cada mes. Las comuniones de este año son cuatro mil ciento treinta y dos. Tuvimos todos los ejercicios anuales de Nuestro Santo Padre.

Cristóbal Rodríguez

²²⁰ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Anua numeral de las misiones de chiquitos año 1739²²¹

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Matrimonios	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	559	21	31	578	574	136	7	81	79	130	3.756	2.342
Concepción	435	22	9	489	468	85	0	30	22	35	2.070	1.858
San Miguel	494	5	54	595	566	102	0	30	30	36	4.909	2.208
San Rafael	559	14	17	543	395	112	0	46	37	53	3.052	2.085
San José	436	1	45	532	561	140	0	19	21	43	4.025	2.011
San Juan	420	6	42	500	405	94	0	34	13	27	2.659	1.793
San Ignacio	144	3	22	127	114	37	7	15	8	11	402	587
Suma	3.047	72	220	3.354	3.083	706	14	255	210	335	20.883	12.884

Status misiones de chiquitos. Año 1739²²²

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados	Matrimonios	Difuntos párvulos	Difuntos adultos	Comuniones	Almas
San Javier	560	30	40	588	586	111	35	100	91	3.976	2.364
Concepción	443	28	15	47	436	77	28	58	32	2.225	1.828
San Miguel	512	8	50	643	552	121	32	25	22	4.132	2.283
San Rafael	549	16	13	543	490	95	8	56	42	3.032	2.160
San José	455	1	47	533	614	152	31	43	416	3.899	2.105
San Juan	428	10	48	415	510	96	34	28	30	3.512	1.839
San Ignacio	149	1	21	162	153	40	6	11	5	294	635
Suma	3.071	90	234	3.456	3.248	639	174	324	238	21.064	13.214

²²¹ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

²²² Esta es otra planilla con idéntica fecha que se encuentra en el mismo expediente.

San Rafael. Año 1739²²³

Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismos párvulos
549	16	13	543	490	95
Matrimonios	Párvulos difuntos	Adultos difuntos	Comunionen	Almas	
[roto]	56	42	3.032	2.160	

Marcos Avendaño
[roto] que de contar sea en este año ha [roto]

²²³ AGN Biblioteca Nacional doc 6467

Estado de las misiones de chiquitos en la visita que hizo el Padre Juan Cervantes año de 1740²²⁴**Pueblo de San Ignacio**

Entrada desde el año de 36 por noviembre hasta el 40 al 4 de agosto

Entrada 5.437 ps

Gasto 4.876 ps

Alcance 561 ps

Satisface con 561 varas de lienzo, que tiene en ser fuera de esto tiene en ser otras 440 varas de lienzo, 200 cañas, mil cuchillos. Las oficinas abastecidas de los instrumentos necesarios tienen dos estancias, y en ellas 1.200 cabezas de ganado vacuno, 9 yeguas en atajos, 64 caballos mansos, 55 mulas.

Pueblo de San Juan

Desde el mismo año de 36 en que se hizo la última visita

Entrada 15.346 ps 4 r

Gasto 8.700 ps

Alcance 6.646 ps 4 r

Satisface con otros tantos que tenía en ser en géneros abonados de cera y lienzos. Tiene tres estancias y en ellas 1800 cabezas de ganado vacuno, 160 yeguas en atajos, caballos mansos 118, mulas 114. Las oficinas abastecidas de los instrumentos necesarios.

Pueblo de San José

Desde el mismo año 36 hasta el de 40

Entrada 15.684 ps

Gasto 11.573 ps

Alcance 4.111 ps

Satisface con otros tantos que tiene en ser en géneros abonados de cera lienzo y tiene 79.500 cabezas de ganado vacuno, 689 yeguas, 225 caballos mansos, 114 mulas, 22 burros y burras, y algunas cabras. Las oficinas abastecidas de los instrumentos necesarios.

Pueblo de San Rafael

Entrada 21.113 ps 4r

Gasto 13.277 ps 3r

Alcance 7.836 ps 1r

La satisface con otros tantos que tiene en ser en géneros abonados de cera y tiene dos estancias y en ellas 59.644 cabezas de ganado vacuno, 908 yeguas en atajo, 309 caballos mansos, mulas 119, burros y burras 26 y algunas cabras. Las oficinas abastecidas de los instrumentos necesarios.

Pueblo de San Miguel

Entrada 13.565 ps

Gasto 11.600 ps

Alcance 1.965

Satisface con otros tantos que tiene en ser en géneros abonados de cera y tiene tres estancias y en ellas 19.965 cabezas de ganado vacuno, yeguas 920, caballos 253, mulas 132. Las oficinas abastecidas de los instrumentos necesarios. Sólo la iglesia necesita de algunas imágenes para el adorno porque las que tiene es tan casi indecentes por lo viejas unas y mal hechas otras.

San Javier

Entrada 12.545 ps 71/4r

Gasto 12.545 ps 71/4r

No hay alcance pero tiene en ser en Potosí 32 marquetas de cera, y en el pueblo habrá 300 arrobas de cera paneleada, tiene 3 estancias y en ellas 4.328 cabezas de ganado vacuno, 700 yeguas, 390 caballos, 120 mulas. Las oficinas abastecidas de los instrumentos necesarios.

Entrada 14.268 ps 2r

Gasto 10.110 ps 71/4r

Alcance 4.155 ps

²²⁴ AGN Biblioteca Nacional doc 6468

Satisface con otros tantos que tiene en ser en géneros abonados, tiene dos estancias en ellas 2.500 cabezas de ganado vacuno, 300 yeguas, 148 caballos, 100 mulas, algunos burros y burras. Las oficinas abastecidas de los instrumentos necesarios.

Oficio del provincial

Entrada 12.255 ps

Gasto 12.255 ps

No hay alcance porque todos los años se envían las cuentas a los pueblos y se procura ajustarlos aquí no se alcanza nada con la cera.

El oficio o libro del Padre superior también se visitó pero se olvidó su reverencia de poner las cuentas en el papel en que ponía las de los pueblos y como su reverencia se fue ya a San José se llevó dicho libro. Quedo con el cuidado de avisarle las despache a vuestra reverencia

Juan Cervantes

Tampoco remito ahora el papel de las cuentas que el Padre San Martín me dio del oficio del Padre superior porque su reverencia se lo dejó olvidado en San José y no se reconoció esta falta hasta ahora pocos dichos hace.

Anua del Pueblo de la Concepción de Nuestra Señora de Chiquitos del año 1740²²⁵

Familia	Viudas	Viudos	Niños	Niñas	Bautizados
436	28	15	477	436	77
Matrimonios	Muertos adultos	Muertos párvulos	Comunionen	Almas	
28	32	58	2.224	1.828	

Refiriéndome a la anua que a su tiempo pocos meses ha, entregué al Padre superior Bartolomé de Mora, en que me he alargado más, no tengo aquí cosa particular que añadir, sino es que la gente que a principios de junio salió a misión, acaba de haber gastado más de tres meses en su viaje, trayendo en su compañía 45 almas de unos infieles que llamamos aquí baures, de los cuales ya años pasados vinieron muchos a este pueblo. Lo que hemos sentido aquí es que entre dichos infieles hay algunos niños bautizados por haber estado, como un año, según ellos dicen, en las misiones de mojos de los Padres de la Provincia del Perú, de donde se han vuelto fugitivos a sus tierras y montes; no han los nuestros buscado de propósito a dichos infieles, sino que los hallaron como de repente, y habiéndolos hallado no solo se resistieron a los misioneros, sino se alegraron de verlos, los agasajaron según les fue posible y luego se repartieron a llamas a otros sus paisanos y vecinos, que según su modo vivían algo apartados de ellos, entre las espesuras, y estando juntos, todos dijeron haber ya traído ellos determinado el venirse ellos mismos a estas misiones de chiquitos y este pueblo de la Concepción a buscar a sus paisanos y parientes, de quienes tantos hay aquí; pues entre los recién venidos hallaron aquí unos a sus propios hijos, otros a sus propios padres, otros a sus hermanos y hermanas. No me ha sido posible el salir con ellos a misión, aunque lo había hecho muy de veras, a causa de la visita que le vino encargada al Padre Juan Cervantes aquellos mismos días, que yo me iba disponiendo para la jornada; que si hubiera ido, sin duda hubiera procurado cuanto me hubiera sido posible, que los tales infieles se hubieran pasado a los pueblos de los Padres de mojos, as por el bien de la paz y buena correspondencia que estas misiones y nuestra provincia debe a la de Perú, como por estar las tierras de estos infieles mucho más cerca de las misiones de mojos que no de estas de chiquitos.

En lo demás me parece que la gente de este pueblo en general vive muy conforme a la fe de la Santa ley de Dios, pues todo el año se pasa en paz, tranquilidad y sosiego, acudiendo siempre con gran frecuencia los vecinos a las funciones de la iglesia, no solo en días de precepto, que en estos sin falta acuden todos, sino también en otros, ni por otra parte se vea pecados públicos ni cosas asicala [sic] losas. Como en este pueblo hay gran variedad de lenguas y naciones, hubo algunos años ha, harto que hacer para quitarles la mala costumbre de emborracharse, y en esto de manera ya se han mudado y enmendado, que casi no es menester mas que conservarlos así. Es mucha la devoción que muestran a la Virgen Santa y es un género de ambición entre ellos el deseo que muchos tienen de alistarse en la congregación de la Inmaculada Concepción; para acabar digo que me parece que a cualquiera español o europeo que viese la armonía, paz y sosiego, y la obediencia a los Padres misioneros en que viven generalmente estos indios le había de ser materia no sólo de consuelo, sino también de admiración y de alabar a Dios Nuestro Señor que tal poder y fuerza comunica a la predicación de su santo Evangelio y si nosotros ya no nos parecen cosas tan admirables, sin duda será la causa de verlas todos los días, casi como a mas, que todos los días, oye las más dulces músicas y armonías, por la misma costumbre de oírlas dejan de causarle armonía y admiración. Roguemos a Dios Nuestro Señor conserve y aumente a estas santas misiones que, como bien muestran los efectos, son muy de su divino agrado y para su mayor honor y gloria. Esto lo que me parece y se me ofrece por ahora.

Miguel Streicher

Los sujetos de este pueblo hubieron los Ejercicios de Nuestro Padre San Ignacio a su tiempo

²²⁵ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua del Pueblo de San Javier de chiquitos del año 1740²²⁶

Familias	Viudos	Viudas	Niños	Niñas	Matrimonios	Defunciones adultos	Defunciones párvulos	Bautismos párvulos	Bautismos adultos	Comuniones	Almas
564	25	33	625	610	40	28	37	128	2	4.013	2.421

La asistencia de los indios a las funciones de iglesia: misa, rosario y aplicación de la doctrina cristiana es frecuente, y sin muy raros los que no asisten todos los días a rosario, y misa de suerte que se distingue muy poco el día de fiesta del de trabajo en los concursos. Los congregantes sobresalen entre todos y a su ejemplo los otros. Este año salieron de misión por agosto y aun no se tiene noticia de ellos. Los Padres hicieron los ejercicios anuales. No se ofrece cosa especial. San Javier y noviembre 2 de 1740

Juan Cervantes

²²⁶ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua de la doctrina de San Juan Bautista de chiquitos en el año de 1740²²⁷

Familias	Viudos	Viudas	Niños	Niñas	Bautizados adultos	Bautizados párvulos	Matrimonios	Defunciones adultos	Defunciones párvulos	Comuniones	Almas
428	10	48	510	415	2	96	34	30	28	3.522	1.839

Los Padres que asisten en esta doctrina tuvieron los Ejercicios anuales de Nuestro Padre San Ignacio.

La congregación de Nuestra Señora está bien asistida y a imitación de los congregantes frecuentan muchos los sacramentos, viéndose en ellos la piedad y devoción con que se allegan al Divino Sacramento de la Eucaristía y la confianza con que acuden en sus trabajos a la Reina de los ángeles.

Acompañaron este año en número de setenta y siete al Padre Ignacio Chomé a la misión de Pilcomayo, y sin embargo de que ya el año pasado habían experimentado lo trabajoso de aquella misión se ofrecieron este de muy buena voluntad, diciendo que supuesto que Dios Nuestro Señor les había conservado la vida y dado salud era bien la emplearon en su servicio en la salud espiritual de sus hermanos; no pudieron llegar al fin de sus deseos por haberles sobrevenido una enfermedad ocasionada de la falta de agua de que muchos peligraron, aunque fue su Divina Majestad servido que ninguno muriese.

No hay cosa especial digna de anua

Juan Esponella

²²⁷ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua del pueblo de San Ignacio de chiquitos 1740²²⁸

Familias	Viudas	Viudos	Niños	Niñas	Matrimonios	Defunciones adultos	Defunciones párvulos	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Comuniones	Almas
156	23	1	158	140	9	2	4	13	---	135	654

Los indios de este pueblo asisten con cuidado a la iglesia los días de obligación, cuanto se hallan en él. Este año hubo misión para el descubrimiento del Pilcomayo, en la cual pasaron bravos trabajos por la falta del agua en más de 10 días; pues en todos ellos no tuvieron sino el cumo [sic] de una raíz, cuya malignidad ponzoñosa quitó la vida a uno, en menos de tres horas, y los más hallándose enfermos, vimos imposibilitado de parar adelante, habiendo ya abierto cosa de 40 leguas de monte, al parecer impenetrable.

Ignacio Chomé

²²⁸ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

San Rafael, Año 1740²²⁹

Familias	Viudos	Viudas	Niños	Niñas	Bautismos
546	18	15	563	513	86
Matrimonios	Párvulos difuntos	Adultos difuntos	Comuniones	Almas	
10	20	38	2.256	2.201	

Este año han tenido los Ejercicios los sujetos de este pueblo. La gente por lo común procede con edificación, asistiendo aun los días de trabajo a la misa y rosario, de frecuencia de comuniones en los que son capaces de eso, todos andan vestidos, que componiéndose este conjunto de naciones varias, hechas a andar *in piris naturalibus*, ha sido como triunfo en reducir las a que hilen para vestirse. Asisten con mucha piedad y devoción a cualquiera función sagrada, máxime cuando se lleva el Señor a algún enfermo le acompañan con mucha cristiandad y fe, y si se les permitiera en este punto, no omitieran demostración de piedad y culto a este soberano sacramento.

Este año salieron a misión a dos partes, los unos volvieron trayendo por fruto el mérito de su buen celo y trabajo, agradecidos en su larga peregrinación, los otros aún no parecen después de más de tres meses que ha salieron en busca de la nación Curabaci, compuesta de muchas naciones. Es lo que se ofrece decir. Octubre 1 de 1740.

Marcos Avendaño

²²⁹ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Estado del pueblo de San Miguel firmado por el Padre Cristóbal Rodríguez a 27 de setiembre de 1740²³⁰

San Miguel	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas
1740	537	3	52	638	533
Bautismos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
100	39	10	17	2.996	2.300

El día 2 de junio salieron 200 indios a misión a tierra de infieles, en cuyo viaje de ida y vuelta caminan más de doscientas leguas con no poco trabajo, por haber de llevar a costas su provisión por tan dilatado camino, pues aunque los arroyos y montes abundan de peces y caza, como el maíz es su principal sustento, suelen sacar bastante provisión de su pueblo para tan largo viaje, cuya carga la hace más molesto el camino. Aun no han vuelto. San Miguel y setiembre 27 de 1740

Hicimos los ejercicios anuales

Cristóbal Rodríguez

²³⁰ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua del pueblo de San José de chiquitos del año 1740²³¹

Familias	455	Bautismos	153
Muchachos	533	Muchachas	614
Viudos	1	Viudas	47
Casamientos	31	Comuniones	3.894
Difuntos párvulos	43	Difuntos adultos	16
Almas 2.105			

Los Padres que aquí residen tuvieron los Ejercicios anuales en los tiempos acostumbrados.

Los congregantes de la Santísima Virgen prosiguen con mucho fervor; cada día, hay nuevos pretendientes movidos del buen ejemplo que les dan los ya recibidos y por su medio se ha promovido y promueve mucho la devoción de todos, la frecuencia de los sacramentos, la asistencia a la misa, al rosario, entierros, etc.

Este año salieron los indios de este pueblo a buscar infieles. Quiera Nuestro Señor concederles lo que todos deseamos. No se ofrece por ahora otra cosa particular, San José y setiembre 1 de 1740.

²³¹ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua del Pueblo de San Javier de chiquitos del año 1741²³²

Familias	Viudos	Viudas	Niños	Niñas	Bautismos párvulos	Bautismos adultos	Matrimonios	Muertos párvulos	Muertos adultos	Comuniones	Almas
558	14	22	615	611	112	3	27	48	52	5.544	2.378

La asistencia de los indios a misa y rosario, y demás funciones de iglesia parece va en aumento, pues aun los días de mayo es muy raro el que deja de asistir, esmerándose en esta devoción los congregantes, los cuales no contentándose con sola su asistencia tienen el cuidado de llamar y convocar a los otros al primer toque de la campana. No ha ocurrido este año cosa de especial noticia. Los Padres hicieron los ejercicios espirituales de Nuestro Santo Padre San Ignacio.

Juan Cervantes

²³² AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua de la doctrina de San Juan de chiquitos en el año de 1741²³³

Familias	Viudos	Viudas	Niños	Niñas	Bautizados	Matrimonios	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
410	7	57	516	420	94	19	26	35	2.426	1.820

Los Padres que asisten en este pueblo tuvieron los ejercicios anuales de Nuestro Padre San Ignacio.

La congregación de Nuestra Señora está bien asistida y a imitación de los congregantes frecuentan mucho los sacramentos, viéndose en ellos la piedad y devoción con se allegan al Divino Sacramento de la Eucaristía y la devoción con que acuden a la Reina de los ángeles.

No hay cosa especial digna de anua

Juan Esponella

²³³ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua del pueblo de San Miguel de chiquitos del año 1741²³⁴

Familia	Viudas	Viudos	Niños	Niñas	Bautismos
535	22	64	670	651	118
Matrimonios	Defunciones párvulos	Defunciones adultos	Comunionen	Almas	
23	89	67	3.661	2.477	

Tuvo el pueblo al fin de este año 535 familias, 2.477 almas; no hubo aumento sino antes mengua como bien muestra el número de los entierros y bautismos que se pone en la lista; no hubo aumento, digo, acá en la tierra, pero es cierto que hubo aumento de almas para el cielo, pues una pestecilla que se llevó unos 120 así como les quitó la vida temporal del cuerpo, así les dio a unos ciertamente, a otros muy probablemente la del alma, pues los que murieron casi todos han sido párvulos o gente conocidamente buena; fuera de que todos acabaron con todos los sacramentos de la iglesia de que eran capaces por su edad, como buenos y fieles cristianos, cuales ciertamente se mostraron no solo los que murieron sino otros nuevos más que escaparon del accidente con el notable deseo de confesarse repetidas veces, y de recibir los demás sacramentos de la iglesia al primer asomo de la enfermedad, y en este cuidado puede parecer que si no exceden no ceden a cristianos muy antiguos, bastantes de ellos no se contentaron con recibir una sola vez los dichos sacramentos, sino que alargándose algo más la enfermedad de lo que al principio parecía, hicieron tantas instancias para que se les administrase otra vez el viático que el Padre hubo de cumplirles este tan santo y laudable deseo, tan lejos están de tener miedo al santo sacramento de la extremaunción, del cual miedo, según se ve en los moralistas y otros libros, aun cristianos viejos en Europa no se hallan del todo libres en algunas partes, que antes ellos mismos luego lo piden cuando conocen o se imaginan que la enfermedad es algo grave, y es cosa digna de reparo en mi parecer que estando enfermos sus hijitos de seis, o siete, u ocho años, procuran averiguar con cuidado si tendrá o no bastante edad y entendimiento para recibir el dicho santo sacramento de la unción, y hubo veces que les he oído traer razones que parecían mejor nacidas que de indios, con las cuales pretendían probar que su hijito o hijita eran ya capaces y cierto que alguna vez posesión estos cerca de dar los términos que en su lengua formalmente dicen lo mismo que los referidos en latín. En estas y otras cosas de edificación se señalan principalmente los de la congregación de nuestra Señora, los cuales suelen ser muy edificativos y fervorosos y aun mostrarse finos en el amor a la Virgen Santísima su madre, como siempre la suelen llamar, no solo con el aprecio que hacen de la suerte de ser sus hijos con mas especialidad que otros, sino también con la perpetua asistencia a las funciones de la iglesia, no solo a las que son de obligación, sino también a las voluntarias y libres como son misas y rosarios, letanías en días ordinarios y de trabajo y principalmente los sábados. Es muy notable el deseo que tienen de confesar y comulgar en cuantas fiestas se les diese licencia u ocasión para ello, no perdiendo ninguna ocasión que se les ofrece y no deja de ser cosa de edificación y consuelo el ver que son tantos los que vienen con conciencias tan buenas que es menester hacer diligencias para hallar materia bastante de absolución, haciéndoles repetir cosas de la vida pasada y ya muchas veces confesada como lo suelen hacer ordinariamente y esto no pocas veces entre lágrimas, sollozos y suspiros, principalmente por los delitos de su mocedad enojándose contra sí mismos y confesando que habían sido ciegos. Locos y mentecatos por haber ofendido a Dios, y algunas veces a voces tan altas que es menester irles a la mano por respeto del sigilo. Y así como por otra parte no hay escándalos o delitos públicos que puedan durar aun por poco tiempo, y casi nunca muere que uno muera sin los sacramentos de viático y extremaunción y mucho menos sin el de la penitencia así en este como en otros pueblos, sin duda hay razón y motivo para persuadirse que los misioneros que asistía en estas misiones cogen todos los frutos para el cielo que pueden desear de sus trabajos y sudores, yo confieso que muchas veces me causa admiración la consideración de que un Padre solo sin mas armas fuera que la predicación del evangelio mantenga un pueblo tan numeroso y apostolado por centenares de leguas de todo el comercio con los españoles en sumo concierto, paz y quietud, de manera que me parece o en ninguna parte del mundo se hallará paz, quietud y tranquilidad o en estas misiones se hallará, lo cual si no es particular a este pueblo sino común a todos, será cosa tanto más digna de admirar y contarse cuanto es mas común y general. Ahora si es tanto el deseo de casi todos de confesar y comulgar en las fiestas entre año por sola devoción, será fácil creer no haber quien falle a la confesión y comunión anual que manda nuestra santa madre la iglesia, como realmente no hay quien falte a este precepto y obligación, como tan poco a la de oír misa los días de fiesta de precepto, antes bien suelen asistir también en días ordinarios y de trabajo a la misa, pláticas, rosario, vocaciones y lo que se ofrece, y en día festivos de precepto solo para los españoles y no para ellos, como también todos los sábados entre año suele llevarse la iglesia para

²³⁴ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

misa, rosario y letanías. Ahora concluir consideradas todas las cosas y principalmente considerada la flaqueza humana, parece que la cristiandad de estas misiones está muy florida y muy del agrado de Dios Nuestro Señor, a quien será razón que roguemos encarecidamente la conserve y aumente para su mayor honor y gloria, para edificación de muchos cristianos aun antiguos y europeos y para salud de innumerables almas.

Miguel Streicher

Número de las familias, almas y ministerios del pueblo de San Ignacio de zamucos el año de 1741²³⁵

Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos
159	3	25	163	140	12	15	12
Nacidos	Almas	Bautismos adultos	Comuniones				
35	649	0	238				

Los Padres tuvieron sus ejercicios

²³⁵ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua del pueblo de San Rafael de chiquitos, año 1741²³⁶

Familias	492	Bautismo de párvulos	116
Viudos	31	Bautismo de adultos	28
Viudas	28	Matrimonios	45
Muchachos	534	Difuntos párvulos	25
Muchachas	498	Difuntos adultos	27
Almas	2.075	Comuniones	3.041

Los Padres que residen en este pueblo tuvieron los ejercicios de Nuestro Santo Padre en el tiempo acostumbrado.

Los chiquitos prosiguen con mucho fervor en su cristiandad, frecuentando los sacramentos, asistiendo, todos los días, que están en el pueblo, a la misa, rosario, entierros, y acompañando al Santísimo Sacramento cuando sale a los enfermos con mucha devoción.

Con el buen ejemplo de los chiquitos se promueve mucho la cristiandad de los muchos neófitos de varias naciones que residen en este pueblo, quienes acuden a las funciones de la iglesia y al rezo con tanta frecuencia, cuanta se puede pedir en gente tan pobre, y tan inclinada a la libertad.

El sábado santo del dicho año se bautizaron solemnemente veintiocho catecúmenos de varias naciones, que solos habían quedado en este pueblo, después de haber sido catequizados e instruidos por dos Padres por el espacio de cuarenta días. Recibieron los catecúmenos el santo bautismo con mucho consuelo suyo, porque alcanzaban ser cristianos, que tanto habían deseado, y con no menor de los Padres, a quienes pareció haberlos asegurado para el cielo, así por el fervor y devoción con que lo recibieron, como por ser casi todos tan adelantados en la edad, y tan miserables y contrahechos en lo natural, que el demonio, mundo y carne, no les han de hacer ya mucha guerra.

²³⁶ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua del Pueblo de Concepción del año 1741²³⁷

Concepción	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas
1741	435	33	16	490	437
Bautismos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Casamientos	Comuniones	Almas
101	64	50	35	2.233	1.846

Los congregantes de Nuestra Señora muestran bastante devoción, acudiendo con puntualidad a oír misa y rezar el rosario. Fue acusada una de las congregantes, de que aun mantenía comunicación con un indio con quien en su mocedad había estado amancebada. Se le hizo cargo del delito a que respondió: que luego que determinó entregarse a Nuestra Señora, se determinó también a apartarse de su amigo, y que era falsa la acusación, que le oponían lo que se averiguó ser verdad. No se ofrece otra cosa, que notar. Concepción y marzo 26 de 1742.

Cristóbal Rodríguez

Hicimos los ejercicios anuales

²³⁷ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua del pueblo de San José año 1742²³⁸

Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismos
479	6	48	635	659	153
Bautismos adultos	Matrimonios	Difuntos párvulos	Difuntos Adultos	Comunioniones	Almas
0	31	36	24	4.046	2.306

No ha ocurrido cosa especial este año, más de lo ordinario del buen proceder de la gente en general, frecuentan muchos los sacramentos, asisten con mucho cuidado, y puntualidad a misa y rosario todos los días, con tanta sinceridad que si algunos o algunas en poco espacio de tiempo falta dos o tres veces es luego notado por ello. Acuden con mucha devoción a acompañar al santísimo sacramento cuando va, o se lleva a algún enfermo, y muchos de ellos con velas de cera encendidas, las que tienen prevenidas en su casa, por este efecto. Y sucede muchas veces llevar al Señor al enfermo, acabada la misa o rosario a que han asistido, y por no haber tenido antes noticia, hallarse sin velas, mas luego que conocen se dispone el Padre para llevar el viático al enfermo corren luego a sus casas a traer sus velas, para ir alumbrando al Señor. Y de la misma suerte hacen cuando sin haber tenido noticia, ven desde sus casas salir de la iglesia al Padre con el Señor para el enfermo, que al punto dejan cualquier cosa que están haciendo y corren a acompañar al Señor a la casa del enfermo y después al sacerdote hasta la iglesia. Y hacen con tanto esmero esta devoción que si les da lugar el tiempo, como sucede de ordinario, luego los capitanes mandan a las mujeres que viven en las calles por donde ha de pasar el Señor, que las borran y limpien, y aderezan la puerta de la casa del enfermo, con ramas y hojas de árboles verdes y olorosas.

Esta devoción en la gente a falta de difunto también mucho a sus hijos e hijas. Suelen traer a la iglesia las primicias de los frutos de sus sementeras; por ejemplo, una docena de mazorcas de maíz nuevo, un par de zapallos, etc. y ofreciéndolas al Señor de cuya mano lo han recibido este año, que un indio, no habiendo podido venir él en persona a ofrecer su primicia, la envió con un hijito suyo, quien la ofreció con tal compostura y devoción, que causó grande admiración a un Padre, sujeto nuestro, que en la ocasión se hallaba en la iglesia haciendo oración. El cual no pudo dejar de venir a contar a los demás Padres la grande admiración que le había causado ver cómo una criatura, que apenas llegaba al uso de la razón, se llegó con tanta devoción y arrodillándose delante del altar, puso su ofrenda y haciendo un rato oración, dejándola al pie del altar, se retiró con mucha compostura y devoción.

La devoción y aprecio que tienen de la misa, se comprueba con este caso. En las fiestas de los españoles, que a ellos no les obligan, se les advierte que aunque a ellos no les obliga la fiesta, será bien, que oigan misa, y después se vayan a su trabajo. Sucedió pues este año que un indio se fue al monte muy de mañana en un día de estas fiestas, sin oír misa halló una colmena en un árbol, y queriendo sacar la miel, se puso a cortar el árbol con la caña, y cayendo el árbol sobre él le dejó allí muerto. Este suceso intácito lo atribuyó luego la gente a castigo de Dios, por no haber oído misa aquel día, siendo de fiesta.

²³⁸ AGN Biblioteca Nacional doc 6468.

Anua del Pueblo de San José de las misiones de Chiquitos año 1742²³⁹

Matrimonios	Solteros	Viudos	Viudas	Niños	Niñas
505	2	2	52	692	697
Bautizados	Matrimonios	Defunciones párvulos	Defunciones adultos	Comunionen	Almas
164	40	46	15	3.487	2.409

No hay otra cosa especial digna de anua, sino que los indios proceden cristianamente. Acuden con mucha frecuencia a las funciones de la iglesia, misa, rosario, letanías, etc. De tal suerte que es notado de los demás, el que falta algunas veces continuadas a dichas funciones, y aún los alcaldes lo sindicaron de dicha falta, para que sea corregido, y amonestado por ella. Y es práctica ya como entablada entre ellos, el no faltar a misa y rosario juntamente en un día, sino que, si les es preciso el madrugar, para ir a sus faenas antes de la misa, han de volver con tiempo a la tarde para acudir al rosario, y al contrario, si prevén, que no han de poder volver con tiempo a la tarde para el rosario, se previenen por la mañana antes de salir con la misa. Y generalmente se puede decir, que, así cuando se toca a misa por la mañana, como al rosario por la tarde, apenas quedará persona de las que están actualmente en el pueblo, que no acuda a la iglesia. Y es muy ordinario, especialmente en los congregantes de la Virgen, acudir a la iglesia, mucho antes, que se toque la campana al rosario, por lo cual se ha entablado el abrir la puerta de la iglesia una hora antes. Y sucede que, si alguna vez el sacristán se olvida de abrir la puerta, como está dicho, se van juntando a la puerta de la iglesia con mucho silencio, y compostura, esperando, a que la abran. Lo cual es de mucho más consuelo, por haber aún entre ellos muchos que nacieron y se criaron gentiles en el monte.

Es también grande el aprecio, que hacen de la palabra de Dios, que se les enseña en pláticas y sermones, y tienen por gran delito el faltar a ellas. En especial en las pláticas morales, y ejemplos, que se les hacen en la Cuaresma de noche dos veces cada semana, si alguno falta (sino es que sea por falta de salud) luego lo traen los alcaldes, para que sea corregido y aún castigado por ello. Y es de suponer, que ponen mucho cuidado, en averiguar, quien falta.

Todos los Padres que han morado este año en este pueblo hicieron los Ejercicios de Nuestro Padre San Ignacio.

Bartolomé de Mora

²³⁹ Esta anua lleva la última cifra del año encimada un dos, con lo que coincidiría con la anterior. Es la misma letra. Si comparamos las cifras de la tabla, las de estas anuas son más elevadas en almas, por lo que posiblemente sea más reciente que la anteriormente señalada (AGN Biblioteca Nacional doc 6468).

Anua del pueblo de San Miguel de Chiquitos del año de 1742²⁴⁰

Familia	Viudas	Viudos	Adultas	Adultos	Bautismos
557	6	53	715	690	171
Matrimonios	Dif. Adultos	Dif. Párvulo	Comuniones	Almas	
57	21	47	3.203	2.500	

Entrando este año de 1742 aún proseguía la pestecilla que a los fines del año precedente había acometido a este pueblo no sin algún estrago, principalmente en los párvulos. Pero gracias a Dios, el principio del año corriente de 1743 ha sido el fin de dicha epidemia, que se acabó totalmente de manera que, como suele ser mayor la serenidad después de un gran temporal, después gozó todo el pueblo de ancha salud, y hubo todo el año muy pocos enfermos: lo que después de Dios Nuestro Señor debemos agradecer a la Virgen Señora Madre de Dios, a quien tomó por patrona en dicho accidente el pueblo con alguna especialidad; aunque siempre y por lo común esta gente es muy amable y denota de esta Señora nuestra, de manera que todos se tienen a gran felicidad y honra el poder legar a sus hijos suyos en la Congregación de la Concepción purísima, y es tan grande el aprecio y estima de esta felicidad como en otras partes y puede ser el deseo de conseguir oficios y dignidades lustrosas, ni se puede pensar y menos decir, que lo hacen por vanidad y no por amor o devoción a la Virgen Santa ni por deseo de cumplir con las obligaciones de cristiano o congregante, pues siendo así que son bastantes los que entran en la Congregación y no sólo gente ya grande y de mucha edad, también gente moza, no puedo decir que hasta ahora he oído, algún escándalo o caída grave de alguno de ellos, sino antes puedo decir que quedó muy edificado en los días señalados para la confesión y con unión, pues a penas habrá uno de ellos quien traiga batería ciertamente y sin duda alguna suficiente para la absolución y estos no solo para si son buenos cristianos sino que es cierto que con sus buenos ejemplos y ajustados modo de vivir alientan mucho a sus paisanos a vivir una vida conforme a la ley cristiana, y que por lo común la gente de estas misiones vive muy ajustada a la ley de Dios nadie podrá negar quien sabe su modo de vivir, pues además de no ver ni oírse pecados y escándalos públicos, se ven muchas cosas de edificación y tales que aún en cristianos antiguos pueden y deben ser alabadas; no hay fiesta que sea de guardar para ellos en que no oiga notable frecuencia de confesiones y comuniones. Es la asistencia a las funciones de la iglesia, no sólo las de obligación, sino también las de devoción como fiestas en días ordinarios, rosarios, letanías, procesiones ordinaria y perpetua; la devoción en la Semana Santa es tanta que la mayor parte de los hombres hacen sangrientas disciplinas con pedazos de vidrio, con clavitos y espinas de árboles que buscan por ahí de manera, que es menester oírles antes a la mana que exportarlos a todo esto; el fruto que sacan de las pláticas y exhortaciones de los Padres misioneros es tanto y tan manifiesto que es cosa muy ordinaria examinándolos en la confesión si habían cometido esto o este otro pecado, al oírles decir que no habían hecho tal cosa por acordarse de dichas pláticas y exhortaciones de los Padres en ocasiones graves para ellos y de manifiesto peligro. El deseo de recibir los Santos Sacramentos cuando están enfermos también es tanto, que no sólo no he hallado hasta ahora quien hiciese dificultad o resistencia en recibirlos, pero sí muy muchos quienes muy antes de tiempo pedían el viático y extremaunción, argumento y efecto sin duda manifiesto de una verdadera cristiandad y fe firme a las cosas de nuestra santa religión; de aquí es que nadie muere sin los sacramentos necesarios o conducentes para la salvación, y así será razón que discutamos y estrenemos, que la misericordia de Dios les asiste de manera a estos pobres en la hora de la muerte, que lleguen ordinariamente al dolor y penitencia necesaria de sus pecados y que así se salven casi todos, y no se pierda en ellos ni la muerte y sangre de Nuestro Señor Jesucristo, ni las fatigas y sudores de los misioneros que les asisten. Roguemos a Dios Nuestro Señor quiera conservar y aumentar tan florida cristiandad para la salud de infinitas almas, para aumento de su gloria así triunfante como militante, y para su mayor honra y gloria por toda la eternidad.

Miguel Streicher

²⁴⁰ Esta anua está firmada por el Padre Miguel Streicher quien estaba a cargo de la reducción de San Miguel. Recordemos que diez años después el Padre Streicher alcanzó a ser superior de chiquitos. Se supone que la dirige al Padre provincial, que por entonces y para 1743 era Pedro de Arroyo quien sucedía a Antonio Machoni (AGN Biblioteca Nacional doc 6468).

Anua del pueblo de San Rafael de chiquitos año 1742²⁴¹

Familias	491	Bautismo de párvulos	129
viudos	50	Bautismo de adultos	0
Viudas	32	Matrimonios	26
Muchachos	380	Difuntos párvulos	25
Muchachas	302	Difuntos adultos	32
Almas	2.146	Comuniones	3.142

Los Padres que residen en este pueblo tuvieron los ejercicios de Nuestro Santo Padre en el tiempo acostumbrado.

Los chiquitos prosiguen con mucho fervor en su cristiandad, frecuentan los sacramentos, asisten todos los días, que están en el pueblo a la misa, rosario, entierros, y acompañan al Señor cuando sale a los enfermos.

[faltan hojas]

con mucha devoción.

Con el buen ejemplo de los chiquitos se ha promovido y se promueve mucho la cristiandad de los muchos neófitos de varias naciones que residen en este pueblo, quienes asisten a las funciones de la iglesia y al rezo con tanta frecuencia cuanta se puede pedir en gente tan pobre.

San Rafael y enero 1° de 1743
Muy siervo de vuestra reverencia
Esteban Palozzi

²⁴¹ AGN Biblioteca Nacional doc 6468.

Número de las familias, almas y ministerios del pueblo de Nuestro Padre San Ignacio el año de 1742²⁴²

Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismos
156	3	23	151	159	42
Casamientos	Párvulos difuntos	Adultos Difuntos	Comuniones	Bautismos adultos	Almas
22	12	11	475	2	648

Los Padres tuvieron sus ejercicios y el Padre Martín Bravo sus dos renovaciones de los votos

²⁴² AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Catálogo anual de las misiones de los chiquitos, año 1742²⁴³

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Niños	Niñas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Matrimonios	Defunciones párvulos	Defunciones adultos	Comuniones	Almas
San Javier	545	22	25	637	639	135	0	20	72	38	3.385	2.413
Concepción	451	32	10	491	433	78	0	31	25	34	1.980	1.868
San Miguel	557	8	53	715	690	171	0	57	47	21	3.203	2.580
San Rafael	491	50	30	580	502	129	0	26	25	32	3.142	2.144
San José	505	4	52	652	691	164	0	40	48	15	3.487	2.403
San Juan Bautista	400	3	63	550	511	86	0	12	42	25	2.363	1.927
San Ignacio	156	3	23	151	159	42	2	22	12	11	475	648
Suma	3.105	123	256	3.776	3.625	805	2	208	271	176	18.035	13.989

²⁴³ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua de las misiones de los chiquitos de 1742²⁴⁴

Al fin del año 1742 estuvieron trabajando en estas misiones de chiquitos 17 sujetos de la Compañía, sacerdotes todos divididos entre 7 pueblos, hicieron todos con salud bastante cuanto los trabajos pedían y los disímiles de estas tierras permitieron. Se contaron de almas este año 13.989, entre todos los pueblos, familias en todo 3.105, se bautizaron de párvulos 805; y dos adultos, pasando al cielo se murieron 271 párvulos, 176 adultos, se casaron 206 y se fortalecieron con el pan de los ángeles en nuestra iglesia 18.035, fruto de los apostólicos trabajos de los hijos de la Compañía. Y no ha de ser mirado como poco entre gente criada en montes como bestias, poco antes. Y ahora buenos y devotos cristianos, asisten todos ordinariamente no solamente los domingos y fiestas sino aun entre semana a la misa, y a la tarde a rosario, frecuentan mucho los sacramentos de la confesión y comunión, y especialmente los congregantes de la Virgen que con su limpio proceder son el ejemplo de todos los demás. Cuando uno se halla enfermo es la primera obligación prevenirse con la confesión y viático de transe de la muerte, ni hay que buscar morir para darles la noticia de la muestra cercana, ellos mismos piden el santo sacramento de la eterna doctrina sin espanto, de suerte que a un obliga a los misioneros de ponerles algunos términos en este cuidado para que no le violenten su necesidad, tanto aprecio han tomado de las cosas de la iglesia y santos sacramentos los de que antiguamente aun se dudaba si eran hombres, tanto es el triángulo de la gracia. Ven con toda devoción la palabra de Dios y del evangelio que se les predica ya en la doctrina de cada día, como en los sermones de fiestas y ejemplos en la cuaresma. No hubo este año cosa especial que sea digna de mas extensión en estas anuas, ocupados todos en confesar esta cristiandad nueva y llevarla adelante lo cual tanto trabajo necesita por como el sacarlos de los montes y convertirlos.

²⁴⁴ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua de las misiones de chiquitos de 1742²⁴⁵

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Matrimonios	Difuntos párvulos	Difuntos adultos	Comuniones	Almas
San Javier	545	22	25	637	639	135	00	20	72	38	3.385	2.413
Concepción	451	32	10	491	433	78	00	31	25	34	1.980	1.868
San Miguel	557	8	53	715	690	171	00	57	47	21	3.203	2.580
San Rafael	491	50	30	580	502	129	00	26	25	32	3.142	2.144
San José	505	2	52	652	691	164	00	40	48	15	3.487	2.407
San Juan Bautista	400	3	63	550	511	86	00	12	42	25	2.363	1.927
San Ignacio	156	3	23	151	159	42	2	22	12	11	475	648
Suma	3.105	120	256	3.776	3.625	805	2	208	271	176	18.035	13.987

Status misiones chiquitos. Año 1742²⁴⁶

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Matrimonios	Difuntos párvulos	Difuntos adultos	Comuniones	Almas
San Javier	558	14	22	615	611	112	3	27	48	52	5.544	2.378
Concepción	435	33	16	490	437	101	0	35	50	64	2.233	1.846
San Miguel	535	22	64	670	651	118	0	23	89	67	3.661	2.477
San Rafael	492	31	28	534	498	116	28	23	89	27	3.041	3.075
San José	479	6	48	635	659	153	0	31	36	24	4.046	2.306
San Juan Bautista	410	7	57	516	420	94	0	19	35	26	2.426	1.820
San Ignacio	159	3	25	163	140	35	0	12	12	15	238	649
Suma	3.068	118	260	3.623	3.416	729	31	192	229	275	23.339	13.551

²⁴⁵ AGN Biblioteca Nacional doc 6467²⁴⁶ Esta es otra planilla ubicada en otra parte del expediente.

Estado del pueblo de Concepción. Año 1742²⁴⁷

Concepción	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas
1742	451	32	10	491	433
Bautismos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
78	31	34	25	1.980	1.868

Este año se aumentó la congregación de Nuestra Señora con nuevos recibos y así los congregantes antiguos, como los nuevos sirven de ejemplo con su buen proceder a todo lo restante del pueblo y acuden con puntualidad, devoción y frecuencia a misa y rosarios.

Se adelantó uno de los congregantes, como suele hacerlo, a venir a la iglesia, más de una hora antes de la acostumbrada, para tocar a rosario y hallando cerradas las puertas se hincó de rodillas cerca del umbral, permaneciendo por largo rato en esta postura con no poca edificación mía, hasta que abiertas las puertas, prosiguió dentro de la iglesia su devota oración.

Los dos sujetos, que estamos en este pueblo, tuvimos al tiempo señalado los ejercicios anuales.

Cristóbal Rodríguez

²⁴⁷ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Anua del Pueblo de San Juan Bautista de chiquitos en el año de 1743²⁴⁸

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachas	Muchachos	Casamientos	Bautismos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Juan	398	4	68	573	529	15	92	25	29	2.378	1.970

Los Padres que asisten en esta doctrina tuvieron los ejercicios anuales de Nuestro Padre San Ignacio.

La congregación de Nuestra Señora está bien asistida frecuentando los sacramentos en las fiestas principales y entrando los más de los indios a misa y rosario y a su imitación van muchos mostrando devoción y afecto.

No hay cosa especial digna de anuas.

Juan Esponella

²⁴⁸ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Anua del pueblo de San José del año 1743²⁴⁹

Familias	Viudos	Viudas
512	1	68
Muchachos	Muchachas	Bautismos
658	688	145
Matrimonios	Difuntos párvulos	Difuntos adultos
26	50	43
Comuniones	Almas	
3.347	2.439	

Al fin de este año fue Nuestro Señor servido de enviar a este pueblo una epidemia de disentería tan maligna y eficaz que en solo cuarenta días murieron doscientas personas de todas edades y sexo, sin antes en los cuarenta días continuos más que uno solo, en que no hubiese algunos difuntos; llegando muchas veces a nueve, diez y once el número de los entierros en cada un día; correspondiendo el número de los difuntos a cinco en cada uno de los cuarenta días uno con otro.

Y a este paso era el número de las confesiones, viáticos y extremaunciones, pasando de quinientos los enfermos que actualmente se hallaban tocados de la epidemia. Pero se les asistió con tanto cuidado, que no habiendo hora segura del día, ni de la noche, en que no llamasen a algún sacramento, llegando a veces a catorce y dieciséis los viáticos y extremaunciones, que se administraron en un día; no obstante sola una pobre vieja, que murió casi de repente con la sola confesión, todos los demás murieron recibidos todos los sacramentos, reconciliándose así mismo otras muchas veces en el discurso de su enfermedad. Y esto no solamente los que de hecho murieron, sino también los demás, que se hallaban en peligro, que fueron muchísimos; aunque después fue Nuestro Señor servido que escapasen.

Ha sido tanta la conmoción de todos a vista del peligro, que la dicha epidemia se puede tener por una gran misericordia que Dios Nuestro Señor ha querido usar con estos pobres en beneficio de sus almas, pues según lo bien que se han dispuesto todos para morir, se puede esperar piadosamente que los que han muerto, se han salvado y los que han escapado, quedarán muy aprovechados en el santo temor de Dios, para en adelante.

Pongo lo referido en este año por haber comenzado los dichos cuarenta días críticos de la epidemia a los veinticuatro de diciembre, en que comenzaron a ir muriendo de ella. Si bien los treinta y dos días restantes en que fue la mayor fuerza, pertenecen al año siguiente, en que se pondrán los demás difuntos, que le pertenecen que creo son muchos más de los referidos; pues, aunque ha cerrado ya (gracias al Señor) la fuerza del mal, no obstante siempre van muriendo algunos otros que han quedado muy maltratados de tan maligna dolencia y de otros se duda lleguen a convalecer totalmente de ellas. Febrero 12 de 1744

Bartolomé de Mora

Los Padres de este pueblo tuvieron los ejercicios de Nuestro Santo Padre a su tiempo.

²⁴⁹ AGN Biblioteca Nacional doc 6127.

Catálogo de las misiones de chiquitos. Año 1743²⁵⁰

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Matrimonios	Difuntos párvulos	Difuntos adultos	Comuniones	Almas
San Javier	546	32	23	633	636	131	00	31	99	39	3.525	2.416
Concepción	458	33	7	526	430	109	00	29	41	23	1.887	1.912
San Miguel	576	7	55	728	691	150	30	40	61	10	3.653	2.633
San Rafael	494	45	30	590	543	127	00	22	49	28	3.015	2.196
San José	512	1	68	658	688	145	00	26	50	43	3.347	2.439
San Juan	398	4	68	573	529	92	00	15	29	25	2.378	1.970
San Ignacio	160	1	23	159	163	38	00	11	15	8	474	666
Suma	3.144	123	274	3.867	3.680	792	30	174	344	176	18.279	14.232

²⁵⁰ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Número de las familias, almas y ministerios del pueblo de Nuestro Padre San Ignacio. Año 1743²⁵¹

Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismos
160	1	23	159	163	38
Casamientos	Párvulos difuntos	Adultos difuntos	Comuniones	Bautismos adultos	Almas
11	15	8	474	0	666

Los Padres tuvieron los ejercicios

²⁵¹ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Anua del pueblo de San Miguel de chiquitos del año 1743²⁵²

Familia	Viudos	Viudas	Muchachas	Muchachos	Bautizados párvulos
576 y unas 60 familias guasón 630 familias	7	55	728	691	150 guarayos 100
Bautizados adultos	Defunciones adultos	Defunciones párvulos	Matrimonios	Comunionen	Almas
30	10	61	40	3.653	2.033 y unas 210 almas de guasón 2.143

Al fin de este año de 1743 se hallaron en este pueblo familias (sic) almas (sic) y lo demás, como lo muestra la lista presente, que se acaba de hacer contando al pueblo de propósito. Hubo si aumento así por los nacidos en el pueblo como por unas 230 almas de guarayos que se agregaron al pueblo, habiendo huido bastantes de éstos de este pueblo algunos años ha; este año *propio motu*, no sólo se volvieron los huidos a su pueblo, sino trajeron consigo muchos de sus paisanos aún infieles, la causa de haberse vuelto a los chiriguano, aunque en parte parece que son los portugueses que parece iban en caza de ellos, sin duda es la misericordia de Dios, que los quería, sea por este, sea por otros motivos compeler a meterse en el camino de su salvación. Por ahora, gracias a Dios, se halla el pueblo con salud sirviendo todos en paz y tranquilidad cristiana de manera que los Padres misioneros que les asisten puedan tener el consuelo y la esperanza de que no se les pierda su trabajo de balde, pues es cierto que no solamente no se aguantan vicios públicos o de costumbre, como son borracheras, amancebamientos y otros tales, sino que parece cierto que no los hay, por ser tantos los ojos y tan cuidadosos de los mismos indios, que por su oficio cuidan del pueblo, que parece imposible que algo haga de esto por notable espacio de tiempo, sin que se sepa y se deshaga al instante.

Antes bien se puede decir con razón, que por lo general los vecinos viven una vida bien ajustada a la ley cristiana, y los mandamientos de Dios; pues acuden siempre todos a las funciones de la iglesia los días que son de obligación, y aunque no sean de obligación para ellos sino para los españoles, acuden como si fueran de precepto para ellos, y muchos acuden también los días ordinarios no sólo a la misa sino también a rosario, que todos los días se reza antes del anochecer habiendo muchos que muy rara vez faltan todo el año a dichas funciones de misa y rosario y esto principalmente es verdad hablando de los que son de la congregación de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción cuyo fervor merece particular alabanza, pues es tal el modo de vivir que causan una loable envidia y emulación en los demás de llegar a alcanzar la misma gracia de ser del mundo de los que ven ser tan ajustados en su modo de vivir, frecuentan estos los santos sacramentos con los días señalados por sus reglas, con tal deseo, que suelen venir a preguntar cuando será día de confesión y comunión para ellos, mostrando aun más deseo que duda, que puesto se ofrezca tal día y fiesta.

Por lo demás parece que todo el pueblo está en paz y sosiego, y la gente con la debida sujeción a los que cuidan de ellos y esto sin particulares castigos, sino por la virtud de la ley de Nuestro Señor Jesucristo que se les predica sin cesar, como es costumbre en estas nuestras misiones, y con tal fruto que fuera de las cosas que quedan dichas se ven muchos ejemplos de virtud, que aún en cristianos viejos podían ser materia de alabanza, como es venir muchos (principalmente los de la congregación) a confesarse por muchos años sin casi materia de absolución, de manera que es menester para satisfacción del juez buscar materia de la vida pasada, como es también el haber no pocas mujeres, que con ralas se resisten a las solicitudes deshonestas como es el haber tantos que se confiesan y comulgan los días de fiesta entre año, y tantos que hacen rigurosas penitencias muchos días de la Cuaresma, y principalmente los de la Semana Santa, que es menester antes irles a la mano, que exhortarles a ello y otras cosas semejantes y como por otra parte casi ninguno jamás se muere, sino es confesando y proveído de los Santos Sacramentos de la iglesia, y muchos los piden ellos mismos con instancia y se confiesan repetidas veces antes de morir, se puede o se debe esperar que por la misericordia de Dios los más o casi todos se salven y que así los misioneros que les asisten no pierdan su trabajo, sino antes que esta viña de copiosos frutos al soberano y divino sueño de ella, a quien rogamos la conserve y aumente para su mayor honra y gloria.

Miguel Streicher

²⁵² AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Anua del pueblo de San Rafael. Año 1743²⁵³

Familias	494	Bautismos de párvulos	107
Viudos	45	Bautismo de adultos	0
Viudas	30	Matrimonios	22
Muchachos	590	Difuntos adultos	28
Muchachas	543	Difuntos párvulos	49
Almas	2.196	Comuniones	3.015

Los chiquitos prosiguen con fervor en su cristiandad, frecuentando los sacramentos, asistiendo a la misa, rosario, entierros y acompañando al Santísimo Sacramento cuando sale a los enfermos con mucha devoción.

Con buen ejemplo de los chiquitos, se ha promovido y se promueve mucho la cristiandad de los muchos neófitos de diferentes naciones, que residen en este pueblo, quienes asisten a las funciones de la iglesia y al rezo con tanta frecuencia, cuanta se puede pedir en gente tan pobre.

Los Padres de este pueblo tuvieron los ejercicios de nuestro santo Padre a su tiempo. Enero 1° de 1744

Esteban Palozzi

²⁵³ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Catálogo de la misión de chiquitos, año 1744²⁵⁴

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Niños	Niñas	Bautizad os párvulos	Bautizad os adultos	Matrimo nios	Defuncio nes párvulos	Defuncio nes adultos	Comunio nes	Almas
San Javier	556	14	16	628	633	127	00	22	100	40	3.923	2.403
Concepción	481	34	7	517	430	92	00	35	29	25	1.942	1.950
San Miguel	657	6	54	809	752	170	40	75	67	17	2.948	2.935
San Rafael	493	32	31	671	536	122	00	15	58	42	2.454	2.256
San José	472	2	76	578	618	118	00	51	141	124	3.486	2.218
San Juan Bautista	387	13	44	522	502	83	00	46	100	83	1.892	1.855
San Ignacio	165	2	13	160	164	29	00	9	12	9	390	679
Total	3.211	103	251	3.885	3.635	741	40	253	507	340	17.035	14.296

Anua numeración de las misiones de chiquitos año 1744

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	2.293	1.104	13	30	163	62	500	421
Concepción	2.055	992	35	9	50	52	506	411
San Miguel	2.955	1.322	7	50	133	98	716	629
San Rafael	2.323	990	36	27	112	49	596	513
San José	2.477	1.010	2	77	88	118	623	559
San Juan Bautista	1.981	768	9	67	81	59	532	465
Suma	14.084	6.186	102	260	627	438	3.473	2.999

²⁵⁴ AGN Biblioteca Nacional doc 6127 y copia en 6467.

Anua numeración de las misiones de chiquitos de 1745²⁵⁵

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	2.293	1.104	13	30	163	62	500	421
Concepción	2.055	992	35	9	50	52	506	411
San Miguel	2.955	1.322	7	50	133	98	716	629
San Rafael	2.323	990	36	27	112	49	596	513
San José	2.477	1.010	2	77	88	118	623	559
San Juan Bautista	1.081	768	9	67	81	59	532	465
Suma	14.084	6.186	102	260	627	438	3.473	2.999

Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1745

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Matrimonios	Difuntos párvulos	Difuntos adultos	Comuniones	Almas
San Javier	552	13	30	663	483	115	00	44	43	95	3.492	2.293
Concepción	496	35	9	556	463	107	00	26	16	19	1.824	2.055
San Miguel	661	7	50	849	727	199	00	52	15	41	4.174	2.955
San Rafael	495	36	27	708	562	134	00	18	20	47	2.465	2.323
San José	505	2	77	711	677	177	00	51	27	74	3.391	2.477
San Juan Bautista	384	9	67	613	524	100	00	7	16	46	1.873	1.981
Suma	3.093	102	260	4.100	3.436	832	00	198	137	322	17.219	14.084

²⁵⁵ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Estado de los pueblos de chiquitos desde la última visita del año 1745²⁵⁶**Pueblo de San Javier**

Ha tenido de entrada desde la visita del 9 de setiembre de 1745	9.767 ps
Ha sido el gasto de	9.594 ps
Alcanza la entrada al gasto en	173 ps
Satisface con lo que tiene existente, y es lo siguiente	
Tiene en el oficio de Potosí marquetas de cera blanca	
It tiene en el oficio del pueblo 100 arrobas de cera blanca	
It tiene 130 arrobas de cera amarilla	
It tiene 13 quintales de fierro y 3 arrobas de lienzo de Milán	
It tiene 1.500 cuchillos. It 500 varas de ropa de la tierra	
It 460 varas de varios lienzos	
It tiene en sus estancias 3.800 vacas	
It 360 yeguas. It 280 caballos mansos	
It 224 mulas mansas	

Pueblo de la Concepción

Ha tenido de entrada desde la última visita de 9 de agosto de 1745	11.815 ps
Ha sido el gasto de dicho pueblo	9.846 ps
Alcanza la entrada al gasto en	1.969 ps
Satisface con lo que tiene existente y es lo siguiente	
Primeramente tiene en el oficio de Potosí 14 marquetas de cera	
It tiene en el pueblo 80 arrobas de cera blanqueada	
It tiene 30 arrobas de cera amarilla	
It tiene 900 cuchillos	
It tiene 12 quintales De fierro y 4 arrobas de lienzo de Milán	
It tiene 500 varas de ropa de la tierra	
It tiene 46 millares de [...]	
It tiene en sus estancias 5.300 cabezas de ganado vacuno	
It tiene 430 yeguas	
It tiene 280 caballos mansos	
It tiene 114 mulas mansas	

Pueblo de San Miguel

Ha tenido de entrada desde la visita de 2 de agosto de 1745	13.758 ps
Ha sido el gasto	11.815 ps
Alcanza la entrada al gasto en	1.923 ps
Satisface con lo que tiene existente que es lo siguiente	
Primeramente tiene en el oficio de Potosí [...] de cera blanca	
It. Tiene en el pueblo 80 arrobas de cera blanqueada	
It tiene 300 arrobas de cera amarilla	
It tiene 900 cuchillos	
It tiene 9 quintales de fierro y 6 arrobas de lienzo de Milán	
It tiene 600 varas de ropa de la tierra	
It tiene 1.000 varas de varios lienzos	
It tiene en sus estancias 6.800 cabezas de ganado vacuno	
It tiene 940 yeguas	
It tiene 390 caballos mansos	
It tiene 210 mulas mansas	

²⁵⁶ AGN Biblioteca Nacional doc 6467 Este documento está firmado por Simón Bailina. No es de 1745 como puede prestarse a confusión sino desde esa fecha hasta en que se redacta el informe. Bailina viajó a Europa como procurador el 31 de octubre de 1757, muriendo en Madrid el 1º de abril de 1760. De tal forma que el informe es anterior a 1757.

It Adviértese que todo lo que este pueblo tiene, se ha de partir con el nuevo pueblo de nuestro Padre San Ignacio y de Ila se sabrá el estado del nuevo pueblo, al que a más de esto, le adjudiqué muchas cosas, que quedaron del pueblo arruinado de Nuestro Padre San Ignacio de zamucos, y en breve estan, cual no de dichos pueblos.

Pueblo de San Rafael

Ha tenido de entrada desde la misma visita de 29 de julio de 1745	15.204 ps
Ha sido el gasto	13.078 ps
Alcanza la entrada al gasto en	2.126 ps
Satisface con lo que tiene existente y hay lo siguiente	
Primeramente se tiene en el oficio de Potos 600 pesos en plata y más 14 marquetas de cera blanca	
It tiene 230 arrobas de cera amarilla	
It tiene 800 cuchillos	
It tiene 11 ql de fierro y 1 arroba de lienzo de Milán	
It 400 varas de ropa y 300 varas de varios lienzos	
It tiene en sus estancias 4.000 cabezas de ganado vacuno	
It tiene 1.000 yeguas	
It tiene 280 caballos mansos	
It tiene 150 mulas mansas	

Pueblo de San José

Ha tenido de entrada desde la visita de 22 de julio de 1745	10.446 ps
Ha sido el gasto	9.014 ps
Alcanza la entrada al gasto en	1.432 ps
Satisface con lo que tiene existente y es lo siguiente	
Primeramente tiene en el oficio de Potosí 960 pesos en plata	
It tiene en el mismo oficio 21 marquetas de cera blanca	
It tiene en el pueblo 110 arrobas de cera blanqueada	
It tiene 230 arrobas de cera amarilla	
It tiene 12 ql de fierro y 3 arrobas de lienzo de Milán	
It 2.000 varas de varios lienzos y 150 varas de ropa de la tierra	
It mil cuchillos	
It tiene en sus estancias 5.500 cabezas de ganado vacuno	
It tiene 900 yeguas	
It tiene 260 caballos	
It tiene 152 mulas mansas	

Pueblo de San Juan

Ha tenido de entrada desde la visita de 27 de julio de 1745	12.982 ps
Ha sido el gasto	9.003 ps
Alcanza la entrada al gasto en	3.979 ps
Satisface con lo que tiene existente y es lo siguiente	
Primeramente tiene en el oficio de Potosí 1.600 pesos en plata	
It tiene 18 marquetas de cera blanca	
It tiene en el pueblo 130 arrobas de cera blanqueada	
It tiene 120 arrobas de cera amarilla	
It tiene 900 cuchillos	
It tiene 13 quintales de fierro y 3 arrobas de lienzo de Milán	
It tiene 1400 varas de varios lienzos	
It tiene 450 varas de ropa de la tierra	
It tiene en una estancia 1.500 cabezas de ganado vacuno	
It tiene 228 yeguas	
It 160 caballos mansos	
It tiene 150 mulas mansas	

Simón Bailina

Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1746²⁵⁷

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	582	8	23	669	450	125	00	69	46	25	3.569	2.314
Concepción	498	44	10	580	501	118	00	24	22	20	1.940	2.131
San Miguel	703	6	49	885	784	195	00	38	6	42	5.329	3.130
San Rafael	510	37	30	721	603	146	00	33	22	36	2.432	2.411
San José	610	7	96	807	786	178	00	19	49	107	3.711	2.916
San Juan Bautista	430	45	51	623	518	116	00	19	36	114	1.563	2.097
Suma	3.333	147	259	4.285	3.642	878	00	202	181	344	18.544	14.999

²⁵⁷ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Anua numeración de las misiones de chiquitos año 1747²⁵⁸

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	2.435	1.224	15	29	99	71	530	467
Concepción	2.212	1.048	48	10	72	75	512	447
San Miguel	3.271	1.464	6	50	191	134	729	697
San Rafael	2.497	[roto]10	36	40	134	75	632	670
San José	2.879	1.230	8	93	101	136	679	635
San Juan Bautista	2.091	932	10	60	86	68	520	415
Suma	15.385	6.908	123	282	683	559	3.602	3.231

Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1747

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	612	15	29	629	538	115	00	82	71	73	1.850	2.435
Concepción	524	48	10	584	522	133	00	45	18	34	2.761	2.212
San Miguel	732	6	50	920	831	193	05	40	15	86	5.000	3.271
San Rafael	505	36	4[roto]	766	645	142	00	13	27	29	1.235	2.497
San José	615	8	93	780	771	176	00	33	47	108	4.501	2.879
San Juan	466	10	60	606	483	111	00	46	48	28	2.059	2.091
Suma	3.454	123	282	4.285	3.790	870	05	257	226	268	17.406	15.385

²⁵⁸ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1748²⁵⁹

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	620	21	33	637	566	153	38	46	45	2.526	2.497
Concepción	525	47	12	602	549	132	20	16	55	1.993	2.260
San Miguel	453	[roto]4	33	518	511	127	27	10	36	2.450	1.972
San Ignacio	390	4	22	436	413	39	32	3	3	1.485	1.694
San Rafael	534	37	38	724	676	130	50	27	57	2.948	2.543
San José	614	00	93	730	752	169	40	50	77	4.071	2.803
San Juan	439	7	17	556	422	99	45	40	44	2.250	1.880
Suma	3.575	130	248	4.203	3.889	834	252	196	317	17.723	15.649

²⁵⁹ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Anua numeración de las misiones de chiquitos año 1749²⁶⁰

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	2.480	1.244	20	31	114	60	513	498
Concepción	2.556	1.174	47	23	100	78	580	554
San Miguel	1.995	854	5	35	72	58	474	497
San Ignacio	1.624	712	4	25	55	43	395	390
San Rafael	2.613	1.118	36	32	130	75	614	608
San José	2.737	1.236	00	92	110	130	609	606
San Juan Bautista	1.737	824	12	43	60	50	431	317
Suma	15.788	7.162	124	281	641	494	3.616	3.470

Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1749

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	622	20	31	627	558	115	46	66	64	3.142	2.480
Concepción	587	47	23	680	632	130	22	27	21	1.847	2.556
San Miguel	427	5	35	546	555	121	20	12	28	2.206	1.995
San Ignacio	356	4	25	450	433	60	14	10	20	1.790	1.624
San Rafael	559	36	32	744	683	129	42	17	42	2.834	2.613
San José	618	00	92	719	736	113	48	57	85	4.044	2.783
San Juan	412	12	43	491	367	50	43	83	138	1.492	1.737
Suma	3.581	124	281	4.257	3.964	718	235	272	398	17.355	15.788

²⁶⁰ AGN Biblioteca Nacional doc 6467

Anua numeración de las misiones de chiquitos año 1750²⁶¹

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	2.550	1.266	16	23	100	80	561	504
Concepción	2.592	1.186	51	30	110	74	574	567
San Miguel	2.029	916	4	34	88	66	464	457
San Ignacio	1.682	748	5	24	62	50	400	393
San Rafael	2.749	1.136	35	32	130	110	664	642
San José	2.831	1.260	00	94	115	100	619	643
San Juan Bautista	1.726	818	8	44	65	45	412	334
Suma	16.159	7.330	119	281	670	525	3.694	3.540

Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1750

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	633	16	23	661	584	156	46	45	41	2.486	2.550
Concepción	593	51	30	684	641	122	33	33	53	1.781	2.592
San Miguel	458	4	34	552	523	102	46	19	49	2.275	2.079
San Ignacio	374	5	24	462	443	81	32	10	13	2.332	1.882
San Rafael	568	35	32	794	752	187	22	10	41	2.450	2.749
San José	630	00	94	734	743	178	52	50	80	4.490	2.831
San Juan	409	8	44	477	379	80	43	59	32	2.024	1.726
Suma	3.665	119	281	4.364	4.065	906	274	226	309	17.838	16.159

²⁶¹ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Anua numeración de las misiones de chiquitos año 1752²⁶²

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	2.323	1.136	22	34	100	90	514	427
Concepción	2.574	1.158	63	40	110	70	575	548
San Miguel	2.195	1.014	6	39	90	74	486	486
San Ignacio	1.766	820	5	26	60	45	4[roto]	393
San Rafael	2.944	1.204	35	38	132	120	714	701
San José	2.904	1.338	2	89	114	102	621	638
San Juan	1.850	896	1	45	71	46	411	380
Suma	16.556	7.566	134	311	677	547	3.746	3.575

²⁶² AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Anua de las misiones de chiquitos del año de 1753²⁶³

Todo este año de 1753 del cual hablamos, pasó con felicidad, paz y sosiego en estas santas misiones, por lo que hemos de dar infinitas gracias a Dios Nuestro Señor, fuente y origen de toda paz y felicidad. Va creciendo esta viña del Señor con buenas nuevas y notorios progresos. A más de los siete pueblos, bien numerosos, que la componen, se trata con toda actividad de fundar otros dos o tres, y todo esto no sólo con y por el multiplico intrínseco de la gente, sino también con los aumentos que se le van añadiendo de afuera de infieles, que a cada paso se reducen con increíbles trabajos, así de los sujetos que cuidan de estas misiones, como de los indios, quienes hacen frecuentes excursiones a tierras de infieles muy distantes, con no menos peligro de perder la vida, que trabajos y sudores de unos y otros. De esto, buenos testigos son los del pueblo de San Miguel, quienes este mismo año de que vamos hablando, habiendo ido en busca de unos bárbaros, que se han descubierto, algunos años ha, después de haber andado en su busca, más de 120 leguas al fin los hallaron, pero los hallaron tan intratables e indispuestos para poder reducirlos, que han sido recibidos los nuestros con muchos flechazos, de los cuales quedaron heridos algunos, y tal cual con gran peligro de la muerte, y así sin tener el consuelo de traer a alguno de dichos bárbaros, se vieron obligados a volverse con más prisa de lo que ellos quisieran. Aunque después de haber caminado unas cuatro jornadas vuelta de su pueblo de San Miguel se vieron también obligados más despacio, pues la mayor parte de ellos ha sido acometido de una a que casi incógnito que es quitaba las fuerzas necesarias para caminar por caminos tan malos y sin caminos, destituidos de toda comida, a algunos y no pocos, redujo el achaque a los últimos términos de la vida, la cual en efecto, perdieron siete de ellos antes de llegar a su tierra y pueblo. A otros aniquiló de suerte que hasta hoy, después de cinco meses que han pasado, los tiene sin fuerzas, pálidos, y en conocido peligro de la muerte, y no carece de fundamento la persuasión que anda entre ellos, que la tal enfermedad, había sido efecto de unos hechizos, que les pondrían los hechiceros de aquella bárbara gente, entre la cual se hallaban unos jubones de bayeta, cuñas y cuchillos, y otros tales alhajas, señal cierta, que entre ellos había algunos apostatas de la región cristiana, y huidos o de los portugueses o lo que es más verosímil, de las misiones y pueblos de mojos. Con todo esto ahora no faltan ni entre los indios, ni menos entre los Padres misioneros, que desean otra vez volver a la misma jornada a probar si será posible reducir a estos bárbaros, no haciendo caso de tantos trabajos, que habrán de pasar por un camino pantanoso y montuoso, ni de los manifiestos peligros de la muerte que los ayudan.

Otra empresa de superior ignorancia tienen entre las manos todas estas misiones, para cuya inteligencia se ha de saber, que a nuevos, ya caso más de treinta años, que se ha procurado traer a los pueblos de estas misiones y al conocimiento de Dios Nuestro Señor, a unos infieles, que se llaman caipotrades que quiere decir lo mismo que abejones en su lengua, que en sustancia es el mismo que el de los zamucos, antes vecinos del pueblo deshecho de Nuestro Padre San Ignacio. Son tan peleadores y duros de tratar los tales caipotrades o abejones, como sus parientes los zamucos, y por esto hasta ahora nunca se han podido reducir a razón, ni a nuestra santa religión, no obstante que se ha procurado con empeño y con repetidas jornadas y misiones, que se han hecho a este fin. Ahora como 17 años que fue a verlos el Padre Diego Carreras²⁶⁴ con los indios de San Juan, donde entonces moraba, pero sin más fruto que el de sacarle los indios unos 20 o más caballos que casualmente habían encontrado, los que suelen comprar o hurtar a los guaycurúes sus vecinos o commareapos [sic], fueron otros dos años después los mismos indios de San Juan a llamarlos, habiendo llegado para mostrarles a estos bárbaros con evidencia, que no venían sino para hacerles bien, depusieron, en señal de la paz y amistad sus arcos y flechas y fiados con poca prudencia y acierto, en sus mentirosas promesas de seguridad y recíproca amistad entraron con gran porte de los nuestros, en su pueblo, el cual pueblo no era otra cosa que un corral de ramazón y espinas para alguna defensa suya contra las repentinas invasiones de otros bárbaros vecinos y contrarios suyos. Teniéndolos pues así encontrados desnudos la cualquier arma así defensivas como ofensivas, los acometieron de repente y mataron con suma crueldad y perfidia a unos veintidós de los cristianos.

Con este triste caso se alzó mano de esta empresa por algunos años, pues se podía suponer de estos bárbaros que el mismo miedo de que los cristianos vendrían a vengarse de una maldad y fechoría tan cruel, los había de hacer aún más duros e intratables a las voces de Dios y de los misioneros que hasta ahora los habían llamado sin fruto, ni efecto alguno. Hasta que al fin estos últimos años se volvió a la misma empresa, disponiendo los superiores fuese el Padre Juan Esponella con los indios de San Juan a llamarlos, mas ellos habiendo venido, no se como avisó de que venían los nuestros echaron a huir todos, menos unos pocos que se habían descuidado, a los que cogieron los nuestros para volverse siquiera con el consuelo de tener a la mano a quien poder y decir y hacer saber el motivo por que habían venido de tan lejos es a saber para favorecerles en lo

²⁶³ AGN, Biblioteca Nacional doc 6235.

²⁶⁴ El Padre Diego Carreras no figura en el catálogo de Storni.

que más les convenía y no para maltratarlos. Estos, así cogidos, se enviaron el año siguiente a llamar sus paisanos y para lograr la jornada con más acierto salió a este fin el Padre Juan Esponella con más de 300 indios, los unos feligreses del pueblo de San José, los otros del de San Juan; se procuró cercarles con esta misma gente su corral, solo para hacerles parar siquiera lo necesario para intimarles el motivo con que venían los nuestros. En esta ocasión se descuidaron unos dos indios, el uno de San José y el otro de San Juan, apostándose intempestivamente y alejándose más de lo que debían de los suyos y así han sido de repente acometidos y muertos a macanazos de los bárbaros con desgracia digna de envidia perdiendo esta miserable vida y ganando la eterna felicísima, como se puede, y aún se debe esperar considerando todas las circunstancias de la ocasión de tan buena causa y de sus ajustadas vidas.

Finalmente para no espantarlos más y más a los tales miserables, se les hizo una emboscada con unos tres o cuatro de sus paisanos que como acabo de decir habían venido cogidos el año pasado, y para autorizar más la emboscada, se les añadieron unos pocos cristianos, no tan nuevos, gente de la misma lengua de estos bárbaros, aunque no de la misma parcialidad. Éstos, como les aseguraban de la amistad de los cristianos y buen tratamiento que habían de experimentar en sus pueblos, pudieron conseguir tanto que vinieron algunos otros de ellos y estos con sus mujeres e hijos, y allá en su tierra trataron y agasajaron muy bien a los cristianos, y parece cosa cierta que hubieran venido este año más que 300 almas, si la nueva sequedad del año no se lo hubiera embarazado, pues aunque pudieron venir algunos los más robustos de los hombres y de buen andar haciendo jornadas muy largas de unas aguadas a otras, o contentándose con chupar una raíz muy acuosa que se halla en los montes, en estas y en aquellas tierras no pudieran alcanzar otro tanto las mujeres y principalmente los que venían cargadas de tres, cuatro y más hijitos. Mas todos estos esfuerzos en todo este tiempo de aguas y actualmente se trata de enviarles muchas mulas cargadas de maíz y otros mantenimientos, con mucho número de indios a pie, quienes carguen a la venida con la chusma, todo para facilitarles el paso a estas misiones. Ahora como estos mismos caipotorades dan la noticia de otras tres o aun cuatro rancherías de otros de sus lengua, de los que hay esperanza que poco a poco se podrán reducir a estas misiones y nuestra santa fe y como por otra parte las tierras de toda esta gente se acercan mucho al famoso río Paraguay, de suerte que por lo que dicen, y por los caballos que traen con esta certeza que tienen ya comunicación, ya guerras con los guaycurúes, se trata en estas misiones con todas veras de una cosa, que nos parece a los de acá, sería muy para gloria de Dios, bien de muchas almas, principalmente de los habitantes en todo el Chaco, y aún de mucho agrado y servicio del Rey Nuestro Señor, y es poner un pueblo a medio camino de que los pueblos de San José de San Juan de chiquitos sacados por la mayor parte de dichos dos pueblos a los cuales se les habían de añadir los caipotorades de quienes hablamos y otros indios que se convidarán para el intento, y como es esta supusieron el tan pueblo nuevo compuesto de varias y numerosas parcialidades luego de que sus principios había de ser muy numeroso, se arbitró aquí procurar poner casi al mismo tiempo otro pueblo sobre el mismo río Paraguay y totalmente a su orilla y a su misma vista, pues se desluce habrá bastante gente para hacer también, y desde luego este tal pueblo sobre el río Paraguay tan numeroso, que bastará no sólo para mantenerse sino también para contrastar cualquiera encuentros, que se pudieren temer con los guaycurúes; aunque los mismos caipotorades sean buenas esperanzas de poderlos reducir luego que haya un pueblo de chiquitos sobre el río Paraguay.

Esta idea que ha sido recibida por acá con universal aplauso y tiene actualmente la aprobación de casi todos los sujetos de estas misiones, que desean sumamente verla ejecutada, ya se puso en noticia de su reverencia el Padre provincial el Padre José Isidro de Barreda, de quien se espera grata licencia y aún orden de poner luego manos a obra, a todas luces tan importante a la gloria de Dios, el bien de muchas almas y aún el de nuestra provincia del Paraguay, y de la misma monarquía.

Pues parece cierto que poniéndose de parte de la provincia otro pueblo, de cualquier gente que sea, o de guaycurúes, o los pueblos del baruma, abipones a unas 30 leguas más arriba de la ciudad del Paraguay o Asunción, parece cierto, vuelvo a decir, que quedará corriente la comunicación de la provincia con estas misiones de chiquitos por el río y abierta una puerta ancha para todo el gran Chaco, lo que todo ya se propuso y ahora con esta misma ocasión se vuelve a proponer con más extensión a los superiores de la provincia.

En lo demás florece en estas misiones de chiquitos la religión y piedad cristiana, como se pudiera desear; florece la asistencia a misa y rosario en todos los pueblos aún en días que no son muy pocos los que faltan algún día todo el año; florece la frecuencia en recibir los santos sacramentos de la penitencia y eucaristía, tanto que en muchísimos más es menester usar del freno que de espuelas. Florece la devoción y cordial afición a María Santísima y no es fácil creer deseo que muestran de ser adoptados por hijos suyos en la congregación que se estableció en estas misiones, y en algunos pueblos a grandes y repetidas instancias de esta gente y al fin para acabar, toda la piedad cristiana está tan en su punto como se pudiera esperar y desear, de suerte que los Padres misioneros no sólo no tengan el desconsuelo de ver que sus labores y sudores se pierdan sino antes que tengan el consuelo de ver lo mucho que fructifican, que a todas luces es tanto que tienen grandes fundamentos de creer que

los más de estos sus hijos espirituales mueren en gracia y llegan a salvarse. Nuestro Señor Jesucristo conserve y aumente esta su florida viña como hasta ahora para su mayor honra y gloria. Amén.

Miguel Streicher

Anua numeración de las misiones de chiquitos año 1755²⁶⁵

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	2.578	1.212	26	32	118	106	590	494
Concepción	2.597	1.200	40	33	126	91	580	527
San Miguel	2.500	1.132	3	35	129	139	530	532
San Ignacio	1.990	850	5	18	87	97	452	481
San Rafael	1.959	806	21	19	105	53	503	452
Santa Ana	1.295	508	8	18	54	59	307	341
San José	2.571	1.194	3	51	124	114	553	532
San Juan	1.855	866	5	49	63	52	431	389
Suma	18.227	8.242	113	294	826	728	4.116	3.908

Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1755

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Bautismos adultos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	606	26	32	708	600	158	0	48	35	57	2.265	2.578
Concepción	600	40	33	706	618	135	0	41	38	41	1.949	2.597
San Miguel	566	3	35	659	671	162	0	35	16	45	4.266	2.500
San Ignacio	425	5	18	539	578	125	0	26	4	32	3.050	1.990
San Rafael	403	21	19	608	505	98	0	23	23	29	2.154	1.959
Santa Ana	254	8	18	361	400	42	0	9	10	12	130	1.295 desde mayo
San José	563 Tapis34	03 -	46 5	638 39	615 31	120	0	43	65	104	4.049	2.428 Tapis143
San Juan	433	5	49	494	441	95	7	50	20	44	2.101	1.855
Santiago	237	2	39	190	177	23	0	0	35	38	697	882
Suma	4.121	113	294	4.942	4.636	958	7	275	246	402	20.661	18.227

²⁶⁵ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Anua numeración de las misiones de chiquitos 1756²⁶⁶

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	2.639	1.230	29	33	125	102	600	520
Concepción	2.703	138	46	35	160	100	605	569
San Miguel	2.619	1.200	3	29	103	104	580	600
San Ignacio	2.106	870	4	20	100	101	487	524
San Rafael	2.038	832	18	24	104	110	520	430
Santa Ana	2.334	532	7	33	109	109	250	304
San José	2.024	910	0	43	102	119	500	350
San Juan	1.811	894	6	41	108	100	350	312
Santiago	1.460	792	1	73	100	90	219	185
Suma	18.734	8.448	114	331	1.011	935	4.111	3.794

Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1756

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismos párvulos	Bautismos adultos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	615	29	33	725	622	165	0	39	37	67	2.095	2.639
Concepción	594	46	35	765	669	184	0	23	38	40	2.085	2.703
San Miguel	600	3	29	683	104	167	0	38	9	39	4.404	2.619
San Ignacio	435	4	20	587	625	137	0	15	8	41	4.040	2.106
San Rafael	416	18	24	624	540	131	0	22	18	34	2.256	2.038
Santa Ana	266	7	33	359	413	80	0	24	14	17	1.233	1.334
San José	455	0	43	602	469	156	0	47	32	49	3.756	2.024
San Juan	447	6	41	458	412	143	6	28	22	53	2.319	1.811
Santiago	396	1	73	319	275	88	0	8	12	30	880	1.460
Suma	4.224	114	331	5.122	4.729	1.251	6	244	190	310	23.068	18.734

²⁶⁶ AGN Biblioteca Nacional doc 6467

Anua numeración de las misiones de chiquitos 1757²⁶⁷

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	2.728	1.262	790	676	400	350	372	300
Concepción	2.778	1.222	834	712	449	300	350	383
San Miguel	2.689	1.224	699	756	340	400	356	320
San Ignacio	2.196	886	625	685	319	330	300	332
San Rafael	2.102	880	648	574	620	300	310	245
Santa Ana	1.359	562	396	441	200	200	151	221
San José	2.074	910	627	536	320	296	307	300
San Juan	1.918	904	482	494	207	260	270	205
Santiago	1.390	752	304	334	150	130	153	140
Suma	19.234	8.726	5.365	5.208	3.005	2.566	2.569	2.445

Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1757

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismos párvulos	Bautismos adultos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	631	18	25	772	650	256	0	34	19	48	2.415	2.728
Concepción	616	35	29	799	683	148	0	43	31	42	2.144	2.778
San Miguel	617	3	36	696	720	158	0	41	28	60	5.269	2.689
San Ignacio	443	6	23	619	662	133	0	21	15	37	3.507	2.196
San Rafael	440	18	29	630	545	100	0	36	17	19	2.278	2.102
Santa Ana	281	5	20	351	421	67	0	25	15	26	1.221	1.359
San José	455	0	40	627	496	122	0	20	26	43	4.244	2.074
San Juan	471	5	29	477	465	139	Neófitos8 Párvulos51	29	11	33	2.894	1.918
Santiago	376	1	64	303	270	91	0	30	29	52	1.120	1.390
Suma	4.363	91	296	5.274	4.912	1.214	59	279	191	360	24.992	19.234

²⁶⁷ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Anuas del Colegio de Tarija desde 1° de enero de 1757 hasta 1° de enero de 1761 que son cinco años²⁶⁸

Año 1757

Hubo este año en este colegio 14 sujetos, 12 sacerdotes y dos coadjutores de los cuales, uno estuvo cuidando de la hacienda del valle, y el otro de la escuela de los niños. (al margen se lee: Padre Avendaño²⁶⁹, Padre Benavídez²⁷⁰, Padre Pons, Padre Figueroa, Padre Gil²⁷¹, Padre Luis Díaz²⁷², Padre Antonio Garau²⁷³, Padre Juan Díaz²⁷⁴, Francisco Miguel²⁷⁵, Padre Azua²⁷⁶, Padre Toledo²⁷⁷, Padre Plana²⁷⁸, Hermano Gómez, Hermano Haro²⁷⁹). De los sacerdotes uno era maestro de gramática, dos estuvieron en la misión de los indios chiriguano en el valle de las Salinas, y los otros ocho fuera del superior se ocuparon en ministerios espirituales. La observancia doméstica floreció este año con vigor y los ministerios con los prójimos se fomentaron también de lo cual fue testimonio sobre otras misiones, que se hicieron en este partido la cual se hizo en la costa del mar del sur en Pica-Tarapacá y otros pueblos de aquel contorno²⁸⁰.

No hay en aquel partido casa alguna de la Compañía, ni tampoco de otra religión y por esto no tienen más asistencia espiritual aquellos moradores que la de sus casas y aunque la provincia de Arica, a donde pertenecen dichas dos poblaciones, tiene fundada en el Colegio de Arequipa²⁸¹ una misión con fondo copioso, para que a sus tiempos les envíe misioneros, no habían ido en muchos años atrás, no se porque motivos. Pero lo cual un vecino particular de aquel país, llamado don José Basilio de la Fuente, hombre rico y poderoso, como

²⁶⁸ Aunque esta anua no se encuentre firmada, corresponde a los rectorados de los Padres Marcos Avendaño y Antonio Miranda, habiendo sido muy posiblemente redactada por este último (AGN, Biblioteca Nacional, doc 6336)

²⁶⁹ El Padre Marcos Avendaño nació en Arechavaleta, Guipúzcoa, el 25 de abril de 1694. Ingresó a la Compañía de Jesús en Castilla en 1714 y llegó a Buenos Aires tres años después. El sacerdocio lo obtiene en 1724 y sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Rafael en 1733. La expulsión lo sorprende en Santiago del Estero, muriendo en Faenza el 28 de febrero de 1775 (Storni, 1980: 25).

²⁷⁰ El Padre Miguel Benavídez nació en Asunción el 3 de agosto de 1683, ingresando a la Compañía de Jesús en 1699. Sus primeros votos los obtiene dos años después y los últimos en 1718. Muere en Tarija el 8 de enero de 1763 (Storni, 1980: 35).

²⁷¹ El Padre español José Gil nació en Corbalán, Teruel, el 2 de mayo de 1718. Ingresó en la Compañía de Jesús y arribó a Buenos Aires en 1734. Sus primeros votos los obtuvo al año siguiente, el sacerdocio en 1744 y sus últimos votos en Tarija en 1752. La expulsión lo sorprende en Potosí, falleciendo en Faenza el 15 de agosto de 1800 (Storni, 1980: 117).

²⁷² No figura en el catálogo del Padre Storni, 1980:

²⁷³ El Padre Garau nació en Lluchmayor, Mallorca, el 12 de agosto de 1711, ingresando a la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay en 1734. Diez años después llega a Montevideo y hace sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Rafael en 1748. La expulsión lo sorprende en el colegio de Tarija, falleciendo Faenza el 17 de enero de 1785 (Storni, 1980: 110).

²⁷⁴ El Padre Juan Díaz nació en Asunción el 12 de abril de 1722. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1742, haciendo sus primeros votos dos años después, el sacerdocio en 1751 y sus últimos votos en Tarija cuatro años después. La expulsión lo sorprende en La Cruz, provincia de Corrientes, falleciendo en Faenza el 23 de diciembre de 1797 (Storni, 1980: 83).

²⁷⁵ El Padre Miguel nació en Arbós, Tarragona, el 16 de diciembre de 1715. Ingresó a la Orden del Paraguay en 1740, arribando a Buenos Aires cinco años después. Sus últimos votos los profesó en Tarija en 1755, encontrándose para la expulsión en San Ignacio de Santiago del Estero y muriendo en Faenza el 24 de enero de 1782 (Storni, 1980: 186).

²⁷⁶ El Padre Agustín Azua nació en Elorrio, Vizcaya, el 7 de setiembre de 1722. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1742, dando sus primeros votos dos años después. Llega a Buenos Aires en 1745, profesando sus últimos votos en 1760 en el Colegio de Tarija, lugar donde lo sorprende la expulsión, muriendo en Yaví, Jujuy, el 5 de setiembre de 1767 (Storni, 1980: 26).

²⁷⁷ El Padre Luis Toledo nació en San Miguel de Tucumán el 12 de febrero de 1726. Ingresó a la Orden en 1742, dando sus primeros votos dos años después. El sacerdocio lo obtuvo en 1750 y sus últimos votos en San Salvador de Jujuy el año de 1761. La expulsión lo sorprende en Salta, falleciendo en Roma el 25 de mayo de 1789 (Storni, 1980: 283).

²⁷⁸ El Padre Agustín Plana nació en Tarragona el 29 de agosto de 1721, ingresando a la Compañía de Jesús de la provincia paraguaya en 1747 y arribando a Buenos Aires dos años después. Su sacerdocio lo obtiene en 1750, sorprendiéndolo la expulsión en el Colegio de Córdoba y muriendo en Faenza el 27 de marzo de 1786 (Storni, 1980: 223).

²⁷⁹ El Hermano Pedro Haro nació en Andújar, Jaén, el 9 de diciembre de 1723. Arribó a Buenos Aires en 1745, haciendo sus primeros votos dos años después y sus últimos votos en 1756. La expulsión lo sorprendió en el Colegio de Tarija, falleciendo en Faenza el 22 de octubre de 1776 (Storni, 1980: 137).

²⁸⁰ El pueblo de San Andrés de Pica y el de Tarapacá están ubicados en las cercanías de Iquique, perteneciendo en aquel tiempo al corregimiento de Arica. Fueron colonizados desde mediados del siglo XVI por la avidez de los descubrimientos mineros. Los primeros religiosos de la región fueron los mercedarios.

²⁸¹ El Colegio de Arequipa pertenecía a la provincia jesuítica del Perú. Los jesuitas se establecieron en Arequipa en 1573, pero fue recién cinco años después cuando se fundó el Colegio de Santiago con los auspicios de don Diego Hernández Hidalgo. Su magnífica iglesia fue reconstruida luego del terremoto de 1698.

que beneficia una mina muy rica de plata en el cerro de Guantapaya, que está en aquella costa y al mismo tiempo igualmente piadoso, entró en deseo de hacer a dichas dos poblaciones de Pica y de Tarapacá el bien de solicitar una misión de este colegio por medio del señor marqués de Tojo, don Alejo Martiarena del Barranco y aún ofreció desde luego consignar cuatro mil pesos para que puestos a réditos, diesen lo necesario para que cada dos años fuesen misioneros, porque desde aquí para dicho país.

La oferta de los 400 mil pesos no se aceptó desde luego para dicha fundación por ser necesario para eso el beneplácito del Padre procurador, pero el que fuesen dos sujetos para hacer misión como se deseaba, se concedió, y por lo tocante a la fundación se escribió al Padre procurador que como diremos después, admitió la dicha obra pía. Fueron señalados para entonces los padres Tomás Figueroa y Francisco Miguel, los cuales en consecuencia de su destino se pusieron en camino por el mes de mayo de este año de 57 y después de un mes de viaje por despoblado y por valles y serranías ásperas y fragosas, y en mucha parte cubiertas de nieve (por que no hay otro terreno más apacible para transitar de aquí allá) llegaron finalmente a Pica, que dista de esta villa 200 leguas; fue increíble el gozo y contento con que fueron recibidos, y tanto más cuanto no los esperaban para entonces, ni habían visto jamás jesuitas los más de ellos, por no haber ido en muchos años los del Colegio de Arequipa, que es de la provincia del Perú, y a la medida del gozo con que los recibieron, fue la asistencia a los sermones y doctrinas y el fruto que se cogió en 15 días que allí se detuvieron los Padres.

Las comuniones que allí se dieron, pasaron de mil, siendo así que no había más confesiones que los dos sujetos, porque el cura o no se comedia, o la gente no quería confesarse con él, y de las cuatro partes de confesiones que se oyeron, las tres fueron generales y muchas de ellas precisas y necesarias; se revalidaron cerca de 200 matrimonios, muchos de los cuales se habían contraído con mala fe con impedimentos dirimentes ocultos; se reconciliaron muchas enemistades públicas, dándose públicamente satisfacción las partes, y se hicieron muchas restituciones de fama y de hacienda mal adquirida, y todo aquel pueblo quedó reafirmado, donde aquellas gentes gracias a Dios para el socorro espiritual, que en aquellos sujetos les había enviado, y tanto era lo que de ellos los apreciaba que los llamaron leones en el púlpito y corderos en el confesionario; leones por la energía con que reprehendían los vicios y corderos por la mansedumbre y paciencia con que recibían y oían a todos, sin desechar a ninguno por más malo que fuese.

Entre las cosas que a los Padres les concilió la veneración y respeto, fuera de su porte ejemplar que es la base de todo, dos fueron los que mucho contribuyeron para esto, la una el desinterés que nos mostraron sin querer recibir estipendio ni remuneración alguna, y sucedió en este particular, que habiendo practicado uno de los Padres el sermón del Corpus, por haber ocurrido en este tiempo esta fiesta, le ofrecieron por agasajo cien pesos, como en el Perú se acostumbra en los sermones panegíricos. Pero el Padre no quiso recibir ni un real, dándoles a entender que nuestro instituto no se acomoda bien con eso, y es la palabra divina no ha de ser venal. Esto les edificó mucho, y más haciendo cotejo con lo que suceda con otros predicadores y con lo que poco antes había sucedido con cierto misionero apostólico de cierta religión que habiendo venido de Lima, no se por que accidente, le pidieron les hiciese misión, como la hizo y pasada ella, les pidió 300 pesos, diciendo que aún les hacía gracia en pedirles tan poco. Tal es la codicia de algunos que aún del pan de la divina palabra hacen granjería tan loes. La otra cosa que ayuda a conciliar la veneración a dichos Padres fue la aplicación tan infatigable con que noche y día asistían en el confesionario, la cual era tal, que se admiraban de cómo podían aguantar y por eso decían que a los Padres no les veían sino en el púlpito y en el confesionario, lo cual es parecía al mismo tiempo de gran bien ocupaban los Padres las horas del día y cuan ajenos estaban de lo que no era su ministerio.

Sucedió en ese mismo tiempo un caso maravilloso en que Nuestro Señor quiso acreditar su misericordia para con los pecadores por medio de María Santísima; había una mujer en aquel país que habiendo vivido no muy ajustada, fue asaltada de un accidente, de que murió; pero antes de morir, habiendo ya recibido todos los sacramentos y estando ya casi en el último trance, hizo llamar a uno de los Padres y puesto en su presencia, *“Dios le ha traído Padre mío -le dijo- para mi salvación porque ha de saber que aunque ya me he confesado y recibido todos los sacramentos ha sido todo en vano, porque mis confesiones han sido malas por los pecados que he callado, y así sáqueme de esta infelicidad en que me hallo, porque sino me condeno sin remedio”*. La animó el Padre lo mejor que pudo, a que tuviese confianza en Dios e hiciese como mejor pudiese una confesión general y respondió ella que sí y que en breve y con toda distinción la haría; por que el Señor por intervención de María, su especial abogada, le había puesto a la vista toda su vida como si la tuviese presente en un espejo, y en realidad el efecto mostró que eso no fue ilusión, porque se confesó con mucha claridad y distinción y con muchas señales de arrepentimiento y absolviéndola el Padre, murió luego inmediatamente que es cosa admirable por cierto y testimonio manifiesto de la gran misericordia de Dios y de lo que importa la devoción a María. Casi al mismo tiempo que sucedió esto con la afortunada mujer, sucedió a otra en el mismo pueblo de ser asaltada de un accidente violento, y conociendo ser de peligro, llamó al otro Padre misionero, al cual luego que lo vio,

“Tenga paciencia Padre –le dijo- pues Dios le ha traído para mi salvación, porque ha de saber que yo he hecho muchas confesiones, de las cuales no estoy satisfecha, y quiero hacer una confesión general”. La hizo y recibió el Padre que la asistió de día y de noche, cosa que allí se admiró mucho porque no se había visto en aquel país semejante asistencia tan continua a los moribundos, con estos y otros sucesos semejantes se acreditó mucho la misión y fue muy crecido el fruto y por eso quisieron gozar del mismo beneficio en Tarapacá.

Es este pueblo como la cabeza de aquel partido y donde reside en él, el teniente corregidor que gobierna aquella provincia de Arica y dista de Pica como 24 leguas y así oyéndose los buenos sucesos de la misión de Pica, se empeñaron dicho teniente y el cura para que los Padres pasasen allá como en efecto pasaron. Luego que llegaron al pueblo, fue a visitarles el religioso misionero de quien arriba se hizo mención y mostrando aprecio de sus personas, les dijo sentía mucho el trabajo, que habían tomado, el cual pensaba sería en vano, porque aquella era una gente indómita y de quien se podía esperar muy poca enmienda a sus costumbres, y para prueba añadió que él había hecho misión allí la Cuaresma antecedente y que había tenido muy poco concurso, y de tal pago, añadió, nombrándole ni uno siquiera vino a la misión, le oyeron los Padres con sosiego y prudentes le respondieron que ellos venían llamados a aquel pueblo por hacer la misión y que, el venir o no venir la gente a ella, quedaba por cuenta de Dios que mueve los corazones y que fuesen pocos o muchos lo que viniesen, ellos predicarían a los que viniesen. Cosa rara! Aquella misma noche se dio principio a la misión y fue tanta la gente que acudió que con ser muy grande y capaz la iglesia, por no caber en ella fue menester predicar afuera como se hizo. De suerte que acabado el sermón, llegó el religioso a la sacristía y dijo a los Padres: *“Asombrado estoy, Padres míos, de ver lo que veo y ahora conozco para la experiencia que Dios a manos llenas echa la bendición a los misioneros de la Compañía pues esta gente que parecía indómita, ha venido en tanto concurso a oír el sermón que ni aún para guardar las cosas ha quedado gente en ellas, y lo que es más, aún los de aquel pago del cual dice que nadie había venido a mis sermones, han venido casi todos”*. Se hizo la misión allí también por 15 días con esta misma concurrencia de gente y el fruto fue igualmente copioso que en Pica se reformaron los trajes profanos de las mujeres en que antes había mucho desorden, se quitaron muchos amancebamientos públicos y se revalidaron varios matrimonios que por impedimentos ocultos eran nulos, y el pueblo quedó en todo mejorado como el de Pica pasando también de mil las comuniones, como allí, sin haber más confesores que los dos Padres y siendo muchas las confesiones generales unas por devoción y otras por necesidad y con este grande fruto que en este pueblo, y en Pica se hizo en esta misión se movió mucho más el deseo de que lo hiciesen los Padres después y se fundase la misión de que hablaremos después.

En este mismo año a 8 de octubre murió en este pueblo y villa de Tarija don Juan de Echalar Navarro de Alación que estuvo casado aquí en una familia principal, y por haber sido persona principal y muy benemérito de la Compañía en todas las ocasiones que se habían ofrecido de algún disturbio o oposición en este vecindario, sacando siempre por ella la cara y reprimiendo con su autoridad como teniente general de corregidor que fue muchos años a los émulos que hubiese juzgó el Padre rector que entonces era de este colegio, serle debido darle sepultura y entierro en nuestra iglesia como se hizo; no obstante que dicho secular y parientes nada de eso habían pedido ni menos había licencia de Roma para eso ni aún del Padre provincial y por eso hubo varios domésticos y externos que lo censuraron, pero dicho rector lo contestó todo con la razón dicha de haber sido dicho sujeto benemérito de este colegio.

Año de 1758

Hubo este año en este colegio doce sujetos, diez sacerdotes y dos coadjutores, de los cuales uno estuvo en la estancia del Valle, y otro en la escuela; y de los sacerdotes, uno era superior, el otro maestro de gramática y los demás operarios. Y fuera de estos doce había dos en la misión de los chiriguano en el valle de las Salinas como el año pasado, que fueron el Padre José Pons y el Padre Juan Díaz y de los que antes había salieron dos que fueron el Padre Francisco Miguel y el Padre Marcos Avendaño que había sido rector y se sustituyeron otros dos en su lugar que fueron el Padre Evía operario y el Padre Rector que de nuevo vino. (Al margen se lee: Padre Miranda²⁸², Padre Benavídez, Padre Figueroa, Padre Gil, Padre Garau, Padre Luis Díaz, Padre Evía²⁸³, Padre Toledo, Padre Plana, Padre Azua, Hermano Gómez, Hermano Haro, Padre Pons, Padre Juan Díaz).

En la observancia doméstica respecto del año pasado no hubo disminución, antes se aumentó en algunas cosas y los ministerios se aumentaron mucho. Primeramente por el mes de enero, aunque era el tiempo incómodo

²⁸² El Padre Antonio Miranda nació en Olvena, Huesca, el 8 de febrero de 1702, ingresando a la Compañía de Jesús de Aragón en 1724 y haciendo sus primeros votos dos años después en Valencia. Arriba a Buenos Aires en 1729, haciendo sus últimos votos en 1742. Para la expulsión se encuentra en el Colegio de Córdoba, muriendo en Ravena el 21 de noviembre de 1794 (Storni, 1980: 186-187).

²⁸³ El Padre español Pedro Evía nació en Beade, Orense, el 3 abril de 1725, ingresando a la Compañía de Jesús de Castilla en 1739. Arribó a Buenos Aires en el invierno de 1745, obteniendo su sacerdocio en 1749 y sus últimos votos en 1757. Dimitió después de esta última fecha (Storni, 1980: 93).

por las muchas aguas, porque suele llover mucho aquí en ese tiempo y los ríos crecen mucho por eso salieron a misión los Padres Tomás Figueroa y Pedro Evía y corrieron la mayor parte del curato del Valle de la Concepción y en él se hicieron 2.600 comuniones y para que el tanto fuese copioso, concurrió Nuestra Señora desde la primera capilla es que predicaron, con un escarmiento; pues habiendo cerca de ella una familia, en que se exhibía con escándalo y no habiendo querido venir los de ella a la misión, permitió Dios, que en una tormenta que se levantó con muchos truenos y rayos, cayese uno, y dando en aquella casa, matase a uno de los que vivían mal y a otro lo dejase asonzado con esto llevando después el cuerpo del muerto a la capilla, acudieron a ella y a la misión aturdidos todos los de aquella familia y divulgando el caso por todo el curato, conocieron todos haber sido castigo de Dios, y temieron, y se compungieron, y acudieron a la misión en todas las capillas, a donde los Padres iban llegando. Y aunque por estar cercanas las carnestolendas, que suele ser tiempo de mucha desenvoltura, parece no había de acudir mucha gente, no sucedió así, sino muy al contrario y todos estaban con mucho quiebre, como si fuera Semana Santa, y tanto que admirado un religioso de San Francisco que a ese tiempo venía de un pueblo de indios, dijo a un Padre de los misioneros, que si no lo viera no creyera semejante quiebre en tal tiempo. Y fue más de extrañarse este sosiego en tal tiempo con la circunstancia de haberse esparcido la voz de que en las cercanías, algunas leguas más abajo, se corrían toros y de que les habían convidado; pero nadie hizo caso de toros, y así estuvieron asistentes a la misión

Sucedió en esta ocasión que en aquel paraje había dos hombres principales muy enemistados: suegro y yerno, sin que este ni su mujer quisiesen aportar a la casa de su Padre de ella, ni el Padre les quisiese admitir en su presencia por más diligencias que por ambas partes se habían hecho, por cuanto el suegro se daba por muy ofendido del yerno y tenía motivo para estarlo por las pesadumbres y disgustos que antes le había ocasionado. Al fin lo que no habían podido conseguir súplicas y ruegos de varias personas, lo consiguió la virtud de la gracia mediante la misión, porque habiendo asistido los tales, a la misión la noche del perdón de los enemigos sin pedir ya más resistir a los toques de Dios se levantaron públicamente y delante del concurso el yerno y su mujer se fueron a los pies del suegro ofendido, y con lágrimas en los ojos les pidieron les perdonase como así sucedió, porque acordándose el ofendido de que era Padre y tocado de Dios en su corazón, no sólo acudió benignamente a su hija sino también a su yerno; y levantándoles con amor les acarició y llevó a su casa, causando eso tanto consuelo y edificación en todo el concurso, cuanta había sido antes la desedificación que había habido en todo el vecindario por ver semejante encono de tanto tiempo, y el efecto mostró después que esta reconciliación había sido obra de Dios, pues ese mismo año murió el yerno ya reconciliado con el suegro y murió cristianamente. Otro caso sucedió después de haber vuelto de la misión con este pueblo, donde en la novena de San Javier la continuaron, pues un sujeto principal de él, que mucho tiempo había estado enemistado con un hijo suyo, a quien había echado de su casa, la noche que se predicó sobre el perdón, echándosele el hijo a los pies públicamente en la iglesia, lo recibió y acarició y llevándolo a su casa lo tuvo en ella después con mucho amor, correspondiendo el hijo con igual respeto.

Pasada la Cuaresma, en que se predicó con fervor haciéndose todas las funciones que en nuestra iglesia están entabladas, se fuese en aumento el fervor, como así sucedió, porque primeramente se entabló, que en una iglesia, que hay en el arrabal de esta villa consagrada a San Roque se hiciese todos los domingos la doctrina a la gente de servicio que en aquella villa concurre en mucho número y ganas la mayor parte de este gentío, por ser indios no entienden bien el castellano, se procura que un sujeto solo explicase en lengua quichua como así se ha observado y observa desde entonces, y no sin mucho tacto de esta pobre gente, que por ser de poco entendimiento y alcance, necesita de más instrucción y cuidado en cuanto a la enseñanza de la misma doctrina. Lo segundo con cuanto a la enseñanza de la ínfima doctrina para lo restante del pueblo, especialmente españoles, que ya estaba entablada, en nuestra iglesia, tomó a su cargo este cuidado el mismo Padre rector, saliendo todos los domingos por la tarde con los gramáticos y niños de la escuela por la calle cantando la doctrina para recoger la gente y subiendo después al púlpito para explicarla, y como esto lo hizo con tesón y perseverancia, como hasta ahora lo ha hecho por todo el tiempo de su rectorado, dio mucha autoridad al ministerio y abrazó mucho la gente, de modo que siendo antes muy pocos los que solían acudir, después ya venía en mucho número y no solo plebeyos sino personas principales del pueblo, y aun algunos eclesiásticos.

Lo tercero, se procuraron dar los ejercicios este año en hombres y mujeres con todo esmero y empeño, y para ello se alojó y abasteció la casa de todo lo necesario, así para los aposentos como para el refectorio, en solo lo cual se gastaron cerca de 300 pesos porque antes había estado desproveído de varias cosas necesarias, Y entraron con eso dos semanas de hombres y otras dos de mujeres, gente toda española y fuera de eso diez eclesiásticos con el vicario de esta villa, y el de Tarija la Vieja, a todos los cuales se acomodó dentro del colegio y dentro de él, cerrada la portería y mudadas las escuelas a otro patio, hicieron ejercicios con mucho recogimiento y edificación, causando al mismo tiempo muy grande en el pueblo, por no haberse visto ejemplar semejante en muchos años. Y entre todos los que entraron, hombres y mujeres, fueron 185 personas, siendo el

fruto a correspondencia del fervor que en esto se halló de ver porque muchos que antes vivían muy distraídos y derramados, se ajustaron a vida más ejemplar y otros se confirmaron más en lo bueno, y se aumentó mucho la devoción, a lo cual ayudó mucho el empeño que se puso en que las funciones que de parte de noche se hacen los sábados con título de la buena muerte, descubierto el Señor, se hiciesen con perseverancia y tesón y para eso con ocasión de haber salido a misión el Padre que solía tener dichas funciones, los tomó también a su cargo el Padre rector que desde entonces los ha tenido para motivo semejante de mayor parte del tiempo hasta el presente. Con lo cual y con haberse fomentado también mucho las funciones que los primeros viernes de cada mes se hacen por los corazones sagrados de Jesús y María, como así mismo por haber procurado el mismo Padre rector que los confesionarios estuviesen bien asistidos siendo su reverencia uno de los más asistentes en este ejercicio todos los días de fiesta, la devoción se encendió más y se aumentó la frecuencia de los sacramentos, y nuestra iglesia se aparróquió más de lo que antes estaba, creciendo por todo esto, al mismo tiempo, la estimación del pueblo para con los nuestros. A lo cual no poco ayudó también el que las salidas de los nuestros afuera por causa distinta de ministerios, se moderaron, y no fueron tantas como solían ser, por que ese mismo retiro de sus casas lo miraban los externos, como ocasión de mayor recogimiento religioso y por consiguiente con más aprecio y estima de nuestra vocación a instituto.

Fuera de la misión que arriba se dijo haberse hecho por el mes de enero y febrero en el curato del valle de esta jurisdicción, se hicieron otras dos en ese mismo año. La primera en la provincia de Chichas por espacio de dos meses y medio y la segunda en el Valle de Cinti por espacio de tres meses. A la primera fueron los Padres Tomás Figueroa y el Padre Pedro Evía y se dieron en ella más de dos mil comuniones; y a la segunda fueron los Padres Luis Toledo y Agustín Plana, y fueron cerca de tres mil las comuniones. En ambas se trabajó mucho, y se dejan de referir algunos casos por idénticos, y por evitar prolijidad, pero en la segunda que fue la de Cinti, fuera del trabajo de los ministerios de la misión, tuvieron los Padres el trabajo de una epidemia que fatigó entonces a aquel valle, por razón de la cual hubo muchos enfermos y para su asistencia espiritual era preciso se les recreciese a los Padres mucho el trabajo para ser llamados de varias partes para confesar a los enfermos y parece según eso que aquel tiempo lo fue de cosecha para el cielo porque muriendo muchos por causa de dicha epidemia morían los más de ellos después de haber sido la misión y así con mejor disposición por los desengaños que habían oído.

Fuera de lo dicho en orden a ministerios hay que advertir dos cosas en este año tocantes de algún modo a este colegio. Lo primero es la muerte del marqués de Tojo don Alejo Martiarena del Barranco lo que sucedió a 9 de junio en su marquesado distante de la casa de Yaví su morada principal, doce leguas. Fue sujeto benemérito de este colegio, no sólo por lo que él debe a la casa de Yaví como fundación suya que es, sino también para los buenos oficios que en algunas ocasiones hizo dicho marqués, y por algunas donaciones que, aunque no fueron cuantiosas, probaron su buena voluntad y afecto para con este colegio y por esto luego que se tuvo la noticia de su muerte se le hicieron honras con novenario y cabo de año con nuestra iglesia, y con ocasión de salir los Padres a misión para Chichas, fueron primero a Yaví a contemplación de la señora marquesa viuda, para darle el pésame y consolarla en tamaño golpe, y allí predicó el uno de ellos en las honras del marqués difunto, pues tenía muchas acciones virtuosas dignas de vida, y ese caballero recto y justo, y no solamente allí se estimó y apreció mucho esta demostración, especialmente para dicha señora marquesa sino también aquí parecía muy bien todo lo dicho como testimonio de nuestra gratitud religiosa para con nuestro benefactores y fundadores.

La otra cosa digna de advertirse es la conclusión final de la discordia y pleito que hubo desde el año 56 entre este colegio y el de misioneros franciscanos, que hay aquí desde el año de 1755. Intentaron estos entrar a la cordillera de los infieles chiriguano, que hay en la frontera de esta villa, y para esto quisieron tomar primero posesión de dos pueblos, esto es Tariquea y Garrapatas, de los indios chiriguano, a esta misma nación, con pretexto de que los capitanes o jefes de ellos así lo pedían, por decir como decían que los misioneros nuestros no los asistían, por bautizar los párvulos que iban naciendo y adoctrinar a los adultos. El motivo era a la verdad falso, porque aunque los Padres no estaban allí de asiento por ser corto número, iban desde el otro donde residían, a socorrer sus necesidades, y el poner dos sujetos en dichos pueblos como pedían aquellos indios, no era dable, así por no haberlos de pronto y ser necesaria la providencia del Padre procurador, a quien se había escrito para eso, como por considerarse cosa escusada emplear dos sujetos por tan pocos indios; pero esto solo basta para que dichos religiosos protestasen motivo bastante para pasar a dicho pueblo como pasaron dos de ellos, no obstante haberseles requerido con que aquel pueblo, y todos los demás de esta frontera estaban encargados a la Compañía por el superior gobierno de estos reinos y que según las leyes reales de Indias, ninguna religión puede entrar en terreno señalado a otra religión, porque nada basta para hacerles desistir y por todo atropellaron, haciendo que el teniente general de corregidor les exhortase a que fuesen para tener de ese modo que cubrirse, así como para este mismo motivo habían procurado antes por medio de un confidente suyo, que los indios los pidiesen a ellos, como todo se supo después, y los indios mismos lo declararon.

A la verdad sino hubiese habido más que esto, hubiera importado poco que dichos religiosos entrasen a dichos pueblos y los tomasen a su cargo, pues daban muy poca esperanza de vida espiritual, así por ser tan pocos aquellos indios como por ser ellos tan reacios y rebeldes para lo bueno, como para convertirse los que de esta nación son infieles. Pero lo que más hizo al caso y altamente hirió, fue lo que con esta ocasión se dejaron decir dichos religiosos es a saber que los misioneros de la Compañía eran de poco celo, y por eso estaba tan poco adelantada la conversión de los indios chiriguano, y que ellos eran misioneros de propaganda FIDE²⁸⁴ y podían entrar por donde quisieran o se les abriese puerta y que para prueba de su celo y espíritu, daban para testimonio la reforma de este pueblo que desde su entrada en él se había conocido, y otras expresiones semejantes que al paso que redundaban en mucho honor suyo, deslustraban no poco el crédito de la Compañía.

Para esto ya que dichos religiosos no habían de hacer caso de razones ni había justicia que los contuviese. Se acudió a la Real Audiencia de Chuquisaca dándose razón de lo que pasaba y visto en aquel tribunal el agravio que en lo dicho se hacía a la Compañía expidió provisión de amparo a favor suyo, mandando que dichos religiosos de San Francisco desistiesen del convento y la Compañía fuese mantenida en la posesión de aquellos pueblos, y los demás de indios que hubiese en esta frontera, y dio cuenta al superior gobierno del señor virrey donde visto el negocio y examinados los alegatos de una y otra parte, al cabo el procurador de San Francisco en nombre de estos religiosos desistió de su primer intento de ellos, y pidió para frontera y distrito para sus misiones la nación de los indios chanes distantes 70 leguas de esta villa. Y con eso el señor virrey mandó que quedando la Compañía en posesión de lo que ya tenía, se le señalase para campo de sus apostólicas misiones y tareas la frontera de chiriguano de esta villa de Tarija y a los religiosos franciscanos de este colegio se les asignase distrito en otra parte y para esto dio comisión a dicha Audiencia de Chuquisaca señalase los límites a una y otra religión, vista esta superior determinación mandó al Cabildo de esta villa y a los corregidores de Cinti y Tomina que enviasen demarcación de los pueblos de indios que hay en sus respectivas fronteras y vistas estas demarcaciones en Chuquisaca se asignó para la Compañía toda la frontera que corresponde a esta villa con todos los pueblos de los indios que hay en ellas que solo los conocidos pasan de sesenta y cinco y para dicho colegio de San Francisco se asignó las fronteras de Cinti, Pomabamba y Tomina que están más hacia el Norte, y no hubo más disturbios todo esto se determinó este año de 58 si bien la última mano que se puso al negocio en Chuquisaca fue el año siguiente de 1759 porque de aquí no se envió luego a dicha ciudad la demarcación que a este Cabildo se pidió. Y los papeles, por donde todo esto consta más difusamente se enviaron a Córdoba al Padre historiador.

Año de 1759

Hubo este año en este colegio trece sujetos, once sacerdotes y dos coadjutores de los cuales uno estuvo cuidando la hacienda del Valle, y otro la escuela de los niños. De los sacerdotes, fuera del rector, uno era maestro de gramática y los demás fueron operarios en la misión de chiriguano en las Salinas estuvieron el Padre Pons y el Padre Juan Díaz (Al margen se lee: Padre rector Miranda, Padre Benavidez, Padre Figueroa, Padre Gil, Padre Garau, Padre Luis Díaz, Padre Evía, Padre Azua, Padre Franco²⁸⁵, Padre Plana, Padre Pardo²⁸⁶, Hermano Gómez, Hermano Haro, Padre Pons, Padre Juan Díaz). La observancia floreció con el mismo vigor que el año pasado se continuaron los mismos ministerios entablados, y la frecuencia de sacramentos creció mucho más con el fomento que se dio a los ministerios, los ejercicios espirituales se dieron con mucho fruto por espacio de tres semanas, una a los hombres y dos a las mujeres, todos españoles unos y otros y fueron las personas las que los hicieron, de las cuales se reformaron en sus costumbres muchos que lo necesitaban, dejando los tropiezos en que antes vivían. La misión que este año se hicieron fueron dos, una en el valle de las Salinas donde fueron los Padres Figueroa y Franco por espacio de dos meses y otra en Pica a la cual fueron dichos Padre Figueroa y el Padre Pedro Evía y ambos fueron con mucho fruto pero de la de Pica es preciso decir su entable.

Ya se dijo arriba en el principio del año 1757 que se ofrecieron para fundar esta misión 4.000 pesos por don José Basilio de la Barreda, admitió la fundación, dando orden, que se recibiesen los 4.000 pesos y se detuviesen en depósito hasta después, ya que el gobierno presente se iba acabando. Los admitió el rector que

²⁸⁴ Fue fundada en 1622 por el papa Gregorio XV. Está compuesta de 25 cardenales siendo su competencia extender la actividad misionera en todo el mundo. Se crearon colegios como centros para impartir una formación misionera, teórica y práctica, a los franciscanos interesados en trabajar exclusivamente en la evangelización, tanto de fieles ya bautizados, como de infieles.

²⁸⁵ El Padre Bartolomé Franco nació en San Pedro de Bujantes en La Coruña, el 23 de agosto de 1726. Ingresó a la Compañía de Jesús y llegó a Buenos Aires en 1749. Sus últimos votos los profesó en Tarija en 1763, donde lo encuentra la expulsión. Muere en Castelbolognes, Ravena, el 22 de julio de 1777 (Storni, 1980: 105).

²⁸⁶ El Padre Miguel Pardo nació Ardisa, Zaragoza, el 29 de mayo de 1732. Ingresó a la Compañía de Jesús del Paraguay en 1751, encontrándose en Montevideo cuatro años después. Sus últimos votos los profesó en Tarija en 1765, donde tres años después lo sorprende la expulsión, para morir en Faenza el 6 de julio de 1802 (Storni, 1980: 213).

entonces gobernaba este colegio y dio recibo, diciendo no ser eso lo que se había tratado antes sino que la misión fuese cada dos años, y se quejó de algún modo con el marqués de Tojo que aún vivía, como que se le faltaba a lo prometido. A ese tiempo que fue a los principios de mayo de 58 llegó el nuevo rector a este colegio y vistas estas cartas, y la que dicho marqués también escribió acá sobre el asunto, y oído lo que sobre ello dijo su antecesor que aún estaba aquí, juzgó necesario soldar las cosas más de lo que estaban. Y para eso habiéndose cargo de todas las circunstancias y de que el fundador por la Cuaresma siguiente pedía dos sujetos por gracia, le respondió por entonces que los dos sujetos irían allá; mas que el pactar y determinar que la misión se entablase por cada dos años o para más tiempo, no se era facultativo sino el Padre provincial a quien por esto escribiría luego, y que su merced podía hacer lo mismo y que entre tanto su merced advirtiese que los 4.000 pesos que en los dos años podían redituarse los 4.000 de la fundación no eran bastantes para todos los gastos que en fletes y avios ida y vuelta habían de hacer los Padres, y que tampoco se podía entablar la misión para en tiempo de Cuaresma por ser aquí ese tiempo muy ocupado y muy lluvioso, razón por la cual los Padres no podían ir sin mucho peligro por los ríos y sin que hiciesen mucha falta. Y que por las contingencias que podía haber, los 4.000 pesos se estarían en depósito, como lo estaban.

Luego escribió el Padre provincial dándole razón que pasaba y de la diferencia que se ofrecía con dicho caballero, y poniéndose sentir sobre lo que a su parecer se podría hacer y determinar. Y su reverencia haciéndose cargo de todo respondió aprobando que le hubiese ofrecido los dos sujetos para el año siguiente, y por lo tocante al tiempo que se había de determinar para adelante se podía pactar que fuese cada tres años, pues parecía un medio proporcionado entre los dos que pedía el fundador y los 5 que había señalado su antecesor, pues 600 pesos que era el rédito correspondiente a 3 años serían bastantes para todos los gastos y que en atención a haber en este país fincas seguras como se le representó, daba preaviso para que los 4.000 pesos de la fundación se afincasen en el colegio. Con esto se resolvió que por enero de este año de 59 saliesen los Padres para Pica para poder estar allá por Cuaresma como en efecto llegaron y estuvieron allí toda la cuaresma y el mes de abril haciendo misión en Pica, Tarapacá y algún otro pago vecino, el fruto fue abundante y copioso como escribieron los curas de dichos pueblos, agradeciendo al Padre rector el favor de haberlos enviado a los Padres y quien más lo estimó fue el mismo don José Basilio de la Fuente el cual escribió que aunque no hubiera esperanza de que en adelante hubiesen de ir más misioneros daría por bien empleados los 4.000 pesos de su fundación, y fuera de eso lo que podían haber gastado los Padres en sus avios y fletes de las mulas hasta allá envió 400 pesos y para la vuelta costeó en parte los fletes, pues se le escribió que esa misión era independiente de lo que se hubiese de asentar después y pactar para adelante y sólo por dar gusto a su merced según lo había deseado y en esta atención el colegio gastó cuando fue necesario en avios en y fletes para la ida y dio libramiento para los gastos que se ofreciesen en la vuelta para cobrarse en Potosí.

Y por lo que toca al entable para en adelante se formó en instrumento en que se asentaron estas tras condiciones entre otras:

1º que la Compañía no se obligaba de justicia de manera que pudiese ser reconvenida jurídicamente para dicha misión, sino sólo por para fidelidad, a la manera que recibe otras fundaciones de obras pías.

2º Que la misión sólo se había de hacer de tres a tres años y que si acaso alguna vez por alguna contingencia no pudiesen ir los misioneros el año que les tocase, no por eso el colegio incurriese en gravamen alguno y cumplierse con enviarles el año siguiente.

3º Que el tiempo en que habían de ir fuese después de Cuaresma por las razones antes dichas.

Y de dicho instrumento con semejantes condiciones se sacaron dos copias, que firmadas por el Padre rector se enviaron con los Padres al fundador, para que si convenía en lo dicho lo firmase también y se quedase con una y la otra volviese acá, como así se hizo todo, pues convino dicho caballero en dichas condiciones, y después de firmado el instrumento para los dos, ya que el concierto en fuerza de esto, quedó hecho en la forma dicha, hizo el Padre rector sacar dos copias jurídicas para enviar al Padre provincial, la una para su archivo y la otra para Roma, como así se ejecutó, Dios quiera que sea todo para su gloria y servicio.

Otra fundación de obra pía hubo en este colegio este año, que fue para la fiesta de los sagrados corazones de Jesús y María en nuestra iglesia. Empezaron a hacer esta fiesta en ella con licencia que para ello dio el Padre provincial Pedro de Arroyo el año de 1743. Don Matías Tejerina y doña Lorenza de Camino su esposa, y para que la obra fuese perpetua, ambos consortes determinaron piadosos señalarle fundo suficiente, como lo hicieron, dando entre los dos del quinto de sus bienes lo necesario para eso como consta de la cláusula testamentaria de ambos, y habiendo muerto dicha doña Lorenza el año de 1757, este año de 1759 se perfeccionó la fundación, por haber muerto también don Matías su esposo en 6 de octubre de este mismo año, mandando en su testamento que se consignasen 2.600 pesos para fundación de esta fiesta, que se hace después de la octava de corpus y las demás funciones, que entre año se hacen todos los meses a tan adorables objetos. Verdad es que esta cantidad no se ha percibido aún por entero, por haberse ofrecido algunas diferencias entre los herederos y albaceas que habían de

dar cumplimiento a esta manda; pero se cobró ya parte y para lo demás se otorgó seguridad por el heredero principal, quedando él obligado entre tanto, a costear la dichas funciones y fiesta, sin que el colegio esté obligado a cosa alguna, mientras no se le entregan por entero los 2.600 pesos de la fundación y se hizo la obligación en esta conformidad, porque dicho heredero no sea omiso en entregar toda la cantidad por entero como es obligado. Por esta y otras fiestas que en nuestra iglesia se hacen con toda la solemnidad que permite el país, el culto divino en ella florece mucho, y nuestra iglesia por eso es la más frecuentada de este pueblo, así para las fiestas como para los demás ejercicios de piedad.

Murió este año en este colegio a 1° de noviembre el Hermano José Gómez, coadjutor temporal firmado, natural del reino de Toledo de 69 años de edad, el cual después de haber entrado en la Compañía en la provincia de Castilla la Vieja, y estado en ella algún tiempo, el año de 1729 pasó a esta provincia y en ella trabajó en cuidar de las haciendas, primero en el colegio del Paraguay y después en este desde el año 32 hasta el presente, en que murió y en todo ese tiempo se portó dicho hermano con singular aplicación al cuidado de las haciendas, que estuvieron a su cargo, no sólo conservándolas sin disminución, sino también adelantándolas mucho, mirándolas como patrimonio de Jesucristo y para defenderlas sin menoscabo, padeció algunas persecuciones de los seculares, que no se hallaban bien con un administrador de tanto celo y cuidado. Fue así mismo muy celoso del buen nombre de la Compañía y como tal sentía mucho cualquier cosa que fuese en menoscabo de su honor, y a esa causa por su parte, jamás dio nota de su persona, y si alguna queja tuvo contra él de parte de los seglares en 27 años que estuvo en la hacienda del Valle de este colegio fue originada solamente del empeño con que miraba por dicha hacienda no concibiendo jamás que alguno le hiciese daño. Fue asimismo muy pobre y mortificado contándose con viandas muy ordinarias y propias de la gente del campo, cuando estaba solo, por decir que no necesitaba más para sí, y lo mismo en el vestuario, que no solo era pobre y ordinario el que usaba, sino también raído y remendado, aunque los superiores tuviesen cuidado de darle otro mejor y más decente porque decía que para un pobre hermano eso bastaba. Del adorable sacramento del altar fue devotísimo y pasaba en su presencia todos los ratos que tenía desocupados, y aún de noche cuando estaba en la estancia, iba a adorarle y se levantaba muy temprano a tener la oración de modo que por causa de las ocupaciones, por muchas que fuesen, jamás la dejaba. Ya este modo fue su vida en todo lo demás muy religiosa, junta con muchas penitencias que hacía aun en su avanzada edad, como de ello fueron testimonio los instrumentos que de eso se le hallaron después de su muerte.

También murió este año a 27 de noviembre el Padre Tomás Figueroa, profeso de cuatro votos, el cual habiendo nacido en Jujuy el año 1700, el de 1717 entró en la Compañía y vivió en ella con singular edificación de domésticos y externos, ocupándose desde que acabó los estudios, en bien de los prójimos, primero en el seminario real de Nuestra Señora de Monserrat en la ocupación de ministro, después en este en la de maestro de gramática, y en este y otros varios colegios en el empleo glorioso de misionero, que ejerció por muchos años con notable explicación y desvelo. Fue varón verdaderamente religioso y observante, y muy mortificado y como tal pudo aguantar por tantos años las penalidades de dicho empleo, que en estos países son mayores que en otros por ser los caminos tan ásperos a causa de las punas frigidísimas y cuestas empinadas que hay que vencer, y mucho más por ser la gente de estos partidos mucho más ruda y falta de enseñanza y cultivo que en otras partes. Y siendo de tales cualidades, por eso mismo el Padre se aplicaba a estos pobres con más desvelo y gusto que a otros bien instruidos, y con estos gastaba horas enteras en el confesionario, no sólo cuando andaba afuera en los partidos, que entonces era indispensable, sino también cuando en los colegios y su confesionario era siempre el más frecuentado de esta gente desvalida, era muy amigo de guardar recogimiento y por eso rara vez salía de su aposento y menos a la calle, menos que fuese para ministerios, el oficio lo rezaba de rodillas siempre que podía, y era muy puntual el rezado a sus horas, sin dispensarse de esto para muchas ocupaciones que hubiese, y lo mismo en la oración, porque jamás la dejaba, fuese estando en casa o en misiones, y cuando estaba en el colegio, se levantaba mucho antes que la comunidad, para emplearla antes como lo hacía, tomando antes una rigurosa disciplina. Del santísimo sacramento era devotísimo, y en obsequio suyo rezaba muchas veces de rodillas en su presencia el oficio divino. Lo mismo de María Señora Nuestra y en testimonio de serlo, no sólo ayunaba las vísperas de sus festividades y le rezaba todos los días la corona, sino también su rosario entero de quince dices con esto tuvo una muerte feliz, como de su misericordia infinita y de semejante vida podemos expresar.

Año 1760

En este año hubo en este colegio fuera de los dichos dos sujetos que murieron los mismos que el antecedente, y de estos el hermano coadjutor, que quedó se ocupó en la enseñanza de los niños de la escuela. De los sacerdotes uno en la gramática, otro en la hacienda del valle, por haber muerto el hermano Gómez, y los demás fuera del Padre rector, en los ministerios. En la misión de chiriguano en las Salinas estuvieron los mismos dos que el año pasado, el Padre Pons y el Padre Juan Díaz. Otros tres sujetos vinieron después, pero al fin del año, y por eso se pondrán después en su lugar. (Al margen se lee: Padre rector Miranda, Padre Benavidez,

Padre Gil, Padre Garau, Padre Luis Díaz, Padre Azua, Padre Franco, Padre Plana, Padre Pardo, Padre Pons, Padre Juan Díaz, Hermano Gómez, Hermano Haro).

Los ministerios que estaban entablados se continuaron este año y sin disminución alguna, y nuestra iglesia ha sido siempre igualmente frecuentada de este pueblo conservándose siempre en él, el mismo crédito y estimación, para con los nuestros, y antes había. La observancia doméstica se ha mantenido con vigor, sin que se haya conocido menoscabo alguno, antes sí mucha edificación de parte de los externos, por observar nuestro tenor constante de vida con mucha unión y caridad entre los domésticos. El estado temporal del colegio se mejoró también este año habiéndose pagado más de cinco mil pesos de deudas antiguas, que había, y quedando el colegio en lo que era necesario abastecido de todo. Se compraron ganados para el servicio y conservación de las haciendas y estas se mejoraron en todo, como asimismo las oficinas del colegio en lo que era necesario, y algunas otras que faltaban, se tuvieron de nuevo. Pero en la hacienda del Saladillo, que da vino se perdió la cosecha con el granizo que en aquel Valle de Cinti es plaga muy ordinaria y frecuente, las demás haciendas dieron cosechas medianas.

Se dieron los ejercicios espirituales este año a 120 personas entre hombres y mujeres en cuatro semanas, de las cuales una semana fue de criadas, y lo demás de españoles. En todas las cuatro semanas se hizo mucho fruto, y muchas personas de estas, que antes vivían distraídas, se redujeron por este medio a mejor vida, y para otras sirvieron de prevención para morir, pues poco después murieron. También se hicieron dos misiones este año, la una en el corregimiento de Cinti, que duró más de tres meses, y se dieron en ella sobre 3.000 comuniones, habiéndose quitado por este medio muchos escándalos y reformándose muchos abusos. La otra se hizo también por tres meses en el curato del Valle de la Concepción de esta jurisdicción y se dieron en ella sobre 3.500 comuniones y el fruto fue también muy copioso, por estar dicho curato muy falto de instrucción. Se casaron muchos que por muchos años habían estado amancebados, y uno en quien otros misioneros de otra religión habían empleado su celo para este efecto y no lo pudieron conseguir, y por ser persona de alguna distinción, vivían amancebados como marido y mujer, sin que hubiese justicia para reprimir la desvergüenza, y aunque al principio se asistió a todos los sermones, no pudo resistir a la gracia y eficacia de las conversaciones privadas, que como era público su escándalo fue llamado de uno de los misioneros para esto, se revalidaron muchos casamientos, unos que vivían en buena fe y otros en mala, por impedimentos que dirimen al matrimonio, y ellos no los ignoraban.

Año de 1761

Este año vivieron en este colegio once sujetos, uno coadjutor formado, que cuida de la despensa y diez sacerdotes, de los cuales uno está en la hacienda del Valle, otro en la clase de gramática y otro en la escuela de niños; los demás fuera del superior atienden a los ministerios. Salió uno de aquí para los colegios de abajo que fue el Padre Agustín Plana, y otro fue despedido que fue el Padre Pedro Evía. En la misión de chiriguano estuvieron tres, que fueron los Padres José Pons, Juan Díaz y Ramón Salat²⁸⁷, y después por mayo, llegó otro para ella, que fue el Padre José Fischer²⁸⁸ que actualmente está allí con el Padre Juan Dios y Ramón Salat. (Al margen se lee: Padre rector Miranda, Padre Benavidez, Padre Gil, Padre Garau, Padre Luis Díaz, Padre Azua, Padre Bravo, Padre Torres²⁸⁹, Padre Franco, Padre Pardo, Padre Pons, Padre Juan Díaz, Padre Fischer, Padre Salat, Hermano Haro).

En este año floreció la observancia doméstica como en los antecedentes, sin haber en ella menoscabo, a Dios gracias el estado temporal del colegio padeció alguna quiebra, no sólo por la desgracia que el año pasado hubo en la hacienda del Saladillo, sino también por haberse quemado el trigo que había en el perchel, cuya pérdida importó sobre mil y doscientos pesos, pero no por esto se adeudó el colegio, ni se dejó de asistir a los sujetos con toda la decencia necesaria, pues nada les faltó. Y en la iglesia hubo algunas mejoras, así en varias alhajas y ornamentos que se añadieron, como en un cancel nuevo, que se hizo para su puerta y el pretil para delante de la iglesia misma, pues no lo había antes. También de la casa de Yaví se dio un ornamento de tisú de plata, que valía mil pesos y lo dio la marquesa, y con eso la iglesia está al presente con buenos ornamentos y lo necesario para el culto divino de lo que antes había alguna falta.

²⁸⁷ El Padre Salat nació en San Guim de la Plana en Lérida, el 10 de enero de 1730. Ingresó a la Orden de la provincia paraguaya, encontrándose en Montevideo en 1755. Obtiene el sacerdocio tres años después. Mientras que para la expulsión se encontraba en Rosario de las Salinas, Bolivia. Trasladado a Europa, hace su profesión de últimos votos en 1769 en Faenza, donde muere el 6 de abril de 1793 (Storni, 1980: 256).

²⁸⁸ El Padre Fischer nació en Gottesgab, Bohemia, el 10 de diciembre de 1726, ingresando a la Compañía de Jesús en 1744. Se encuentra en Montevideo en 1755, falleciendo en Tarija el 19 de noviembre de 1762 (Storni, 1980: 102).

²⁸⁹ El Padre Cayetano Torres nació en Salta el 8 de julio de 1724, ingresando a la Compañía de Jesús en 1739. Sus primeros votos los obtiene en 1741, su sacerdocio en 1750 y sus últimos votos en 1755. Para la expulsión se encuentra en el colegio de Tarija, falleciendo en Faenza el 15 de octubre de 1777 (Storni, 1980: 286).

Los ministerios para con los prójimos se han ejercitado con todo celo y esmero, y por esto hay siempre frecuencia de sacramentos en nuestra iglesia, y a los sermones, pláticas, especialmente de Cuaresma, acudió la gente en grandes concursos. Y para fomentar más la devoción y fervor, después de San Ignacio, en aquellos días intermedios que hay hasta la Asunción de Nuestra Señora, en los cuales se hace novena muy devota a esta Señora en nuestra iglesia, se hizo una misión de diez días con ocasión del jubileo de los 15 días que había concedido el Pontífice reinante para cuyo logro se habían señalado para el vicario de esta villa los dichos 15 días y a esta misión acudió mucha gente de toda la jurisdicción y las confesiones y comuniones fueron muchísimas, se hicieron varias restituciones de fama y hacienda, se reconciliaron varios enemistados y se quitaron muchos amancebamientos y el Cabildo de la villa en agradecimiento y testimonio de lo satisfecho que se hallaba por este beneficio espiritual que se hizo a su república, vino a dar las gracias al Padre rector, que por si concurrió también, no sólo con el fomento, sino también con el trabajo, pues fuera de algunos sermones que predicó tomó por su cuenta las doctrinas en toda la misión y con eso ella se autorizó más, y vinieron a oírla los preladados de algunas religiones.

Fuera de lo dicho se dieron tres sermones de ejercicios, una a los hombres y dos a las mujeres, y entre unos y otros fueron ciento seis personas las que los hicieron. Y como estos ejercicios se dieron después de la misión, fueron muy provechosos, porque se confiaron los que hicieron, en los propósitos que antes habían hecho en la misión, y con todo esto que sucesivamente se hizo, hubo mucha reforma en el pueblo y creció más la estimación para con nosotros y nuestros ministerios, y muchas personas se han dado más a la virtud y frecuentar más nuestra iglesia. También se hicieron este año tres misiones fuera de esta jurisdicción. La primera era para Pica, para donde salieron por enero los Padres Bravo y Franco, pero por haber enfermado y muerto el Padre Martín Bravo, se dejó para entonces esa misión, y el Padre Franco quedó solo. Trabajó en Chichas por algunos días confesando y predicando hasta que hubo orden de volverse por no podersele enviar por entonces otro sujeto con quien prosiguiese.

La otra misión se hizo en el valle de las Salinas a los españoles que hay en aquel valle y se dieron en esta misión sobre mil comuniones por ser poco gentío el que hay en aquel valle y por eso no tardaron los Padres en esta sino dos meses, pero el fruto fue mucho según la cortedad del país, y se quitaron por ese medio muchos escándalos revalidándose varios casamientos y reconciliándose varios enemistados. La tercera se hizo por espacio de tres meses en la provincia de Chichas y en ella fue mucho lo que se reformó de costumbres y se dieron sobre 3.000 comuniones.

La misión de los chiriguanos, que está en dicho Valle de las Salinas, este año se mejoró de algún modo y dio más esperanzas de fruto para en adelante. Esta misión se compone de indios de dicha nación y también de mataguayos, y desde el año de 1727 que hubo alzamiento de ellos y rebelándose, mataron a sus misioneros, y a varios españoles vecinos, ha tenido mucho abrazo, más por su inconstancia de ello que por otra cosa. El año siguiente de 1731 a petición de esta villa se encargó la reducción de estos bárbaros a celo de la Compañía sin que otra religión tuviese de tener intervención en eso, y para eso, tomándole los nuestros con todo empeño, aplicaron desde entonces los superiores varios sujetos, a uno de los cuales que fue el Padre Julián Lizardi martirizaron el año 35. El Padre José Pons fue quien más tiempo se ocupó en este trabajo, pero por varios acontecimientos que se ofrecieron, el pueblo no tuvo asiento fijo en lugar determinado sino que estuvo ya en las Salinas, ya en Santa Ana, ya en el valle, ya en las Orosas, ya en el Bermejo y ya en Tariquea, parajes todos de esta jurisdicción de Tarija, hasta que últimamente de Tariquea se mudó a un paraje llamado Maringa que es terreno de la misión misma, y de allí, por ser dicho paraje muy infestado de tábanos, mosquitos y otras sabandijas, se mudaron los misioneros al lugar donde hoy están, que también era terreno de la misión misma.

Entre los indios hubo variedad, porque los mataguayos que había en el pueblo, siguieron a los Padres; pero de los chiriguanos algunos, que tuvieron por capitán a Juan Bautista Aruma, otro indio de la nación, se quedaron en Tariquea, sin querer salir de allí y estos pocos que no pasan de doce o trece familias, fueron la ocasión del disturbio entre los nuestros y religiosos franciscanos de esta villa que ya se refirió el año de 58. Otras familias se pasaron a Miringa, que los Padres fueron allá, pero no quisieron salir de allí, cuando los Padres últimamente se pasaron a las Salinas. Y así el año pasado de 57 quedó esta misión dividida en tres trozos, uno de chiriguanos en Tariquea, otra de la misma nación en Maringa y otro en las Salinas de mataguayos y alguna otra familia de chiriguanos, y por ese motivo se hizo muy difícil la asistencia espiritual de estos indios, pues en lo demás no se les pudo reducir a que se juntasen todos. Sin embargo no por eso se les abandonó del todo, porque a los de Maringa que estaban más inmediatos, iban frecuentemente los Padres, ya unos ya otros a decirles misa, doctrinarlos y bautizar los párvulos, que iban naciendo, y a los de Tariquea que están más retirados, iban varias veces entre año, y aun en tiempo de aguas, que por no poderse vadear los ríos, era necesario caminase el misionero, para bautizar un párvulo más de ciento treinta leguas.

De este modo ha estado la misión estos cinco años atrás, pero al presente ha tomado mejor semblante en dos cosas. La primera en haberse agregado una nueva parcialidad de mataguayos, que vinieron de debajo de la frontera del Chaco, y serán como sesenta o setenta almas entre chicos y grandes. Y aunque por un nuevo disgusto que sucedió, se huyeron algunas familias a escondidas por el mes de agosto de este año, se quedaron cerca, y prometieron volver con muchos otros, según lo que los chiriguano que antes estaban en Maringa, y no querían salir de allí, salieron ya finalmente, y se fueron adonde están los Padres en las Salinas, y han levantado allí una capilla decente y capaz, que ahora se está perfeccionando, y rancho muy decentes, en que vivir ellos y lo que más es de estimar es que ahora muestran ya docilidad y sujeción a los Padres y acuden al rezo y a la misa, nada de lo cual, como ni tampoco, que entregasen a los padres sus hijos para que los enseñasen, se podía conseguir de ellos, ni tampoco de los mataguayos. Y así dan ya esperanza de más fruto que lo que hasta ahora se ha conseguido.

El intento de que se agrupasen a las Salinas, donde están los Padres, los dichos indios chiriguano de Maringa y Tariquea como lo han solicitado mucho dichos Padres, ha sido primera y principalmente porque se puedan cuidar y adoctrinar bien, lo cual estando dispersos, como han estado, no se puede conseguir fácilmente. Lo segundo porque los mataguayos que de nuevo se agregaron el año pasado piden con grande instancia que se les funde pueblo para ellos en el Valle de Chiquiaca, que está ocho leguas distante hacia el oriente, ofreciendo que si esto se les concede, no solamente ellos se sujetarán a cuanto se les mande y serán buenos cristianos, sino que también vendrán a otros muchos, sus parciales, luego que se les conceda esto, como en efecto salieron más de 80 almas de sus tierras, sabiendo les habían prometido que la misión había de estar en Chiquiaca; pero a las Salinas no se atrevieron a llegar, y se quedaron en las orillas del río de Tarija, 25 leguas distantes de la misión, hasta ver que determinarían los padres, de que se pusiese el pueblo en Chiquiaca o no. Y viéndose por otra parte que los mataguayos antiguos y nuevos tienen con los chiriguano una grandísima oposición, se entró en la consideración de separar a todos los mataguayos de los chiriguano, haciéndoles pueblo aparte, para eso se procura, que se recojan todos los chiriguano que ya son cristianos a un solo pueblo en las Salinas. En esto se entiende al presente y si se consiguiese (como ellos mismos han prometido) hay esperanza de que formen dos pueblos, que puedan subsistir y adelantarse, uno de chiriguano y otro de mataguayos, si bien queda siempre recelo de que no haya consistencia, por ser uno y otros, indios no solamente reacios y rebeldes, sino también sumamente inconstantes, que es la razón por que esta misión jamás se ha adelantado hasta ahora. Dios, que puede, lo remedie, y los alumbre a unos y a otros.

Murió este año a 8 de mayo en dicha misión de las Salinas el Padre José Pons, profeso de cuatro votos, hombre verdaderamente apostólico y religioso, que después de haber venido de Cataluña, su patria, el año de 1717 y trabajado gloriosamente en las misiones del Paraguay por espacio de 15 años, en las cuales redujo a los indios tobatines²⁹⁰, el año de 1732 vino a la conversión de estos bárbaros chiriguano, en cuya empresa caminó millares de leguas y padeció inmensos trabajos de hambre, sed, frío, calor, cansancio y fatigas en soles, lluvias y despoblados y se vio en innumerables peligros de la vida por la gloria de Dios, sin mostrar jamás flaqueza ni es cobardía de ánimo, sino llevándolo siempre todo con grande paciencia, constancia y alegría de corazón, hasta que finalmente los trabajos con los años le acabaron, y porque las noticias de sus heroicas virtudes, de su celo apostólico, de sus peregrinaciones, y de su mortificación continua se enviaron ya a Córdoba para formarle una carta de edificación difusa y extensa, cual la merece, se omite por ahora el hacer aquí más extensa relación, y de aquellos papeles se puede tomar lo que aquí se deja de decir por eso.

Murió también en Yaví el día 9 de dicho mes el Padre Martín Bravo, natural de Santiago del Estero y profeso de cuatro votos, el cual habiendo entrado en la Compañía el año 1736 después que se ordenó de sacerdote pasó a los chiquitos, y habiendo estado allí algunos años, volvió a la provincia y trabajó gloriosamente en ella, especialmente en el colegio de La Rioja, donde estuvo más años y habiendo pasado allí al pueblo de vilelas de Santiago, vino finalmente a este colegio, y habiendo salido por enero a la misión de Pica, enfermó en Aloj, y de allí pasó a Yaví donde murió. Fue sujeto muy religioso y observante y muy mortificado y como tal llevó con mucha paciencia la enfermedad, de que murió que fue prolongada y le afligió mucho, y por todo esto tuvo una muerte muy apreciable y dichosa.

Tarija y diciembre 31 de 1761

²⁹⁰ En 1697 los Padres Bartolomé Jiménez y Francisco Robles realizaron una expedición evangelizadora a los indios tobatines. Un relato de la misma escribió el Padre provincial Simón de León quien la redactó en base a una relación del propio Jiménez y remitió al Padre Antonio Sepp para su publicación (Nagy y Pérez Maricevich, 1967)

Anua numeración de las misiones de chiquitos 1758²⁹¹

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	2.799	1.284	17	36	290	270	500	402
Concepción	2.865	1.248	31	31	330	306	509	410
San Miguel	2.822	1.274	--	39	301	355	408	445
San Ignacio	2.144	932	5	18	210	208	404	390
San Rafael	2.173	940	11	24	230	260	403	305
Santa Ana	1.412	590	5	24	102	150	301	302
San José	2.139	956	2	36	134	205	501	305
San Juan Bautista	1.922	1.002	11	30	181	162	301	306
Santiago	1.440	758	3	62	101	103	220	193
Suma	19.716	4.384	85	300	1.879	2.019	3.547	3.058

Anua de 1758

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	642	17	36	790	672	154		39	32	51	2.204	2.799
Concepción	624	31	31	839	716	167		26	31	49	2.092	2.865
San Miguel	637	00	39	709	800	197		34	16	48	5.234	2.822
San Ignacio	466	5	18	614	598	137		22	16	30	3.428	2.144
San Rafael	470	11	24	633	565	113		40	16	26	3.030	2.173
Santa Ana	295	5	24	362	451	99		25	17	32	1.263	1.412
San José	478	2	36	635	520	248		43	25	59	4.548	2.139
San Juan	464	11	30	482	468	87	8	7	27	56	2.272	1.922
Neófitos	37											
Santiago	379	3	62	321	296	116		15	30	58	1.623	1.440
Suma	4.492	85	300	5.385	5.076	1.228	8	252	220	409	25.694	29.716

²⁹¹ AGN Biblioteca Nacional doc 6467.

Anua numeración de las misiones de chiquitos, año 1760²⁹²

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	2.978	656	21	16	112	99	765	653
Concepción	2.978	672	25	25	101	87	773	623
San Miguel	2.956	668	5	37	96	105	670	707
San Ignacio	2.339	483	5	41	78	80	569	600
San Rafael	2.311	483	20	23	82	69	609	542
Santa Ana	1.482	306	4	26	43	48	366	383
San José	2.208	492	3	41	82	70	536	492
San Juan	2.049	479	13	31	63	51	478	455
Santiago	1.718	444	6	60	41	35	359	329
Suma	21.019	4.683	102	300	698	644	5.125	4.784

Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1760

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismos párvulos	Bautismos adultos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	656	21	16	877	752	171	0	35	37	64	2.284	2.978
Concepción	672	25	25	874	710	152	0	31	43	54	2.952	2.978
San Miguel	668	5	37	766	812	190	0	39	23	46	4.006	2.956
San Ignacio	483	5	41	647	680	144	0	19	20	62	3.793	2.339
San Rafael	483	20	23	691	611	122	0	20	25	49	3.054	2.311
Santa Ana	306	4	26	409	431	86	0	16	23	21	1.412	1.482
San José	492	3	41	618	562	132	0	26	21	40	4.089	2.208
San Juan	479	13	31	541	506	113	6	31	23	42	2.459	2.049
Santiago	444	6	60	400	364	111	9	23	27	74	1.857	1.718
Suma	4.683	102	300	5.823	5.428	1.221	15	240	242	452	25.906	21.019

²⁹² AGN Biblioteca Nacional doc 6467

Anua numeración de las misiones de chiquitos, año 1761²⁹³

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	3.065	1.332	15	18	125	101	783	691
Concepción	3.039	1.344	29	30	131	99	796	610
San Miguel	1.219	560	3	7	51	49	275	274
San Ignacio	2.382	1.020	8	24	108	101	562	559
San Rafael	2.374	1.018	19	24	114	102	571	526
Santa Ana	1.511	620	7	33	64	69	351	367
San José	2.186	992	00	40	92	87	516	459
San Juan Bautista	2.006	902	8	28	102	89	464	413
Santiago	1.387	686	2	55	66	57	268	253
Sagrado Corazón	1.697	830	4	31	52	61	354	365
Suma	20.866	9.304	95	290	905	795	4.940	4.517

Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos. Año de 1761

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismos párvulos	Bautismos adultos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	666	19	18	908	792	191	0	29	32	72	3.014	3.065
Concepción	672	29	30	927	709	142	0	52	35	58	3.195	3.039
San Miguel	280	3	7	326	323	71	0	15	18	34	2.014	1.219
San Ignacio	510	8	24	670	660	149	0	36	10	60	3.733	2.382
San Rafael	509	19	24	685	628	121	0	44	20	38	2.710	2.374
Santa Ana	310	7	33	415	436	89	0	21	20	28	1.509	1.532
San José	496	0	40	608	546	109	0	33	40	92	2.332	2.186
San Juan	451	8	28	566	502	94	4	29	23	39	3.210	2.006
Santiago	343	2	55	334	310	99	18	27	69	100	1.769	1.387
Sagrado Corazón	415	4	31	406	426	18	0	21	40	30	1.654	1.697
Suma	4.652	95	290	5.845	5.332	1.083	22	307	307	551	25.762	20.866

²⁹³ AGN Biblioteca Nacional doc 6467

Anua de las misiones de los chiquitos del año 1761²⁹⁴

No hay cosa especial de que dar noticia, porque como han estado sin comida aquellos pueblos inmediatos al Chaco, no pudieron hacer misión a los infieles, y aún este año tienen muy poca porque las langostas hicieron mucho daño en las chacras. Pero los indios proceden con cristiandad, muy asistentes (aún en los días ordinarios) en las iglesias, a las misas y rosario, muchas confesiones y comuniones en las fiestas del Señor y de Nuestra Señora, a que ayuda mucho las congregaciones que hay entabladas, cuyos congregantes mueven mucho con su buen ejemplo al resto del pueblo. Son muy solícitos con avisar cuanto hay algún enfermo, para que reciba los sacramentos. Sirven muy bien la doctrina cristiana, porque no se casa muchacho, ni muchacha sin que primero sea examinado y aprobado.

Están todos muy sujetos a los Padres; se sujetan al castigo por sus falacias, aunque sean capitanes, alcaldes y corregidores. Los muchachos y muchachas asisten a su rezo por la mañana después de misa, y a la tarde a vísperas, y si falta alguno luego es castigado de sus capitanes, que es para alabar a Dios.

En la Cuaresma se examinan todos de doctrina para confesar y comulgar, lo cual se hace con buen orden, entrando las parcialidades con sus capitanes por semanas. Hay cada semana sus dos ejemplos como en los colegios, y el domingo plática doctrinal. La Semana Santa se hace con mucha devoción con el sermón de la pasión y procesiones que podrían lucir en cualquier ciudad. Las fiestas principales del Señor y Nuestra Señora se celebran con vísperas en algunas y en todas con misa solemne, y sermón, con las buenas músicas que hay en todos los pueblos en solfa, con la variedad de instrumentos de órganos, violines, violones, clarines y chirimías.

Los Padres trabajan mucho con los ministerios ordinarios en la asistencia a los enfermos, corrigiendo a los traviesos, oyendo sus impertinencias y componiendo sus pleitos; en cuidar las estancias para que tengan alguna carne que comer, y adornar las iglesias, que las tienen muy decentes, pulidas y limpias, en que se esmeran mucho.

No hay ya infieles en estas cercanías a quienes se pueda ir, porque todos los que había en estos dilatados montes por espacio de cien leguas los tenemos ya en estos diez pueblos, llegando el número de almas a más de veinte mil solo en aquella parte del Chaco, se han descubierto varias naciones de varias lenguas y para conquistarlos se han fundado los dos pueblos de Santiago y el Corazón de Jesús en aquellas cercanías, para que los vayan reduciendo. La nación de los tunacha era la más inmediata, y luego se entregó, aunque eran indios muy soberbios y guerreros, y ellos mismos quieren ir a traer otras naciones de su misma lengua, lo cual no se ha ejecutado por no haber habido cosechas en aquellos pueblos, que eran preciosas para darles de comer. Dios quiera darles comida, y no habrá dificultades en traerlos. Chiquitos, y abril 4 de 1761.

Francisco Lardín

²⁹⁴ AGN Biblioteca Nacional doc 6467

Catálogo anual del pueblo de San Juan Bautista de indios isistines del año 1762²⁹⁵

Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautismos de párvulos
164	12	31	178	145	49
Bautismos de adultos	Difuntos párvulos	Difuntos adultos	Casamientos	Comuniones	Almas
3	18	5	22	410	694

²⁹⁵ AGN Biblioteca Nacional doc 6467

Noticias sobre las misiones del Paraguay hasta Corrientes y el Brasil por el Padre Francisco Lardín (1762)²⁹⁶

Sr. Padre Provincial Pedro Andreu²⁹⁷

En virtud de la patente que me envió vuestra reverencia de visitador de estas misiones de chiquitos salí a la visita de todos los pueblos, en que habré caminado como 260 leguas, y es increíble el grande consuelo que he tenido viendo con mis ojos los grandes trabajos de todos los Padres misioneros en adoctrinar y cuidar a estos pobres indios y la mucha virtud y religión que he hallado en todos ellos, habiendo muchos de gran penitencia y mortificación. Guardan en sus pueblos la misma distribución que se guarda en los colegios, teniendo su oración antes de amanecer, la misa y exámenes a su hora y en fin, la lección espiritual en los viernes y los casos en los lunes, como en todos los colegios.

También he admirado la sujeción y reverencia de los indios a los Padres, siempre prontos a lo que se les manda, sujetándole al castigo cuando caen en alguna falta; sin que de esto se exceptúen los capitanes y corregidores. Y a la verdad es de admirar ver como se sujetan y obedecen a los Padres curas mozos, que nuevamente han entrado en los curatos, siendo algunos no tan discretos en los castigos, no obstante, los pobres indios con humildad y sujeción se les rinden. Tienen en sus iglesias casi las mismas funciones y quizás más, que tenemos en los colegios. Tienen los muchachos su rezo tres veces al día. Los domingos reza todo el pueblo todo el catecismo, oyen plática de algún Padre y la misa cantada con bastante solemnidad. En todas las fiestas grandes de Nuestro Señor y de Nuestra Señora tienen la víspera salve y letanía, y en el día mismo, sermón con prisa solemne. Y todas estas funciones las hacen célebres las buenas músicas que se han entablado en solfa con órganos, violones, y violines, que aumentan en parte la devoción de los indios, sin que falte en esas fiestas muchas confesiones y conversiones de uno y otro sexo, aún de muchachotes y muchachotas, que es cosa para alabar a Dios, y que los Padres recién venidos lo admiran.

En la Cuaresma todos cumplen con la iglesia examinanda de la doctrina con grande orden y concierto. Tienen dos ejemplos en la semana y el domingo su plática doctrinal. En la Semana Santa las procesiones con grande devoción y su sermón de pasión. En fin, todo está tan bien ordenado, que no podemos desear más de una gente, que se crió en los montes como bestias y estén ahora y vivan con tanta cristiandad.

El primer pueblo que se encuentra en estas misiones es el de San Javier a donde se permite el comercio con los españoles de Santa Cruz, los cuales vienen con sus animales mulas y yeguas y algunos géneros de Castilla a trueque de cera, lienzo y otros frutos de la tierra. Y para este fin envían los Padres curas de los pueblos dichos géneros para que el Padre procurador de estas misiones, que de ordinario es el cura de dicho pueblo, para que haga sus compras y ventas.

Tiene este pueblo 666 familias con 3.065 almas. Su cura el Padre Cristóbal Rodríguez²⁹⁸, compañero Padre Ignacio Chomé, uno y otro pasan de 60 años²⁹⁹, y el Padre Ignacio con muchos achaques, especialmente en los pies y piernas, aunque la cabeza y estómago buenos, y por eso no ha dudado él escribir la historia de estas misiones que va trabajando con grande empeño y esmero, y se espera que en poco tiempo sacará a la luz una buena historia, según la multitud de material que se le han ido suministrando³⁰⁰. Este pueblo está bien de todo, sin que le falte cosa alguna. Tiene 8.000 vacas, muchas yeguas y caballos y aún su criadita de mulas que son bastantes para el manejo del pueblo, y aun para dar a otros.

²⁹⁶ Este documento lleva erróneamente por título "*Noticias sobre las misiones del Paraguay hasta Corrientes y el Brasil por el Padre Francisco Lardín*" escrito con letra distinta a la de su autor. No es una anua sino el informe del Padre visitador Lardín, pero la incluimos por ser un documento inédito importante y por encontrarse en la misma serie de los anteriores del fondo Biblioteca Nacional de la Argentina. Está fechada en el pueblo de Concepción el 9 de octubre de 1762 (AGN. Biblioteca Nacional doc. 6330 Inv. 025058).

²⁹⁷ El Padre Andreu había asumido como provincial el 20 de octubre de 1761, prolongándose su mandato hasta el 30 de setiembre de 1766. Nació en Palma de Mallorca el 26 de noviembre de 1797, ingresando a la Orden en 1733. Llegó a Buenos Aires al año siguiente, haciendo sus primeros votos en el verano de 1735 y el sacerdocio conferido por el obispo Arregui al año siguiente. Sus últimos votos los obtiene en Tucumán en 1743 y lo sorprende la expulsión en el Colegio de Córdoba. Exiliado en Italia, muere en Ravena, el 24 de febrero de 1777 (Storni, 1980: 14-15). Su biografía se puede consultar en la obra de Peramás (1946), en Furlong (1953). Incluso un retrato suyo se encuentra en el Ayuntamiento de Palma de Mayorca.

²⁹⁸ El Padre Cristóbal Rodríguez nació en Rueda, Valladolid, el 16 de febrero de 1702. Ingresó a la Compañía de Jesús de Castilla en 1717, haciendo sus primeros votos dos años después. Arriba a Buenos Aires en 1729, profesando sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Javier en 1735. Fue superior de chiquitos en el trienio que se inició en 1748. La expulsión lo sorprende en el pueblo de San Miguel, para morir en Faenza el 2 de junio de 1787 (Storni, 1980: 244).

²⁹⁹ En realidad tenían 60 el primero y 65 el segundo.

³⁰⁰ Apareció en 1776 (Page, 1999).

A las 14 leguas al oriente está este pueblo de la Concepción en que habitan 672 familias con 3.039 almas. Su cura el Padre Francisco Vila³⁰¹, sujeto muy religioso y mortificado, compañero seré yo porque no hay otro que lo pueda ser, por falta de sujetos que esperemos enviará vuestra reverencia. No le falta a este pueblo cosa alguna, solo de ganados se halla atrasado, por que por descuido de los antecedentes se levantaron las vacas y así sólo hay mansas como 2.000 aunque las cimarronas son muchas. Yeguas, caballos y mulas las suficientes.

Como 30 leguas de este pueblo, está el de San Miguel, de pocas almas por haber dado más de la mitad para fundar el pueblo del Corazón de Jesús. Y así sólo tiene 1.219 en 280 familias. Tiene lo suficiente para mantenerse con decencia, más 3.000 vacas, yeguas, caballos y mulas suficientes. Su cura el Padre Gaspar Campos³⁰², compañero Padre Juan Messner³⁰³ ya de mucha edad, y el Padre Domingo Bandiera de tercero, pero incapaz de ayudar nada, ni aun de decir misa por sus muchos achaques.

Tirando al norte está el pueblo de San Ignacio como a 8 leguas de distancia. Su cura el Padre Gaspar Troncoso y compañero el Padre Javier Guevara³⁰⁴. Uno y otro de poca edad, pero muy religiosos. Tiene como 6.000 vacas; yeguas, caballos y mulas las suficientes, y aunque pueblo nuevo, colonia también del pueblo de San Miguel, está ya en buena positura de vivienda, e iglesia, que es la mejor de estos pueblos, aunque todas las iglesias que he visto son muy primorosas, bien adornadas con ricos ornamentos y alhajas, músicas. Tiene 510 familias con 2.382 almas.

Tirando desde allí al oriente a las 9 leguas se halla el pueblo de Santa Ana, pueblo nuevo, colonia de San Rafael. Su cura el Padre Julián Knogler³⁰⁵ mozo y compañero el Padre Buenaventura Castell³⁰⁶ de cerca de 60 años, uno y otro muy buenos religiosos. Tiene 310 familias con 1511 almas; y aunque pueblo nuevo, tiene lo suficiente, casa e iglesia se van trabajando. En sus estancias como 4.000 vacas, yeguas, caballos y mulas las suficientes.

Desde ese pueblo tirando al sur se halla el de San Rafael a distancia de 5 leguas. Su cura el Padre Martín Schmid, que lo he puesto contra su voluntad porque no tenía otro a quien poner, como también el Padre superior Esteban Palozzi por compañero porque no hay otro que lo pueda ser. Uno y otro pasan de 60 años, de mucha virtud y buenas prendas. Tiene este pueblo 509 familias con 2.374 almas y tiene también lo suficiente para su decencia 4.000 vacas, yeguas, caballos y mulas las necesarias.

Desde este pueblo tirando para el sur a las 30 leguas de distancia se halla el pueblo de San José, estando dicho camino todo poblado de estancias. Su cura el Padre Juan Valdés³⁰⁷ mozo, y compañero el Padre José Rodríguez³⁰⁸ de más de 60 años, que aunque sujeto muy capaz, nunca ha querido curato, porque se temía a sí mismo, o a lo fuerte de su natural; aunque por otra parte muy religioso y observante. Tiene este pueblo todo lo

³⁰¹ El padre Vila nació en Rupit, Barcelona, el 13 de octubre de 1716. Ingresó a la Orden en la provincia del Paraguay en 1753, aunque recién pudo arribar a Montevideo dos años después. Sus últimos votos los obtiene en 1763 en el pueblo de Concepción, pueblo chiquitano donde le sorprende la expulsión, muriendo en Brisighella, Ravena el 20 de marzo de 1779 (Storni, 1980: 303-304)

³⁰² No figura en el catálogo de Storni.

³⁰³ El Padre Juan José Messner, nació en Aussig, Bohemia, 23 de mayo de 1703, ingresando a la Compañía de Jesús en 1722. Arribó a la ciudad de Buenos Aires en 1734 e hizo sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Javier cinco años después. Para la expulsión se encontraba en San Rafael de chiquitos. Murió en Pacía, Perú, el 22 de abril de 1769 (Storni, 1980: 185).

³⁰⁴ El Padre Francisco Javier Guevara nació en San Juan, Argentina, el 13 de junio de 1731, ingresando a la Compañía de Jesús en 1753. Sus últimos votos los dará en 1766, sorprendiéndolo la expulsión al año siguiente en el pueblo chiquitano del Sagrado Corazón. Murió en Imola, Bolonia, el 22 de mayo de 1805 (Storni, 1980: 131).

³⁰⁵ El Padre Knogler nació en Gansheim, Baviera, el 18 de enero de 1717, ingresando a la Compañía de Jesús de Alemania en 1737, dando sus primeros votos dos años después. Llegó a Buenos Aires en 1749 y sus últimos votos los profesó en San Ignacio de chiquitos en 1752. La expulsión lo sorprendió en el pueblo de Santa Ana de donde partió para Europa, muriendo en el pueblo Bávaro de Oettingen el 20 de mayo de 1772 (Storni, 1980: 154). Knogler escribió una relación sobre los chiquitos en 1769 (Hoffmann, 1979: 121-185).

³⁰⁶ El Padre Castell nació en Lérida, España, el 4 de octubre de 1702, ingresando a la Orden de Aragón en 1724. Arribó a Buenos Aires en 1729, obteniendo el sacerdocio de manos del obispo Sarricolea en 1731. Sus últimos votos los obtuvo en Tucumán ocho años después, encontrándose para la expulsión el pueblo chiquitano de Santa Ana. Pasó sus últimos días en el exilio italiano, muriendo en Ravena el 5 de marzo de 1779 (Storni, 1980: 58).

³⁰⁷ El Padre Valdés nació en Jerez de la Frontera el 2 de julio de 1730, ingresando a la Compañía de Jesús en 1747 y arribando a Buenos Aires el primer día del año 1749. Sus últimos votos los profesó en 1764, sorprendiéndolo la expulsión en el pueblo de San José. Deportado a Europa, muere en Roma el 7 de julio de 1788 (Storni, 1980:293)

³⁰⁸ El Padre Rodríguez nació en Madrid el 12 de marzo de 1695, ingresando a la Orden en 1711 y arribando a Buenos Aires al año siguiente. Sus últimos votos los dio en San Miguel a fines de 1733, alcanzando a ser superior de chiquitos para el año de la expulsión que lo sorprende en el pueblo de San Javier. Muere en Cartagena de Indias el 1 de febrero de 1769 (Storni, 1980: 243).

necesario para su decencia y 570 familias con la nación de los japuies, que ahora nuevamente le agregué sacándolos del pueblo de Santiago, por no servir para las empresas del Chaco. Con más de 3.000 almas, vacas como 4.000, yeguas, caballos y mulas las suficientes. Y tiene en su favor el tener cerca las Salinas de donde se puede proveer con facilidad de sal, como también el pueblo de San Juan, lo que es bastante difícil a los demás pueblos, como son San Javier o este de la Concepción.

Desde este pueblo tirando casi al sur a 8 leguas de distancia se halla el dicho pueblo de San Juan. Su cura el Padre Tomás Reboredo³⁰⁹ sujeto mozo, compañero el Padre Juan Esponella de mucha edad, uno y otro sujetos muy religiosos y observantes. Tenía 451 familias con 2.006 almas; aunque ahora le saque 80 familias de chiquitos gente esforzada para el nuevo pueblo allá en el Chaco, del Santo Corazón de Jesús Tiene todo lo suficiente para su manutención, como 4.000 vacas; yeguas, caballos y mulas las necesarias.

Desde este pueblo tirando al oriente, a 28 leguas de distancia, se halla el pueblo de Santiago con 243 familias y 1.387 almas con los caipotorades, que acaban de venir de la infidelidad que han quedado en dicho pueblo en lugar de los japuies, que traje al pueblo de San José. Tiene este pueblo lo suficiente para su decencia, aunque le falta casa e iglesia grandes, porque hace poco que se fundó; en su estancias hay como 4.000 vacas, yeguas, caballos y mulas las suficientes. Su cura el Padre Narciso Patzi³¹⁰, a quien puse ahora en lugar del Padre Troncoso, que por hallarse con poca salud en aquel temple, me pareció mudarlo al pueblo de San Ignacio, que se hallaba sin cura por la muerte del Padre Miguel Streicher, quien había fundado aquel pueblo y lo había puesto en la buena positura que tiene y ahora le he dado al Padre Patzi por compañero al Padre José Pellejá³¹¹.

Desde este pueblo de Santiago, tirando al oriente, se halla el nuevo pueblo del Santo Corazón de Jesús. Su cura el Padre Antonio Guasp, compañero el Padre José Chueca, ambos sujetos muy religiosos y de mucho celo de las almas. Tiene este pueblo como 500 familias todos indios esforzados y valientes, que ellos solos bastan para conquistar el Chaco, bien gobernados de quien tenga buen modo con ellos. En su estancia que es famosa, tiene cerca de 4.000 vacas; yeguas, caballos y mulas las suficientes. Para el adorno de su iglesia y manejo de su casa todo lo necesario en que he puesto todo el cuidado posible sin ahorrar a trabajo alguno, conociendo él mucho, que aquel pueblo puede hacer estando casi rodeado de innumerables infieles. Repartí aquellas misiones entre aquellos dos pueblos, dando al de Santiago las que caen para el sur, a donde se hallan las naciones imonos y timuianas, y al Corazón de Jesús tal que caen hacia el poniente, a donde están los famosos guaicurúes y otras naciones cercanas al río Paraguay, en cuyo brazo se hallan los dichos guaicurúes que son en gran número y he dado derecho a este pueblo para que pueda hacer sus misiones entre poniente y sur, a donde se hallan las naciones de los terenas y carapaenos, cada una, según dicen de 200 familias todas casi de lengua zamuca y caitoporade. Estas naciones las descubrió antiguamente el venerable Padre Agustín Castañares y no quiso Dios que se rindieran.

Pero la nación que nos da más cuidado al presente, son los guaicurúes, que es muy numerosa, toda gente de a caballo y que están muy cercanos, por cuya causa se teme alguna invasión de ellos. Por eso dejo ordenado en los memoriales de aquellos pueblos, que se armen mil indios chiquitos de los nuestros para ir a ellos y es factible que viendo los dichos guaicurúes tanto número de gente y tan bien armada, todos cristianos, convocados de los Padres, se rindan y dejen de pelear. Irán del pueblo de San José 250 hombres, a quienes ha de dar comida el pueblo del Santo Corazón. Irán del pueblo de San Juan otros 200 a quienes dará comida el pueblo de Santiago, y de este pueblo de Santiago irán otros 200 y del Santo Corazón irán 400 convoyados de los dos Padres curas: Padre Antonio Guasp y Padre Narciso Patzi; llevan orden de investigar las voluntades de los guaicurúes, y si estos se sujetan, o por lo menos hicieren paces, pasarán a descubrir el río Paraguay y buscarán algún sitio acomodado para fundar un pueblo, a donde se han de mudar los del Santo Corazón, aquellos se hallan inclinados, como también su Padre cura, y efectuado cuanto dejo ordenado, que el Padre Juan Valdés, cura del pueblo de San José, salga con la nación de los chamanos y penoquis, gente forzada, todos chiquitos famosos a ocupar el

³⁰⁹ El Padre Reboredo nació en Angrois en La Coruña, el 23 de febrero de 1722, ingresando a la Compañía de Jesús en 1748 y arribando a Buenos Aires al año siguiente. Sus primeros votos los obtuvo en 1750, el sacerdocio al año siguiente y sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San José en 1765. La expulsión lo sorprende en el pueblo de San Juan, falleciendo en Faenza el 31 de enero de 1790 (Storni, 1980: 235).

³¹⁰ El Padre Patzi nació en San Martín de la Nube en Gerona el 20 de marzo de 1727. Arribó a Buenos Aires en 1749, haciendo su sacerdocio en 1752 y sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San José en 1759. Para la expulsión se encontraba en el pueblo vecino de Santiago. En el exilio profesa sus cuatro votos en Faenza en 1770, lugar donde muere el 6 de marzo de 1788 (Storni, 1980: 214)

³¹¹ El Padre Pellejá nació en Riudoms, ciudad de la provincia de Tarragona en España el 25 de octubre de 1730, ingresando en la Orden de la provincia de Aragón en 1749. Llegó a Montevideo en 1755, obteniendo el sacerdocio cuatro años después. Sus últimos votos los da en 1766, sorprendiéndolo la expulsión en el pueblo de Santiago. Murió en el exilio en la ciudad de Ravena el 9 de julio de 1787 (Storni, 1980: 216).

pueblo del Santo Corazón, a donde hallarán casa e iglesia razonable los Padres y los indios casas y chacaras, y dejarían los que se mudaran del Santo Corazón. Y esta providencia la he dado por constarme que dichas naciones chamanos y penoquis se hallan inclinados al Chaco, y que con su propio cura no se excusarán, antes si irán de buena gana.

Puesto los dichos tres pueblos: Santiago, el Santo Corazón de Jesús y el otro, que se ha de poner, que será de Nuestra Señora del Buen Consejo por el voto o promesa que hizo el Padre procurador cuando se hallaba en la corte afligido con el peso de sus negocios, y no hay duda, que con el gentío, que habrá en dichos tres pueblos, se podrá con facilidad conquistar todo el Chaco.

Es verdad que se halla en esto algunas dificultades, y la principal es el no hallarse en aquellas tierras para el sur y para entre sur y poniente paraje alguno por fundar pueblo por ser tierras sumamente estériles y faltas de agua, pues no se halla un manantial, sólo lagunillas que en tiempo de invierno se secan. Así lo decía el Padre Agustín Castañares y el Padre Ignacio Chomé, quienes anduvieron mucho todas estas tierras. Y nuevamente lo dicen el Padre Gaspar Troncoso y Narciso Patzi, que también lo han andado. La segunda dificultad y esta mayor, el ser todo este gentío muy andariego sin pueblo y sin chacaras, porque nunca han sabido carpir, un día están en una laguna a comer de sus pescados y a otro día se mudan a otra, sin tener subsistencia en parte alguna, de suerte que será imposible reducirlos a pueblo allá en sus tierras, sino les prevenimos comida con que mantenerlos y para esto era menester formarles estancia, hacerles chacaras, porque ellos son incapaces de hacerlo. Y pregunto quién se las hará?, no los chiquitos que no querrán mudarse así no más, y menos ir a hacerles sus chacaras, pues no harán poco en mantenerse ellos y sus familias. Por esta causa, juzgamos que lo mejor de todo será irlos trayendo a los tres pueblos dichos para que a la vista de los chiquitos se vayan habituando a carpir, y mientras no supiesen, los mismos chiquitos los mantendrán.

No hay duda que pudiéramos con el gentío de dichos tres pueblos atravesar todo el Chaco hasta dar vista a los pueblos de Tucumán; pero que haremos caminando mucho y dejando otras tantas naciones y tan numerosa como tengo dicho que pueden en el interior acometer a los pueblos de los cristianos. Por esa razón nos parece mucho mejor que vamos primero trayendo dichas naciones inmediatas y conforme se vayan reduciendo, se proseguirán hasta dentro del Chaco, conforme Dios lo dispusiera.

No hay tanta dificultad en el rumbo que tira para el Paraguay, pues rendidos los guaicurúes, que según dicen, son más de 500 en sus rancherías, entonces tendremos el río por nuestro y entonces se podrá caminando por el dicho río irá encontrar con el río Pilcomayo y conquistar las naciones que se hallan en sus márgenes. Esto se podrá conseguir con el tiempo, como también el comercio con la ciudad del Paraguay. No falta para todo esto celo y buena voluntad en todos los Padres, pues todos desean, como fervorosos jesuitas, la conversión de aquel gentilismo, y así no tienen razón los que con poca advertencia han querido hablar, notándonos de poco fervorosos y celosos.

Es verdad que estos de chiquitos: San Javier, Concepción, San Miguel, San Ignacio, Santa Ana y San Rafael han dejado de hacer sus misiones pero no por falta de voluntad y celo, sino por que no hay infieles a donde ir, porque los Padres de los mojos por el norte, y los portugueses por el oriente los han acabado todos y así sólo quedan con misión aquellos pueblos que están para el Chaco, como son San Juan, Santiago y el Santo Corazón de Jesús, y aunque el de San José podrá ayudar, aunque está más retirado. Para aquel terruño hemos puesto todos la proa, y por eso hemos trabajado venciendo dificultades para meter los dos dichos pueblos: Santiago y el Santo Corazón, allá en el Chaco; confiando en Dios Nuestro Señor que ayudará a nuestros buenos deseos.

Por eso pondré ahora las entradas que se han hecho en estos cinco años, todas hacia el Chaco por disposición mía en que se ha esmerado especialmente el pueblo de Santiago por ser el más inmediato a los infieles. En el primer año entró el Padre Narciso Patzi con buen golpe de gente de dicho pueblo, y habiendo caminado como 18 o 20 leguas dio con la nación de los tunachos, los cuales llevados de su valentía, acometieron a los nuestros, que se hallaron desprevenidos en un matorral muy espeso y no pudieron valerse de sus armas, con que se hubieron de poner en fuga, dejando al Padre en gran peligro, de suerte que le hubieron muerto los dichos infieles si el corregidor de su pueblo no se le hubiera puesto delante, deteniéndolos con su arco y flechas, pero esto no bastó para que no mataran tres de los nuestros, que se habían apartado de los demás. El año siguiente volvió a ellos el Padre Gaspar Troncoso, cura de dicho pueblo, que habiendo llegado a donde estaban, luego huyeron, sin duda que juzgaron que los nuestros iban a vengar las muertes que el año antecedente hicieron. Y así solo pudo traer el Padre unas 19 almas de mujeres y muchachos que se entregaron. En este mismo año entraron los del pueblo de San Juan a la nación de los caipotorades, y nada consiguieron, pero los del pueblo de San José, que entraron por otro rumbo, pudieron traer unas 70 almas que andaban desparramados por los montes.

El siguiente año fui yo a la visita y quise pasar con dicho Padre Narciso hacia las tierras de los tunachos, y apenas habíamos caminado 5 leguas cuando hallamos los rastros frescos que eran de los mismos tunachos que

sin duda habían venido para el pueblo a las mujeres e hijos que vinieron antecedentemente y siguiendo sus rastros caminamos todo este día a ver si les podíamos dar alcance, pero metidos en los montes y escondidos, no pudimos dar con ellos, y entonces fue cuando señalé sitio para el pueblo que intentaba del Corazón de Jesús. Al año siguiente volvió a entrar el Padre Troncoso llevando las mujeres de los tunachos para que hablasen a sus maridos, y parientes, para que se vinieran al pueblo. Dieron vista los infieles y fueron las mujeres a hablarlos, pero no dando oído a sus razones, las obligaron a que quedaran con ellos, dejando a todos sus hijitos en el pueblo.

El año siguiente volvió a entrar el dicho Padre Gaspar Troncoso, y habiéndoles hablado con buen modo, y quizás ayudado de las mujeres, que estaban entre ellos, se rindieron todos, y se vinieron con el Padre. En estas tierras, que son un famoso palmar de liadísimos pastos, es a donde han puesto los del Santo Corazón sus ganados y apenas dista 6 leguas del pueblo. El año siguiente entró el Padre Narciso Parzi a la nación de los caipotorades, que lo recibieron de paz, y ofrecieron venirse al pueblo el año siguiente, y así sólo vinieron con el Padre algunas familias, que le quisieron seguir. Luego a otro año se huyeron algunos de los tunachos y caminaron para los imonos parientes suyos, quiso ir en su seguimiento el Padre Gaspar Troncoso con bastante número de indios: 100 del pueblo de San Juan y los demás de su pueblo de Santiago y caminando para los caipotorades, a quienes fueron, y viendo ellos el gran número de gente que iba, todos se rindieron, mostrando buena voluntad, y se vinieron con el Padre 302 almas a quienes vi en esa visita, y salieron a recibirme con grande estruendo de trompetas. Les agradecí su buena voluntad y les regalé con algunas cosillas, encargándoles que se hicieran de una vez cristianos, y no se acordaran más de volver a sus tierras. Es gente muy valerosa y despierta, que ayudarán mucho para la conversión de los demás, especialmente de los timuianas, que son sus parientes, saben a donde están y ellos mismos los llamarán, que según dicen son más de 100 familias.

Y porque me daba pena la fuga de los pocos tunachos que se fueron a los imonos sus parientes, di orden, que para el mes de diciembre fueran algunos de los tunachos buenos, acompañados de algunos ugareños, que son de la misma lengua, a llamarlos y esperamos que con los tunachos fugitivos se vendrán también los imonos sus parientes.

En este mismo año entraron los del pueblo de San Juan a descubrir unos fuegos que se veían entre unos cerros, que quieren decir que son guarayos o guaraníes, que tienen chacaras y aún vestidos, pero habiendo visto lo áspero de la serranía y que no hallaban por donde poder subir, se volvieron de balde. Y estos fuegos se están viendo cada día desde el pueblo del Santo Corazón y ya se diera providencia de ir a ellos, pero insta primero el ir a los guaicurúes, que están muy inmediatos, y corre algún riesgo, que sabiendo lo cercano del pueblo se determinen a una invasión impensada. En fin, puede asegurarse vuestra reverencia que se han hecho y se van haciendo todas las diligencias posibles para la conversión de aquel gentío del Chaco, y que no tiene razón el que dijese otra cosa. Dios nos de salud, fuerzas y sujetos, de que carecemos mucho, que con el tiempo se podrán conseguir grandes conversiones.

Con esto he concluido la visita, encargando muy mucho al Padre superior Esteban Palozzi, especialmente en el memorial que le dejo, para que ejecute todo lo que dejo ordenado, e insista en la conversión del Chaco que no dejará de hacer el dicho Padre porque es sujeto de mucha virtud y celo de las almas. Y no quiero dejar de dar cuenta a vuestra reverencia de la jornada que hizo el Padre José Chueca, quien con 300 indios chiquitos fue a descubrir las tierras que caen hacia el río Paraguay. Cuando llegué a aquel pueblo del Corazón de Jesús a visitarlo, aún no había vuelto, si se esperaba hasta principio de este mes de octubre de lo que hubiese ejecutado, se dará cuenta a vuestra reverencia después. También quiero decir a lustra reverencia como los motivos que he tenido para sacar al Padre Troncoso del pueblo de Santiago son muchos. El 1º es el que ya dije arriba, su falta de salud en aquel paraje. El 2º no saber, ni poder aprender la lengua de aquellos indios (grande falta en quien los maneja). También, porque aunque sabe traerlos, no sabe mantenerlos, por ser mezquino, ni saber acariciarlos; antes sí, es demasiado laborioso, que los hace trabajar demasiado, cosa que le he reprendido varias veces, y no ha habido enmienda. En fin, él mismo deseaba venirse a los pueblos de los chiquitos.

Pero el Padre Narciso Patzi, que ha entrado en su lugar, tiene muchas prendas para ello, gran celo de traer infieles, sabe muy bien la lengua de ellos y tiene un especial modo para ser querido y estimado de ellos. Y por eso todos los Padres de estas misiones deseaban que quedara de cura en aquel pueblo. No hay otra cosa. Pueblo de la Concepción y octubre a 9 de 1762.

Francisco Lardín

Anua de las misiones de chiquitos. Año 1764³¹²

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	703	15	22	965	848	176	00	33	24	89	2.731	3.256
Concepción	684	32	33	974	775	129	00	50	52	79	3.418	3.182
San Miguel	267	3	13	401	384	45	00	17	14	26	1.922	1.335
San Ignacio	528	1	35	716	749	158	00	26	21	87	3.447	2.560
San Rafael	565	14	9	766	713	128	00	34	19	42	2.865	2.632
Santa Ana	350	4	34	465	490	110	00	9	15	40	1.967	1.693
San José	513	2	34	621	528	127	00	12	43	101	3.151	2.211
San Juan	415	17	21	483	463	93	1	39	23	35	2.796	1.814
Santiago	397	3	50	330	348	111	43	24	43	85	2.415	1.525
Sagrado Corazón	567	5	49	582	622	108	00	24	12	66	3.200	2.392
Suma	4.989	99	300	6.303	5.920	1.185	44	268	266	650	27.912	22.600

Aumento 126

³¹² AGN Biblioteca Nacional doc 6467

Anua de las misiones de chiquitos de 1765³¹³

Pueblo	Familias	Viudos	Viudas	Muchachos	Muchachas	Bautizados párvulos	Bautizados adultos	Casamientos	Difuntos adultos	Difuntos párvulos	Comuniones	Almas
San Javier	728	20	36	956	834	198	00	49	31	111	2.928	3.302
Concepción	687	27	38	1.020	828	227	00	28	33	61	3.483	3.287
San Miguel	280	3	16	422	428	115	00	23	11	32	1.944	1.429
San Ignacio	520	5	40	761	799	167	00	13	26	56	4.590	2.645
San Rafael	571	20	13	805	753	175	00	22	20	54	2.843	2.733
Santa Ana	363	2	37	488	518	119	00	23	11	34	2.182	1.771
San José	473	00	130	631	535	182	3	4	60	108	3.227	2.242
San Juan	418	8	22	529	488	119	3	17	22	30	2.792	1.883
Santiago	397	4	58	348	352	117	170	24	71	62	2.212	1.556
Sagrado Corazón	544	1	55	627	669	203	00	30	46	97	3.855	2.440
Suma	4.981	90	325	6.587	6.404	1622	176	233	331	645	30.056	23.288

Anua numeración de las misiones de chiquitos, año 1765

Pueblo	Bautismos	Comuniones	Solteros	Solteras	Adolescentes varones	Adolescentes mujeres	Niños	Niñas
San Javier	3.302	728	20	36	174	166	782	668
Concepción	3.287	687	27	38	201	186	819	642
San Miguel	1.429	280	3	16	91	99	331	329
San Ignacio	2.645	520	5	40	141	165	620	634
San Rafael	2.733	571	20	13	155	141	650	612
Santa Ana	1.771	363	2	37	89	97	399	421
San José	2.242	473	0	130	121	101	510	434
San Juan	1.883	418	8	22	117	81	412	407
Santiago	1.556	397	4	58	96	99	252	253
Sagrado Corazón	2.440	544	1	55	140	154	487	515
Suma	23.288	4.981	90	325	1.325	1.289	5.262	4.915

³¹³ AGN Biblioteca Nacional doc 6467

Bibliografía

- ALEN LESCANO; Luis C. (1997). "Historia de la Compañía de Jesús en Santiago del Estero". *Archivum* N° IX, Buenos Aires.
- ASTRAÍN SJ, Antonio (1996). *Jesuitas, guaraníes y encomenderos*, CEPAG, Asunción del Paraguay.
- Biblioteca del Colegio del Salvador (BCS)
- CORTESAO, Jaime (1955) *Antecedentes do tratado de Madri. Jesuitas e bandeirantes no Paraguay (1703-1751)* Manuscritos da Colecao de Angelis Tomo VI, Biblioteca Nacional, Brasil.
- CHARLEVOIX. P. Pedro Francisco Javier (1913) *Historia del Paraguay escrita en francés por....de la Compañía de Jesús con la anotaciones y correcciones latinas del P. Muriel, traducida al castellano por el P. Pablo Hernández de la misma Compañía*, Madrid, Librería general de Victorino Suárez
- DOBRIZHOFFER SJ, Martín (1967) *Historia de los abipones* Traducción de Edmundo Wernicke, Advertencia editorial del Profesor Ernesto J. A. Maeder Noticia biográfica y bibliográfica del Padre Martín Dobrizhoffer, por el Académico R. P. Guillermo Furlong, S. J. Universidad Nacional de Nordeste, Resistencia, Chaco. (http://www.bvp.org.py/catalogo_conquista.htm)
- FERNÁNDEZ, Juan Patricio (1895) *Relación Historial de los indios que llaman chiquitos*, Madrid.
- FURLONG. S.J., Guillermo (1932) *La enciclopedia rioplatense de José Sánchez Labrador SJ*, Montevideo
- (1938) "De la Asunción a los chiquitos por el río Paraguay. Tentativa frustrada. Brve relación inédita del P. José Francisco de Arce". *Archivum*, Vol. VII, Roma.
- (1952) *José Manuel Peramás y su diario del destierro (1768)* Colección escritores coloniales rioplatenses N° I, Librería del Plata, Buenos Aires.
- (1967) *Manuel Querini S.J. y sus informes al Rey. 1747-1750*. Colección escritores coloniales rioplatenses N° 20, Ed. Theoría, Buenos Aires.
- (1972) *Juan de Montenegro y su "Breve Relación"*. Colección escritores coloniales rioplatenses N° XVI, Casa Pardo
- (1978) *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. Posadas, II edición.
- GONZÁLEZ, Ricardo (1998) "El Colegio jesuítico de Tarija y las misiones entre los chiquitos (1689-1718)" *VII Jornadas Internacionales sobre las misiones jesuíticas*, Instituto de Investigaciones neohistóricas-CONICET, Facultad de Humanidades UNNE, Resistencia, Chaco.
- HERNÁNDEZ SJ, Pablo (1908) *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay por decreto de Carlos III*. Librería General de Victorino Suárez, Madrid.
- HOFFMANN, Werner
- (1979) *Las misiones jesuíticas entre los chiquitanos*. Fundación para la educación, la ciencia y la cultura, Buenos Aires.
- (1981) *Vida y obra del P. Martin Schmid S.J. (1694-1772)*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- KÜHNE, Eckart (Ed.) (1996) *Martin Schmid 1694-1772. Las Misiones Jesuíticas de Bolivia*. Santa Cruz de la Sierra: PRO HELVETIA, 1996.
- LEONHARDT, SJ, Carlos (1926) "Papeles de los antiguos jesuitas de Buenos Aires y Chile", *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, N° XXXIV, Buenos Aires.
- (1927) *Documentos para la historia Argentina. Tomo XIX. Iglesia. Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- (1929) *Documentos para la historia Argentina. Tomo XX. Iglesia. Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1615-1637)*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- MAEDER, Ernesto J.A. (s/f) *Nómina de gobernantes civiles y eclesiásticos de la Argentina durante la época española (1500-1800)*. Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Noreste.
- (1996) *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay, 1641-1643*. Documentos de Geohistoria Regional N° 11, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia, Chaco.
- NAGY, Arturo y PÉREZ MARICEVICH, Francisco (1967) *Tres encuentros con América*. Ed. del Centenario, Asunción. (http://www.bvp.org.py/catalogo_conquista.htm)
- OJEDA, Milciades (1999) *El Paraguay jesuítico. Nuestra Señora de Belén de los Mbayá*, ed Gráfica F.A.S., Paraguay.
- PAGE, Carlos A. (1999) "Historiografía antigua y fuentes de información para la historia de la Compañía de Jesús en Argentina", Segundas Jornadas de Historia de los Pueblos de Paravachasca, Calamuchita y Xanaes, Museo Casa del Virrey Liniers de Alta Gracia, 19 y 20 de Noviembre de 1999.
- (2004) *El Colegio Máximo de Córdoba (Argentina) según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús*. Documentos para la Historia de la Compañía de Jesús en Córdoba, Córdoba.
- (2005) "El Colegio de Tarija y las misiones de chiquitos según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús" *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos, N° 11, Ed. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre (Bolivia), 2005, ISSN: 1819-7981, ISBN: 99905-828-4-X, pp 719-745*.
- (2007) "El P. Francisco Lucas Cavallero y su primera experiencia misional con la reducción de indios pampas" *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales "José*

- Ortiz Mercado*” Universidad Autónoma “Gabriel René Moreno”, Seg. Época, Vol.12, N° 1-2, Junio - Diciembre, Santacruz de la Sierra (Bolivia).
- PAREJAS MORENO, Alcides (1996) “Arce y Schmid: dos protagonistas de la evangelización de chiquitos”. *Presencia literaria* domingo 8 de diciembre, La Paz.
- PASTELLS SJ, Pablo. (1912-T1; 1913-T2; 1923-T4; 1933-T5) *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según ls documentos originales del Archivo General de Indias*. Librería general de Victoriano Suárez, Madrid.
- PASTELLS SJ, Pablo y MATEOS SJ, F. (1946-T6; 1948-T7, 1949-T8a; 1949-T8b) *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos originales del Archivo General de Indias*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Madrid.
- PIERINI, Francisco. (1957) “Los guarayos de Bolivia”, *Khana*, Año 2, N° 25, La Paz.
- VIRREINA, Walter Hermosa. (1972) *Los pueblos guarayos, una tribu del oriente boliviano*, Academia Nacional de Ciencias, N° 27, La Paz.
- SÁNCHEZ LABRADOR, José (1910-19117) *Paraguay Católico*, (3 tomos) ed. Samuel Lafuente Quevedo, Buenos Aires.
- SCHIMIDT, Max (1936) “Los Guarayu”, *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, Año 3, N° 6, Asunción.
- TOMICHA CHARUPÁ, Roberto (2000) *La primera evangelización en las reducciones de chiquitos, Bolivia (1691-1767). Protagonistas y metodología misional*. Pontificia Universitas Gregoriana, Roma.
- TORMO SANZ, Leandro (1980) “El canario José Arce y los orígenes de las misiones de chiquitos”. En: *IV Coloquio de Historia Canaro-Américana*, Tomo I, Las Palmas.
- STORNI SJ, Hugo (1980) *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Institutum Historicum S.I., Roma.
- VAUGHAN, Kenelm (1911) *Descubrimiento de los restos del venerable Padre Julián Lizardi*, Barcelona.